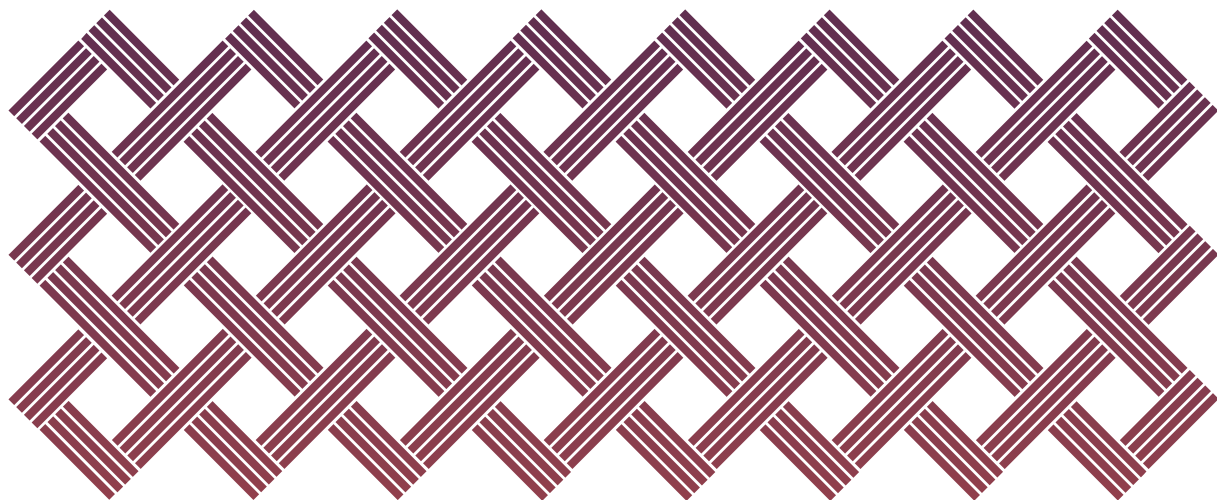
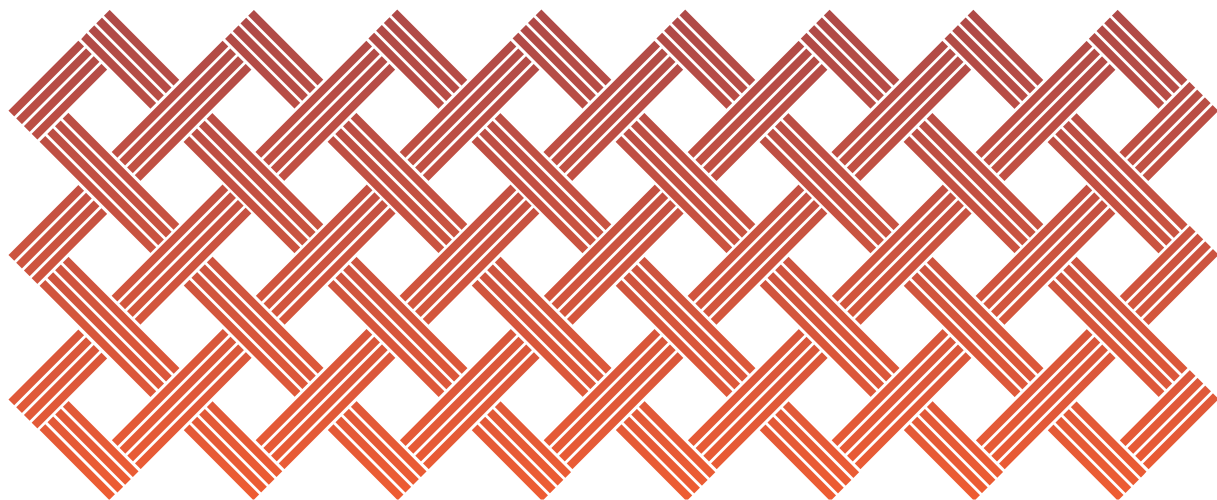


Ejemplar de distribución gratuita



TECNOLOGÍAS SIMBÓLICAS Y CULTURAS CREATIVAS

La experiencia regional de los Laboratorios Vivos
de Innovación y Cultura



Tecnologías simbólicas y culturas creativas

La experiencia regional de
los Laboratorios Vivos de
Innovación y Cultura



GOBERNACIÓN DE BOLÍVAR

Dumek Turbay Paz

Gobernador

INSTITUTO DE CULTURA Y TURISMO DE BOLÍVAR

Carmen Lucy Espinoza Díaz

Directora

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

SECCIONAL CARIBE - CARTAGENA

Cecilia María Vélez White

Rectora

Roxana Segovia de Cabrales

Directora de la Seccional Caribe

Margarita María Peña Borrero

Vicerrectora Académica

Nohemy Arias Otero

Vicerrectora Administrativa

Gina Ester Angulo Blanquicett

Coordinadora de Programas

Dolly González Espinosa

Profesional Especializada Planeación, Presupuesto y Proyectos

Indira Romero Peñaranda

Coordinadora de Departamento

Manuel Zúñiga Muñoz

Profesional Especializado II de investigación, Asesor conceptual y metodológico

PROYECTO LABORATORIOS VIVOS DE INNOVACIÓN Y CULTURA

Viviana Londoño Moreno

Gerente del Proyecto

Germán Andrés Molina Garrido

Jefe de investigación

Autores:

Germán Andrés Molina Garrido

Laura María Mendoza Simonds

Antonio José Ortega Hoyos

Federico Ochoa Escobar

Milagro Elena Barraza Pava

Nathaly Gómez Gómez

David Osorio Vallejo

Kimberly Marín Verhelst

Miller Andrés García Jiménez

Juan Sebastián Castillo Pérez

Germán Danilo Hernández

Cesar Augusto Prieto Jiménez

María Consuelo Betancourt de Arco

Manuel Zúñiga Muñoz

Tecnologías simbólicas y culturas creativas : la experiencia regional de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura / editor académico Germán Andrés Molina Garrido ; Laura María Mendoza Simonds ... [et al.]. – Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Seccional del Caribe : Gobernación de Bolívar : ICULTUR, 2017.
308 p. : il. col., graf. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-958-725-216-3

1. MANIFESTACIONES CULTURALES - MARÍA LA BAJA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 2. MANIFESTACIONES CULTURALES - CLEMENCIA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 3. INNOVACIÓN SOCIAL 4. PROYECTOS CULTURALES – BOLÍVAR (COLOMBIA). I. Molina Garrido, Germán Andrés, ed. II. Mendoza Simonds, Laura María.

CDD306.4

ISBN: 978-958-725-216-3

Editorial UTADEO

Daniel Mauricio Blanco Betancourt – *Jefe de publicaciones*

Luis Carlos Celis Calderón – *Coordinación gráfica y diseño*

Mary Lidia Molina – *Coordinación editorial*

Juan Carlos García Sáenz – *Coordinación revistas científicas*

Sandra Guzmán – *Distribución y ventas*

Blanca Esperanza Torres – *Asistente administrativa*

Carrera 4 N.º 23-76 – pbx: 242 7030 <http://www.utadeo.edu.co/es/editorial>

Edición

Corrección de estilo: Juan David Ardila Suárez

Diseño y diagramación: Juanita Giraldo Polanco

Diseño de portada: Luis Napoleón Barvalópez

Revisión editorial: Mary Lidia Molina

Impresión: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Esta obra es el resultado de un proceso de investigación local realizado en el marco del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, del Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur), Gobernación de Bolívar y operado por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano – Seccional del Caribe. Los contenidos no representan ni comprometen la posición u opinión oficial de dichas instituciones.
Consulte más sobre este proyecto en la página web: www.laboratoriosvivos.com

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano – Seccional del Caribe - Cartagena

Anillo Vial Km 13-PBX: 6554000 Cartagena de Indias, Colombia

<http://www.utadeocartagena.edu.co>

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano Seccional del Caribe - Cartagena

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de sus titulares.

Distribución gratuita, prohibida su venta.

Citación sugerida:

Molina Garrido, G., Mendoza Simonds, L., Ortega Hoyos, A., Ochoa Escobar, F., Barraza Pava, M., Gómez Gómez, N., ... Hernández, G. (2017). *Tecnologías simbólicas y culturas creativas. La experiencia regional de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura*. Cartagena: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 308 pp

Tabla de contenido

Prólogo	11
<i>Angélica Villalba Eljach</i>	
Introducción: al encuentro de una microrrevolución creativa en el norte de Colombia	15
<i>Germán Molina, Manuel Zúñiga, Laura Mendoza y Kimberly Marín</i>	
1. Lugares, formas simbólicas, personas y espacios tecnológicos iniciales: entre los territorios locales y las apuestas regionales	41
Imagen-espacio de los territorios locales: Clemencia y María la Baja	44
<i>David Osorio y Miller García</i>	
Formas simbólicas locales: una caracterización de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja	75
<i>Federico Ochoa, Nathaly Gómez y Germán Molina</i>	
Vivir, pensar y sentir desde los Laboratorios Vivos: una caracterización socioeconómica y psicosocial de los participantes	103
<i>Laura Mendoza y Juan Sebastián Castillo</i>	
Primeros pasos en materia tecnológica: caracterización del estado del uso de las TIC en los municipios de Clemencia y María la Baja	129
<i>Antonio Ortega y Kimberly Marín</i>	
2. De los <i>living labs</i> a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: experiencias, historias y conceptos	137
Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: antecedentes y experiencias similares	140
<i>Laura Mendoza</i>	

Historia social y conceptual de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de Clemencia y María la Baja <i>Germán Molina</i>	146
Conceptos operativos: la visión de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura <i>Milagro Barraza</i>	156
3. La puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: tecnologías simbólicas para la apropiación social del conocimiento y la innovación social	171
Implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura <i>Federico Ochoa y Miller García</i>	174
Monitoreo y evaluación intermedia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura <i>Milagro Barraza</i>	192
4. De camino a la innovación social: impactos, lecciones aprendidas y horizontes de replicabilidad	205
Impactos inmediatos: experiencias significativas sociales e individuales <i>Antonio Ortega, Nathaly Gómez y David Osorio</i>	208
Buenas prácticas de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: una mirada desde las lecciones aprendidas <i>Germán Molina y Milagro Barraza</i>	227
Hacia la innovación social, a modo de reflexión <i>Antonio Ortega, Kimberly Marín, César Prieto y María Betancourt</i>	241
Conclusiones: recomendaciones de política pública <i>Germán Molina, Nathaly Gómez, Kimberly Marín y Miller García</i>	263
Epílogo: cultura, comunicación y desarrollo en las comunidades de Clemencia y María la Baja, intervenidas con los Laboratorios Vivos <i>Germán Danilo Hernández</i>	271
Referencias	291

Agradecimientos

A las comunidades de Clemencia y María la Baja; en particular, a los participantes del programa de formación de la primera cohorte, y a todos los actores y gestores culturales locales.

A todo el equipo de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: a las áreas de comunicación y cultura, de inclusión productiva, administrativa y gerencia, y especialmente al área de formación (técnicos, coordinadoras municipales, coordinadoras de formación, mediadores y jefe del área) por su constante apoyo en terreno.

A Angélica Villalba por la planeación y defensa del proyecto antes y durante su ejecución; por su tiempo, empeño y el prólogo que nos regala.

A Luis Napoleón Barvalópez y a Luis Eduardo Bustamante por su apoyo con el material fotográfico.

Siglas

A continuación se señalan las siglas usadas en el libro:

AUC:	Autodefensas Unidas de Colombia.
Cepal:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
Colciencias:	Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.
DANE:	Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia.
DNP:	Departamento Nacional de Planeación.
ELN:	Ejército de Liberación Nacional.
ENOLL:	Red Europea de Laboratorios Vivos.
FARC (FARC-EP):	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.
FCTei:	Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación.
ICBF:	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
Icultur:	Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.
IETADR:	Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Desarrollo Rural.
IGAC:	Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
KVD:	Kioskos Vive Digital.
MGA:	Metodología General Ajustada.
MINTIC:	Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.
OCAD:	Órgano Colegiado de Decisión.
ONG:	Organización No Gubernamental.
PIB:	Producto Interno Bruto.
PCI:	Patrimonio Cultural Inmaterial.
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
RUV:	Registro Único de Víctimas.
SENA:	Servicio Nacional de Aprendizaje.
Sisben:	Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales.
SGR:	Sistema General de Regalías.
TIC:	Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.
Unicef:	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
Utadeo:	Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
Zodes:	Zona de Desarrollo Económico y Social.

Nota editorial

A lo largo del libro, en reiteradas ocasiones se menciona un “documento técnico”. Ese texto contiene la formulación del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, tal y como fue aprobada por el Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación (FCTEI), dentro del Sistema General de Regalías (SGR). Por ende, cada vez que se haga alusión a este documento, corresponderá a la siguiente referencia, incluida dentro del listado bibliográfico que figura al final del libro:

Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo. (2014). *Implementación de una estrategia para el uso y apropiación de la cultura como generadora de conocimiento e innovación social, a través de laboratorios sociales de investigación y creación en el departamento de Bolívar*. [Documento técnico del proyecto]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.

Este libro es el resultado de una investigación interdisciplinaria con diferentes productos científicos de nuevos conocimientos. Como tal, responde a las preguntas sobre el contexto, la definición, la puesta en marcha y las posibilidades de replicabilidad que pueden llegar a tener los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, desde las abstracciones efectuadas por el equipo de investigadores adscritos a esta iniciativa. Sin embargo, la presencia de abundantes recursos testimoniales, que complementan algunas elaboraciones analíticas aquí expuestas, podrá ser consultada por quienes quieran ampliar y profundizar en los artículos científicos que se derivan del trabajo investigativo. Estos artículos podrán ser consultados una vez estén publicados, tal como se referencian dentro de los boletines de divulgación científica, en el siguiente sitio web: <http://laboratoriosvivos.com/investigacion/publicaciones/boletines-de-divulgacion-cientifica/>

Prólogo

Angélica Villalba Eljach

El temor de un hombre sabio es no conocer el nombre de las cosas, y asignarle una denominación a cada cosa que pasa en Clemencia y en María la Baja ha sido el gran reto del equipo que hace parte del proyecto de los Laboratorios Vivos (dicho en su forma abreviada). Bien lo describía Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*: “[...] el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo” (García Márquez, 2007, p. 9). Para quienes leen este libro, lo que creían conocer sobre estos municipios adquirirá nuevas definiciones, nuevos conceptos, nuevas teorías y, en últimas, una forma diferente de aprovechar el “saber”.

Sin temor a equivocarme puedo afirmar que este es un proyecto único en su tipo. Es algo novedoso configurar lo que debe ser un proyecto técnicamente bien formulado, con una buena ejecución, una buena investigación de corte social, una generación de conocimiento científico a partir de manifestaciones culturales y que tenga como epicentro de su observación a dos municipios de Bolívar, Colombia.

Siendo así, decidí que en este prólogo no haré esfuerzos arbitrarios de presentar científicamente las páginas que vienen a continuación. Ese es el trabajo de los verdaderos científicos. Yo me limitaré a lo que puede ser considerado *técnico* y a hablar de las expectativas cumplidas de la investigación.

Conociendo los motivos que llevaron a la Gobernación de Bolívar a adentrarse en este tema, haber participado en las tres versiones que tuvo el proyecto, haber defendido ante muchas instancias y tratar de convencer a personas cercanas y lejanas de la viabilidad de su ejecución, me permiten decir hoy, leyendo los resultados y disfrutando del material audiovisual –que se puede consultar en la página web del proyecto–, que todos los esfuerzos valieron la pena. Al explorar todos los caminos y darle nombre a cada una de las ideas que se nos fueron ocurriendo, al enmendar cada error y al perder cada batalla anterior, nos dimos cuenta de que nuestro fin último era transformar una realidad y no nos detuvimos mientras nos dejaron intentarlo.

Este libro es el esfuerzo final de unir aristas que anteriormente se consideraban completamente disímiles. En primer lugar, este es un proyecto de ciencia, tecnología e innovación (en la manera en que lo entiende la normatividad colombiana). En segundo lugar, es un proyecto financiado con recursos del Sistema General de Regalías (SGR) –lo cual supone esfuerzos adicionales para su contratación, reporte de información, ejecución en campo, gasto presupuestal, entre otros aspectos–, y luego se encontró que el conocimiento científico producto de una investigación aplicada (me atrevo a decirlo) parte de intangibles, como lo son el conocimiento social que tienen sobre sí los habitantes de Clemencia y de María la Baja. Finalmente, la principal estrategia para el cambio de situaciones, pensando en procesos de

innovación social, era la cultura, representada en las múltiples manifestaciones culturales de estos lugares en los que en ocasiones no se tenían nombres para las cosas.

La realidad intervenida no solo se vería reflejada en los rostros de las personas que participarían directamente en el proyecto a través de los procesos de formación, investigación, innovación y comunicación, sino que empezaba por nuestra misma casa: despojarnos de la idea de lo perfecto, salirnos de la tabla de Excel y permitirnos como funcionarios públicos y técnicos que libros como este pudieran ver la luz. Es que siempre es más fácil “poner ladrillo y cemento” para sacar cantidades exactas y para no enfrentar subjetividades. Por otro lado, tal y como se podrá constatar en las siguientes páginas, queríamos cambiar el imaginario social (de acuerdo con la definición que ha dejado el turco Cornelius Castoriadis) de los municipios de Bolívar; en este caso y para esta primera intervención, Clemencia y María la Baja.

A lo largo de este libro, que recoge las experiencias de los Laboratorios Vivos, se muestra la dificultad de narrar lo que se vive y se siente, especialmente cuando la principal herramienta para la transferencia de conocimiento en los municipios es la milenaria forma en la que se han conservado las tradiciones del Caribe, la tradición oral. Es cuando cobra vida e importancia el componente tecnológico de este proyecto, pues utilizar las herramientas tecnológicas para salvaguardar el patrimonio contado a viva voz por parte de los habitantes de cada lugar permitió que cada nombre, cada concepto, cada teoría, cada objetivo y cada paso se fueran ensamblando hasta constatar que la tarea estaba siendo bien ejecutada.

Desde siempre, la preocupación acerca de los procesos de transferencia de conocimiento estuvo latente. Sin embargo, leyendo los resultados que se obtuvieron y la forma como se diseñó la intervención de las comunidades, puedo afirmar que tales procesos se desarrollaron en doble vía, en el sentido en que no solo las personas que asistían al proceso de formación se beneficiaron, sino que los docentes, investigadores y mediadores aprendieron por igual durante este tiempo. Los miembros del proyecto aprendieron datos acerca de los municipios, el ser humano y las diferentes interpretaciones de sí mismos. Adicionalmente, al ver cómo los problemas más elementales de la vida son narrados y puestos en escena por niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, se generó un conocimiento esencial sobre lo más complejo que existe: el desarrollo humano y, en últimas, para la interpretación de datos a la hora de escribir.

Sobre la gran cantidad de información que se obtuvo a lo largo de la investigación, se resalta el valioso ejercicio de síntesis que este libro propone. Volver material de conocimiento científico a las entrevistas, los videos, los resultados de las actividades de popularización, entre otros, es tal vez el mayor logro de este trabajo hablando en términos académicos. Se logra materializar de forma sistemática lo que proponían los conceptos iniciales con los que se formuló el proyecto y esto merece todo el reconocimiento académico del caso. El equipo de investigadores ha logrado constatar que se puede hacer innovación social, y, sobre todo, han cambiado una parte de la historia de los municipios intervenidos.

Algo que me llama la atención al leer las recomendaciones o conclusiones de cada capítulo son las buenas intenciones con las que los investigadores entregan

a la comunidad herramientas para que los Laboratorios Vivos sean sostenibles y perduren en el tiempo. Más allá de la replicabilidad que puedan tener y de la viabilidad para que se intervengan más municipios con iniciativas como estas, la lección aprendida para las comunidades radica en que con la capacidad instalada en cada uno de ellos se pueden generar ingresos, se puede aprovechar el tiempo libre, se puede salvaguardar todo aquello que colectivamente se considera importante y, sobre todo, se puede seguir transfiriendo conocimiento, al menos en forma vertical: de quienes fueron formados para ser formadores, a los nuevos jóvenes y niños que acogerán los Laboratorios Vivos.

En el libro también se nota la influencia positiva de la Universidad Tecnológica de Bolívar como interventora del proyecto, al ver que se han adoptado conceptos provenientes y abordados con anterioridad por su Laboratorio de Investigación, Innovación en Desarrollo y Cultura. También debe aplaudirse a los esfuerzos de los investigadores del proyecto y a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, pues adaptar las hipótesis propias por el bien general de la investigación y de la comunidad, sé que no es una tarea fácil de asimilar y de transformar mientras el trabajo se hace en pleno campo.

Por otro lado, considero importante mencionar el éxito interdisciplinar que supone un trabajo como el realizado. Se pueden palpar a lo largo de la lectura del libro los diferentes puntos de vista (económicos, sociales, culturales, empresariales, políticos) que se iban obteniendo mientras los resultados salían a flote e iban siendo estudiados.

En materia de política pública seré una vez más atrevida: deben replicar el proyecto adaptando las lecciones aprendidas que ya dejan los Laboratorios Vivos. El porqué y el cómo lo encuentran en las páginas siguientes. Los resultados e impactos ya tienen un nombre concreto, y los temores han quedado en un segundo plano. En síntesis, la experiencia muestra que es algo que es factible de realizar. Sí se pudo.

Introducción: al encuentro de una microrrevolución creativa en el norte de Colombia

Germán Molina, Manuel Zúñiga, Laura Mendoza y Kimberly Marín

Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano... Ya no somos nosotros mismos [...] Un libro es una multiplicidad.

GILLES DELEUZE Y FELIX GUATTARI, *Mil mesetas*.

La palabra símbolo viene del latín symbolum y este del griego σύμβολον (symbolon), signo, contraseña. A su vez la voz griega, derivada del verbo συμβάλλειν, está compuesta de συμ- <συν- (sin-), juntamente y βάλλειν (ballein), lanzar, arrojar, tirar (véase también: discóbolo, anfibiaología) o sea: lanzar conjuntamente y reunir. (Lo contrario de la voz griega διαβάλλειν que nos da la palabra “diablo”) [el énfasis es nuestro] Diccionario etimológico.

Aquí nos ocupamos de estudiar entre quiénes, qué, cómo y para qué fueron diseñados los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de Clemencia y María la Baja (en adelante, Laboratorios Vivos), en Bolívar, Colombia. Debido a que este libro reviste de múltiples naturalezas disciplinares y humanas, precisamente por la conformación interdisciplinaria, intergeneracional y de diversos géneros de sus autores. En esta introducción nos proponemos presentar una guía descriptiva inicial; teórica y metodológica, y consciente de la necesidad de ejemplificación e ilustración de las ideas, conceptos y problemas que mencionaremos –utilizando para ello materiales empíricos, datos etnográficos y pistas teóricas–.

La introducción tiene cinco partes. Primero, expondremos cómo se conceptualizan los Laboratorios Vivos, tanto desde el punto de vista de un lenguaje descriptivo y divulgativo empleado para fines de comunicación masiva en el sitio web oficial (www.laboratoriosvivos.com), como en la perspectiva del lenguaje técnico con el que se expuso dentro del documento técnico que le sirvió de soporte (Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo, 2014). Así, entre el lenguaje descriptivo, masivo y técnico, consideramos que podríamos facilitar mucho más la comprensión de lo que, por lo menos desde el punto de vista de las definiciones previas, son los Laboratorios Vivos.

Segundo, situaremos cuál ha sido nuestro marco interpretativo general para entender la puesta en marcha de los Laboratorios Vivos, con el propósito de declarar

cómo asumiremos a lo largo del libro la comprensión de su hacer-real, más allá de las definiciones iniciales.

Tercero, nos detendremos en la presentación del problema de investigación que atraviesa, justifica y delinea el sentido que tiene el presente libro. Cabe señalar aquí que las escogencias teóricas no tienen la pretensión de hacer una lectura circunscrita a un campo epistemológico o conceptual específico, y el lector podrá observar más bien un uso híbrido de los autores y conceptos que nos han servido, como piezas de una caja de herramientas, para hacer un abordaje del campo problémico.

Cuarto, buscaremos ubicar tanto el concepto de los *Laboratorios Vivos* como el problema del que nos ocuparemos a lo largo de todo el libro, localizándolo dentro del campo simbólico en Colombia, es decir, dentro del campo de las artes y la cultura, que abarca desde las políticas estatales, las iniciativas públicas y privadas académicas, artísticas y culturales, hasta el mercado cultural y los circuitos formales e informales de la creación, las industrias culturales o de la denominada *economía cultural y creativa*,¹ que, como intentaremos interpretarlo, es al tiempo una economía político-cultural. Desde luego, en esta parte no podríamos hablar del campo simbólico sin tener en cuenta el debate global que se viene sosteniendo al respecto.

Finalmente, presentaremos una síntesis de los capítulos y secciones en las que hemos organizado la presente contribución, a modo de una especie de brújula que sirva para adentrarse más allá de nuestra propuesta.

1.

Desde el punto de vista técnico, los *Laboratorios Vivos* son una iniciativa que surge en la administración de Bolívar, Colombia, para generar apropiación social del conocimiento e innovación social, a partir de la cultura. Este proyecto se ejecutó en dos municipios: Clemencia y María la Baja. Las entidades responsables de su diseño e implementación fueron la Gobernación de Bolívar, el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur) y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe. El proyecto estuvo planeado para dos años de ejecución, aproximadamente, desde julio del 2015 hasta octubre del 2017.

Los *Laboratorios Vivos* se concibieron como ecosistemas diseñados para la generación de conocimiento y de procesos de innovación social en las comunidades, en un ambiente mediado por las TIC. El proyecto buscó propiciar procesos de investigación y formación a través de la cultura para generar apropiación social del conocimiento e innovación social en los municipios priorizados.

1 Palma y Aguado (2010) señalan que la economía de la cultura aborda los siguientes temas: artes escénicas, artes visuales, patrimonio histórico y construido, industrias culturales y políticas culturales, mientras que la economía creativa trata sobre las industrias creativas. Todo esto se engloba en este libro con la categoría de economía cultural y creativa.

Las casas de la cultura municipales fueron el lugar estratégicamente seleccionado para el funcionamiento de los Laboratorios Vivos; en estos espacios confluyeron las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC)² y un programa de formación, en el cual, con el acompañamiento de docentes mediadores, se desplegó una amplia gama de actividades en torno a la investigación, la creación, el uso de la tecnología y el emprendimiento cultural. Los Laboratorios Vivos fueron un proyecto de cultura con base en las TIC; se formularon por un equipo interdisciplinario e interinstitucional³ bajo la metodología general ajustada (MGA)⁴ para acceder a los recursos del sistema general de regalías (SGR)⁵ que le corresponden a Bolívar en el marco del Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación (FCTeI). El proyecto se sustentó ante un panel de expertos del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias), adscrito a la Presidencia de la República de Colombia, y ante funcionarios de los ministerios de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y de Cultura.⁶ Posteriormente, se debatió en el Órgano Colegiado de Decisión (OCAD),⁷ el cual, en noviembre del 2014, aprobó su ejecución bajo la responsabilidad del Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur). Este a su vez designó a la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

2 Se denominan TIC al conjunto de tecnologías que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones, en forma de voz, imágenes y datos contenidos en diferentes códigos, es decir, en señales de naturaleza acústica, óptica o electromagnética (Belloch Ortí, s. f.).

3 Fueron responsables de su formulación Angélica Villalba Eljach, directora de la Dirección de Desarrollo Económico-Secretaría de Planeación, y Margarita Díaz Casas, directora de Icultur, ambas funcionarias de la Gobernación de Bolívar en el 2014. Hubo colaboración académica, técnica y científica de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, en particular de Roxana Segovia de Cabrales, directora de la Seccional del Caribe; de Ana Lucía Rodríguez de la Rosa, entonces directora de Planeación y Proyectos; Manuel Antonio Zúñiga Muñoz, en ese momento director de Investigaciones; Indira de la Concepción Romero Peñaranda, entonces jefe del Departamento de Ciencias Humanas, Artes y Diseño, y Gina Ester Angulo Blanquicett, en aquel momento subdirectora Académica.

4 Según el Departamento Nacional de Planeación (2015), la MGA, es una herramienta informática desarrollada por la Dirección de Inversiones y Finanzas Públicas del Departamento Nacional de Planeación en la que se registra, en orden lógico, la información para la formulación y evaluación de un proyecto de inversión.

5 El Sistema General de Regalías (s. f.) “[...] es un esquema de coordinación entre las entidades territoriales y el gobierno nacional, a través del cual se determina la distribución, objetivos, fines, administración, ejecución, control, el uso eficiente y la destinación de los ingresos provenientes de la explotación de los recursos naturales no renovables precisando las condiciones de participación de sus beneficiarios”.

6 Primer proyecto en el país del área de Ciencias Sociales y Humanas que se aprueba con cargo a recursos de regalías en Bolívar.

7 Los OCAD son los encargados de definir, evaluar, viabilizar, priorizar, aprobar y designar el ejecutor de los proyectos financiados con recursos de regalías presentados por entidades territoriales (Sistema General de Regalías, s. f.).

(Utadeo), Seccional del Caribe⁸ como su operador, y a la acreditada Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) como su interventor-auditor, a partir de junio del 2015 y hasta octubre del 2017.

Cada institución vinculada al proyecto tuvo una función importante en su ejecución. La Gobernación de Bolívar fue la creadora del proyecto y la encargada de velar por su cumplimiento; el Icultur fue la entidad delegada por el SGR como ejecutora de los recursos, y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, actuó como operador del componente académico en lo relacionado con procesos de formación, investigación y emprendimiento cultural.

Adicionalmente, hay cuatro actores institucionales clave relacionados directamente con la ejecución y continuidad del proyecto: las alcaldías municipales de Clemencia y María la Baja, y las casas de la cultura, adscritas a las alcaldías. Estas casas de la cultura se remodelaron y dotaron con equipos tecnológicos distribuidos en cuatro espacios: sala de sistemas, sala de audio, sala de video y videoteca/sonoteca, espacios en los que se llevó a cabo un programa de formación. A la confluencia entre estos ambientes tecnológicos y el proceso formativo se denominó “Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura”.

El proyecto se implementó a partir de cinco áreas estratégicas: investigación, formación, inclusión productiva, comunicación y cultura y el área administrativa. El área de investigación se encargó de producir conocimientos científicos acerca del uso, valoración, apropiación y circulación de la cultura por parte de las comunidades, así como de los contextos, actores, espacios y problemáticas relacionadas. Además dio cuenta de los impactos generados por esta intervención, a través de estrategias de investigación como la sistematización de la experiencia del proyecto. Por tratarse de un proyecto financiado a través del FCTel, la investigación fue uno de los pilares fundamentales en los Laboratorios Vivos en la medida en que sus productos estuvieron enfocados en la generación de nuevos conocimientos y además fueron un insumo importante para la ejecución de las demás áreas del proyecto. Además, los resultados del área de investigación buscaron convertirse en insumos y recomendaciones para la construcción de políticas públicas de largo alcance.

El área de formación fue el corazón del proyecto. A partir de su funcionamiento se generó un impacto directo en los municipios priorizados a través de la ejecución de un programa de formación concebido como una estrategia para el aprendizaje significativo en los participantes. Este programa de educación no formal se desarrolló en dos cohortes, las cuales tuvieron una duración aproximada de tres meses y medio, y estuvo dirigido a cuatro perfiles de participantes en ambos municipios: en primer lugar, estaban los *formadores*, grupo conformado por docentes de instituciones educativas del sector público o particulares interesados en convertirse en multiplicadores de la experiencia; en segundo lugar, se encontraban los *aprendices*,

8 Mediante Acuerdo N.º 29 del 3 de diciembre del 2014, expedido por el OCAD del FCTel del SGR. Dicho proyecto fue viabilizado, priorizado y aprobado, por un valor de \$8,287,244,597 [equivalente a \$USD 2,796,777] tomado del Convenio N.º 088 Icultur - Utadeo (Icultur y Utadeo, 2015).

quienes eran estudiantes de instituciones educativas de los municipios y se encontraban en sexto y undécimo grado de bachillerato; el tercer perfil se denominó *emprendedores*, quienes eran personas con proyectos de emprendimiento y creadores en general, y, por último, estaban los *actores sociales*, quienes eran miembros de la comunidad interesados en el proceso y que no clasificaron en los anteriores perfiles: amas de casa, líderes comunitarios, padres de familia, entre otros.

El programa se desarrolló a través de cinco módulos: (1) usos y apropiación de la cultura; (2) procesos de investigación-creación; (3) gestión y emprendimiento; (4) TIC y la producción audiovisual, y (5) formación, cultura y generación de conocimiento. Durante el proceso de formación los participantes elaboraron un microproyecto enfocado en la innovación social de base cultural. A través de este programa se buscó generar capacidades en los participantes, así como en la asociación a través de estrategias y actividades para la apropiación social del conocimiento, como la popularización y las muestras audiovisuales, en las cuales se expusieron ante los coteráneos algunos resultados y productos del proceso de formación elaborados por los participantes.

Estrechamente ligada al área de formación, se contempló una de inclusión productiva. Esta buscaba acompañar y favorecer iniciativas de emprendimiento de los participantes, de manera que las mejores pudieran ser impulsadas en el marco de las dinámicas económicas en el ámbito local y departamental. Las acciones de esta área fortalecieron el proceso formativo mediante la realización de talleres de mercadeo, innovación social y proyecto de vida. Estos se encontraban dirigidos a todos los participantes que finalizaron exitosamente el programa de formación. Por otra parte, este componente propendió por el fortalecimiento de los liderazgos existentes en las comunidades, por medio del apoyo en la formulación de iniciativas o planes de negocio que aportaran al desarrollo local.

De manera transversal a las áreas anteriormente descritas, la de comunicación y cultura estuvo orientada a diseñar e implementar la identidad visual del proyecto y su estrategia comunicativa. Buscó registrar y visibilizar los aspectos más importantes de su implementación y sus resultados. Asimismo, tuvo como propósito posicionar y visibilizar el proyecto en el ámbito local y en el regional, lo que generó credibilidad y confianza en torno a esta iniciativa. En los Laboratorios Vivos, la actividad del área de comunicación y cultura, más allá de sus acciones divulgativas, estuvo dirigida también a crear un conocimiento científico a través de productos de investigación. Por medio de estos se propició una reflexión sobre el diálogo entre la investigación, la estrategia de comunicaciones y la formación como factores clave para el desarrollo de procesos de apropiación social del conocimiento y de innovación social.

Finalmente, el área administrativa tuvo el importante papel de apoyar las actividades de todas las áreas descritas anteriormente, realizando acciones relacionadas fundamentalmente con el manejo de los recursos financieros y los procesos de contratación.

Las comunidades en las que se desarrolló el proyecto, de acuerdo con algunos de los resultados del área de investigación, enfrentan problemáticas como la

pobreza, la violencia y la falta de oportunidades educativas y laborales. Estas se suman a la poca importancia que se le ha atribuido a las actividades culturales y creativas, y han ocasionado una dificultad para entender el potencial de la cultura como generadora de conocimiento e innovación social.

Este proyecto le apostó al reconocimiento y al uso de la cultura como mecanismo para fortalecer los procesos identitarios, y también a la valoración de las manifestaciones culturales locales en las comunidades. Se entendía que este proceso de fortalecimiento se podría constituir en un potente motor de creatividad y construcción colectiva que contribuyera a mejorar las capacidades de producción y consumo de bienes culturales.

Los Laboratorios Vivos constituyeron una intervención pública sin precedentes en la región Caribe colombiana, para reexaminar las relaciones entre cultura y el desarrollo, y desplegar su potencial en las comunidades priorizadas.

Ahora bien, de acuerdo con lo señalado en el portal web oficial (www.laboratoriosvivos.com), los Laboratorios Vivos son “[...] escenarios concebidos como ‘organismos vivos’ donde confluyen sinergias entre formación pedagógica y ambientes tecnológicos, para crear ecosistemas donde incubar emprendimientos y facilitar la sostenibilidad de la cultura en [el departamento de] Bolívar”.

Con un enfoque mediático como este, varias cuestiones ameritan ser despejadas: ¿qué son esos “escenarios [entendidos] como organismos vivos”?; ¿en qué consiste la sinergia entre pedagogía y tecnología, entre una formación pedagógica y los ambientes tecnológicos?, y ¿qué se quiere decir cuando se postula como un propósito práctico “crear ecosistemas para incubar emprendimientos y facilitar la sostenibilidad de la cultura en Bolívar”?

Quizás, pasar por la definición de los Laboratorios Vivos, tal y como se consignó en el documento técnico que sirvió de base para su formulación, nos permita despejar dichas cuestiones:

Este proyecto entiende a los Laboratorios Sociales de Investigación y Creación [ese fue el nombre dado inicialmente], como el medio para la apropiación social del conocimiento cultural y la innovación social, resultado de la sinergia entre un programa de formación y los ambientes tecnológicos adecuados al interior de las casas de cultura municipales [estas casas fueron adecuadas con sonotecas, salas de audio, salas de video y salas de informática]. Las actividades académicas del programa de formación de los laboratorios se especifican en el diálogo “in situ” entre docentes [llamados mediadores en el lenguaje de los Laboratorios] y participantes de cada grupo de formación, a partir de los objetivos de formación y de los problemas de conocimiento planteados como un estímulo, y a su vez se alimenta de los resultados de los diagnósticos y caracterizaciones, fruto del primer objetivo de este proyecto [incrementar el nivel de conocimiento, reconocimiento y valoración del patrimonio cultural en los municipios]. *La metodología del programa de formación está basada en la investigación*

como estrategia pedagógica y en el uso de las TIC como herramientas posibilitadoras de nuevas formas de investigación-creación y de emprendimiento cultural contextualizadas en el mundo global. El programa de formación puede abarcar metodologías de cátedra, seminarios de discusión, tutoriales, salidas de campo, talleres de conceptualización, dinámicas de estímulo a la creatividad, grupos de estudio, tutorías, entre otras. *Este programa se concibe como un dispositivo de transformación humana y social,* en la medida que facilitará el aprendizaje centrado en la investigación-creación, fundamentado en núcleos problémicos y permitirá el reconocimiento de los usos y apropiaciones de la cultura como generadora de conocimiento a través del desarrollo de *microproyectos*⁹ de investigación-creación (Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo, 2014, pp. 47 y 48; el énfasis es nuestro).

A partir de estas ideas, actores culturales locales, pero también personas del común de Clemencia y María la Baja, se inscribieron para participar en la primera cohorte del programa de formación, desarrollada entre mayo y agosto del 2016, sin tener muy claro el resultado ni lo que obtendrían de allí. Dicha cohorte, y lo que ocurrió entre ellos, con ellos y junto a ellos, es el núcleo de la investigación de la cual este libro es una memoria científica. Más allá de cualquier retórica, abordar las dinámicas de la primera cohorte, tanto en el terreno local como en la indagación, reflexión y escritura de sus procesos, se vivió en la práctica por sus investigadores-realizadores como una experiencia de disolución de los bordes disciplinares. Fue la memoria de un proceso investigativo signado por un fructífero diálogo de saberes desde el cual, entre las definiciones previas y las realidades efectivas experimentadas por expertos y participantes, los Laboratorios Vivos fueron implementados.

2.

Desde un punto de vista interpretativo, tal y como el que adoptaremos a lo largo de este libro, un vigoroso capital cultural comunitario está en la base de una pequeña, alegre, sutil e hiperestésica¹⁰ revolución creativa –situada en el orden de lo simbóli-

9 En el marco de este proyecto se entiende el concepto de *microproyecto* como las iniciativas de innovación ideadas por los participantes, que se perfeccionaron en su paso por los núcleos del proceso de formación, de los cuales se esperaba generaran productos de innovación con potencia de emprendimientos culturales.

10 Acogemos aquí la hiperestesia en algún sentido que le otorga el antropólogo canadiense David Howes. Para Howes (2005) la hiperestésis es la generación de estados de paroxismo. Por ejemplo, la cultura capitalista busca generar experiencias que incitan al consumo mediante la excitación de los sentidos, es decir, se promueve la estimulación sensorial en el diseño y venta de los productos; esto constituye lo que bien puede reconocerse como una tecnocracia de la sensualidad. No obstante, acogemos la idea de la estimulación sensorial no en función del capitalismo, sino en el sentido de una intersensorialidad intensiva, es decir, como una negociación permanente entre las sensaciones de los otros y las de uno mismo.

co-, que viene ocurriendo a través de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja. Esto se hace a la luz¹¹ de algunos hechos socioculturales recientes, como, por ejemplo, el movimiento digital de los indígenas zapatistas en México,¹² el Taller de Historia Oral Andina (THOA) en Bolivia,¹³ el movimiento *youtuber-blogger* de los grupos étnicos y de las minorías culturales, sexuales, políticas y religiosas en varias regiones del mundo. Esta microrrevolución creativa que, como suele ocurrir con lo micro, correría el riesgo de pasar desapercibida para una percepción desatenta, hoy, más que en cualquier otra época de la historia republicana de Colombia, tiene aún más valor para una sociedad que parece ir dejando atrás los tiempos oscuros de la guerra entre su Estado y la guerrilla más antigua del continente americano.¹⁴

11 Somos conscientes del uso de esta palabra aquí, y la empleamos en el sentido metafórico que reviste para el filósofo alemán Hans Blumenberg, fundador de la metaforología: el laboratorio de las metáforas. Para Blumenberg (1993), la luz es una metáfora de la verdad y tiene su origen en una concepción dualista del mundo, a partir de principios fundamentales como por ejemplo la tierra y el fuego. La luz puede ser entendida como un rayo dirigido, un faro en lo oscuro, un destronamiento de la oscuridad, pero también como una abundancia deslumbrante, como el brillo indefinido, omnipresente que contiene todo. La luz y la oscuridad se excluyen mutuamente, pero traen a la vida la constelación del mundo. La luz y la oscuridad no son esencialmente opuestas, sino que la luz destruye y sobrepasa a la oscuridad. Otra metáfora de la luz propuesta por Blumenberg representa a la luz como el poder absoluto del ser el cual revela la mezquindad de la oscuridad, la cual deja de existir en cuanto llega la luz. La iluminación es capaz de conquistar sin fuerza.

12 Para situar el caso del movimiento zapatista en México, es preciso aclarar alguna información de contexto. En 1993 Carlos Salinas de Gortari, presidente de México en el periodo de 1988 a 1994, firmaba un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. A partir de este hecho se generó un levantamiento indígena en un movimiento denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con base en Chiapas y conformado por indígenas que tenían como principales demandas la renuncia del presidente y que se convocara a elecciones (Zapatista Organización, 2014). Este movimiento tuvo diferentes elementos digitales que ayudaron a transmitir su mensaje, por ejemplo, el himno zapatista está en medios masivos de difusión como YouTube, y artistas como Manu Chao han realizado canciones sobre el movimiento. La de Manu Chao es titulada "EZLN... Para todos todo".

13 El THOA es una iniciativa de recuperación y revaloración de la identidad indígena en Bolivia, especialmente de la identidad Aymara, pensado y liderado por la intelectual y activista poscolonial boliviana Silvia Rivera Cusicanqui. Por lo que envuelve talleres de historia oral e involucra herramientas tecnológicas para la divulgación del proceso, se puede señalar este como un hecho sociocultural similar al de Bolívar. Como señala la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (2015): "El Taller de Historia Oral Andina (THOA) fue fundado el 13 de noviembre de 1983 al interior de la Carrera de Sociología. Un grupo de estudiantes en su mayoría aymaras que pasaban el curso de Superestructura ideológica con Silvia Rivera Cusicanqui, la propulsora del THOA, se reclutaron para estudiar e investigar la participación indígena en la historia de sus levantamientos. Soplaban los vientos de la historia oral, así como la emergencia de los indígenas". Al respecto se puede visitar el siguiente video:
<https://www.youtube.com/watch?v=90mVISm6KZo&t=740s>

14 Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) son un grupo armado ilegal, que surge en Tolima, Colombia, e inició sus actividades hacia 1964 (Ferro y Uribe, 2002). Firmó los acuerdos de paz con los que abandonaba la

Esta microrrevolución creativa –plural, pluralizada y pluralizante– fue nombrada como los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja.

Como consecuencia de haber identificado estrategias insuficientes para el uso y la apropiación de la cultura en la producción de conocimiento y en la generación de procesos de innovación social, en Bolívar surgieron –por lo menos en el papel–, en el 2014, los Laboratorios Vivos. Era una iniciativa del sector público, cuya vocación reúne como especial atributo la tentativa de posicionar en la agenda pública las experiencias que definen la función social de las manifestaciones culturales, esto es, la vinculación de las comunidades y de sus contextos culturales en procesos de creación. Los Laboratorios así concebidos emergieron como una expresión de la política pública en cultura, consignada en el Plan de Desarrollo Departamental del Bolívar Ganador, 2012-2015, en el gobierno de Juan Carlos Gossain Rognini,¹⁵ y acogida luego por el gobierno de Dumek Turbay¹⁶ del Bolívar Sí Avanza, 2016-2019.

Con un robusto presupuesto de operación para dos años, el proyecto se pensó para llegar a más de 540 personas directamente, entre creadores, estudiantes, docentes y otros miembros de la comunidad, y, de manera indirecta, a más de sesenta mil habitantes de los municipios de Clemencia y María la Baja. Todos ellos serían participantes activos de un programa de formación que, organizados por los perfiles de estudiantes ya mencionados a través del avance secuencial entre módulos, estarían dispuestos a generar con ello el reconocimiento, uso, y apropiación de la cultura local y su estimación como emprendimientos culturales mediados por las TIC, visto como un proceso productor de innovación social.

Los Laboratorios Vivos vienen a ser un nuevo ente social de naturaleza pública, que plantea sinergias entre la formación pedagógica y los ambientes tecnológicos. Los Laboratorios transcurren en las comunidades y propician la valoración de las prácticas culturales locales y cotidianas de estas comunidades a través de la labor que hacen las casas de la cultura de los territorios.

Los Laboratorios son un nuevo ente social híbrido, *glocal*,¹⁷ de cuyo origen y primeras andadas nos ocupamos en este libro. Una especie de germen simbólico-tecnológico revolucionario de carácter policlasista, intercultural, intergeneracional, interdisciplinario, abierto, riguroso y flexible como un bambú, si acaso se nos concede el uso de este recurso discursivo botánico-metafórico. Conforman

lucha insurgente en el 2016. Estos acuerdos, conocidos como los Acuerdos de Paz de La Habana, fueron negociados en Cuba y firmados definitivamente en Bogotá el 24 de noviembre del 2016 en el Teatro Colón y refrendados por el congreso el 30 de noviembre del mismo año. El 1.º de diciembre del 2016 es la fecha oficial del inicio del proceso de desmovilización y dejación de armas (Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, 2016).

15 Juan Carlos Gossain Rognini (Cartagena de Indias, 15 de octubre de 1970) es un abogado y político colombiano. Fue gobernador de Bolívar desde el 1.º de enero del 2012 hasta el 31 de diciembre del 2015.

16 Dumek Turbay Paz (El Carmen de Bolívar, 2 de septiembre de 1971) es un abogado y político colombiano, gobernador de Bolívar 2016-2019.

17 Para Robertson (1999), el término *glocal* es una aproximación a entender las formas en que lo global y lo local interactúan para producir una cultura global.

un espacio creativo en el que el capital cultural local de Clemencia y María la Baja ha sido el principal pretexto para reforzar su capital social, esto es, producir espacios de convivencia intercultural y de paz, para lograr de este modo, en la conjunción de ambos capitales (cultural y social), la transformación de vidas locales, pero también contribuir al acercamiento de las personas a las TIC, las cuales quizás les permitan adquirir capacidades comunicativas para dar cuenta de sus problemas y, sobre todo, del lugar de desigualdad socioeconómica en el que han estado históricamente situados.

En otras palabras, los Laboratorios son un espacio para que el capital cultural sirva como vehículo para reducir las brechas sociales y las digitales, las cuales, al mismo tiempo, son un reto a enfrentar en los tiempos que corren. Se tiene entonces una idea de la cultura como un motor de desarrollo, entendiéndolo aquí desde la apuesta que viene adelantando la Maestría en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Se quiere situar a la cultura como un recurso en función del desarrollo integral, esto es, humano (centrado en las capacidades); local (enfocado en el empoderamiento de las comunidades), y regional (situado en el nivel de las orientaciones políticas de orden gubernamental que se dirigen, explícitamente, a promover el desarrollo humano y local en sentido amplio, que incluye el fomento de las libertades). Así, debe entenderse que no se trata del desarrollo en la perspectiva *desarrollista*, que es la antípoda del enfoque que aquí albergamos, pues tan solo propende por igualar el crecimiento económico como sinónimo de progreso, y el progreso como sinónimo de *desarrollo* (Ruz Rojas, 2014). Pero vayamos por partes.

3.

En la estrategia de investigación¹⁸ que construimos con ocasión del proceso de indagación, reflexión y divulgación de materiales científicos alrededor de la experiencia de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja, se señaló explícitamente que

[...] el trasfondo de la presente estrategia de investigación está dado por la dialéctica existente entre prácticas culturales y prácticas creativas; es decir, por el diálogo entre el hecho cultural que es objeto de indagación por parte de las ciencias sociales y el hecho creativo que convoca, de manera cada vez más interdisciplinaria, a científicos, artistas y actores sociales, políticos y culturales. Pero no solo eso. Se trata de un diálogo entre el hecho cultural y el hecho creativo en función de la innovación social y el desarrollo regional (Utadeo, 2016a, p. 10).

18 La estrategia se denominó *Recuperación, revaloración, uso y apropiación de la cultura local como campo para la generación de conocimiento, la innovación social y el desarrollo regional* (Utadeo, 2016a).

Allí mismo, en la estrategia, acogimos como guía la noción de *cultura* en los términos del filósofo, sociólogo y antropólogo social estadounidense John Thompson, para quien esta se puede comprender como el conjunto de

[...] formas simbólicas, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson, como se cita por Utadeo, 2016a, pp. 10-11).

Que asumiéramos eclécticamente a la cultura como una forma simbólica significó comprender, entre otras muchas cosas, que la producción cultural específica y el hecho cultural general están revestidos de significación. Por ello –señala la misma estrategia de investigación–, se requiere de una economía política de la cultura, vista como forma simbólica. Esto sugiere que se introduzca una idea específica de economía política del signo y del significado, tal y como la planteada en su momento por Jean Baudrillard (1979). Los productos derivados de la práctica y del hecho cultural, que a su vez se orientan hacia una transformación por la vía de un proceso creativo, son objetos cuya materialidad está revestida de significación: “[...] objetos que no agotan jamás su posibilidad de ser interpretados” (Baudrillard, 1979, p. 5). Por ello, siguiendo al mismo Baudrillard –se insiste en la estrategia–, se hace preciso plantear de entrada:

Que nada de lo que hoy se produce e intercambia (objetos, servicios, cuerpos, sexo, cultura, saber, etc.) es ya ni estrictamente descifrable como signo ni estrictamente mensurable como mercancía, que todo pertenece a la jurisdicción de una economía política general cuya instancia determinante no es ya la mercancía (incluso revisada y corregida su función significante, con su mensaje, sus connotaciones, pero siempre como si subsistiera una objetividad posible del producto), ni naturalmente la cultura incluso en su versión “crítica”: signo, valores, ideas por doquier comercializados o “recuperados” [...]. El objeto de esta economía política, es decir su elemento más simple, su elemento nuclear –lo que fue precisamente la mercancía para Marx– y que no es ya hoy ni propiamente mercancía, ni signos, sino indisolublemente los dos, y donde los dos se han abolido en tanto que determinaciones específicas, pero no en tanto que forma, este objeto es quizá simplemente el objeto, la forma/objeto, sobre la cual vienen a converger el valor de uso, el valor de cambio y el valor de signo (Baudrillard, 1979, pp. 172-173).

En este sentido, detenerse a estudiar con detalle el campo del valor, la valoración y lo valorado permite una lectura contextual de aquello que se halla provisto de apreciación social, como la que propone Arjun Appadurai (1991) cuando estudia la vida social de las cosas. De lo que se deriva que lo que se trata de

investigar en los Laboratorios Vivos es el tránsito entre la manifestación cultural y su plusvaloración a través de prácticas creativas, que no pueden ser definidas previamente como prácticas artísticas (Utadeo, 2016a, p. 13). El capital cultural de las comunidades locales de Clemencia y María la Baja pasa entonces por los Laboratorios Vivos, no solo con el fin de tomar un lugar protagónico, sino precisamente para servir de insumo en la generación de productos y procesos de creación, que, luego de su primer ingreso al “ecosistema”, irían adquiriendo un capital tecnológico, social y simbólico, dirigidos a una expectativa de ingreso en los circuitos del mercado cultural y con la aspiración, ojalá sea pronto, de estar dotados de capital económico.

Ahora bien, el supuesto teórico-problémico del cual se partió y se estructuró toda la estrategia de investigación quedó enunciado en los siguientes términos:

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja (Bolívar) constituyen una intervención pública local para el desarrollo regional, focalizada en el campo cultural. Debido a que teóricamente han sido concebidos como ecosistemas digitales mediados por las TIC para la generación de conocimiento e innovación social, el estudio de su definición, implementación y evaluación en la práctica permite elaborar abstracciones en torno a una economía política de la cultura local, la investigación-creación y la tecnología (Utadeo, 2016a, p. 12).

Desde este supuesto teórico-problémico surgieron entonces tanto la siguiente pregunta de investigación como una serie de interrogantes a modo de una red exploratoria:

¿Qué son en la práctica, cómo funcionan y qué efectos producen los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja (Bolívar) en [cuanto] teóricamente son procesos de intervención pública para la recuperación, revaloración, uso y apropiación social de la cultura local como campo para la innovación social, el emprendimiento cultural y el desarrollo regional? (Utadeo, 2016a, p. 13).

A partir de esta pregunta se consideraron otras tres cuestiones:

1. A través de un diálogo de saberes entre investigadores, mediadores, comunidades y participantes de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, ¿qué y cómo las manifestaciones culturales locales explícitas o latentes en los municipios de Clemencia y María la Baja podrían ser contempladas en un proceso de intervención pública para su recuperación, revaloración, uso y apropiación social?; 2. ¿Cómo incide el programa de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja en el diseño y la puesta en

marcha de propuestas de recuperación, revaloración, uso y apropiación social de la cultura local y en la generación de procesos de innovación social, emprendimiento cultural y desarrollo regional?; y 3. ¿Qué lecciones aprendidas sirven de base para establecer recomendaciones de replicabilidad en otros contextos y que se puedan obtener a partir de la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja (Bolívar)? (Utadeo, 2016a, p. 13).

Las respuestas a estas tres últimas preguntas se responden a lo largo del libro. Cada uno de los capítulos, secciones y acápites que lo componen son un esfuerzo inter y transdisciplinar por familiarizar al lector con el horizonte de respuesta que hemos podido captar a lo largo del proceso de diseño, implementación, delimitación de impactos inmediatos y monitoreo intermedio de la puesta en marcha de los Laboratorios Vivos. En cambio, la respuesta a la cuestión central, que como se vio más arriba está compuesta de tres partes (distintas a las preguntas asociadas) es lo que pasamos a exponer a continuación.

Más allá de las definiciones anteriores a la intervención, ¿qué son en la práctica los Laboratorios Vivos? Para ir al núcleo de la respuesta, permítansenos hacer una digresión en torno a la palabra *revolución*. En sus cuatro principales acepciones, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española declara que una revolución es:

f. Acción y efecto de revolver o revolverse; 2. f. Cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional; 3. f. Levantamiento o sublevación popular; y 4. f. Cambio rápido y profundo en cualquier cosa.

De esta manera, para responder a la primera parte de la pregunta central, e invitando al lector a que las acoja como si se trataran de una suerte de gafas simbólicas de interpretación y que acaso le sirvan para ir avanzando a través de los capítulos de este libro, aceptamos la primera y la cuarta acepción de la palabra en cuestión, y nos proponemos afirmar que los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja son una microrrevolución creativa –plural, pluralizada y pluralizante– situada en el orden de lo simbólico. Esto no se afirma solo porque los Laboratorios hayan producido un cambio rápido y profundo entre los participantes de la primera cohorte del programa de formación y entre los expertos a su servicio, sino porque más allá de la vida ordinaria y socioeconómicamente compleja en la que la mayoría de los sujetos habitan, muchos se han lanzado a juntar cultura con creación. Esto ocurre porque sus procesos y productos creativos, como lo indicaremos más adelante, los han llevado a constituirse en expertos de sí mismos, y creadores, poniendo entre paréntesis, pero sin silenciar, a los sistemas expertos que intentan dar cuenta de sus mundos.

Ahora bien, más allá de lo que quedó escrito en el documento técnico de base y como se ha dicho hasta aquí, los Laboratorios Vivos han sido financiados

por el Sistema General de Regalías, pero ¿cómo funcionan? O, mejor aún, ¿cómo han funcionado? Para responder a este segundo elemento de la pregunta central, permítasenos hacer un giro en torno a la noción de *tecnología simbólica*, descompuesta en sus dos elementos: *tecnología* y *símbolo*, para luego agruparlos y comprometerlos con un horizonte de respuesta.

En un trabajo de reciente publicación, visto aquí como una herramienta conceptual, el antropólogo Alexander Herrera (2011) recoge, sintetiza y actualiza los debates contemporáneos en torno a la relación entre tecnología y sociedad a partir de los denominados estudios de la ciencia, la tecnología y la sociedad (ECTS), también llamados estudios en ciencia y tecnología, o Science and Technology Studies (STS). En su trabajo, Herrera nos recuerda que hay dos perspectivas para entender qué es una tecnología: una, propia de la teoría del actor-red y cercana al funcionalismo, cuya premisa es pensar las cosas como funcionales o disfuncionales para una sociedad, y la otra, crítica de la visión anterior, de corte fenomenológico:

[En la primera perspectiva] –afirma Herrera– se podría definir la tecnología como las redes de actores que la constituyen, incluidos humanos, objetos y signos. Los artefactos median la relación entre los seres humanos y sus mundos de vida y experiencia. Este enfoque en la materialidad de la tecnología, de particular utilidad para la arqueología, se sobrepone a la idea que todo artefacto tiene un guion o libreto inherente, implícito pero significativo, que abarca sus aspectos estéticos, simbólicos e, incluso —o, ante todo—, morales. [En la segunda postura,] [la perspectiva fenomenológica hacia la materialización de la moral de Peter-Paul Verbeek [...], basada en la filosofía de Martin Heidegger, es de particular interés [...]] “[e]l fenómeno de la mediación tecnológica [al nivel de la experiencia y la práctica] crea una responsabilidad específica para los diseñadores” (Verbeek, como se cita por Herrera, 2011, p. 14).

Así, en la tecnología, entendida o bien como un artefacto de mediación entre los seres humanos y sus mundos o bien como una mediación que implica responsabilidades morales entre sus diseñadores, el núcleo del concepto recae en el acto de mediar. La tecnología es así un sinónimo de mediación.

Pero hay también dos trabajos muy recientes, uno estadounidense y otro colombiano, que ponen de manifiesto el sentido que hoy implica decir que algo es una tecnología, y que habría que considerar dentro del abordaje del concepto. Por un lado, se encuentran los trabajos que en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) adelantan Marquard Smith y Joanne Morra (2005), sobre todo a partir de la publicación de su libro *The Prosthetic Impulse: From a Posthuman Present to a Biocultural Future*. Por otro lado, está la investigación que en la Universidad Nacional de Colombia lidera la psicóloga y antropóloga colombiana Angélica Franco Gamboa (2013) alrededor de la noción de *prótesis simbólicas*. Smith y Morra (2005) argumentan que los seres humanos hemos llegado a ser, a lo largo de cientos de miles de años, especies tecnológicas; por lo tanto, nuestras

herramientas (extensiones de nuestro cuerpo) pueden perfectamente ser consideradas como prótesis. Virtualmente, todas las cosas que hemos creado, por medio de nuestros cuerpos físicamente limitados, para hacer crecer nuestros cerebros, para externalizar nuestros diálogos y visiones internas, viene bajo el rótulo de prótesis. A su vez, Franco (2013) sostiene que “[estas] prótesis [simbólicas] corresponden a todo recurso (humano, social, material, histórico y cultural) que permita recrear unas formas de estar en el mundo, de tal forma que facilite el desempeño de un individuo en distintas dimensiones de la vida” (Franco, 2013, p. 173).

Vista así la tecnología, como artefacto, como mediación, como herramienta, como prótesis de extensión de nuestros cuerpos, o como recurso humano, social, material, histórico y cultural para facilitar el desempeño de las personas, el núcleo de lo que hoy pudiéramos calificar de tecnológico radica en que pareciera tratarse, ante todo, de una herramienta de mediación externa al individuo con el mundo. Por lo tanto, en este amplio sentido de la tecnología, y si acordamos en el discurso que el concepto de *cultura* como forma simbólica, de Thompson (2003), que señalábamos al comienzo de este acápite como una guía general, tiene una deuda con ese mismo concepto que acuñara en su momento el antropólogo Clifford Geertz,¹⁹ tenemos dadas todas las condiciones para responder al segundo componente de la pregunta central.

¿Cómo funcionan o, mejor aún, cómo han funcionado los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja desde el momento de su implementación y hasta la finalización de la primera cohorte de su programa de formación? La respuesta, que desde luego ponemos a consideración del lector, es que los Laboratorios Vivos han sido tecnologías simbólicas para la plusvaloración de la cultura; en otras palabras, sirven para agregar valor científico, social, simbólico, comunicativo y tecnológico a algunas manifestaciones del acervo cultural local de clemencieros y marialabajenses, que serán proyectadas al campo del capital económico en el futuro inmediato. Para ser más claros, los Laboratorios son un conjunto de herramientas de mediación simbólica, no solo porque su base de producción sean las formas simbólicas locales, implícitas o manifiestas, o porque se recurra a un ambiente tecnológico que busque llevar a distintos formatos la cultura local, sino porque han sido un instrumento capaz de producir procesos y productos culturales que se han lanzado conjuntamente y han reunido capitales de distinto orden, lo cual cumple la acepción etimológica de símbolo (presente en el epígrafe de esta introducción). Los Laboratorios son tecnologías simbólicas que han permitido reforzar o han propiciado la construcción social de comunidades creativas, al servicio de las necesidades, demandas, deseos y derechos de sus participantes.

19 Recordemos aquí que para Clifford Geertz (1973), quien inauguró lo que se denominó “el giro lingüístico en antropología”, el concepto de *cultura* es sinónimo de sistema simbólico: “El concepto de cultura al cual me adhiero –afirma Geertz– denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en *formas simbólicas* por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes respecto a esta” (Geertz, 1973, p. 89; el énfasis es nuestro).

Finalmente, para cerrar este acápite e ir más allá de la teoría, ¿qué efectos se han ido produciendo por la labor de los Laboratorios Vivos? El equipo de investigadores ha podido captar, luego de algunos diálogos de saberes, no desprovistos de disensos y consensos, que los efectos significativos se pueden ver al menos en dos ámbitos: el individual (como se manifiesta en el hecho de producir capacidades comunicativas en una era de tecnologías de la información y la comunicación), y el social (por ejemplo, el liderazgo, la convivencia intercultural, las transformaciones de los espacios de las casas de la cultura y las transformaciones simbólicas de estas casas en lugares de paz, por citar unos pocos ejemplos).

Como se ve, los Laboratorios Vivos son una tecnología simbólica que originalmente fue una herramienta de intervención política centrada en la cultura local. Además, parecen ser también una forma de innovación social que está orientada al desarrollo regional, y, en la práctica, es una microrrevolución creativa en el orden de lo simbólico. Teniendo en cuenta esto, ¿cómo puede ser entendida esta tecnología dentro de una economía centrada en la producción, distribución y consumo de capital simbólico local, regional, nacional o global? Parafraseando la pregunta, ¿cómo podemos situar a los actores de los Laboratorios Vivos y a sus procesos y productos creativos en el marco del mercado de los bienes simbólicos, del mercado cultural en general? Responder a estos interrogantes, antes de presentar al lector cómo ha sido organizado el contenido de este libro, es lo que pasamos a exponer enseguida.

4.

En el 2004, el antropólogo y crítico cultural argentino Néstor García Canclini sacó a la luz una obra que a nuestro entender marca un punto de giro en las ciencias sociales, *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad* (García Canclini, 2004), cuya clave está en el subtítulo. En este libro, punto de inflexión, que aquí empleamos como un abre bocas para la reflexión sobre el lugar que ocupan los Laboratorios Vivos dentro del campo simbólico glocal (García Canclini, 2004, p. 7), García Canclini parte de reconocer que “[...] la interacción entre culturas se intensifica, impulsada por los intercambios tecnológicos y económicos. El aumento de choques interculturales hace pensar que soportamos mal tanta proximidad. ¿Cómo organizar este paisaje?” (García Canclini, 2004, p. 8 y ss.).

La reflexión de García Canclini gira alrededor de lo que él denomina “[...] el patrimonio intercultural de los diferentes” (García Canclini, 2004, p. 46). ¿Cómo son los mapas interculturales de hoy que intentan situar a los otros, diferentes, integrándolos? ¿Por qué ya no es inválida la categoría de eclecticismo en las ciencias sociales, ante la magnitud de las diferencias coexistentes? ¿Cómo pensar y hacer los mapas del patrimonio intercultural más allá de los purismos teóricos y metodológicos? Según García Canclini:

Nos preguntamos cómo encajar en algo que parezca real, tan real como un mapa, esta madeja de comunicaciones distantes e incertidumbres cotidianas, atracciones y desarraigos, que se nombra como

globalización. Setenta canales de televisión contratados por cable, acuerdos de libre comercio que nuestros presidentes firman aquí y allá, migrantes y turistas cada vez más multiculturales que llegan a esta ciudad, millones de argentinos, colombianos, ecuatorianos y mexicanos que ahora viven en los Estados Unidos o Europa, programas de información, virus multilingües y publicidades no pedidas que aparecen en el ordenador: dónde encontrar la teoría que organice las nuevas diversidades (García Canclini, 2004, p. 13).

Empero, el giro que plantea García Canclini no parece alejarse, o por lo menos no mucho, de algunos planteamientos que ya, desde 1997, se venían desarrollando en el seno de las escuelas de la modernización reflexiva en Europa. Un libro muy particular, escrito a seis manos, entre Anthony Giddens, Ulrich Beck y Scott Lash (1997), contiene poderosas pistas de lo que nos intenta decir el antropólogo argentino. Sobre todo, Scott Lash, para quien, al igual que la mayoría de teóricos después de la sociología de Pierre Bourdieu, la impronta de la autorreflexividad, como la forma más reciente de pensamiento crítico, es una exigencia para expertos e individuos del común. Cabe anotar que, para Lash, cuya similitud con García Canclini sorprende, es urgente trazar los mapas de las geografías de las comunicaciones contemporáneas. Hoy, advierte Lash, poder ejercer la urgencia y el derecho a la autorreflexividad, es decir, al ejercicio de pensar y autoconfrontarse consigo mismo, con las condiciones materiales de existencia desde las cuales pensamos y actuamos, con el medio ambiente, entre otros, parte del reconocimiento de unos ganadores y perdederos de ese derecho, toda vez que en los tiempos que corren solo puede existir autoconfrontación y reflexión de la autoconfrontación, si conocemos las estructuras que hacen posible la reflexividad. Para él, la principal condición contemporánea para lograrlo tiene que ver con lo que denomina “[...] estructuras informativas y comunicativas” (Lash, 1997, p. 138). Desarrollando la idea, asegura que “[l]as estructuras de información consisten, en primer lugar, en canales conectados en redes a través de los que fluye la información, y, en segundo lugar, en espacios en los que tiene lugar la adquisición de capacidades para el procesamiento de la información” (Lash, 1997, p. 151).

De este modo, Lash afirma que la economía política del acceso a la estructura de comunicación e información, y a su procesamiento, están marcados por una disparidad, en un mundo que viene transitando de ciudadanías socioeconómicamente construidas a ciudadanías culturales, es decir, ciudadanías de sistemas simbólicos:

Esta disparidad –entre adquisición de capacidades de procesamiento de símbolos y acceso al flujo de símbolos en las estructuras de información y comunicación, entre el acceso a la emisión de símbolos y su recepción ha sido y será cada vez más una poderosa mezcla para la crítica [...] por parte de las zonas salvajes [una metáfora colonial que el autor utiliza para referirse a aquellos que no pueden acceder ni a la estructura, ni a su procesamiento] [...] La reflexividad no es solo sobre las

estructura de información y comunicación y conceptos, también existe toda una economía de signos en el espacio: esta economía semiótica no está compuesta de símbolos conceptuales sino miméticos. Es una economía que abre posibilidades no a la reflexividad cognitiva, sino a la reflexividad estética en la modernidad tardía (Lash, 1997, p. 167).

Aunque el concepto que caracteriza la modernidad tardía para Lash no es el de la *interculturalidad*, que considera García Canclini, o el del *paradigma de la diversidad*, que habrían proclamado en su momento los primeros teóricos posmodernos, comparte con ellos que “[...] la reflexividad estética de la vida cotidiana, no tiene lugar a través de una mediación conceptual, sino mimética” (Lash, 1997, p. 169). En este sentido, Lash pareciera anticipar desde el siglo pasado que los expertos venimos sobrando, porque aquello que ha ido emergiendo como contrapartida a la sobreabundancia de interpretaciones científicas de la vida diaria de los otros son las comunidades culturales, es decir, “[...] las comunidades culturales, el ‘nosotros’ cultural, colectividades de prácticas básicas compartidas, significados compartidos, actividades rutinarias compartidas implicadas en la consecución de significado” (Lash, 1997, p. 169). Pero es aquí mismo donde el quizás de la desaparición de los expertos es tan solo una idea, pues el núcleo de lo que hoy nos interpela a participar en comunidades de intereses compartidos y comunidades de significado vuelve a estar mediado por los rectores del significado de las cosas (los expertos), en tanto el hecho que la superficie social se encuentre poblada de comunidades culturales que piensan y actúan al tenor de categorías de gusto y de clasificación simbólica es también porque, como lo asegura Lash, “[los actores] actúan a través de la mediación de categorías de gusto ya estructuradas y relacionadas con las clases cuando traban luchas clasificatorias por la hegemonía [de la definición de lo que es, o no] cultural” (Lash, 1997, p. 190).

El tema de las luchas clasificatorias sobre lo que es simbólicamente valorado, o no, ya estaba puesto de presente en el documento técnico que sirvió de base a los Laboratorios Vivos:

[...] se asume que estas formas simbólicas –que incluyen acciones, objetos y expresiones–, recogen una amplia gama de manifestaciones más allá de lo que desde el sistema occidental de las artes cultas se ha entendido como prácticas estéticas o artísticas. Se pretende conceptualmente *romper la barrera* que ha provocado *la distinción* entre artes cultas, y artes y oficios populares, o entre prácticas artísticas formalizadas y acciones de la vida cotidiana recurrentes y reconocidas por una comunidad²⁰ (Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo, 2014, p. 14; el pie de página pertenece a la cita textual; énfasis nuestro).

20 En este sentido se comparte la visión del Ministerio de Cultura de Colombia que ha mostrado la importancia de articular las prácticas artísticas formalizadas y no formalizadas. Propone la idea de que “[...] el sector de economía creativa está constituido

Estas luchas simbólicas sobre aquello que es de esta manera valorado o subvalorado, reconocido o negado, no han sido ajenas a los Laboratorios Vivos. En el corazón de su vida práctica, esto es, en el centro de la experiencia vivida con la primera cohorte del programa de formación, es preciso detenerse un momento a recordar lo que está en juego cuando se habla de campo simbólico y de capital simbólico.

Al intentar ir más allá de las aparentes conductas desinteresadas de los científicos, de los artistas o de los literatos, y tras cuarenta años de investigaciones dedicadas al tema de la reproducción de las condiciones sociales de existencia entre distintas clases sociales, el sociólogo francés Pierre Bourdieu –que, dicho sea de paso, tiene un lugar protagónico en la obra de García Canclini– se ocupó de estudiar el concepto de *capital simbólico*. Para abordar este concepto, dedicó un capítulo especial de sus investigaciones a explorar la pretendida y supuesta autonomía de los campos de producción cultural,²¹ derivada de la naturaleza de los *bienes simbólicos* que producen, consumen, promocionan y ostentan: “[...] realidades de doble rostro, mercancías y significaciones, cuyo valor propiamente simbólico y el valor de mercancía permanecen relativamente independientes” (Bourdieu, 1998, p. 213). Asimismo, Bourdieu asegura que

Al cabo del proceso de especialización que ha llevado al nacimiento de una producción cultural especialmente destinada al mercado y, en parte como reacción en contra de ella, de una producción de obras “puras” y destinadas a la apropiación simbólica, los campos de producción cultural se organizan, muy generalmente, en su estado actual, según un principio de diferenciación que no es más que la distancia objetiva y subjetiva de las empresas de producción cultural respecto al mercado y a la demanda expresada o tácita, ya que las estrategias de los productores se reparten entre dos límites que, de hecho, no se alcanzan nunca, la subordinación total y cínica a la demanda [piénsese por ejemplo en la música pop al servicio de los demandantes contemporáneos] y la independencia absoluta respecto al mercado y sus exigencias [considérense como una ilustración a las piezas únicas y exclusivas del vestuario de la monarquía noruega en la entrega anual de los premios Nobel, que tantas horas gasta a una prensa simbólicamente indiferente ante el mercado que pueda acceder a ello] (Bourdieu, 1998, pp. 212-213).

por todo tipo de actividades creativas de la sociedad: desde la producción de bienes con contenido simbólico (libros, pinturas, música, coreografías, producción cinematográfica, etcétera), hasta la puesta en escena de festividades, rituales y prácticas cotidianas propias de la vida comunitaria” (Ministerio de Cultura, 2013, p. 18).

21 La ilusoria idea de ver en la producción cultural, entre científicos y artistas, como algo que está por fuera de la economía, pues pareciera que producir arte o ciencia está más allá del burdo concepto de *capital económico*, lleva a Bourdieu (2010) muchas veces a hablar de la producción cultural como si se tratara de una “economía invertida”.

El capital de estos bienes simbólicos, alrededor de los cuales se organiza el campo simbólico, es un “[...] capital negado reconocido como legítimo, es decir no reconocido como capital. Única forma posible de acumulación cuando el capital económico no es reconocido” (Bourdieu, 2010, p. 198). Esto es lo que queda ejemplificado en las discusiones recientes sobre el comercio internacional de bienes culturales en Iberoamérica:

[...] la relación entre cultura y economía, especialmente en lo que se refiere al comercio internacional de bienes culturales, ha significado desde sus inicios una tensión en la que se han debatido diversas posturas. Un ejemplo claro de esta situación es la oposición que se generó entre Estados Unidos y Europa; el primero abogaba por darles a los bienes y servicios culturales un tratamiento idéntico al del resto de productos que se comercializan en el mercado internacional; en cambio, Europa defendía el carácter exclusivo y simbólico que presentan los bienes culturales y, por lo tanto, reivindicaba un trato especial para ellos. Esto último es lo que se conoce como ‘excepción cultural europea’ (OEI, 2014).

En torno a los bienes simbólicos en Colombia, enmarcados en la economía cultural y creativa, el Ministerio de Cultura (2010) ha expuesto el debate en los siguientes términos:

Las prácticas culturales y artísticas son un derecho, pero comprendiéndolo no solo en su relación con lo normativo y legislativo, sino en tensión con lo político. Lo político se resignifica al ser permeado por lo cultural y artístico, deviene posibilidad y derecho a la creación de sí, a la construcción y expresión del deseo, al encuentro y relación con el otro. La sensibilidad e imaginación son prácticas sociales y políticas. La creación de sí es simultánea y paralela a la posibilidad de expresión, y eso define el lugar de la política del arte en un marco de democratización cultural. Expresión ligada a la sensualidad propia de estos países, a las diferentes estéticas que nos caracterizan, a la emoción, al sentimiento, entendido como profundidad del sujeto en su relación con la vida (Ministerio de Cultura, 2010).

En su célebre obra *La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu (1993) nos recordaba, haciendo un guiño a lo que Lash denominó “los perdedores de la reflexividad” (quienes no pueden acceder a la estructura de información y comunicación contemporánea, y mucho menos a su procesamiento), que una de las miserias de la humanidad es que “[...] los desposeídos no cuenten con los medios para comunicar su propia desposesión”. Esto no es lo que viene ocurriendo en el norte de Colombia. Gracias a los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja, pueblos que fueron enclave del esclavismo europeo (caso de Clemencia) o palenque de esclavos libertos (caso de María la Baja), cuya historia social de precariedad hoy

reconoce todo el mundo, los participantes de la primera cohorte han vinculado (como en la etimología de la palabra *símbolo*) su capital cultural al capital científico, tecnológico y social. A través de este proceso, han venido reforzando, construyendo o deconstruyendo comunidades creativas, esto es, grupos de personas que se vinculan entre sí para crear por una conexión sentimental, en la que todo se junta con todo, que es el modo como Max Weber (2005) y Marcel Mauss (2005), aún sin críticas, definen la noción de *comunidad*.

Mientras en Colombia, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), las industrias creativas y de contenido aportaron en el 2015 el 3,3% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional y el 5,8% de contribución al desarrollo económico del país; en el mundo, con proyecciones al 2020, las industrias creativas representarán el 6,6% del PIB global; el germen creativo que se ha querido reforzar con los Laboratorios en Clemencia y María la Baja tiene un propósito, aún incipiente, de querer acceder a estos circuitos para aportar a las cifras locales de participación de los bienes simbólicos dentro del PIB regional.

Lo que viene ocurriendo hoy en el norte de Colombia con los Laboratorios Vivos es la posibilidad de mejorar las condiciones individuales y colectivas de ser y existir desde experiencias creativas locales de base cultural, algunas de ellas con un claro trasfondo étnico. Algo similar ocurría hace algún tiempo en el Harlem, New York, cuando las comunidades negras entendieron, específicamente desde los 1960, que sus prácticas creativas, no hegemónicas en el mercado de los bienes simbólicos, les exigían crear su propio espacio, programar sus propios mandantes y participar del campo simbólico en igualdad de condiciones a lo que hoy se exhibe y comercializa, para mencionar algunos ejemplos, en el Louvre de París o en el Guggenheim Museum de New York. Así surgió el Studio Museum in Harlem: una apuesta política de los afroamericanos para posicionar sus prácticas creativas con trasfondo étnico. Hay en la experiencia del Harlem un ejemplo de lo que podría llegar a ser el espíritu de las comunidades creativas de Clemencia y María la Baja. Esto debido a que de lo que tratamos a lo largo de este libro es de convocar al lector a participar de una alegre y sutil microrrevolución creativa, situada en el campo simbólico, de la que esperamos obtener en los próximos años la noticia de la inserción de sus bienes, productos, servicios y procesos en las dinámicas del mercado global de los bienes simbólicos: el germen simbólico-tecnológico de los Laboratorios Vivos, que apenas ha echado a andar y cuya sostenibilidad depende, en buena medida, de la voluntad política de las autoridades locales y de la capacidad que tengan los creadores de reforzarse aún más como sujetos políticos territoriales.

5.

Originalmente, este libro estaba compuesto por cinco grandes partes, que tenían los siguientes títulos: “entre quiénes (contexto)”, “qué (los Laboratorios Vivos en sí)”, “cómo (la implementación)”, “para qué (sobre las posibilidades de replicabilidad del proyecto)” y “recomendaciones de política pública”. Si bien los títulos cambiaron

para esta versión publicable, en realidad conservan el mismo propósito. De hecho, las conclusiones mantuvieron el título original.

En el primer capítulo, titulado *Lugares, formas simbólicas, personas y espacios tecnológicos iniciales: entre los territorios locales y las apuestas regionales*, nos ocupamos de desarrollar, desde una mirada interdisciplinar, lo que comúnmente –en una perspectiva disciplinar clásica– suele denominarse como un estudio de caracterización y contexto de los territorios locales para los que se pensó la implementación de los Laboratorios Vivos.

En la primera sección de ese capítulo, “Imagen-espacio de los territorios locales: Clemencia y María la Baja”, presentamos una etnografía que, a la usanza de un diario de viaje, aborda las características geográficas, demográficas, poblacionales, educativas, ambientales, históricas y la infraestructura tecnológica general con la que se encontró el proceso de ejecución de los Laboratorios Vivos. En esta etnografía de viaje, el psicólogo David Osorio y el economista Miller García nos llevan de la mano por lo que ellos denominaron *el corazón de los territorios locales*.

En la segunda sección, “Formas simbólicas locales: una caracterización de las manifestaciones culturales de Clemencia y María la Baja”, hacemos una contextualización de base etnográfica de las principales prácticas creativas cotidianas que desarrollan los pobladores de Clemencia y María la Baja, ancladas en tradiciones simbólicas que estaban allí, entre las comunidades, antes de la implementación de los Laboratorios Vivos, es decir, presentamos para cada municipio el principal capital cultural que sirvió de referencia para ser objeto de experimentación dentro de los Laboratorios. En esta caracterización etnográfica, los politólogos Germán Molina y Nathaly Gómez, y el musicólogo Federico Ochoa nos presentan la descripción, usos comunitarios, tradición y representatividad de prácticas culturales situadas dentro de los sistemas simbólicos locales, tales como las artesanías, las coplas o décimas, las bandas sabaneras, pelayeras o bandas de porros, el picó, las músicas de acordeón, el bullerengue, la champeta, el concurso del canario trinador (relacionado con el arte de los *pajareros* o recolectores de aves) y los tejidos de las mujeres de Mampuján (un corregimiento de María la Baja, otrora escenario de la guerra en Colombia). Pocas veces podemos acceder a una descripción etnográfica de manifestaciones culturales o prácticas creativas vernáculas de una manera didáctica, y aquí el lector puede conocer de primera mano el rico acervo cultural con el que cuentan clemencieros y marialabajenses.

En la tercera sección, “Vivir, pensar y sentir desde los Laboratorios: una caracterización socioeconómica y psicosocial de los participantes”, los psicólogos Laura Mendoza y Juan Sebastián Castillo nos presentan una psicología social de los participantes de la primera cohorte del programa de formación de los Laboratorios Vivos, que permite identificar algunos problemas humanos, sociales y políticos locales que, tal y como se exponen, fungen como llamados de atención a una intervención urgente que bien podrían ser elevados a problemas que, para ser tramitados, requerirán de una voluntad política local y regional.

Finalmente, este capítulo se cierra con la sección “Primeros pasos en materia tecnológica: caracterización del estado del uso de las Tecnologías de la Información

y las Comunicaciones (πIC) en los municipios de Clemencia y María la Baja”, en la que el economista Antonio Ortega y la politóloga Kimberly Marín nos invitan a detenernos en el marco actual de acceso y uso de las πIC en los territorios locales, como preámbulo de los principales desafíos a los que tuvo que enfrentarse el proceso de ejecución de los Laboratorios Vivos.

En el segundo capítulo, *De los living labs a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: experiencias, historias y conceptos*, buscamos comprender el estatuto epistemológico de lo que en lengua inglesa se ha venido articulando en torno a los *living labs*, primero como laboratorios de creación e innovación en estricto sentido, luego como escenarios de investigación para la resolución de problemas sociales.

En la primera sección, “Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: antecedentes y experiencias similares”, la psicóloga Laura Mendoza asume una posición de historiadora de palabras, y, en este ejercicio, nos invita a dar una mirada global al concepto de *living labs* como antecedentes para poder reflexionar sobre los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja.

En la segunda sección, “Historia conceptual e historia social de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de Clemencia y María la Baja”, a partir de una mirada metodológica inspirada en los trabajos de Reinhart Koselleck, el politólogo Germán Molina saca a superficie las tensiones, los avances y los retrocesos de la concepción de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja: el modo como se insertó –para financiarlos– dentro del FCTel del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias), en el marco de lo que en Colombia se conoce como el Sistema General de Regalías.

Finalmente, este capítulo concluye con la sección “Conceptos operativos: la visión de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura”. En este, la economista Milagro Barraza expone, desarrolla y pone de relieve las articulaciones conceptuales de las nociones que, antes de la intervención, fueron pensadas como ideas-fuerza transversales a los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja. Como se puede intuir a partir del subtítulo de la sección, los conceptos de *cultura, desarrollo, apropiación social del conocimiento, innovación social y emprendimiento cultural* constituyen una suerte de gafas simbólicas a través de las cuales se hace posible entender la visión de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

En el tercer capítulo, *La puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: tecnologías simbólicas para la apropiación del conocimiento y la innovación social*, se describe una parte del denominado ciclo de política pública (implementación y monitoreo) que constituye una especie de arquitectura de fondo de los Laboratorios Vivos.

En la primera sección, “Implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura”, el musicólogo Federico Ochoa y el economista Miller García nos cuentan cómo funcionó en la práctica cada una de las áreas del proyecto, esto es, las de formación, comunicación y cultura, investigación e inclusión productiva. Aquí, es importante invitar al lector a observar los ajustes estructurales y coyunturales a los que se expuso cada equipo de trabajo, en aras de alcanzar metas predefinidas, que, algunas de las veces, generaron tensiones con lo encontrado en el

terreno, y las expectativas que se fueron generando con el correr de los días entre maestros, participantes y actores locales. Como se muestra en esta sección, contrastada con la anterior, una cosa es lo que se escribe en el escritorio y otra muy diferente el movimiento vivo que se desata en la praxis cuando un proyecto como este, financiado con fondos públicos del Sistema General de Regalías, echa a andar.

Finalmente, este capítulo se cierra con la segunda sección “Monitoreo y evaluación intermedia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura”. Cabe destacar que allí la economista Milagro Barraza logra delimitar los aspectos más importantes para lograr el monitoreo y la evaluación preliminar de la primera cohorte del programa de formación, sujeto-objeto de la investigación que presentamos en este libro.

En el cuarto capítulo, *De camino a la innovación social: impactos, lecciones aprendidas y horizontes de replicabilidad*, le proponemos al lector llegar junto a nosotros a una suerte de escala final, que, no obstante, nos lleva a un territorio donde todavía es posible avizorar el horizonte: la escala de los impactos, las lecciones y las posibilidades de réplica que podrían tener los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

En la primera sección, “Impactos inmediatos de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja: experiencias significativas sociales e individuales”, el economista Antonio Ortega, la politóloga Nathaly Gómez y el psicólogo David Osorio nos presentan algunos poderosos efectos que se han logrado, en muy poco tiempo, entre los participantes de Clemencia y María la Baja. Sobre todo, nos invitan a detenernos a observar, con todo y los impactos sociales e individuales significativos alcanzados, cómo los Laboratorios Vivos se han vuelto escenarios de convivencia intercultural.

En la segunda sección, “Buenas prácticas de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: una mirada desde las lecciones aprendidas”, el politólogo Germán Molina y la economista Milagro Barraza muestran las principales lecciones y buenas prácticas que desarrollaron las diferentes áreas del proyecto en torno al trabajo realizado con la primera cohorte del programa de formación. Estas lecciones, que funcionan como píldoras de aprendizaje, son útiles para equipos de trabajo similares y decisores públicos locales y regionales.

En la última sección, “Hacia la innovación social, a modo de reflexión”, el economista Antonio Ortega, la politóloga Kimberly Marín, el administrador industrial César Prieto y la administradora de empresas María Consuelo Betancourt, nos proponen considerar a los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja como una tecnología para la promoción de iniciativas de innovación social de base cultural, pero, y aquí está el núcleo de su reflexión, ¿no son en sí mismos tales laboratorios una propuesta de innovación social?

En las conclusiones, *Recomendaciones de política pública*, los politólogos Germán Molina, Nathaly Gómez y Kimberly Marín, y el economista Miller García establecen algunas pistas para ser consideradas por las autoridades locales y regionales, los gestores culturales, los académicos, los inversores públicos y privados, los artistas y los ciudadanos sobre el papel que podrían llegar a ocupar los

Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura dentro de la vida pública, vida en común, vida entre todos.

En el epílogo, *Cultura, comunicación y desarrollo en las comunidades de Clemencia y María La Baja, intervenidas con el proyecto Laboratorios Vivos*, el periodista Germán Danilo Hernández reflexiona sobre la comunicación para el desarrollo enfocada en lo cultural, a través de la experiencia del área de comunicación y cultura.

Desde los barrios²² de Cartagena de Indias Alto Bosque, El Edén, Crespo, Los Alpes, Torices, La Castellana, Marbella, Zaragocilla, Ternera, España, Bocagrande, Castillogrande, Los Corales, Bruselas, Nuevo Jerusalén, Canapote, La Central, Las Gaviotas, Getsemaní, Loma Fresca y República de Chile; desde el caserío de Pontezuela, en el corregimiento de Bayunca, adscrito a Cartagena de Indias; desde el barrio Buenos Aires, en El Carmen de Bolívar; desde el barrio El Silencio, en Arjona, Bolívar; desde el barrio La Palma, en Sincelejo, y desde la Calle Larga de San Marcos, Sucre; desde el barrio Belén, en Medellín, Antioquia; desde la vereda Samaria, en Chía, y desde el barrio Covical, en la Calera, ambos pueblos de Cundinamarca, y desde el barrio Villa del Prado, en Bogotá D. C., un equipo se apresta a caminar hacia los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, algunos hacia su sede administrativa en la Seccional del Caribe de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y otros hacia las casas de la cultura de Clemencia y María la Baja.

22 La intención de presentar estas coordenadas de ubicación consiste en advertirle al lector, insinuar de alguna manera, cómo estos barrios, que sociológicamente corresponden a espacios económicos de distinto orden, dan cuenta de la variada composición sociodemográfica de los expertos que hicieron parte de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, esto es, un aporte a los mapas de la interculturalidad y una exigencia científica congruente con la inevitable autorreflexividad a la que se convoca hoy en las ciencias sociales. Los expertos son, en cualquier caso, sujetos sociales anclados a las constricciones y liberalidades de la vida económica. Desde allí piensan e investigan el mundo que encuentran.

CAPÍTULO 1

Lugares, formas simbólicas,
personas y espacios
tecnológicos iniciales:
entre los territorios locales
y las apuestas regionales

Resumen

En este capítulo presentaremos el contexto general donde se desarrolla el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura. Queremos que el lector conozca en dónde se desarrolla este proyecto, en qué contexto, dentro de qué comunidades. Para ello iniciamos con una caracterización socioeconómica de Clemencia y María la Baja, los dos municipios del Bolívar seleccionados para realizar esta intervención de política pública. Esta caracterización busca ubicarnos muy brevemente en aspectos fundamentales del contexto como la localización, el clima, el tipo de suelos, su demografía, entre otros.

A partir de este conocimiento sobre la realidad de los municipios y las personas de la comunidad que participaron del programa de formación, pasamos a describir brevemente algunas de las manifestaciones culturales más relevantes dentro de los municipios, bien sea por la práctica que tienen dentro de las comunidades o por su visibilidad, condiciones que no necesariamente coinciden. Las describimos porque, como lo veremos en otras secciones del libro, una de las características *sui generis* del proyecto Laboratorios Vivos es precisamente el hecho de implementar laboratorios de innovación social (concepto cercano al de *living labs*) explícitamente planteados para aumentar el uso, la apropiación y la revaloración de las culturas locales. En concordancia, ilustramos brevemente algunas de las prácticas culturales para completar el contexto y antecedentes necesarios para la exposición y comprensión del desarrollo de este proyecto, que se puede comprender como una propuesta de innovación social.

Una vez expuesto el entorno de cada municipio y las manifestaciones culturales más practicadas o visibles en ellos, describimos socioeconómica y psicosocialmente a los participantes de la primera cohorte del programa de formación, programa de educación, creación e investigación no formal que constituye el corazón de esta intervención. En dicha sección daremos un bosquejo general, con algunas reflexiones e hipótesis previas, sobre los niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores que participaron del proceso pedagógico, investigativo y creativo.

Finalmente, presentamos el estado de las tecnologías en los municipios a partir de ejemplos puntuales de algunos de sus usos por parte de la comunidad, ya que las TIC son un elemento transversal en el desarrollo y planteamiento del proyecto, y un concepto fundamental para la creación de los Laboratorios Vivos.

Imagen-espacio¹ de los territorios locales: Clemencia y María la Baja

David Osorio y Miller García

Esta sección es fruto de la experiencia etnográfica vivida en Clemencia y María la Baja por el equipo interdisciplinar² del área de investigación, entre julio del 2015 y diciembre del 2016. La experiencia consignada está nutrida por fuentes secundarias que dan cuenta de una revisión documental sobre elementos relacionados con estos dos municipios, a saber, su demografía y su población, la educación que allí se ofrece, el uso de las TIC que ahí se da, su geografía, sus características ambientales y su historia. En este tiempo hemos podido compartir con la comunidad y aproximarnos a su cotidianidad, y es por esto que buscamos exponer una radiografía epidérmica de estos dos espacios socioterritoriales.

El texto plantea diferentes imágenes narradas en una perspectiva etnográfica, que surgen a partir de nuestro contacto con los habitantes de estos dos municipios y que participaron en los Laboratorios Vivos. Estos cuadros de la cotidianidad del trabajo de campo del área de investigación sirven como pretexto para abordar lo que se conoce habitualmente como una caracterización socioeconómica. Cada rostro es un vehículo para exponer diferentes dimensiones del municipio. Por ende, esta sección es un esfuerzo por dotar al lector de los insumos para saber qué puede encontrar si decide visitar a Clemencia y María la Baja.

Un viaje al corazón de Clemencia

Nuestro destino es Clemencia, un municipio³ ubicado en Bolívar, al norte de Colombia. Está dentro de una circunscripción que el departamento ha denominado

1 La noción de *imagen-espacio* es acuñada por el investigador social Germán Andrés Molina Garrido (2014) como una expresión ambiguamente conceptual y metafórica, útil para pensar la relación entre territorios locales, geografías humanas, medio ambiente y psicología individual y comunitaria. Para ampliar este concepto, consúltese Molina Garrido (2014, pp. 147-156).

2 El equipo de investigación está conformado por nueve profesionales de diversas disciplinas, entre las cuales se encuentran economía, psicología, antropología, ciencia política y música.

3 Para ilustrar al lector se hacen conceptualizaciones sobre las divisiones territoriales en Colombia presentes a través del documento. Las siguientes definiciones son proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2014): "departamento: es una entidad territorial que tiene autonomía para administrar sus asuntos seccionales y puede planificar y promover el desarrollo económico y social según lo establecido por la ley. Cumplen una función de intermediación entre el gobierno nacional y los municipios. Municipio: es una entidad territorial con autonomía política, fiscal y administrativa dentro de lo señalado por la ley. Tiene como

Zona de Desarrollo Económico y Social (Zodes) Dique. La palabra *Zodes* designa municipios que son próximos geográficamente. En un nivel específico, el Zodes Dique es la despensa alimentaria de las dos ciudades más próximas a ellas: Cartagena de Indias y Barranquilla. Está conformado por 13 municipios,⁴ entre ellos Clemencia (Gobernación de Bolívar, 2015). El municipio se ubica entre un paraje montañoso con zonas volcánicas, con alturas inferiores a los 300 metros sobre el nivel del mar, y está a 27 kilómetros de la capital del departamento, Cartagena de Indias (Concejo Municipal de Clemencia, 2008). La única vía de acceso a Clemencia es terrestre, por la carretera que comunica a Cartagena de Indias con Barranquilla (Administración Municipal de Clemencia, 2012). El trayecto desde el centro de la capital puede tardar entre 30 a 45 minutos en vehículo particular. En las salidas de campo del equipo del proyecto⁵ a los municipios, el punto de encuentro para tomar la van⁶ era el Parque Apolo, contiguo a la ciudad amurallada.⁷ Una vez el equipo estaba reunido, era momento de salir: el viaje comenzaba.

La van encendía motores y veíamos alejarse a la ciudad amurallada. A medida que salíamos de la ciudad para tomar la vía que comunica a Cartagena de Indias con Barranquilla nos íbamos alejando más de esa vida urbana y nos adentrábamos en un camino que es corredor de motos, mototaxis,⁸ carros familiares, buses institucionales, vehículos mezcladores de cemento, volquetas, mulas⁹ y, sobre todo, personas. Esta carretera es de asfalto liso y no tiene mayores baches. Para llegar a

objetivo prestar servicios públicos a su cargo de forma eficiente, construir obras para el progreso local, ordenar territorio, promover la participación comunitaria y el mejoramiento social y cultural de sus habitantes. Una característica particular es que su población debe ser superior a 14 mil habitantes". Es de resaltar que la población de Clemencia está cerca de los 14 mil habitantes; sin embargo, no supera esta cifra. "Corregimiento municipal: es una división del área rural del municipio, la cual incluye un núcleo de población que es considerada dentro de los planes de ordenamiento territorial del municipio, es decir, que son reconocidos por el gobierno municipal. Caserío: sitio que presenta conglomerado de viviendas, ubicado comúnmente al lado de una vía principal y que no tiene autoridad civil".

- 4 Los municipios que componen el Zodes Dique son Arjona, Arroyo Hondo, Calamar, Clemencia, Mahates, San Cristóbal, San Estanislao, Soplaviento, Santa Catalina, Villanueva, Santa Rosa, Turbana y Turbaco (Secretaría de Salud Departamental de Bolívar, s. f.).
- 5 El equipo del proyecto está conformado por personal que tiene su puesto de trabajo en los municipios y personal con su puesto de trabajo fuera del municipio. Las salidas de campo son fechas específicas en las cuales el personal con puesto de trabajo fuera del municipio debe desplazarse por motivos que generalmente son levantamiento de información o apoyo puntual a actividades del proyecto en el municipio.
- 6 Una van es un vehículo de transporte de mediana envergadura, el cual tiene un cupo máximo de 12 personas incluido el conductor.
- 7 La ciudad amurallada es como se conoce al centro histórico de Cartagena de Indias. En la época colonial estas murallas se levantaron para proteger de piratas, corsarios y ejércitos las riquezas acumuladas por la corona española.
- 8 Término local para referirse a motos corrientes que prestan servicio de transporte público, al igual que un taxi.
- 9 Término local para referirse a los camiones.



Figura 1.

Parque Apolo: lugar donde se tomaba el transporte hacia los dos municipios

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

Clemencia desde nuestro punto de partida debíamos pasar por Bayunca, un corregimiento de Cartagena de Indias. Clemencia limita al Oriente con Santa Catalina, Luruaco y Repelón (Atlántico); al occidente con el corregimiento de Bayunca (perteneciente a Cartagena de Indias); al norte con el corregimiento de Arroyo Grande (jurisdicción del distrito de Cartagena de Indias), y al sur con el municipio de Santa Rosa de Lima y Villanueva (Administración Municipal de Clemencia, 2012).

A medida que avanzábamos, en algunos puntos específicos, donde el comercio en la ruta ha echado raíces, es posible observar a personas vendiendo *arepa e' huevo*, *diabolín*,¹⁰ *bollo de mazorca*,¹¹ *almojábanas*, *buñuelos de maíz*, *mangos* y *toronjas*, principalmente. Algunos de estos vendedores se aproximaban al vehículo, rodeándolo, ofreciendo sus productos; otros, por su parte, se hacían a un lado

¹⁰ Comida típica que consiste en una pequeña bola de almidón, queso, huevos, leche y sal, horneada.

¹¹ Comida típica que consiste en una masa de maíz cocinado, generalmente envuelto en hojas de este mismo alimento.



Figura 2.

Carimañola: comida típica de la costa Caribe

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

de la carretera exponiendo su mercancía en muebles de madera fabricados artesanalmente. Este último es el caso de las toronjas y los mangos.

Al entrar a Clemencia veíamos que las casas estaban dispuestas de un lado a otro de la carretera. Tenían una gama de colores desde el rosado, pasando por el azul turquesa, hasta el color del ladrillo desnudo. Las casas cohabitan con la naturaleza. A la orilla de la carretera crecen árboles que proveen de sombra en los 28 °C que en promedio ofrece esta tierra (Alcaldía de Clemencia-Bolívar, 2016). Las calles que están al lado de la carretera son destapadas y contrastan con lo parejo de la carretera principal, conocida como la carretera de La Cordialidad. Había algunas personas que estaban fuera de sus casas, sentadas en sillas debajo de los árboles al lado de la carretera. Algunas estaban solas, otras acompañadas; unas jugaban, otras solo observaban a los carros pasar; cuando sus vecinos caminaban en frente de ellos, podían entablar conversaciones en este municipio de 84 km² (IGAC, 2010).

Una vez llegamos a Clemencia, nuestro centro de operaciones como equipo del proyecto se centró en la casa de la cultura del municipio, que también era conocida por los habitantes como la biblioteca o la ludoteca, dado que funcionó bajo estas figuras; también fue sede del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y del programa de responsabilidad social de una empresa cementera. En este espacio se desarrollaron los Laboratorios Vivos y tomó forma la biblioteca municipal.

Algunas veces llovía copiosamente mientras llegábamos. En esos casos, el lugar donde usualmente parqueaba la van estaba hecho un lodazal. Al lado de la casa de la cultura había un canal hecho de concreto destinado a direccionar el agua para evitar empozamientos. El agua que corría a través de este canal tenía color marrón.

Descendimos de la van y vimos a unos niños jugar en el canal: eran vecinos de la casa de la cultura. Estaban descalzos y sus risas llenaban el espacio. El agua refresca en este clima caluroso. Los niños chapoteaban y se mojaban entre ellos. Según la Administración Municipal (2012), el agua en Clemencia es un recurso valioso y su disponibilidad varía, a veces es mucha y en ocasiones escasea. Dada esta situación se presentan conflictos por su desviación y represamiento.

Los niños de hasta 4 años son la parte más robusta de la distribución poblacional del municipio. En el 2016, según proyecciones del DANE (2013), había 12.653 personas en este municipio, de las cuales el 52,7% eran hombres, y el 47,3%, mujeres. Esta distribución tenía forma de pirámide, lo que indica que existe una generación de relevo en este momento económicamente dependiente, es decir, el municipio tiene en los niños y jóvenes de Clemencia a ciudadanos que con su trabajo podrían llegar a contribuir con el progreso del territorio.

Del total de la población, 10.653 personas están ubicadas en la cabecera municipal, donde se sitúa la sede administrativa del municipio, mientras que en el resto se localizan 2.000 personas. Es preciso aclarar que un 83% del municipio es cabecera municipal (DNP, 2014a). Para el DANE (2014), el resto municipal se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas y demás, sino que abundan los nombres locales.

Un día de trabajo en Clemencia¹²

Este acápite se propone ilustrar al lector cuáles son las características del municipio relativas a la educación, tecnologías de la información, base económica e infraestructura. Queremos presentar distintas personas con las que hemos podido compartir nuestro tiempo: campesinos, escritores, historiadores y estudiantes; y a partir de ellos tener una aproximación a los distintos elementos que componen una caracterización socioeconómica.

Sin embargo, antes veamos una panorámica del municipio. Las pequeñas parcelas de cultivos clemencieros se componen de extensiones de tierras dedicados a la fruticultura (47%) donde se consiguen productos como la guayaba, el mango, la papaya, el níspero y el tamarindo. Por su parte, los otros territorios son ocupados con cultivos como la yuca (1.000 hectáreas) y el maíz (700 hectáreas). También se cultiva plátano. Los suelos del municipio son fértiles, de textura suelta y con tendencia a retener la humedad. La principal actividad económica de Clemencia es la

12 A continuación, con fines narrativos vamos a exponer nuestra experiencia en campo con varios actores de la comunidad. Las experiencias que se consignan en el acápite no necesariamente tienen contigüidad temporal en un mismo día.

agricultura y la ganadería; la zona plana y de colina son las mejores para este último tipo de actividad (Administración Municipal de Clemencia, 2012; el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2013).

De acuerdo con esto, nos serviremos de nuestra interacción con una persona que se identifica como campesino, y formó parte de los Laboratorios Vivos, para ahondar en estas características. Su nombre es Javier Villamil, y la gente lo conoce como don Javier. Tuvimos un primer contacto con el participante en el desarrollo de los *castings* del documental de historias de vida¹³ a través de medios telefónicos para concertar la cita de asistencia. Don Javier estaba muy contento ante la posibilidad de participar en el documental. El día del *casting*, llegó temprano y pudimos conversar con él sobre sus expectativas y su actividad como campesino y decimero, es decir, como realizador de versos o coplas (esta palabra se ampliará en la siguiente sección, “Formas simbólicas locales: una caracterización de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja”).

Don Javier nos decía que tenía nueve hermanos. Su actividad se enmarcaba en un ciclo agrícola: iniciaba con la siembra en los meses de lluvia, seguía con la cosecha y culminaba con la posterior venta de los productos recolectados. Los vendía en Bayunca. Percibía la tierra como parte de su sustento diario y como la que le daba el balance económico. Don Javier no tenía un ingreso fijo: él se rebuscaba la plata. El rebusque se asocia al desarrollo de actividades económicas informales. Según el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario (2016), en el área rural de Colombia la informalidad asciende al 88%. Para ampliar la imagen que brinda esta información, el DANE (2005a) trae a la balanza un dato, y afirma que, de los lugares que aportan a la economía, el 70,9% está dedicado al comercio; el 15,8%, a los servicios, y el 13,3%, a la industria.

Don Javier nos habló de la lluvia y de cómo esta nutre su tierra. Dijo que el agua es escasa en la región. Este dato está respaldado por la Administración Municipal de Clemencia (2012), la cual afirma que debido a esto los grandes terratenientes han hecho desviaciones de los cuerpos de agua del municipio lo que ha perjudicado a pequeños propietarios.

Don Javier, además de vender los productos de su finca, consume lo que cosecha. La tierra que siembra es rica en arcilla. El terreno de Clemencia está conformado en un 80% de un franco arcilloso y un 20% de franco arenoso, lo que lo hace atractivo para labores agrícolas e industriales ladrilleras (Administración Municipal de Clemencia, 2012). De acuerdo con Bianucci (2009), la arcilla es uno de los materiales básicos del ladrillo, y, según Cemento Natural (2002), el cemento resulta de la cocción de una caliza arcillosa.

El color de la tierra de Clemencia va desde el gris hasta el negro, pasando por el café y el amarillo. Este suelo tiene múltiples propósitos, como cultivar, pastorear y

13 El documental de historias de vida es uno de los productos de los Laboratorios Vivos. Consiste en visibilizar a través de medios audiovisuales las cotidianidades de algunos participantes. Para este fin se realizaron *castings*, visitas domiciliarias y grabaciones *in situ* a las personas seleccionadas.

realizar piscicultura (Administración Municipal de Clemencia, 2012). La actividad pastoril se asocia, según Sadeghian, Rivera y Gómez (s. f.) a la erosión, a la degradación de la vegetación y a las modificaciones de la tierra a nivel estructural que provoca esta actividad. De acuerdo con la Administración Municipal de Clemencia (2012), el 47% de los suelos del municipio son aptos para la agricultura intensiva, el 16% para ganadería extensiva o semiintensiva, mientras que el resto de los suelos deben ser protegidos.

El terreno de don Javier Villamil forma parte del 95,8% de las viviendas en zonas rurales que están dedicadas a la actividad agropecuaria (DANE, 2005b). Los alimentos que se cosechan son parte fundamental de la dieta de las personas que habitan este territorio. Dentro de la dieta de los habitantes de la región se encuentra el arroz, el frijol, el plátano, tanto maduro como verde, la lenteja, el pollo, el pescado, la carne de cerdo y la carne de res (figura 3). El acompañamiento líquido más tradicional que se puede encontrar es el agua de panela fría.



Figura 3.

Almuerzo con frijol, arroz, tajada de plátano verde y carne guisada en Clemencia

Fuente: David Osorio, asistente de investigación.

Don Javier nos dio esta información antes de presentar su *casting*. Para él, la tierra es un medio de sustento. Tiene una relación íntima con ella. La concebía como proveedora de alimento y de dinero. En este sentido es relevante indagar acerca de la distribución de la tierra en este municipio. Al respecto, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2009) ubica al coeficiente de Gini de tenencia de

tierra en un 0,603, lo que nos habla de una tendencia hacia la desigualdad. Según la Administración Municipal de Clemencia (2012), los propietarios de tierra que tienen actividades agrícolas en Clemencia llegan a 416, los aparceros a 164, y 262 son los empleados que explotan la tierra. Estos últimos son gente sin tierra.

De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2005), la incidencia de la pobreza multidimensional, un indicador que refleja el grado de privación de las personas en ciertas dimensiones como la salud, trabajo y educación, llega al 86,32% en la población clemenciera. Cabe resaltar que la incidencia de este indicador en Bolívar es del 62,84%, y en Colombia, del 70%. A su vez, según el mismo ente (2014a) la cobertura en salud por el régimen subsidiado es del 89%, por el contributivo asciende al 1% y el porcentaje de personas no aseguradas es del 10%. En Bolívar la cobertura por régimen subsidiado asciende al 68% y en el ámbito nacional al 43%; por el régimen contributivo este porcentaje llega al 30%, y a 48% en el contexto nacional. Por su parte, el porcentaje de no asegurados en Bolívar es de 2%, mientras que en Colombia es del 9% (DNP, 2014a).¹⁴

La Administración Municipal de Clemencia (2012) y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2013) afirman que la base de la economía del municipio ha sido la agricultura y la ganadería, con productos principales como la carne de res, la yuca, el plátano y el maíz. En el sector agrícola, el territorio se destaca por ser una zona platanera con baja tecnificación.

Los territorios traen consigo historias. Los espacios son lugares para la expresión y la relación entre las individualidades en lo histórico. Es así como damos paso a una ilustración de la historia de Clemencia.

Un día en la historia de Clemencia: pasado y presente

Para realizar una reconstrucción etnohistórica de Clemencia, fue necesario recurrir a varias fuentes, entre las que se encuentran una gaceta, una ordenanza y dos protocolos notariales hallados en el Museo Histórico de Cartagena. Para hacer justicia a la memoria del territorio fue pertinente recurrir a libros de páginas amarillas del siglo XIX, útiles en el ideario de reconstruir una imagen que diera cuenta de lo que sucedió en este espacio socioterritorial.

Los mitos y leyendas de Clemencia son fáciles de encontrar en el Parque de Piedra.¹⁵ En este parque, diagonal a la iglesia, a un costado de la vía La Cordialidad, se pueden encontrar habitantes que recrean la historia oral del municipio. Este

14 El régimen subsidiado de salud en Colombia se entiende como la vía de acceso efectiva al derecho fundamental de la salud. A este régimen pueden acceder personas con pocos recursos económicos mediante un subsidio que brinda el Estado (Ministerio de Salud, 2009). Por su parte, al régimen contributivo se afilian aquellos ciudadanos con capacidad de pago tales como los trabajadores formales, independientes y pensionados (Ministerio de Salud, 2005).

15 El Parque de Piedra es el espacio de conversación de los más longevos y jóvenes de la población clemenciera. Es llamado Parque de Piedra porque los muros que lo circundan están contruidos con piedras calizas y cemento.

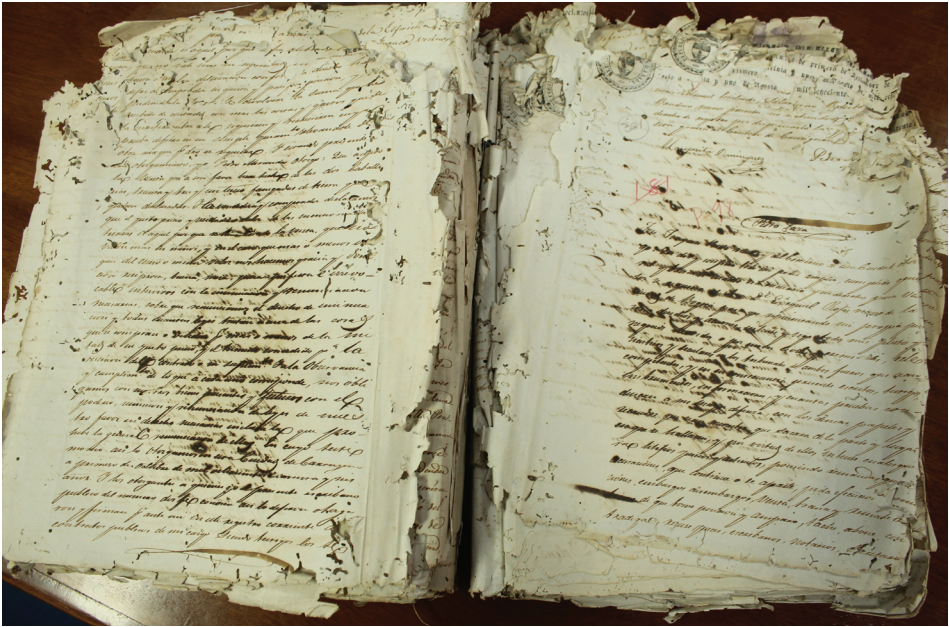


Figura 4.

Protocolo notarial sobre Clemencia encontrado en el Museo Histórico de Cartagena de Indias

Fuente: David Osorio, asistente de investigación.



Figura 5.

Parque de Piedra en Clemencia

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

sitio es lugar de charlas en torno a diversos temas, como política, actualidad del país e historias del pasado del municipio. Muchos son los mitos que se tejen alrededor de la historia de Clemencia. Algunos de ellos consignan que Clemencia, la hija de Bernardo Grau, quien fue poseedor de las tierras hoy conocidas con el nombre de su hija, era muy hermosa. Dentro de las historias que se refuerzan en la comunidad están aquellas que afirman que Clemencia salía por las praderas en un caballo percherón blanco, traído de España, con silla y freno de oro. Aún hoy hay algunas personas que dicen que en las noches oscuras se puede escuchar relinchar a un caballo y el choque de su metal contra el suelo; sin embargo, nadie ha salido a ver a su jinete (Therán, 2007).

Algunos de los participantes que conocimos estaban también interesados en la historia de su territorio. Para Sharick Paternina (19 años), actor social de los Laboratorios Vivos, la historia de Clemencia encerraba cierto tono de misticismo. Tanto así que para una de las actividades del programa nos compartió una puesta en escena el 3 de agosto del 2016 en la casa de la cultura, en la cual desarrollaba un monólogo relacionado con Clemencia, la hija de Bernardo Grau. Para Sharick, la búsqueda de la historia de su municipio tenía que ver con sus raíces, con su identidad colectiva. El tema de la identidad está íntimamente relacionado con la soberanía. Es así como la independencia territorial de Clemencia, anteriormente adscrita a Santa Catalina, no fue posible sino hasta 1995, en un acto que quedó consignado en la ordenanza de la Asamblea Departamental n.º 17 (Gaceta Departamental de Bolívar, 1995). Para lograr esto tuvo que atravesar diferentes procesos desde la conquista española hasta la actualidad.

Antes de la conquista española, cerca de Clemencia, en el área geográfica que comprende el norte de Bolívar, estaban asentados los resguardos de Villanueva (Timirihuaco), Turbaco y Turbana, lo que corresponde en términos territoriales recientes con San Estanislao, Santa Catalina, Arjona y Cartagena de Indias (Solano de las Aguas y Flórez Bolívar, 2007). Los resguardos indígenas existieron en la parte norte del municipio de Santa Catalina de Alejandría hasta 1742, cuando por orden de Sebastián de Eslava, militar español, fueron trasladados a Piojó, municipio del Atlántico (Therán, 2007). Según Marriaga (2010), respecto a la fundación de este municipio, las versiones son diversas: algunas apuntan a que Pedro de Heredia fue su fundador entre 1533 y 1534, otras a que era un asentamiento indígena, siendo esta última la más aceptada. De hecho, esta última es la que figura en el sitio web del municipio donde se afirma que, por medio de un decreto, el 2 de julio de 1744, Sebastián de Eslava, militar español, fundó Santa Catalina, municipio del cual Clemencia era parte. En este decreto ordenó ubicar en el lugar a vecinos de sitios libres y autorizó la construcción de una iglesia, un cementerio, una sacristía, una casa cural, una plaza y una cárcel (Alcaldía de Santa Catalina de Alejandría, 2016). Según Marriaga (2010), el vecindario libre que rodeaba el lugar era mixto. Allí podían encontrarse españoles, mestizos (hijos de españoles con indios), negros mulatos (hijos de blancos y negros), zambos (hijos de mulatos y negros) y otras mezclas raciales que en la época se denominaban libres de todos los colores por distinguirse de los indios tributarios.

En 1708 las tierras conocidas como Clemencia estaban bajo el dominio español. Este territorio fue encomendado al sacerdote Juan Domínguez con la finalidad de impartir la doctrina cristiana a los esclavos (Administración Municipal de Clemencia, 2012). Antes de 1865 las tierras eran conocidas con el nombre de “Juan Domínguez” (Notaría Primera de Cartagena de Indias, 1865), y, de acuerdo con la ordenanza n.º 42 de 1892, encontrada en el Museo Histórico de Cartagena de Indias, Clemencia era parte de Santa Catalina¹⁶ (Asamblea Departamental de Bolívar, 1892). Según la Alcaldía de Clemencia, Bolívar (2016), Camilo Domínguez vendió las tierras a finales del siglo XVIII, y este territorio pasó a pertenecer a Bernardo Grau, de nacionalidad española. En este lugar, el comprador construyó una hacienda, a la cual conocían como la “Casa Grande”. Bernardo Grau, en 1810, cuando iniciaron las guerras por la independencia de Colombia, fue protagonista de los conflictos por las tierras, hasta que, en 1815, debido al asedio de los patriotas,¹⁷ abandonó sus tierras dejando a su hija María Clemencia en ellas.

Algunos de los primeros pobladores de Clemencia tenían apellidos como Coneo, Grau, Ayola y Suárez (Therán, 2007). Estos apellidos son aún comunes. De hecho, algunos de los participantes de los Laboratorios Vivos los conservan. Es de resaltar cómo los Grau tienen un papel central en la política del pueblo, a tal punto que el alcalde en el momento en que se escribe este libro (2016-2017) es de apellido Grau.

Según la Secretaría de Educación de Bolívar (2005), la población, donde ahora se encuentra Clemencia, fue fundada en 1746, en el mismo sitio donde estuvo anclada la Casa Grande de Doña Clemencia, hija de Bernardo Grau. La primera referencia registrada sobre el municipio se sitúa en 1846, en la cual se hace un traspaso de tierras en lo que se conocía ya como Clemencia (Notaría Primera de Cartagena de Indias, 1847).

En Colombia, entre 1958 y 1974, hubo un fenómeno político denominado Frente Nacional que consistió en una coalición política que distribuía equitativamente la presidencia y cargos burocráticos entre liberales y conservadores durante 16 años (Ayala Diago, 1999). Este tuvo el propósito de terminar un periodo conflictivo conocido como “La Violencia”, ocurrido entre 1948 y 1958, y cuyo detonante fue el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, pero cuya causa en últimas fue la polarización bipartidista (partido conservador y partido liberal) (Melo, 1997). En Clemencia, según Adalberto Marrugo, formador, esta época fue de tensiones, y las opiniones políticas podían desembocar en agresiones entre personas. Llevar puesta una camiseta roja (color relacionado con el partido liberal) o una camiseta azul (color asociado al partido conservador) podía ser motivo de querrela.

Al encontrarse pocas fuentes sobre el conflicto armado y la violencia en Clemencia realizamos una pesquisa que resultó ser una reconstrucción a partir

16 En 1892 Santa Catalina estaba compuesto por su cabecera, Clemencia, Colorado, Suritas, Coco, Cueva, Ceiba, Galerazamba, Boca de Amansaguapos, Canoas, Arroyo Grande y todos los caseríos del sur de esta población hasta el arroyo de Carvajal (Asamblea Departamental de Bolívar, 1892).

17 El ejército patriota fueron milicias que lucharon en distintas guerras de independencia contra el imperio español (Castillo Gómez, 2015).

de una fuente respetable en el municipio: Ignacio Oñoro Jiménez, autor del libro *Conflicto armado, paz y posconflicto*. El señor Ignacio es conocido dentro de la comunidad como el maestro Oñoro, y es una figura que ha realizado investigaciones sobre el origen del municipio y su historia. Es ingeniero agrónomo, ha trabajado en la Gobernación de Bolívar y ha estado inmerso en la puesta en marcha del plan nacional de rehabilitación y el Programa Nacional para la Reinserción de los acuerdos de paz de 1991. Actualmente se desempeña como asesor social independiente.

El señor Oñoro Jiménez afirma que la zona no ha tenido muchos conflictos por tierra, pero sí en el ámbito político. La violencia entre el partido liberal y el conservador en Santa Catalina (de la cual Clemencia era parte) se vio en algunos asesinatos ocurridos en Loma Arena. Este corregimiento era un asentamiento de pescadores donde, según nuestra fuente, los conservadores “llegaban a mandar”, y esto generó disgustos entre los pobladores.

Es así como los pescadores pusieron en el puente Amaltaguapo o Amantaguapo, cerca de Galerazamba (por donde transitó la India Catalina), tacos de dinamita cuando venía un bus con conservadores en su interior; esto ocasionó muchos muertos y heridos (I. Oñoro, entrevista, 15 de febrero del 2017).

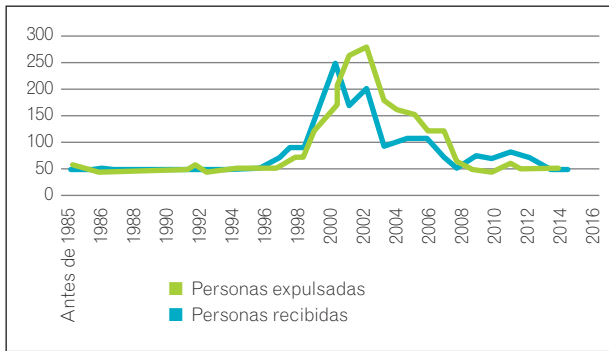
En Clemencia, a partir de la reforma agraria de 1961, se conformaron las Asociaciones Municipales de Usuarios Campesino (AMUC). El Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) fue el órgano ejecutor y aplicó la reforma agraria en el territorio conocido actualmente como El Piñique. Es así como se desarrolló la vereda de Aquí me Paro, inicialmente con tres familias que se asentaron. Después de un tiempo, lograron desarrollar alrededor de 50 casas y una iglesia. Según nuestra fuente, es a partir de 1995 que empiezan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a hacer presencia en el área, con mayor presencia de autodefensas.

De acuerdo con nuestra fuente, y sin una fecha precisa, en la vereda Aquí me Paro se presentó un desplazamiento masivo, ejecutado por fuerzas armadas no identificadas bajo la acusación de que los habitantes eran colaboradores de la guerrilla. De igual manera, los actores del conflicto impartían la instrucción de que en las veredas no podían estar en las noches, por lo que la mayoría de pobladores dormían en la cabecera municipal.

Este tipo de sucesos suscitaron desplazamientos que se consignan en la figura 6. Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (s. f.), seis acciones bélicas se registran en el periodo comprendido entre el 2003 y el 2006. Esto coincide con el recrudecimiento de la violencia tanto en el norte como en el sur de Bolívar.

En este contexto difícil, Clemencia nació como municipio en 1995. En este mismo año sostuvo sus primeras votaciones populares. Nació con carga fiscal, es decir, con parte de la deuda del municipio de Santa Catalina (Gaceta Departamental de Bolívar, 1995).

Las personas de Clemencia casi no hablan de este periodo. Sin embargo, cuando le preguntamos el 12 de diciembre del 2016 si vivió la época de violencia en Clemencia a don Javier Villamil, él dijo que sí, pero que no había sido víctima. Que

**Figura 6.**

Población expulsada y recibida víctima del conflicto armado en Clemencia

Fuente: elaborada a partir de información de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas¹⁸ (2016).

él no dejaría que su llama de alegría se apagara, que no iba a dejar de cantar. El participante nos contó que mientras trabajaba en el campo, personas pertenecientes a los grupos armados ilegales lo rodearon, le preguntaron qué hacía, comieron con él y hasta le pidieron que cantara. Luego de esta interacción, ellos le dijeron que no se metiera en problemas y que siguiera cantando. Según la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2016), en este municipio en el 2003 se presentó el pico más alto de personas expulsadas víctimas del conflicto armado (281), y el 2,4% de la población se presenta como expulsada del territorio. Este porcentaje en el contexto departamental se situó en 1,3%.¹⁹ Esta misma entidad expone que 1.113 personas han reportado en sus declaraciones ser víctimas del conflicto armado en este municipio.

En aras de continuar con una identificación de la población residente en el espacio socioterritorial, es pertinente mencionar que según el censo realizado por el DANE (2005a), un 80,6% de la población del municipio no se identifica con ninguno de los tres grupos poblacionales étnicos, a saber, población indígena, población negra, mulata y afrocolombiana, y raizal. El 10,4% restante se identifica como negro, mulato y afrocolombiano.

A la fecha de escritura del presente libro y luego de todos los procesos históricos que ha atravesado el municipio, la infraestructura tiene un lenguaje que comunica el paso del tiempo y la acción del hombre. Según la Administración Municipal de Clemencia (2012), existen dos canchas de fútbol, una ubicada en el barrio El Bolsillo, y otra, de fútbol sala, en concreto, diagonal a la edificación donde funciona la Alcaldía municipal y frente a la estación de Policía (figura 7).

18 La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas es una institución que se creó en enero del 2012 a partir de la Ley 1448 de junio 10 del 2011 por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2013).

19 Los porcentajes presentados en este párrafo son resultado de la división de la cantidad de personas reportadas por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas como víctimas de expulsión del territorio sobre la población total del municipio para ese año reportada por las proyecciones del DANE.



Figura 7.
Cancha diagonal a la Alcaldía Municipal

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.



Figura 8.
Sede de la Alcaldía Municipal de Clemencia

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

Este segundo escenario deportivo funciona también como lugar de entrenamiento de patinaje algunas noches.

Este municipio actualmente tiene un cementerio y un matadero, ambos ubicados a pocos metros de la carretera La Cordialidad. El municipio cuenta con una iglesia que está en la plaza principal. Los habitantes de Clemencia tienen una casa de la cultura que funciona también como biblioteca y está situada a diez metros de la vía La Cordialidad, a 5 minutos a pie de la plaza principal del municipio. Los clemencieros entre sus bienes estructurales también tienen un puesto de salud situado en el barrio Calle Grande.

Un día en el colegio

Nuestro contacto con los colegios tenía distintos propósitos. Estos contactos tenían una doble direccionalidad: en algunos casos, su objetivo era dar información, como un apoyo a las brigadas informativas efectuadas por el equipo del área de comunicación y cultura.²⁰ En otras ocasiones, el objetivo era levantar datos, como fue el caso de la caracterización psicosocial de los participantes del proyecto,²¹ llevada a cabo por el equipo de investigación del 5 al 9 de septiembre del 2016 en la Institución Educativa San José de Clemencia. En este apartado hablaremos de la experiencia alrededor de la caracterización.

Clemencia cuenta con dos instituciones educativas públicas (Ministerio de Educación, como se cita por el DNP, 2014a). Al tomar como referencia la casa de la cultura del municipio, el colegio más próximo es la Institución Educativa Técnica Agroindustrial San José de Clemencia, ubicada a siete minutos a pie, cruzando por el frente del cementerio municipal. El colegio está en el barrio El Milagroso. En el camino a la institución se atraviesan calles que, cuando llueve, se vuelven barrosas, lo que hace que los estudiantes y personas que transitan por allí busquen caminos alternativos para llegar a su destino para evitar embarrarse. El otro colegio con el que cuenta el municipio es la Institución Educativa Nuestra Señora de Las Caras,

20 Las brigadas informativas eran espacios en los que el equipo del área de comunicación, con apoyo de otras áreas, como la de investigación, se desplazaba a lugares públicos para promover actividades como las muestras audiovisuales (espacios de exhibición de piezas audiovisuales de los participantes del proyecto) y las actividades de popularización (espacio diseñado para exponer a la comunidad los trabajos realizados en los Laboratorios). En estas actividades en los colegios se pegaban afiches, se hablaba individualmente con los estudiantes y se hacían reuniones masivas con los mismos para transmitir la información. Las brigadas se realizaron en las siguientes fechas: la brigada para la primera feria cultural viva se realizó el 26 de junio en Clemencia; la brigada de la muestra cultural y creativa se ejecutó el 18 de noviembre y la brigada de la segunda feria cultural viva el 27 de julio del 2016.

21 La caracterización llevada a cabo por el equipo de investigación tenía como fin hacer una aproximación a las características de los participantes del proyecto. Para una visión más profunda del proceso y resultados de esta investigación remitirse a la sección “Vivir, pensar y sentir desde los Laboratorios Vivos: una caracterización socioeconómica y psicosocial de los participantes” en este mismo libro.

ubicada en la zona rural del municipio, y, como su nombre lo indica, en el corregimiento Las Caras. Este corregimiento está ubicado a veinticinco minutos en moto,²² recorriendo una carretera intermitentemente asfaltada.

Nos dirigimos a la Institución Educativa Técnica Agroindustrial San José de Clemencia el 8 de septiembre del 2016. Una vez llegamos al colegio las personas parecían reconocernos por las camisetas que llevábamos con distintivos de los Laboratorios Vivos. Fue en este momento que Luz Eliana Batista, de 13 años, aprendiz, se nos acercó y nos preguntó qué estábamos haciendo, y le contamos que queríamos saber algunos datos de los participantes del proyecto y que por eso nos proponíamos ir desarrollando las encuestas. Ella nos ayudó a reunir a cuatro participantes que eran compañeros suyos para aplicar el instrumento. Luz Eliana quiere ser periodista y música. Su microproyecto, “Dulces Quinceañeras”, es una iniciativa para reunir a niñas que quieran celebrar sus quince años²³ y no cuenten con recursos suficientes para hacerlo, para con ellas hacer dulces tradicionales, como el dulce de corozo y el de leche.²⁴

El patio interno del colegio tenía un espacio de tierra y otro con cemento, que hacía las veces de cancha de voleibol y básquetbol. Por su parte, el otro patio de recreo, en el que para ingresar se debía pasar al lado de la sala de profesores, tenía un espacio de tierra que es usado como cancha de fútbol de manera informal. Aquí pudimos ver la sala de informática. Sin embargo, esta no tenía computadores debido a un robo reciente. Según el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC) (2016a), en Clemencia en el 2016 existían 134 suscriptores de Internet, es decir, este servicio tiene una penetración del 1,1%²⁵ de la población. El promedio departamental de penetración se ubica en un 7,8%, mientras que el nacional se sitúa en un 31%. Para acceder a Internet las personas del municipio tienen también la posibilidad de hacerlo a través de los Kioscos Vive Digital.²⁶

Mientras aplicábamos los instrumentos de caracterización, los estudiantes – de diversas edades–estaban en descanso y algunos jugaban con balones. Según

22 La moto es uno de los medios de transporte más usados en el municipio. Tanto en Clemencia como en María la Baja hay personas conocidas como mototaxistas que ofrecen el servicio de transporte, este servicio es principalmente usado para recorrer distancias relativamente cortas.

23 Para más información sobre “dulces quinceañeros” véase el siguiente *link*: <https://www.youtube.com/watch?v=ZOtM2m6xODc>

24 Para más información sobre los dulces tradicionales de la región, véase el video “Los dulces de Amelia” realizado por participantes del perfil aprendices de María la Baja en el siguiente *link*: <https://www.youtube.com/watch?v=55-JetU1FbE>

25 Para un abordaje más profundo de este indicador y su forma de cálculo remitirse a la sección de caracterización del uso de las TIC en el presente documento.

26 Según MINTIC (2015) los Kioscos Vive Digital son puntos de acceso comunitario a Internet en 5.524 zonas rurales de más de 100 habitantes. Estos kioscos están ubicados en las zonas más alejadas de Colombia e integran una estrategia de capacitación en su uso. Para una mayor profundización remitirse a la sección “Primeros pasos en materia tecnológica: caracterización del estado del uso de las TIC en los municipios de Clemencia y María la Baja” (en este libro).

el Ministerio de Educación Nacional, como se cita por Paulhiac *et al.* (2016), entre las dos instituciones educativas del municipio de Clemencia se llega a una cobertura bruta del 109,4%²⁷ y una neta del 87,2%. La deserción de estudiantes del sistema educativo municipal se ubicó en 0,22%, abajo del promedio departamental y nacional (3,56% y 4,33% respectivamente). Por su parte, el porcentaje de estudiantes que repiten el año escolar fue de 5,6% para el 2013.

De los estudiantes clemencieros ubicados en la edad de 6 a 10 años, el 93,5%, asisten a una institución educativa. Por su parte, en el rango etario de 11 a 17 años, el 84,3% asiste al colegio. En Clemencia, el 77,8% de los niños mayores de cinco años sabe leer y escribir, y el 18,1% de los habitantes del municipio no cuenta con un nivel de educación formal (DANE, 2005b).

Lo expuesto es solo un abrebocas de lo que se puede encontrar en Clemencia, Bolívar, tierra del concurso del canario trinador.²⁸

Un viaje al corazón de María la Baja

En este apartado se busca abordar características geográficas, ambientales, poblacionales y de base económica que corresponden a María la Baja. Se maneja un estilo similar al empleado en la exposición de la información sobre Clemencia, es decir, a partir de una narrativa etnográfica en la que se visibilizan rostros y cotidianidades de los participantes del proyecto y de la comunidad en general, se va construyendo una imagen del espacio socioterritorial.

Nuestros viajes como equipo de investigación a María la Baja comenzaron desde el Parque Apolo de Cartagena de Indias con al menos cinco integrantes de cualquier área del proyecto en una van que estaba destinada para el transporte. Lo que se va exponer al lector es un viaje atípico a María la Baja, efectuado el 10 de noviembre del 2016, con el objetivo de apoyar el documental de historias de vida de los participantes. Decimos que es atípico porque solo dos integrantes del área de investigación fuimos en este viaje, y extraordinario debido a que el viaje se hizo en plenas fiestas de la independencia de Cartagena de Indias.²⁹ Para llegar a

27 Según el Ministerio de Educación Nacional (2007), la cobertura bruta se calcula con el nominador de los estudiantes que cursan el grado específico incluyendo a aquellos estudiantes que tienen una edad superior a la edad teórica para cursarlo, denominados estudiantes en extraedad, sobre la población en edad teórica de cursarlo, multiplicado por 100. Por su parte, la tasa de cobertura neta divide el número de estudiantes matriculados en un nivel determinado y que tiene la edad oficial para cursarlo, por la población del mismo grupo de edad, multiplicado por 100. Para mayor información remítase a la referencia.

28 El concurso del canario trinador es una manifestación cultural del municipio de Clemencia. Para mayor información véase el capítulo sobre las manifestaciones culturales del presente libro.

29 Las fiestas de la independencia de Cartagena de Indias son una celebración que va oficialmente desde el viernes hasta el lunes. Sin embargo, estas comienzan desde el miércoles. El origen de las fiestas es la celebración de los héroes de la patria que hicieron posible la independencia de Cartagena del dominio español en 1811. Las primeras

María la Baja debimos recorrer 73 kilómetros (Alcaldía de María la Baja, Bolívar, 2012), recorrido que en la van tomó alrededor de una hora y media. Como íbamos en transporte público terrestre, el tiempo de desplazamiento aumentó alrededor de media hora por el tráfico y la disponibilidad del transporte. Tomamos un taxi hasta el puente de Turbaco,³⁰ donde salen los buses hacia María la Baja. El pasaje en el bus nos costó 10.000 pesos colombianos, alrededor de 3 dólares americanos.

Otra manera en la cual hubiéramos podido ir hacia María la Baja, según Brochero Guardo (2009), era por vía acuática. Era posible zarpar desde la bahía de Cartagena de Indias hasta llegar a Gambote o Pasacaballos (María la Baja).

El bus que tomamos nos dejó en un sitio llamado El Viso. María la Baja estaba a veinte minutos en moto de allí. Tomamos dos motos, y nos dirigimos hacia el municipio. Las motos nos cobraron 7.000 pesos, alrededor de 2 dólares americanos en el 2016. La moto es una alternativa informal para el sustento económico de los pobladores de la región, esto en un municipio donde la tasa de desempleo asciende al 27%. Según el Departamento Nacional de Planeación (2014b), un 87% de la población se considera pobre multidimensionalmente.³¹ Un 5% de la población tiene cobertura por régimen contributivo, y un 95%, por el subsidiado. Hay una cobertura en salud del 100% (DNP, 2014b).

En lo que respecta a la subsistencia económica, la ganadería y la agricultura son la base económica del municipio (Secretaría de Planeación y Obras Públicas, 2016). En este sentido y para otorgar una visión de conjunto al lector, es necesario decir que el 61,5% de los establecimientos son de corte comercial, el 23,1% se dedican a los servicios, y el 15,2%, a las industrias (DANE, 2005b).



Figura 9.
Mototaxistas en La Curva, María la Baja

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

fiestas de la independencia fueron en 1812 (Claro Avendaño, 2014). En el 2016, el 11 de noviembre fue declarado día cívico por el alcalde (Estrada Pérez, 2016).

30 Turbaco es un municipio a 10 kilómetros de Cartagena de Indias (Alcaldía de Turbaco, Bolívar, 2012).

31 El índice de pobreza multidimensional identifica múltiples carencias a nivel de los hogares y las personas en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida (PNUD, 2016).

Después de 5 minutos de estar en la moto, vimos grandes extensiones de cultivo de palma africana o palma de aceite. El cultivo que le sigue es el arroz con un área cultivable de 1.400 hectáreas. Otras actividades importantes para la economía de la región son la producción de leche, carne de res (María la Baja tiene un inventario bovino de 41.899 cabezas, el 4% del total departamental), la pesca (que tiene como meses de mayor abundancia abril, mayo, julio, agosto y septiembre por elevaciones en el nivel de la ciénaga; María la Baja tiene grandes y numerosos cuerpos de agua y ríos) y el cultivo de yuca, plátano y maíz. María la Baja tiene el apelativo de ser despensa agrícola (Secretaría de Planeación y Obras Públicas de María la Baja, 2016).

Es de resaltar que el cultivo de palma africana ha producido la desaparición de plantaciones nativas. El monocultivo genera procesos erosivos en el suelo, y si su procesamiento no se hace adecuadamente, puede contaminar los cursos de agua (Movimiento Mundial por los Bosques, 2001). Según el Municipio de María la Baja (2001), este cultivo es relativamente nuevo: se introdujo el 27 de febrero de 1998, cuando se reunieron los parceleros de Nueva Florida y directivos de la hacienda Las Flores, Prodesarrollo y las Unidades Municipales de Asistencia Técnica (UMATA) de la localidad para implantar este cultivo. Los cultivos que reemplazó en aquella época eran los de arroz y plátano.

Por esta razón, en María la Baja es posible ver cómo la palma de aceite ha desplazado la producción y comercialización de alimentos de naturaleza agrícola. El cultivo de esta palma se ha apoderado de la mayoría de la tierra con vocación agrícola, y el monocultivo de palma se extiende alrededor de “3.700 hectáreas y genera alrededor de 4 mil empleos directos” (Secretaría de Planeación y Obras Públicas de María la Baja, 2016). Esto nos lleva a preguntar por la rentabilidad de sembrar palma de aceite en relación con otro tipo de productos.

En el corregimiento de Matuya, a 9 km del municipio de María la Baja, se encuentra situada la planta extractora de María la Baja S. A., y está en funcionamiento desde el 2007. La planta cuenta con unos ingresos mensuales de 2.500 millones de pesos y unos egresos de 1.950 millones.

Por otro lado, las graves consecuencias de la utilización de químicos para el cultivo de la palma de aceite comprometen seriamente la conservación del medio ambiente, la erradicación de ecosistemas, la conservación de la biodiversidad y además contribuye al deterioro de los cuerpos de agua, lo que causaría una desertificación de los suelos en donde se ejecuta la práctica del cultivo.

Además de las ya mencionadas afectaciones de la tierra por el cultivo de palma de aceite, se dan otros efectos inherentes al desarrollo económico y social de María la Baja. En primera medida, hubo un tránsito de una economía basada en la comercialización de pancoger a la industrialización con plantaciones extensivas como la palma; dicho procesamiento se ha traducido positivamente en la generación de ingresos de los habitantes. Un estudio realizado por Gustavo Herrera y Vicente Cumplido de la Universidad Tecnológica de Bolívar a palmicultores de María la Baja arrojó que el 89,9% de las personas manifestaron que sus ingresos han mejorado a partir del cultivo de la palma de aceite, y que, a su vez, el 64,4% de



Figura 10.
Camión cargado
del fruto de la
palma de aceite

*Fuente: Beider
Coneo, técnico de
video del proyecto.*

estos manifestaron que hoy perciben el doble de ingresos de lo que devengaban antes cuando producían otros cultivos.

Por su parte, la mejora económica de los habitantes de María la Baja que se dedican a cultivar palma de aceite se ve traducida en un aumento en la calidad de vida, esto es, en el sistema de salud, en sus condiciones de escolaridad y en la satisfacción de sus necesidades básicas insatisfechas, entre otros.

Estos kilómetros de palmas sembrados que pudimos observar iban desde San Pablo,³² un corregimiento del municipio, hasta La Curva, un punto de referencia vital para la movilidad y la orientación local. Cabe recordar que era 10 de noviembre del 2016, y se celebraban las fiestas de la independencia de Cartagena de Indias. Es así como nos encontramos con los retenes festivos, un grupo de personas, en la mayoría de ocasiones disfrazadas. Cuando los conductores disminuían la velocidad, las personas que hacían el retén pedían dinero de manera efusiva, y, si no se les daba dinero o al menos una explicación, podían ensuciar el carro o a las personas montadas en moto con lo que parecía ser agua sucia en recipientes plásticos, harina en bolsas o aceite en las manos. La mayoría de las personas en los retenes eran niños y jóvenes. En 20 minutos pasamos 13 retenes festivos.

32 Según el Municipio de María la Baja (2001), los corregimientos que componen este espacio socioterritorial son San Pablo, Correa, Nueva Florida, El Níspero, San José de Playón, Retiro Nuevo, Matuya, Mampuján, Flamenco, Ñanguma y Los Bellos.

La vía terrestre de acceso al municipio se encuentra haciendo el desvío en La Curva. En este punto ya estaríamos a diez minutos del parque principal de María la Baja, donde se ubica la casa de la cultura.

El municipio de María la Baja se encuentra situado a la orilla de la carretera que va de Cartagena de Indias a Sincelejo, conocida como la vía a San Onofre. María la Baja está ubicada en la zona noroccidental de Bolívar, en la región Caribe al norte de Colombia, a 14 metros sobre el nivel del mar, con elevaciones que alcanzan los 300 metros. De allí nacen arroyos que riegan el territorio y llegan a ríos y lagunas que son entendidos como el más alto potencial hídrico de la zona norte y centro de Bolívar (Secretaría de Planeación y Obras Públicas de María la Baja, 2016). María la Baja está situada sobre el piedemonte de la cordillera occidental, en la serranía de San Jacinto (también conocida como los Montes de María) y en el plano de inundación del Canal del Dique³³ (Alcaldía de María la Baja, Bolívar, 2012). Este territorio se caracteriza por ser una llanura aluvial compuesta por ciénagas que poseen suelos inundables ricos en vegetación acuática, especies terrestres y piscícolas (Aguilera Díaz, 2006; 2013). María la Baja se compone en un 58,2% de paisaje de piedemonte conocido por ser el mejor suelo para la labor agrícola, le sigue el paisaje de lomerío con un 21,6%, que se entiende como un terreno moderadamente ondulado a escarpado; y también encontramos paisaje de planicie y paisaje de montaña en menores porcentajes (Secretaría de Planeación de Obras Públicas de María la Baja, 2016).

María la Baja está compuesta por once corregimientos, diez veredas y once caseríos,³⁴ y tiene como límite al norte Arjona, al este a Mahates y San Juan Nepomuceno, al oeste a San Onofre, Sucre, y al sur limita con El Carmen de Bolívar y San Jacinto (Municipio de María la Baja, 2001).

La tierra y el agua

A continuación, se exponen apartes de la entrevista realizada a Domingo Rocha, de 82 años, un actor social, el 19 de noviembre del 2015. Este acápite tiene la intención de abordar elementos que no se han dicho hasta aquí en torno a las características geográficas y ambientales de María la Baja.

33 El Canal del Dique es una desviación artificial del río Magdalena donde las zonas próximas a su extensión son propensas a sufrir inundaciones. Este territorio se caracteriza por ser una llanura aluvial compuesta por ciénagas que poseen suelos inundables ricos en vegetación acuática, especies terrestres y piscícolas (Aguilera Díaz, 2006; 2013). Tiene una longitud de 115 km (Aguilera Díaz, 2006). En María la Baja se encuentra al norte del territorio municipal (Municipio de María la Baja, 2001).

34 Las veredas que conforman María la Baja son La Suprema, Cedrito, Santa Fe de Icoatea, Cañas, Guarismo, Mundo Nuevo, Sucesión, Arroyo del Medio, Palo Altico y El Guamo. Por su parte, los caseríos que tiene este municipio son Primero de Julio, Munguía, Arroyo Grande, Colú, Pueblo Nuevo, Nueva Esperanza, Nuevo Reten, Majagua, Marqués, El Sena y El Limón (Municipio de María la Baja, 2001).

María la Baja se encuentra ubicada en las faldas de los Montes de María, en el Canal del Dique en el Zodes Montes de María.³⁵ Justo en estas tierras se encuentra la parcela de Domingo Rocha, también conocido como “Mingo” Rocha. Él fue participante del programa de formación del proyecto y su labor artística se basa en la composición de décimas y versos, que en su mayoría se componen poniendo en letras las labores del campo y la actividad agrícola.³⁶ Domingo Rocha tenía su parcela ubicada en La Manga, a la cual llegaba cruzando por el barrio Chumbún. En su tierra, que le da el sustento, contaba con gran cantidad de plantas como el plátano, la yuca y el ñame.

Los cultivos de don Domingo Rocha se desarrollaban con una humedad relativa del 85% y una temperatura promedio de 28 °C, en un clima cálido tropical y con precipitaciones entre 1.444 y 1.800 milímetros por año, lo que favorece la red de canales y arroyos de María la Baja que están ligados a la ciénaga de María la Baja, la cual es considerada como una de las más grandes de Colombia con 2.640 hectáreas (Brochero Guardo, 2009). Este cuerpo de agua y su red hidrográfica están compuestos por el canal del dique y las ciénagas de María la Baja, Matuya y Zarzal, en la cual confluyen los arroyos de la serranía de San Jacinto.

A la ciénaga de María la Baja se llega cruzando por el colegio San Francisco de Asís y tomando una calle sin pavimentar de camino al barrio Puerto Santander. Según el Municipio de María la Baja (2001), esta queda a 3 kilómetros de la cabecera municipal. Durante el camino se pueden ver canoas de madera. Una actividad común en Puerto Santander es la pesca artesanal; esto se debe a su proximidad a la ciénaga. Algunas de las personas que viven en este barrio alternan su profesión pesquera con el desarrollo de manifestaciones culturales, tal es el caso de don José Miguel Olivera Munarri, de 53 años, quien era pescador, tocaba la conga y participó en los Laboratorios.

El pescado es uno de los alimentos principales del marialabajense. La cercanía a la ciénaga brinda un abastecimiento constante de peces. Dentro de los elementos comunes en la dieta están el arroz, el plátano, el ñame, la carne y el maíz. A continuación, se presenta el detalle de una cabeza de pescado frito (figura 11).

Educación en María la Baja

En este acápite se abordan elementos relevantes para formar una imagen de la educación en María la Baja y algunas características de la población.

Saberia (ca. 2016) y el DNP (2014b) están en desacuerdo sobre el número de colegios que hay en el pueblo. El DNP afirma que existen 10 colegios; sin embargo, Saberbia (ca. 2016) reporta que se encuentran 39 colegios, repartidos entre la zona rural y la zona urbana del municipio. De acuerdo con los reportes recibidos por

35 El Zodes Montes de María está compuesto por los siguientes municipios: Carmen de Bolívar, Córdoba, El Guamo, María la Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano (Secretaría de Salud Departamental de Bolívar, s.f.).

36 Para una ampliación de las décimas se debe remitir a la sección “Formas simbólicas locales: una caracterización de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja” en este libro.



Figura 11.
Detalle de
mojarra frita

Fuente: Luis Napoleón Barvalópez, diseñador del proyecto.

Aura Leguía, de 26 años, coordinadora municipal del proyecto en María la Baja,³⁷ la cifra de Saberías tiene un principio de realidad más fuerte. Los colegios en los que el proyecto de los Laboratorios Vivos desarrollaron actividades de comunicación y levantamiento de información son cuatro, y son urbanos: la Institución Educativa San Luis Beltrán, la Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Desarrollo Rural, la Institución Educativa San Francisco de Asís y la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe.

En este punto describiremos la experiencia ocurrida el 13 de septiembre del 2016. Visitábamos a la Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Desarrollo Rural (IETADR) en el marco de la brigada de promoción de las muestras audiovisuales liderada por el área de comunicación.

Desde muy temprano se veía a los niños y jóvenes marialabajenses con uniformes escolares. Para llegar a la IETADR era necesario pasar por calles de tierra. A pie, desde la casa de la cultura, el trayecto toma entre 7 y 10 minutos, dependiendo del paso. A la entrada de la institución encontramos vendedores de bolis y fritos.³⁸ Cabe resaltar la diferencia en los precios entre la ciudad capital del departamento

³⁷ El proyecto cuenta con dos coordinadoras por municipio: la coordinadora municipal de María la Baja, Aura Leguía, y la coordinadora de formación del mismo municipio, Adriana Martínez.

³⁸ Los bolis son líquidos de sabores como frutas o galletas empacados en una bolsa. Los fritos hacen parte de la gastronomía Caribe entre los que se incluyen los buñuelos, la



Figura 12.

Estudiantes de institución educativa de María la Baja en frente de un afiche que promociona la muestra audiovisual

Fuente: Beider Coneo, técnico de video del proyecto.

y los municipios. En los municipios el precio de estos bienes es menor. Una empanada puede costar en los municipios 300 pesos, mientras que en Cartagena de Indias una, con características similares, puede costar más del doble (en ambos casos, menos de un dólar).

Una vez se entra al colegio observábamos que los estudiantes estaban en descanso. Nuestro objetivo en el lugar era pegar afiches que promocionaran la muestra e invitar a los alumnos del colegio a asistir a esta. En la figura 12 se observa cómo los estudiantes interactúan con el material gráfico.

Dentro de las actividades de la brigada estaba reunir a los alumnos en un salón e informarles a través de un *videobeam* perteneciente a la institución. Los estudiantes se sentaban en el piso y escuchaban los datos dados por el área de comunicación y cultura. La información era principalmente sobre la invitación a la exposición de los videos resultado del módulo TIC y producción audiovisual. Al hablar de las TIC en el municipio se debe decir que existieron 408 suscriptores de Internet en el tercer trimestre del 2016, y que la penetración de este fue del 0,8%. La penetración de Internet en este municipio es baja en comparación con el índice departamental del 2015, a saber, 7,8%. De igual manera, Bolívar se encuentra por debajo del promedio nacional del 31% (MinTIC, 2016b).

arepa e' huevo, las empanadas y las carimañolas. La *arepa e' huevo* es una comida típica que consiste en un frito de arepa de maíz rellena de huevo.

Según el Ministerio de Educación Nacional, como se cita por Paulhiac *et al.* (2016), María la Baja en el 2013 tuvo una cobertura bruta del 109,8% en los distintos colegios. En este mismo documento se reporta también que su cobertura neta ascendió para el mismo año a 90,8%. Así mismo, para ese año el porcentaje de estudiantes que desertaron de los distintos planteles educativos fue del 2%, acompañado de un índice de estudiantes que repitieron año cursado del 3,38%. Los niños ubicados entre la edad de 6 a 10 años que asisten a alguna institución educativa es del 88,1%, y el 78,8% de los ubicados en el rango de edad de 11 a 17. El 74,1% de la población marialabajense mayor de 5 años sabe leer y escribir. Las personas residentes en el municipio que no tienen ninguna instrucción educativa formal asciende al 23,2% (DANE, 2005b).

Los niños y jóvenes de entre 5 y 15 años, el grueso de la población educativa básica y media, llegan a ser en el municipio 10.345, es decir, de los 48.439 habitantes que tiene en total María la Baja, este grupo etario representa al 21,3% de la población total. Esta población total está dividida en 51,5% de hombres y 48,5% de mujeres. La distribución de la población del territorio es piramidal, pues existe una generación de relevo en este momento económicamente dependiente.

La historia de un municipio negro

*[...] Soy el desarrollo en carne viva,
un discurso político sin saliva.
Las caras más bonitas que he conocido,
soy la fotografía de un desaparecido.
Soy la sangre dentro de tus venas,
soy un pedazo de tierra que vale la pena [...]*

CALLE 13 , TOTÓ LA MOMPOSINA, SUSANA BACA Y MARÍA RITA, *Latinoamérica*

Esta sección busca exponer la historia, la demografía y la población, el uso de las TIC, la infraestructura y la base económica del espacio socioterritorial conocido como María la Baja, Bolívar. Para la realización de esta sección se utilizan fuentes secundarias, entre estas etnohistóricas: una ordenanza y tres gacetas que hablan de la historia de María la Baja en sus albores.

María la Baja es un territorio reconocido como mayoritariamente afrodescendiente, ubicado en la falda de los Montes de María. De hecho, en el censo efectuado por el DANE (2005b), el 97,4% de los encuestados se identificó como negro, palenquero, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente.

En cuanto a su historia, hay diferentes versiones que ubican su fundación en los años 1533, 1534, 1535 e incluso 1548. Su más posible fundador fue el español Alonso de Heredia (hermano de Pedro de Heredia, fundador de Cartagena de Indias) en 1535 en el territorio conocido como Juya (Brochero Guardo, 2009). Cerca de este territorio habitaban indígenas del poblado Tuya bajo el dominio del Cacique Abibe (Alcaldía de María la Baja, 2012). Los primeros pobladores de la subregión de los

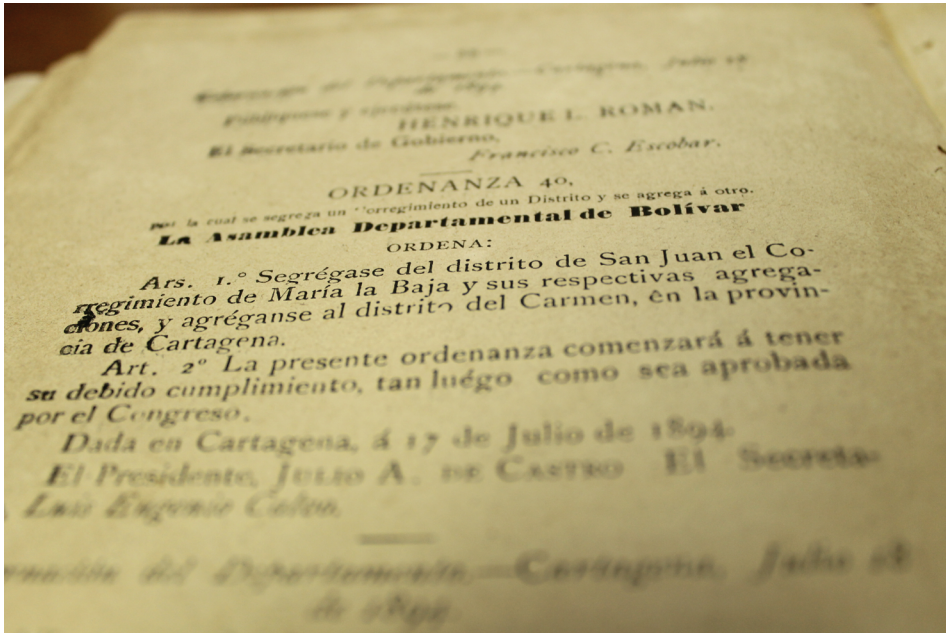


Figura 13.

Libro que reúne las ordenanzas del año 1894

Fuente: David Osorio, asistente de investigación.

Montes de María fueron los indígenas Zenú, pertenecientes a los grupos de Panzenú y Finzenú, donde compartían territorio con los malibúes (Aguilera Díaz, 2013).

Su historia se remonta al siglo XVI cuando se construyeron los primeros palenques creados en varios lugares del país, principalmente de la Costa Caribe, entre ellos en los Montes de María. En este lugar se ubicaron descendientes de los cimarrones guerreros y las bases de los actuales negros de San Basilio de Palenque (Friedemann y Cross, 1979). Durante los siglos XVII y XVIII, el área de los Montes de María fue refugio de palenques, los cuales eran lugares alejados y de difícil acceso donde los esclavos negros fugados de las haciendas de la provincia de Cartagena trazaron estrategias de sublevación con el propósito de obtener su libertad frente al imperio español (Aguilera Díaz, 2013).

El primer registro oficial encontrado sobre María la Baja se remonta a 1857 cuando se nombra al territorio como parte del circuito judicial de El Carmen (Gaceta Departamental de Bolívar, 1857). A través de su historia hubo varios intentos en María la Baja por separarla para unirla a otra entidad territorial o para establecerla como territorio independiente. Es así como el espacio conocido como María la Baja era parte del distrito de San Juan, pero el 17 de julio de 1894 se expide una ordenanza que la incluye dentro del distrito de Carmen de Bolívar en la provincia de Cartagena (Asamblea Departamental de Bolívar, 1895). Se integró de nuevo a San Juan hasta 1919 (Gaceta Departamental, 1919), fecha en la que logra convertirse durante dos años en corregimiento de Cartagena, para luego

volver a ser parte de San Juan. Hasta 1931 María la Baja llega a ser municipio, pero solo durante 15 días, debido a que no cumplía con los requisitos exigidos por la ley para convertirse en uno. Finalmente, luego de lo que Brochero Guardo (2009) llamó “acalorados discursos y toques de queda”, en 1936 María la Baja se emancipa de San Juan y se constituye como municipio. Así lo consagra la ordenanza n.º 3 de la Asamblea de Bolívar de ese mismo año (Gaceta Departamental de Bolívar, 1936).

El Frente Nacional, en María la Baja, según Jaime Carmona, un actor social, se vivió intensamente: la tensión llegó hasta el punto que se asesinó a un alcalde electo conocido como el “Nene” Carmona del partido conservador por cuestiones partidistas.

María la Baja durante más de 20 años sufrió hostigamientos por parte de grupos al margen de la ley, especialmente, las FARC y las AUC. El Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC se desmovilizó en el 2005, y el Frente 37 de las FARC empezó a debilitarse drásticamente debido a golpes militares. Sin embargo, la paz no llegaba.

El Frente 37 de las FARC era uno de los cinco frentes del Bloque Caribe del grupo guerrillero liderado por Luciano Marín Arango, alias “Iván Márquez”. Según testimonios de los pobladores, la guerrilla comenzó a hacer presencia desde 1993. En María la Baja se encontraban también grupos de autodefensas. En 1998 se conformó el Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC, compuesto por tres frentes: el Canal del Dique, el Central Bolívar y el Golfo de Morrosquillo. En el 2000 este bloque comenzó a hacer presencia en el municipio. El 10 y 11 de marzo del 2000 cerca de 150 integrantes del frente Golfo de Morrosquillo desplazaron a 300 familias de Mampuján y Las Brisas. El 14 de julio del 2005, 594 combatientes se desmovilizaron, pero muchos de ellos no abandonaron la vida delictiva (Osorio Bonacera, 2015).

La noche del 10 de marzo del 2000 este bloque de las AUC asesinó a 12 personas: Dalmiro Barrios Lobelo, Jorge Eliécer Tovar Pérez, José Joaquín Posso García, Joaquín Fernando Posso Ortega, Alfredo Luis Posso García, Pedro Manuel Castellano, Rafael Mercado García, Wilfrido Mercado Tapia, Gabriel Mercado García, José del Rosario Mercado García, Manuel Yépez Mercado y Alexis Rojas Cantillo (Mampuján Centro de Memoria, 2014). Por este hecho, Edwar Cobos Téllez, alias “Diego Vecino”, cumplió una pena de ocho años en el marco del proceso de Justicia y Paz (“En libertad el exjefe paramilitar ‘Diego Vecino’”, 2015). Diego Vecino salió libre en el 2015 con más de 2.000 crímenes imputados, condenado por 135 homicidios, 165 desapariciones forzadas, 151 despojos, 138 hechos de abuso sexual, 137 torturas, 144 actos de terrorismo, 154 apropiaciones de bienes, 347 amenazas, 244 extorsiones, 149 detenciones ilegales, 384 casos relacionados con el tráfico de droga, 141 casos de prostitución o esclavitud sexual, 162 reclutamientos ilegales y está relacionado con tres masacres: la de El Chengue, Mampuján y El Salado (“Libre exparamilitar ‘Diego Vecino’”, 2015).

Los primeros referentes del paramilitarismo en los Montes de María (El Carmen de Bolívar, Ovejas, San Jacinto, Los Palmitos, San Juan Nepomuceno, Morroa, El Guamo, Coloso, María La Baja, Chalan, Zambrano, Tolviejo, Córdoba, San Onofre y San Antonio de Palmito) están ligados a la aparición del narcotráfico y sus estructuras armadas privadas. Usaban el Golfo de Morrosquillo como una plataforma para la salida de la droga, especialmente de cocaína (Garzón, 2005).

Desde principios de los 1990 hasta 1996 la presencia de estas organizaciones fue más bien esporádica: operaban en pequeños grupos y con misiones específicas, y no estaban asentados ni controlaban territorios. Por su parte, la guerrilla venía operando desde mediados de la década de los 1970 con los frentes 35 y 37 de las FARC, el bloque Jaime Báteman Cayón del ELN y el Ejército Revolucionario del Pueblo, compañía Ernesto Che Guevara. Estos grupos ejercían presión sobre las economías locales, los dueños de fincas y los ganaderos, quienes eran secuestrados, extorsionados y amenazados.

Miembros de élites locales y Salvatore Mancuso (miembro de las AUC, actualmente extraditado) sostuvieron una reunión en 1997 para conformar un grupo de autodefensas financiado por los ganaderos y dueños de fincas. Es importante tener en cuenta que el narcotráfico tuvo influencia en esta dinámica ya que la región se constituía como corredor de drogas ilícitas provenientes de la Serranía de San Lucas y el bajo Cauca.

Según Victorino Cubillos (2001), en la zona operó el frente 37 de las FARC y el grupo Guamo de las AUC, comandado por alias “Zambrano”, a su vez dirigido por Juancho Dique, y este bajo las órdenes de Diego Vecino.

Según la autora, se presentaron siete clases de hechos delictivos: amenazas, desapariciones, desplazamientos, homicidios extrajudiciales, homicidio, masacres y secuestros. De estos los más comunes fueron el homicidio con 25 hechos entre 1998 y el 2006, seguido de siete masacres y cinco secuestros. En el 2001 hubo 20 eventos, y en el 2002, ocho. Los años en los que se presentaron mayores homicidios en la ventana de 1996 al 2003 son 1997 (17 homicidios), el 2001 (16 homicidios) y el 2002 (16 homicidios). Estos datos tienen como fuente información a Noche y Niebla (banco de datos que recauda, sistematiza y difunde información sobre las violaciones más graves de derechos humanos fundamentales y derechos internacional humanitario), hechos imputados por la Fiscalía a los desmovilizados y el seguimiento hecho por *Verdad abierta* y la revista *Semana*.

En los Montes de María el recrudecimiento de la violencia tuvo su punto más crítico a principios del siglo XXI (figura 14). En María la Baja, como muestra la gráfica, sus puntos más altos fueron el 2001 y el 2002. En el 2001 se desplazó a más de 6.000 personas, mientras que en el 2002 fueron más de 1.800. En el 2001 en María la Baja se presentaron 45 víctimas: 12 amenazados, un desaparecido, 17 homicidios, 10 masacres y cinco secuestros.

Las AUC fueron las principales perpetradoras de las acciones en el 2001 con 21 eventos, 14 registros en los que no se identifica al autor. Por su parte, hubo cinco acciones del ELN, tres de las bandas emergentes, y las FARC y la Infantería de Marina realizaron un evento cada una (un falso positivo en el último caso). Esto expresa que los mayores actores del terror en María la Baja fueron los grupos de autodefensas. Dentro de estos 21 eventos perpetrados por las AUC se cuentan dos amenazas, una desaparición, un desplazamiento, 11 homicidios y seis masacres. Varios de los homicidios ejecutados buscaban enviar mensajes a la comunidad, tal es el caso de Rafael Vergara quien había denunciado la alianza entre Policía y las AUC, y, por esto, fue asesinado. Las AUC amenazaron a trabajadoras sexuales

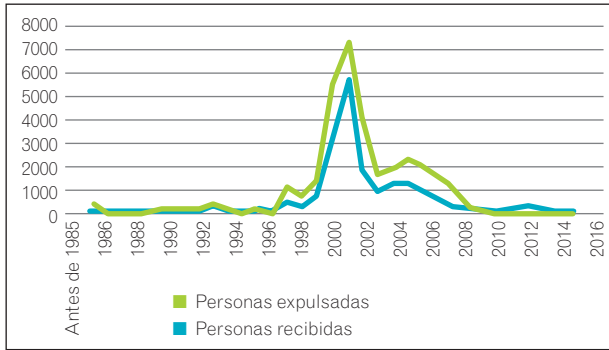


Figura 14.

Población expulsada y recibida víctima del conflicto armado en el municipio de María la Baja, Bolívar

Elaboración propia a partir de información de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2016a).

y asesinaron a presuntos ladrones y figuras de la comunidad con el fin tanto de silenciar como de ejercer control social.

De acuerdo con las versiones entregadas por Mancuso y Diego Vecino, las administraciones del 2001-2003 y 2004-2007 tuvieron el apoyo electoral de las AUC. Según Osorio Bonacera (2015), las familias desplazadas de Mampuján se dirigieron a la Alcaldía, pero no fueron atendidas por los funcionarios, quienes decían: “se lo merecían por ser guerrilleros”.

En conclusión, en María la Baja, de acuerdo con otra fuente, se presenta un primer momento de incursión de las AUC en 1997, lo que trae altas cifras de desplazamiento (más de 17.000 desplazados), asesinatos selectivos, desapariciones y alrededor de 20 mil hectáreas de tierra abandonadas. Esta fase termina cuando el Estado recupera el monopolio de la fuerza hacia el 2001. En un segundo momento, las cifras de violencia bajan y el paramilitarismo se consolida en el periodo del 2002 al 2004 cuando inicia el proceso de desmovilización de las auto-defensas (Victorino Cubillos, 2001).

Según datos proporcionados por el DNP (2014b), la cifra acumulada de personas desplazadas de María la Baja a otros territorios es de 21.333 en el 2013. Por su parte, el número de personas recibidas por el municipio debido a este fenómeno es de 11.605. En esta misma línea, Victorino Cubillos (2001) asegura que existe una alta informalidad sobre la tenencia de la tierra: un 62% de los ocupantes no tiene documentos que acrediten la pertenencia, lo que facilita el despojo por agentes externos. Según el IGAC (2009) el coeficiente de Gini correspondiente a la tenencia de tierra en el 2009 se ubicaba en el 0,729, es decir, que existe una tendencia hacia la desigualdad en la posesión de tierras.

En el 2016, María la Baja cuenta con un parque central donde se ubica su infraestructura central. En esta zona está ubicada la alcaldía municipal, donde sesiona el concejo, la Policía Nacional, una iglesia y también es el lugar donde se sitúa una buena parte del comercio del municipio. El municipio cuenta con una plaza en su cabecera municipal, tres parques, uno ubicado en el centro y dos en los barrios Las Delicias y en Buenos Aires. El 1.º de septiembre del 2016 María Clemencia Rodríguez de Santos, primera dama de la Nación, inauguró el parque infantil de Las Delicias en el municipio (Rodríguez de Santos, 2016). Así mismo, el municipio

cuenta con los siguientes sitios turísticos: la represa de Playón y Matuya, el volcán de Flamenco y el nacimiento del Arroyo Colú. Por otro lado, posee un cementerio municipal y una cancha de fútbol ubicada en el barrio Las Delicias, un polideportivo sin terminar y un estadio de béisbol en construcción.



Figura 15.

Iglesia principal en la plaza central de María la Baja

Fuente: Beider Coneo, técnico de video del proyecto.

A manera de conclusión, este recorrido permite exponer en breves líneas a dos municipios que presentan como el más grande de sus potenciales el potencial humano. Estos dos territorios comparten una amplia riqueza cultural de la cual se expone una parte en el siguiente capítulo de manifestaciones culturales.

A continuación, se presenta una tabla comparativa con los aspectos más relevantes de ambos municipios:

Tabla 1.

Los municipios de Clemencia y María la Baja (Bolívar) en cifras

Municipios		Clemencia	María la Baja
Zones al que pertenece		Zones Dique	Zones Montes de María
Vías de acceso		Terrestre	Terrestre-Fluvial
Tiempo de viaje estimado desde Cartagena de Indias por medio terrestre		De 30 a 45 minutos	Una hora y media
Habitantes (%)	Hombres	52,7%	51,5%
	Mujeres	47,3%	48,5%
N.º total de habitantes 2016		12.653	48.439
Tipo de distribución poblacional		Piramidal	Piramidal
Extensión territorial		84 km ²	547 km ²

Municipios		Clemencia	María la Baja
Distancia desde Cartagena de Indias		27 km	73 km
Temperatura promedio (°C)		28 °C	28 °C
Actividades Económicas	Comercio	70,9%	61,5%
	Servicio	15,8%	23,1%
	Industrial	13,3%	15,2%
Altura sobre el nivel del mar		300 metros	14 metros
Tierra dedicada al cultivo		Yuca 1.000 ha	Palma africana 9.000 ha
		Maíz 700 ha	Arroz 1.400 ha
		Fruticultura 47%	Ganado 41.899 cabezas
Índice de pobreza multidimensional		86,32%	87%
Índice de cobertura en salud	Subsidiado	89%	95%
	Contributivo	1%	5%
	No aseguradas	10%	0%
Disponibilidad del agua		Variable	Abundante
Tipo de suelo		Arcilloso y arenoso	Cenagoso y paisajes piedemonte
Coeficiente de Gini		0,603	0,729
Colegios (N.º)		2	32
Educación	6 a 10 años	93,5% asiste al colegio	88,1% asiste al colegio
	11 a 17 años	84,3% asiste al colegio	78,8% asiste al colegio
Penetración en Internet		1,1 (2016)	0,8 (2016)
Cobertura bruta en educación		109,40%	109,80%
Cobertura neta en educación		87,20%	90,80%
Índice de repitencia		5,6% (2013)	3,38% (2013)
Personas expulsadas en año más representativo		281 personas (2003)	7.380 personas (2001)
Personas recibidas en año más representativo		194 personas (2003)	5.717 personas (2001)
Año con mayores cifras de violencia		2003	2001
Fundadores		Sebastián de Eslava (Santa Catalina)	Alonso de Heredia
Fecha de fundación		1995	1534 - 1535 - 1548 (fechas aproximadas)
Fecha del primer registro		1847	1857
Infraestructura municipal		Dos canchas de fútbol, alcaldía, cementerio, iglesia, estación de policía, matadero, una casa de cultura y un puesto de salud.	Parque central, alcaldía municipal, la Policía Nacional, una iglesia, una plaza en su cabecera municipal, tres parques. Sitios turísticos: La represa de Playón y Matuya, el Volcán de Flamenco y el nacimiento del Arroyo Colú. Cuenta con un cementerio municipal y una cancha de fútbol ubicada en el barrio Las Delicias, un polideportivo sin terminar y un estadio de béisbol en construcción.

Fuente: Elaborado a partir de información de la Administración Municipal de Clemencia (2012); Alcaldía de Clemencia, Bolívar (2016); Gobernación de Bolívar (2015); Alcaldía de María la Baja, Bolívar (2012), DANE (2005a; 2005b; 2013), Secretaría de Planeación y Obras Públicas de María la Baja (2016); Departamento Nacional de Planeación (20014a; 2014b); IGAC (2009; 2010); Sabería (ca. 2016); Paulhiac et al. (2016), Notaría Primera de Cartagena (1847) y Gaceta Departamental de Bolívar, (1857).

Formas simbólicas locales: una caracterización de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja

Federico Ochoa, Nathaly Gómez y Germán Molina

En esta sección presentamos una breve reseña de las prácticas creativas locales, cotidianas y familiares a los habitantes de los municipios de Clemencia y María la Baja. Por *prácticas creativas* nos referimos a lo que, en un documento previo a esta investigación, pero que sirvió de base para todo el proceso, se han denominado “manifestaciones culturales” (Paulhiac *et al.*, 2016): actividades creativas, lúdicas y expresivas que involucran la estimulación de los sentidos a través de bienes o servicios.

En otras palabras, las prácticas creativas corresponden en líneas generales a los tradicionales campos del arte como la música, las artes plásticas y las artes escénicas, pero vistos de una manera amplia a partir de las propias dinámicas y propuestas de los actores locales. En palabras de Ana María Ochoa: “[...] lo estético se refiere a todos los textos de la cultura: desde aquellos producidos a través de los medios –telenovelas, documentales, videoclips– hasta aquellos que históricamente hemos considerado como del campo de las bellas letras y artes o del folclor” (Ochoa, 2003).

Como se dijo en la introducción del libro, los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja buscan alcanzar diferentes niveles de desarrollo en las comunidades a través de la cultura. La cultura, en el contexto de las políticas públicas, tiene dos significados: por un lado está ligado al concepto de *arte* que refiere a los productos estéticos, a todo texto artístico más allá del restringido mundo de las bellas artes; por otro lado remite a lo cotidiano, a los sistemas de conducta y pensamiento transmitidos generacionalmente por una comunidad. Siguiendo a Toby Miller:

[...] la cultura se conecta con la política cultural en dos registros: lo artístico y lo cotidiano. Lo artístico emerge de personas creativas y es juzgado por criterios estéticos enmarcados por los intereses y prácticas de los estudios sobre los textos de la cultura y la historia cultural. Las costumbres cotidianas se refieren al modo como vivimos nuestras vidas, el sentido de personas y de lugar que nos hace humanos (Miller, como se cita por Ochoa, 2003, p. 20).

Luego de acercarnos a los municipios objeto de esta intervención, en esta sección haremos un breve repaso de algunos de los diferentes productos culturales que sobresalen dentro de las comunidades: manifestaciones que practican varios de los participantes del programa de formación y que constituyen elementos de identificación dentro de las comunidades.

Cada exposición de las prácticas creativas locales aquí presentadas consta de una pequeña descripción en la que se brinda su nombre más común en el

contexto nacional; su denominación local, en caso de tenerla; una foto; las formas en que se practica y vive dentro de la comunidad, y lo que representa en esta a partir de su presencia histórica.

Bajo este formato presentamos no todas las prácticas creativas realizadas por habitantes de los municipios, sino solo aquellas que tienen algún tipo de articulación, representatividad y reconocimiento dentro de estos, es decir, aquellas que cuentan con un grupo medianamente articulado de sujetos, espacios y tiempos para su práctica y apreciación dentro de las comunidades.

La información que presentamos a continuación se construyó básicamente a partir de fuentes primarias, resultado del trabajo de investigación adelantado por el equipo de investigación entre agosto del 2015 y diciembre del 2016 en ambos municipios, el cual incluyó decenas de entrevistas formales, centenares de conversaciones informales, observación de sus prácticas e incluso la vinculación ocasional de miembros del equipo en algunas de las agrupaciones musicales incluidas.

Manifestaciones culturales de Clemencia

En este acápite nos referiremos a las siguientes prácticas creativas locales de Clemencia: las artesanías, el picó, las coplas o décimas, la banda pelayera, la sabanera o la banda de porros, y al concurso del canario trinador.

Artesanías



Figura 1.
Grupo de artesanos de Clemencia

Fuente: Neyid Rodríguez, técnico de video del proyecto.

Descripción

Las artesanías actualmente se hacen en Clemencia a través de distintas técnicas y materiales. En primer lugar, se talla el totumo,¹ que se emplea para fabricar frutas y fruteros artificiales; cubiertos de mesa, especialmente cucharas, y accesorios, tales como aretes, pulseras, collares, cinturones y diademas. En segundo lugar, se talla la guadua² para fabricar elementos decorativos del hogar. En tercer lugar, se realiza una talla de la ceiba colorada con el fin de elaborar accesorios, elementos decorativos y encargos personalizados. También se hace un manejo de fibras y elementos naturales, entre los que sobresalen los siguientes: la fibra de arroz; los juncos³ y la enea, útiles en la realización de cestos y canastas; la tusa o el cascarón de maíz, requerida para la producción de juguetes y muñecos con fines decorativos; la caña de lata,⁴ usualmente empleada en la construcción de techos y encerramientos, y la caña de corozo, utilizada para hacer cestas, bandejas y piezas de exhibición (por ejemplo, los centros de mesa). En quinto lugar, se manejan las fibras sintéticas, entre las que se destacan el cordón acerado y la piola de trapillo, importantes para la elaboración de bolsos, mochilas, cinturones y sandalias. Por último, hay un manejo de materiales reciclables. En síntesis, tallar, tejer, bordar y moldear son prácticas cotidianas para los artesanos del municipio.

Usos dentro de la comunidad

El grupo de artesanos de Clemencia, mayoritariamente conformado por mujeres, está compuesto por tres familias: los esposos Padilla Vega (José Padilla, de 57 años; Osiris Vega, de 48 años, y su hija, Geraldine, de 18 años); los esposos Álvarez Batista (Wilfrido Álvarez Pájaro, de 53 años; Danis María Batista Suárez, de 52 años, y sus hijos Luis Ariel, de 26 años, Isaí, de 24 años, y Wilfrido Javier, de 21 años), a quienes también se halla vinculada la hermana de Danis, Julia María Batista Suárez, de 43 años, y las primas Mendoza Ayola (Leonor Mendoza Ayola, de 65 años; Ninfa Mendoza Ayola, de 60 años, y Deivideth Ayola Ayola, de 36 años, quien además ha venido familiarizando a sus hijas Paula Nirvana, de 13 años, y Wendy del Carmen, 9 años, con el oficio artesanal). En Clemencia las artesanías son exhibidas para comercializarlas en distintos puestos ubicados a lo largo de la carretera de La Cordialidad. Si bien no existe un taller artesanal comunitario, los

1 En palabras de la artesana Deivideth Ayola Ayola (36 años), es posible encontrar árboles de totumo en los patios de las casas del municipio de Clemencia.

2 De acuerdo con información etnográfica recopilada entre agosto y diciembre del 2016, el grupo de artesanos, cuyos nombres y edades se mencionarán más abajo, suele conseguir la guadua en la finca de Catalino Suárez y Mairón Suárez, ubicadas en el camino que conduce al barrio Honduras.

3 Como lo señala la artesana Leonor Mendoza Ayola (65 años): “[...] el junco lo puedo obtener en la antigua posa Coba, ubicada en la parte de atrás de la Biblioteca Pública Municipal de Clemencia” (Leonor Mendoza, entrevista, 9 de diciembre del 2016).

4 Como lo señala la artesana Leonor Mendoza Ayola (65 años): “La caña de lata la puedo obtener en la Finca Villa Calusa, ubicada a la orilla de la carretera de La Cordialidad” (entrevista, 9 de diciembre del 2016).

grupos familiares de artesanos han logrado adecuar pequeños talleres en sus casas, ubicadas en los barrios El Bolsillo y El Milagroso.

Desde el 2010, cuando se realizó la primera feria artesanal de Clemencia, hasta la fecha, las tres familias de artesanos han participado en distintas muestras y microferias. El oficio artesanal de las familias de artesanos tiene un fuerte arraigo religioso, y fácilmente se le asocia con un don divino. Por ejemplo, José Padilla manifiesta:

[...] lo que más me gusta es tallar. Porque cuando tomo un pedazo de madera veo su hermosa contextura y color, le doy forma o dibujo alguna imagen, y la tallo. Veo lo hermosa que es la naturaleza [...] El olor de la madera y su fina textura me reitera la belleza que tiene el mundo. Le doy gracias a Dios por este don con el que me bendijo (José Padilla, entrevista, 9 de diciembre del 2016).

Su esposa, Osiris Vega, afirma que “todos tenemos un artista en el corazón; solo que algunos lo desarrollamos y otros no. Lo que más me gusta y amo es a Dios, a La Virgen, a mi familia y a las artesanías” (Osiris Vega, entrevista, 9 de diciembre del 2016).

Tradición y representatividad

El oficio artesanal en Clemencia es una práctica familiar reciente, cuyo origen como grupo interfamiliar se debió a que en el 2011 se impartieron cursos de corta duración (de 40 horas) para artesanos, ofrecidos por el sistema de educación no formal e informal liderado en Colombia a través del SENA. En el 2012, por ejemplo, el SENA reiteró su compromiso con los artesanos locales a través de la oferta de un curso que culminó con la otorgación de títulos como *técnicos en la elaboración de objetos artesanales*. De suerte que estos años (el 2011 y el 2012) marcan el surgimiento del grupo artesanal que hoy traiza la línea de acción de este oficio en el municipio. Los artesanos reconocen influjos de las técnicas artesanales provenientes de Cartagena de Indias y de San Jacinto (Bolívar) –este último considerado por el grupo de artesanos como la meca del oficio en el Caribe colombiano–. De hecho, José Padilla no es oriundo de Clemencia, sino de Cartagena, aunque llegó al municipio cuando tenía 12 años de edad. Por esta razón, como lo señala su esposa, Osiris Vega, se puede afirmar que “[...] los artesanos de Clemencia hemos tratado de introducirnos en la historia del municipio, ya que aquí no hay una tradición artesanal” (Osiris Vega, entrevista, 9 de diciembre del 2016). A pesar de este carácter incipiente, es importante aclarar que hay una línea de transmisión de los saberes artesanales de los padres y madres hacia sus hijos, lo que indica que la emergencia de las siguientes generaciones de artesanos depende en gran medida de la capacidad que tengan estas tres familias para impulsar, multiplicar y reproducir la práctica.

Para acercarse a las artesanías de Clemencia

Araújo Noguera, Consuelo. (1994) Árboles nativos. En *Lexicón del valle de upar: voces, modismos, giros, interjecciones, locuciones, dichos, refranes y coplas*

del habla popular vallenata. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/lexicon/arbol01.htm>

Díaz-Pavón, J. (2014, mayo 9). *Enea y esparto*. *Artesanía campesina*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OvHcbBp4LKK>

Fotografías de la Segunda Feria Cultural Viva. (2016, agosto 3). Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/segunda-feria-cultural-viva/>

Gobernación de Bolívar. (2015, abril 23). *Artesanos de Bolívar*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=jaOqNfClpkY>

La magia artesanal del reciclaje. (2016, julio) *Periódico Noticias Vivas*, segunda edición. Recuperado de http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/08/Periodico_edicion_2-1.pdf

Picó



Figura 2.

José Luis Soto Porto (Clemencia Estéreo); Jonathan Mallarino, "Jonathan Diseño" (*sampler*), y Elkin Alcázar, "Dj Mackeen"

Fuente: Neyid Rodríguez, técnico de video del proyecto.

Descripción

En el Caribe colombiano un picó es, en palabras simples, una amplificación de sonido de grandes dimensiones. Son portátiles y se utilizan a modo de discotecas ambulantes que se ubican en diferentes espacios públicos (casetas, verbenas, plazas, etc.) como motores de un evento festivo y social de géneros musicales bailables. Su ensamble incluye generalmente una consola, un *sampler*, un computador

portátil, la “maleta” (incluye la música en una memoria USB o varios CD), luces, humo, pantallas y una tarima, entre otros elementos que varían según el picó. Los parlantes o bafles constituyen los elementos más grandes del picó y, por tanto, conforman su imagen. Originalmente los parlantes se incrustaban en estructuras de madera llamadas *cajas*, y hoy en día estos se apilan en lo que se denominan *torres*. El término *picó* se deriva de la palabra en inglés *pick up*. Los picós en el Caribe colombiano constituyen una forma de fiesta similar a los *sound system* en Jamaica, a los sonideros en México y a los *aparelhagens* en Brasil.

En la región, los primeros picós aparecieron en las décadas de 1950 y 1960 en Barranquilla y Cartagena, y en estos se difundía músicaailable, fundamentalmente colombiana y cubana. Para la década de 1970 sus principales géneros musicales eran la salsa brava, la música jíbara, la música africana y las baladas. Sin embargo, a partir de la década de 1980 la champeta (nombre que se le dio a la música africana comercial yailable que se difundió en el Caribe colombiano en la época) se constituyó en el género más difundido por los picós. Con el paso de los años, músicos locales comenzaron a imitar esta música africana (como *soukous*, *highlife* y *juju*) con sonidos afro antillanos (como *reggae*, *soca*, *calipso*) y luego a producir-la localmente, en lo que se conoce como *champeta criolla*.⁵ Ya en el siglo XXI surgió la *champeta urbana*, género fuertemente influenciado por el hip hop, el rap y el reggaetón, constituyéndose en el subgénero musical protagonista de los picós en la actualidad. Hoy, los géneros musicales predominantes en estos espacios de Clemencia, según las fuentes entrevistadas, son la *champeta urbana*, el vallenato, el merengue, el reggaetón, la *champeta criolla*, la salsa romántica y, en menor medida, la salsa brava, la música jíbara y la música africana.

Usos dentro de la comunidad

Los picós constituyen uno de los escenarios musicales más importantes en los departamentos de la región Caribe. En el caso de Clemencia, cada fin de semana hay varios de estos en funcionamiento, y constituyen una de las principales actividades sociales dentro de la comunidad. Los picós que se presentan en el municipio son El Olímpico, Son Latino, El Xtremension Display, El Jhunky, El Cacique, El Scorpion Junior, Eskorpion, El Campeón, El Joe, El Darck Way, El Urban Son Music y Live Music. Las fiestas de picó suelen extenderse un gran número de horas. Usualmente comienzan en la tarde y culminan a altas horas de la madrugada. El consumo de alcohol es usual en el marco de las fiestas de picós, y su consumo en exceso suele derivar en riñas, motivo por el cual no es extraño dentro de las comunidades asociar a los picós y a su principal música (la *champeta*) con manifestaciones de violencia. De dicha asociación se desprende que la cultura picoteril tiene una alta imagen negativa dentro de sectores de la comunidad clemenciera, mientras otros defienden su presencia en el municipio al considerarla parte de su cultura, de su vida social y laboral.

5 También conocida como *terapia criolla* tiene como representantes el grupo Son Palenque, grupo Kussima y artistas como Charles King, “El palenquero fino”, Louis Tower, Anne Swing, entre otros.

Tradición y representatividad

Los primeros picós de Clemencia pertenecían a integrantes de la familia Ayola Castro en la década de 1980, cuando el actual municipio hacía parte de Santa Catalina. Sus nombres eran “El Gran Luis”, “El Norteño”, “El Tigre”, “El Tasca Tasca”, “El Gran Albis”. Con el paso de los años estos fueron desapareciendo y nacieron otros, como El Tucán, El Cacique y El Olímpico, que todavía existen. Recientemente la movida picoteril de Clemencia ha ido ganando una mayor presencia a través de la realización de un concurso de DJ durante las fiestas de noviembre y el cual para el 2016 tuvo su segunda edición. El picó y la fiesta del picó, si bien son una manifestación importante en todo el Caribe colombiano, constituyen quizás la principal manifestación cultural del municipio de Clemencia: es uno de los principales espacios de socialización y de creación de lazos sociales, y la manifestación cultural más reconocida por los clemencieros como parte de su identidad.

Para acercarse al picó

Contreras, N. (2008). La cultura picotera: Continuidad de la herencia africana en el alma de las fiestas populares del Gran Caribe. *Revista Huellas*, (80-82), 126-134.

Pacini, D. (1993). The picó phenomenon in Cartagena, Colombia. *América Negra*, (6), 69-115.

Picó La Máquina Musical del Caribe. (s. f.) Recuperado de: <https://www.youtube.com/user/picodocumental>

Sanz, M. A. (2011) *Fiesta de Picó. Champeta, espacio y cuerpo en Cartagena, Colombia* (tesis de grado en Antropología). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Señal Colombia. (2012, diciembre 24). *Los Puros Criollos. El Picó*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=tqp90X8G_Fo&list=PLrklQJ85XyNlSeF_nbnnxuLZ0lflBWU-k&index=20

Coplas



Figura 3.

Javier Villamil y David Arroyo verseando, acompañados por “Checho” en el acordeón

Fuente: *Cumbia Films*.

Descripción

El nombre local de esta práctica artística es el de *décima*. Las coplas son construcciones literarias con rima. Es común también la construcción de coplas improvisadas, en lo que se denomina *repentismo*. En la región Caribe colombiana, cuando el *repentismo* se realiza entre varias personas y tiene como temática central la disputa entre ellas, se le conoce como *piquería*.

Una de las tantas formas de construir coplas es la *décima*. Como se señala en el informe titulado *Caracterización de las manifestaciones culturales en los municipios de Clemencia y María la Baja (Bolívar)*, una *décima* “[e]s una poesía en arte menor que consta de diez versos. Cada verso formado por ocho sílabas. Los versos riman el primero con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto rima con el séptimo y el décimo, y el octavo con el noveno” (Pauhliac *et al.*, 2016, p. 45).

Sin embargo, en Clemencia, el término *decimero* se utiliza para referirse a las personas que construyen o improvisan versos, independientemente de la estructura o la métrica. Es más frecuente encontrar cuartetos octosilábicos con rimas en los versos pares, debido a su facilidad de construcción, ya que la estructura de la *décima*, por su complejidad, no es de dominio común.

Por su naturaleza, las coplas se clasifican en las de creación y las de *repentismo*. Las de creación suponen un trabajo de construcción previa por parte del *decimero*, mientras que las de *repentismo*, que están provistas de alta estimación, implican necesariamente una capacidad de improvisar versos por parte del *decimero*, más que todo en los retos, duelos o “mano a mano” entre dos o más de ellos.

Usos dentro de la comunidad

En Clemencia, personas como Javier Villamil y Julio Meléndez (este último habitante de Santa Catalina) se distinguen por su experiencia en la creación intencional o improvisada tanto de *décimas* como de coplas en general. No obstante, el grupo de *decimeros* es reducido, aunque haya una presencia de esta expresión del folclor oral local en los currículos de las instituciones educativas (por ejemplo, en la Institución Educativa del corregimiento de Las Caras). Actualmente no se puede afirmar que la recepción de esta manifestación tenga una amplia apropiación en los grupos de aprendices. Igualmente, es posible presenciar un acto de *décimas*, por lo general a ritmo de acordeón, en las fiestas privadas en las que se contratan a agrupaciones locales y en las que participan algunos de los exponentes de esta manifestación.

Tradición y representatividad

Con ocasión de la puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Clemencia, se ha venido recuperando y revalorando a las *décimas* como parte del acervo cultural del municipio. Esto significa, entre otras cosas, que no es posible aseverar que haya una tradición ampliamente arraigada. Entre los *decimeros* entrevistados, se habla de un proceso de aprendizaje obtenido por fuera del municipio, lo cual reitera la potencia incipiente de la manifestación.

Para acercarse a la práctica de las décimas

Así se trova en Colombia. Minisicuí y Gelatina “Los Marinillos” (Germán Carvajal y Saulo García) [disco de larga duración]. 1991.

Freja, A. (2012). *Romances, coplas y décimas en el pacífico y el caribe colombiano: Poética de una literatura oral en Colombia* (trabajo de grado de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/6612/>

Banda pelayera, sabanera o banda de porros



Figura 4.

Banda 19 de marzo de Clemencia

Fuente: cortesía de Leonor Mendoza.

Descripción

Las bandas pelayeras, sabaneras o bandas de porros son una manifestación cultural surgida y practicada en el Caribe colombiano y que se ha difundido a buena parte del territorio nacional. Se supone que se crearon a principios del siglo xx tras la llegada a la región de numerosos instrumentos de tradición europea para la interpretación de músicas cortesanas de la época como mazurcas, polcas, valeses, y danzas. Con el paso de los años se fue creando una forma particular regional de ejecutar estos instrumentos con unos ritmos, unas melodías y en general un lenguaje musical propio, que se conoce hoy como banda pelayera, banda sabanera o simplemente como banda de porros.

La conformación instrumental más estandarizada de este tipo de bandas es de tres o cuatro clarinetes, entre tres y seis trompetas, entre dos y cuatro trombones de pistones, uno o dos bombardinos (también llamado eufornio o fliscorno

barítono), y el acompañamiento de un set de percusión compuesto por un bombo, un redoblante y un par de platillos (de choque). En algunos casos se incluye una tuba.

Los ritmos más interpretados por este formato instrumental o conjunto musical son el porro tapao, el porro palitiao y el fandango. Los dos primeros rítmicamente binarios de subdivisión binaria, mientras que el fandango es binario de subdivisión ternaria. Los porros se ejecutan a una velocidad moderada, mientras que el fandango es el más veloz de los tres ritmos.⁶ Sin embargo, el repertorio de las bandas no se limita a estos tres ritmos: la cumbia, la puya y el merengue, entre otros, también hacen parte del repertorio habitual.

En Clemencia existen hoy dos bandas de este tipo: la Banda 19 de Marzo de Clemencia y la Banda Juvenil de Clemencia. La primera tiene varias décadas de existencia. La mayoría de sus antiguos integrantes pertenecían a la familia Coneo; incluso, antes de tomar el nombre de Banda 19 de marzo de Clemencia, se reconocía como Banda de los Hermanos Coneo. Localmente identifican esta banda como la Banda de Viejitos o De los Señores.

La mayoría de sus integrantes originales ha fallecido, por lo que el liderazgo ha pasado a manos de sus hijos y familiares. Son dos las generaciones que conforman la banda actualmente: Hernando Coneo, de 64 años, hijo de Heriberto Coneo, uno de los fundadores, es el más viejo en la banda, que conforman también hermanos y sobrinos suyos. En ocasiones se apoyan de integrantes de la banda Juvenil o de músicos de otros municipios para completar la nómina, que usualmente consta de dos clarinetes, dos trompetas, un trombón y dos bombardinos acompañados por la percusión tradicional compuesta por un bombo, un redoblante y un platillo de choque.

La Banda Juvenil se inició aproximadamente en el 2009. En la administración del entonces alcalde, Miguel “el Checo” Ayola Imbett, se consiguió una dotación de instrumentos y se contrató a Virgilio Hernández, músico de la reconocida banda de Chochó (del municipio del mismo nombre, en Sucre), para una capacitación. Quienes iniciaron dicho proceso fueron jóvenes clemencieros menores de 20 años.

El proceso dio frutos positivos en corto tiempo, lo que se evidenció en su participación del Festival de Bandas de Bolívar del 2013 y el 2014 en los que la banda obtuvo premios, a raíz de los cuales algunos integrantes fueron becados para continuar sus estudios musicales en la Institución Universitaria de Bellas Artes y Ciencias de Bolívar, en Cartagena. Esto ha traído como resultado, por un lado, una cualificación relevante de algunos de sus integrantes, pero por otro lado ha resquebrajado la continuidad y cohesión de la banda, la cual desde hace algunos años no cuenta con un proyecto institucional que la apoye.

Usos dentro de la comunidad

Las dos bandas de porros constituyen las únicas agrupaciones musicales del municipio de Clemencia en la actualidad. Por tanto, son contratadas para amenizar

6 Ejemplos de porros muy difundidos e interpretados son los temas María Barilla (Benavides Sierra, 2014) y San Carlos (Elles Quintana, 2014a), mientras que el fandango más reconocido es Tres Clarinetes (Elles Quintana, 2014b).

distintos espacios festivos, tanto sacros como profanos: fiestas religiosas, fiestas privadas, corralejas, eventos institucionales, entre otros. Si bien ninguna de las dos bandas tiene una conformación estable ni una organización rigurosa que incluya, por ejemplo, vestuario, planes de ensayo o formatos de contratación, funcionan de manera informal y cumplen con suministrar su música para las distintas necesidades de los clemencieros.

Para ilustrar esto, si se le pregunta a Darwin Ariel Orozco, clarinetista de la Banda Juvenil, cuántos músicos integran la agrupación, responde que 18, pero que generalmente se reúnen entre siete y doce para amenizar los distintos eventos, dependiendo de la disponibilidad de cada integrante, de la remuneración, del lugar de presentación, entre otros factores.

Tradición y representatividad

Aunque muchos textos referencian este lenguaje musical como una adaptación de músicas locales como las gaitas largas, la gaita corta, los bailes cantados o la caña de millo, dicha relación no se ha evidenciado de forma empírica.⁷ Por el contrario, las melodías, las estructuras rítmicas y las secuencias armónicas de la música de bandas sabaneras presentan unas características propias diferentes a las músicas locales o regionales antes mencionadas. Si bien la presencia de este tipo de bandas es habitual en el Caribe colombiano, desde hace décadas su existencia se ha concentrado en las sabanas de Sucre, Córdoba y Bolívar, gracias a la creación en 1977 del Festival Nacional del Porro, en el municipio de San Pelayo, Córdoba.

En Clemencia, los distintos testimonios referencian la existencia de la Banda 19 de Marzo de Clemencia desde mediados del siglo xx. Incluso algunos indican la grabación de un disco de la agrupación en la década de 1970. Los miembros de la Banda Juvenil relatan que en su niñez escucharon a la Banda de Viejitos, y en general las personas de la comunidad reconocen en dicha agrupación un conjunto importante en la conformación de la banda sonora del municipio.

Para acercarse a la música de las bandas

Cartografía de prácticas musicales en Colombia. (s. f.). Recuperado de <http://www.territoriosonoro.org/CDM>

Valencia, V. (1995). *El porro palitiao: análisis del repertorio tradicional* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

7 Esta relación entre las músicas folclóricas locales de gaitas largas, gaita corta y caña de millo con la música de bandas de porros, también conocidas como sabaneras o pe-layeras, se ha desvirtuado en Ochoa (2016).

Concurso del Canario Trinador



Figura 5.

Concurso del canario trinador en su edición del 2016

Fuente: Luis Eduardo Bustamante, comunicador del proyecto.

Descripción

En Clemencia, el Concurso del Canario Trinador deriva su nombre del canto de los canarios, que es conocido localmente como trino. Es una competición realizada usualmente con ocasión de la celebración del aniversario del municipio, en agosto. Es una práctica cultural de un grupo de personas –mayoritariamente hombres–, reconocidos en el vocabulario local como los “pajareros”. Ser pajarero significa cazar aves,⁸ construir jaulas de madera y alambre (algunas de las cuales llevan puesto el nombre del ave), criarlas, comercializarlas y, cuando se cuenta con un buen canario, participar del concurso.

Tanto el concurso como la práctica de los pajareros no son exclusivos de Clemencia, sino que constituyen dos elementos culturales que se han extendido por toda la región Caribe colombiana (Sucre, Cesar, Atlántico, Bolívar, Magdalena y La Guajira).⁹ No obstante, es una práctica arraigada en Clemencia, situada en el

8 Entre las aves que los pajareros identifican, se pueden nombrar las siguientes, de acuerdo con su nombre común, que a veces coincide con su denominación de especie: pirras, tumba yeguas, degollados, papayeros, azulejos, toches serranos, cucaracheros, canarios, chupa huevos, tía maría, pito policías (nótese aquí el continuo hombre-naturaleza: pito y policía) o cienagueros, reyes guajiros o cardenales, picos gordos, mochuelos, carpinteros, fifís, sangre toros, maría mulatas y cotorras.

9 Según la información etnográfica recopilada por el área de investigación, el concurso se pudo originar en 1989, gracias al empuje de Abel Pardo Catalino (conocido en el

orden de la vida cotidiana. La mayoría de las casas de los barrios urbanos y rurales del municipio cuentan con espacios destinados para las aves: en puertas, ventanas, árboles y, sobre todo, en los solares o patios traseros.

Aunque la práctica de cría de aves a través del enjaulamiento se critica por parte de sectores ambientalistas de la región, quienes consideran denigrante el encierro al que son sometidos los animales (algunos en vías de extinción), los pajareiros han logrado construir históricamente una relación con la aves, a tal punto que muchos de ellos logran identificar distintas variedades solo con escuchar su canto, y algunos incluso logran reproducir el canto de un ave específica a través de lo que se denomina como *lenguaje silbado* (para quienes desean ampliar, consúltese Hasler, 1960). Esto confirma el continuo hombre-naturaleza o, en otros términos, hay un devenir canario entre los pajareiros. Como se señala en Pauhliac, *et al.* (2016, p. 50), para el 2015 el concurso estableció las siguientes reglas básicas:

1. Inscripción del canario.
2. Se descalifica al pájaro que se pique tres veces (que coja rabia y se pique la pata, o pique la jaula).
3. Se hacen cinco rondas (en las que van eliminando los pájaros que trinaron menos). Aunque el número de rondas puede variar de acuerdo con el número de pájaros inscritos.
4. Presentar al pájaro cuando le hagan su llamado.
5. Respetar a los jueces; de lo contrario, hay descalificación.
6. Se contabilizan durante tres minutos el número de cantos o trinos realizados por cada canario.

Para la realización del concurso del 2016 se dispuso de un espacio acordonado de seis metros cuadrados en la plaza principal de San José de Clemencia, simulando una especie de cuadrilátero de boxeo. En el centro de este escenario se ubicó una estructura con soporte, travesaño y, en la parte superior, una cruceta con ganchos, de los cuales se colgó cada jaula con el respectivo canario. Hubo una persona encargada de registrar en un cuaderno de control la inscripción de los canarios, asignándoles un número y poniéndoles una ficha con este dato a las jaulas presentadas. Una persona se encargó de cronometrar el tiempo y se asignó un juez para observar cada jaula. Los jueces cuentan con un *chorizo* o *choriza*, que consiste en una cuerda compuesta por 45 pepas, que sirven de ábaco o rosario para llevar las cuentas de los trinos.

Una ronda dura tres minutos, y en ese lapso se suma el número de trinos de cada canario. Cada tres trinos cortos o cada trino largo suma una pepa. Gana una ronda el canario que cuente con el mayor número de pepas en el lapso señalado. En cada ronda compiten un máximo de cuatro aves. El ganador de cada ronda pasa a una más avanzada, hasta que, finalmente, los canarios más

contexto pajareiro como "El Chato") y Eduardo Pinedo (conocido en el contexto pajareiro como "El Viejo Pinedo"), tanto en Barranquilla como en Cartagena de Indias.

trinadores de una jornada de concurso llegan a la codiciada ronda final. Los jueces cuentan los trinos no tanto a partir del sonido, sino de la observación rigurosa del pico de cada canario.

Los participantes no pueden ingresar en el espacio acordonado y deben permanecer bordeando el cuadrilátero. Como tal, el concurso es un espacio de divertimento y competición masculino intergeneracional. En una gesta, abundan los chistes con doble sentido, las ironías hacia la conducta de las aves, frases que humanizan a las aves o que animalizan a los humanos visitantes. Toda esta algarabía busca presionar a los jueces hasta el punto de desconcentrarlos, pero esto último no suele ocurrir. Hay toda una escuela para jueces, quienes, para el caso de San José de Clemencia, están liderados por Jesús Oquendo, conocido como “El Cobra”, y por Daniel Díaz.

Usos dentro de la comunidad

A lo largo de la carretera de La Cordialidad, que comunica a Cartagena de Indias con Barranquilla, y en cuyo centro está Clemencia, exactamente en los barrios Cooperativo Viejo, Calle de las Flores y La Charquita, es posible encontrar, conversar y visitar los solares de los pajareros más reconocidos del municipio: desde los más jóvenes, como Pedro José González, hasta los más veteranos, como Miguel Coneo, José Contreras y Jorge Cortés. Las ferreterías del municipio disponen de materiales necesarios para la construcción artesanal de las jaulas (alambres y madera). Las jaulas se fabrican de distintas maneras, desde las más simples hasta aquellas jaulas completamente decoradas que incluyen el nombre del canario, como si se tratara de un aviso publicitario: Colombia, El Chulo, El Niño, entre otros. Además, es un pasatiempo entre la gente de Clemencia ir a cazar aves, que son demandadas, con cierta crítica, por el mercado local y nacional.

Tradición y representatividad

El concurso de canarios es una práctica consolidada en el municipio. Desde que esta manifestación cultural se institucionalizó los domingos en Cartagena de Indias, a mediados de la década de 1990 del siglo xx, el concurso se ha extendido y ha llegado a Clemencia para situarse en el corazón de las prácticas culturales locales.

Para acercarse a la práctica de los pajareros y al Concurso del Canario Trinador
 Concurso del Canario Trinador: una tradición que canta. (2016, abril) *Periódico Noticias Vivas*, 1. Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/06/Periodico-Cultural.-Versión-final.compressed.pdf>

Gulfo, V. (2012, septiembre 3). *Tumba yegua*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eYfgZWW0NTk>

Hasler, J. (1960). El lenguaje silbado: la palabra y el hambre. *Revista de la Universidad Veracruzana*, 15, 23-36. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bistream/123456789/3107/1/196015P23>

Victor, L. D., Mader, E. y Torres, M. (2016, septiembre 23). *Canarios Cantores*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=ZF_NmWM3kdM

Manifestaciones culturales de María la Baja

En este acápite nos referiremos a las siguientes prácticas creativas locales de María la Baja: la banda de paz, la banda pelayera, la sabanera o la banda de porros, el bu-llerengue, la champeta y tejidos de Mampuján.

Banda de paz (bandas de guerra o bandas marciales)



Figura 6.
Banda Rítmica Imperial
Puesta de Sol

*Fuente: cortesía de Wilman
Pacheco Miranda.*

Descripción

La Banda Rítmica Imperial Puesta del Sol es un conjunto de músicos y bailarines que conforman un grupo denominado banda de paz o banda rítmica. Estas bandas se originan a partir de las antiguas bandas de guerra, tradición europea que consistía en un grupo de músicos de uniformes militares que ejecutaba música para acompañar los actos castrenses. Debido a su origen y su uso, los instrumentos que empleaban eran de origen europeo, y la música de carácter marcial. Con el paso de los años estas bandas se han desligado de la asociación con lo militar vinculándose generalmente a instituciones educativas.

Actualmente cuentan con la siguiente instrumentación: cinco liras, cuatro cornetas, un timbal, un par de congas, un par de bongós, un guache, una raspa, cuatro bombos y un platillo, acompañados por un grupo de bailarines. La Banda Rítmica Imperial Puesta del Sol en ocasiones pide prestados instrumentos de percusión a otras bandas de municipios cercanos, para ampliar el número de participantes. Tanto el repertorio como el vestuario son de carácter festivo. Fundamentalmente interpretan temas de música popular local como mapalés, cumbias, merengues, mambo, salsa y canciones bailables populares en la región.

Usos dentro de la comunidad

En general las bandas de paz, al igual que las bandas sinfónicas, constituyen en los municipios una opción para el uso del tiempo libre, lo que las hace un espacio

importante para la convivencia, la construcción de tejido social y la participación ciudadana. Al priorizar la ejecución colectiva de la música y la danza, y la cantidad de instrumentos y sincronía de la interpretación por encima de su dificultad, son formatos musicales que facilitan la participación de las personas, quienes se integran a la banda y se vinculan a sus presentaciones sin grandes exigencias técnicas en lo musical y lo dancístico. En este sentido, la Banda Rítmica Imperial Puesta del Sol, al ser la única banda del municipio de este tipo, se constituye en una sana opción para el uso del tiempo libre de la juventud.

Tradición y representatividad

Si bien este tipo de agrupaciones tiene una importante tradición en el país y en la región (hay incluso varios festivales de este tipo de bandas en el departamento), la Banda Rítmica Imperial Puesta del Sol es relativamente reciente en el municipio. Se inició con la dotación en el 2004 de instrumentos característicos de una banda de guerra a la IETADR: timbas, timbas de doble parche, liras, platillos y bombos. A los pocos años se perdió el apoyo institucional que se le daba a dicha banda, por lo que, bajo el liderazgo de los padres de algunos de los integrantes, la banda continuó como una iniciativa comunitaria que buscaba brindar una alternativa de sano esparcimiento y uso del tiempo libre a los jóvenes de la comunidad. Liderada por Fanny Estela Alba Pérez, la Banda se ve como un espacio para que los jóvenes no se acerquen a prácticas perjudiciales de la comunidad como el consumo de sustancias psicoactivas. En este sentido, se percibe a la Banda como un espacio lúdico, de esparcimiento, disciplina y diversión que les brinda experiencias sanas y diferentes a sus integrantes.

Actualmente la Banda ensaya en el patio de la casa de su directora, en la avenida Santander. El hecho de no utilizar las calles del municipio para sus ensayos (como es usual en este tipo de conjuntos) refuerza la idea de la Banda como una iniciativa privada que tiene poca vinculación con la comunidad desde el aprovechamiento del espacio público y la visibilización de su práctica.

Son varios los premios y reconocimientos que la Banda Rítmica Imperial Puesta del Sol ha recibido en diversos concursos de la región. El último premio lo recibieron en agosto del 2016, en el Festival de Bandas de Cicuco, en el cual obtuvieron el primer lugar.

Banda pelayera, sabanera o banda de porros

Descripción

Las bandas pelayeras, sabaneras o bandas de porros son una manifestación cultural del Caribe colombiano. Se supone que se crearon a principios del siglo xx tras la llegada a la región de numerosos instrumentos de tradición europea para la interpretación de mazurcas, polcas, valsés, danzas y en general música de carácter cortésano. Con el paso de los años se fue creando una forma particular regional de ejecutar estos instrumentos con unos ritmos y un lenguaje musical propio, que se conoce hoy como banda pelayera, banda sabanera o simplemente



Figura 7.

Banda 8 de diciembre

Fuente: Nathaly Gómez, asistente de investigación del proyecto.

como banda de porros. La conformación instrumental más estandarizada de este tipo de bandas consta de tres o cuatro clarinetes, entre tres y seis trompetas, entre dos y cuatro trombones de pistones, uno o dos bombardinos (también llamado eufonio o fliscorno barítono), y el acompañamiento de un set de percusión compuesto por un bombo, un redoblante y un par de platillos (de choque). En algunos casos se incluye una tuba. La Banda 8 de Diciembre de María la Baja corresponde a este tipo de bandas aunque su conformación instrumental actual es menor: un saxofón alto, un clarinete, dos trompetas, un trombón, un bombardino y el set de percusión de bombo, redoblante y platillo.

Los ritmos más interpretados por este formato instrumental o conjunto musical son el porro tapao, el porro palitiao y el fandango. Los porros se ejecutan a una velocidad moderada, mientras que el fandango es el más veloz de los tres ritmos.¹⁰ Sin embargo el repertorio de Bandas no se limita a estos tres ritmos: la cumbia, la puya y el merengue, entre otros ritmos, también hacen parte del repertorio habitual.

¹⁰ Ejemplos de porros muy difundidos e interpretados son los temas María Barilla y San Carlos (ambos sin un autor claro identificado), mientras que la puya más reconocida es Tres Clarinetes, del compositor de Ciénaga de Oro Pablo Flores (Benavides Sierra, 2014; Elles Quintana, 2014a; 2014b).

Usos dentro de la comunidad

En general este tipo de banda tiene una clara relación con las corralejas, espacios lúdico-festivos que se han impuesto en parte debido a su volumen sonoro respecto a otros formatos locales o regionales. No obstante, sus presentaciones no se limitan a este tipo de espacios, sino que la banda también hace presencia en eventos comunitarios, como las fiestas patronales o privadas de la comunidad.

A pesar de que actualmente no hay ninguna iniciativa institucional ni comunitaria relacionada con la Banda 8 de Diciembre de María la Baja, sus integrantes la mantienen vigente por afición, como una alternativa para pasar el tiempo libre, y como una forma de adquirir ingresos, ya que actualmente son la única agrupación musical de la cabecera municipal que interpreta música festiva en vivo.

Tradición y representatividad

Aunque muchos textos aseguran que este lenguaje musical es una adaptación de músicas locales como las gaitas largas, la gaita corta, los bailes cantados o la caña de millo, dicha relación no se ha evidenciado de forma empírica. Por el contrario, las melodías, las estructuras rítmicas y las secuencias armónicas de la música de las bandas presentan unas características propias diferentes a las músicas locales o regionales antes mencionadas. Si bien la presencia de este tipo de bandas es habitual en el Caribe colombiano, desde hace décadas su existencia se ha concentrado en las sabanas de los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar, gracias a la creación en 1977 del Festival Nacional del Porro, en el municipio de San Pelayo, Córdoba.

En María la Baja no se tenía noticia de la existencia de una banda de este tipo antes de la Banda 8 de diciembre. Esto hace que esta sea la única del municipio, la cual se encuentra actualmente conformada por nueve jóvenes hombres afrodescendientes entre los 20 y 25 años.

Para acercarse a la música de las bandas

Cartografía de prácticas musicales en Colombia. (s. f.) Recuperado de <http://www.territoriosonoro.org/CDM>

Valencia, V. (1999). *Práctica musical de las bandas pleyeras de la Costa Atlántica colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Valencia, V. (1995). *El porro palitiao: análisis del repertorio tradicional* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Bullerengue

Descripción

El bullerengue es una práctica músico-dancística de origen regional practicada fundamentalmente en la región de Urabá y el departamento del Bolívar. Musicalmente se interpreta generalmente con dos tambores (un tambor alegre y un tambor llamador), palmas y voces en su mayoría femeninas, aunque a este formato se le suelen adicionar más instrumentos como las tablitas, el guache, las maracas o la tambora. Es un género musical responsorial, es decir, se compone de una alternancia entre



Figura 8.

Comparsas en la edición del 2016 del Festival Nacional de Bullerengue en María la Baja

Fuente: Felipe Holguín, director de Cumbia Films.

el desarrollo de la melodía de una cantadora líder y un coro que responde. La melodía de este coro varía de canción en canción. Usualmente las canciones se reconocen por la letra del coro, que es corta y rítmica, además de melódicamente sencilla, lo que la hace de fácil recordación. Entre cada respuesta del coro, la cantadora varía la melodía del tema, entona coplas reconocidas de la canción, y adiciona nuevas ya sean creadas en el momento (repentismo) o haciendo uso de coplas de la tradición oral.

El baile del bullerengue es un baile en parejas, de galanteo, similar al de la cumbia, que se da en un contexto de fiesta comunitaria en el que baila quien quiere, con quien quiere, en un constante intercambio de parejas y permanente diálogo músico-coreográfico entre los repiques del tambor alegre, los *pases* de los danzantes, y el *sonéo* de la cantadora.

En la cotidianidad el bullerengue no tiene un tipo de vestimenta prescrito, mas sí a la hora de presentarlo como espectáculo.

Son tres los ritmos que componen el complejo musical del bullerengue: el bullerengue sentao, la chalupa y el fandango (también conocido como el fandango de lengua). Los dos primeros son ritmos binarios de subdivisión binaria, mientras que el fandango es binario de subdivisión ternaria. La principal diferencia entre el bullerengue sentao y la chalupa, ambos binarios de subdivisión binaria, es su velocidad: el bullerengue sentao es a un tempo medio, mientras la chalupa es en un tempo rápido.

Usos dentro de la comunidad

En la actualidad la práctica del bullerengue se da de forma institucional o a través de los grupos conformados. Su principal espacio de presentación y visibilización

lo constituye el Festival Nacional del Bullerengue, que se realiza en el municipio anualmente, con algunas excepciones, desde 1991. El festival se realiza en diciembre, y en el 2016 se llevó a cabo su versión número xxiv. En unas ediciones el festival ha incluido la realización de un reinado, concurso que se interrumpió durante los últimos años pero que se piensa incluir nuevamente.

En la edición del festival del 2015 participaron dos grupos de la localidad: Herederos del Bullerengue y Pal Lereo Pabla. El primero lo integraban jóvenes de la localidad menores de 25 años, liderados por Fabián Ospino y Luis Alfonso Valencia, “El Buda”; el segundo es el grupo liderado por la cantadora Pabla Flórez, hija de la reconocida y difunta cantadora Eulalia González, más conocida como “La Yaya”. Varias personas de la comunidad han impulsado la práctica del bullerengue y el desarrollo del festival. En particular, la práctica, desde la danza, la promueven, difunden y enseñan en el municipio Wilman León Orozco y Máximo Ospino, quienes principalmente desde las instituciones educativas lideran procesos de enseñanza y transmisión de la danza. Por otro lado, Wilman León Orozco, en la corporación Chumbún Galé Compae, le ha enseñado a cientos de jóvenes durante 15 años de transmisión de esta manifestación cultural.

Tradición y representatividad

Los practicantes del bullerengue en la localidad hoy en día no pasan el centenar de personas. Esta práctica, que más que músico-dancística, era un encuentro comunitario alrededor de la música, en el cual no había claras diferencias entre artistas y público, y los papeles entre los participantes cambiaban constantemente (de tambolero a bailarín, de bailarín a cantante, de cantante a espectador, de espectador a corista), se ha ido convirtiendo en una clara práctica músico-dancística con fines de espectáculo. Si bien hay múltiples referencias de practicantes del bullerengue a lo largo del siglo xx en la región (María la Baja, Bolívar, o el antiguo Bolívar Grande), la transmisión familiar generacional de esta práctica se vio fuertemente afectada en la segunda mitad del siglo xx por varios factores, entre ellos, el auge de la radio y la industria discográfica, la violencia cruda y generalizada en el país, y el auge de los picós. No obstante, el bullerengue sigue latente en la comunidad, tanto por el empuje de sus gestores como por la vitalidad de la música, que se sigue creando y recreando a través de sus hacedores.

Para acercarse al bullerengue

Discografía de los artistas:

Petrona Martínez, Magín Díaz, Etelvina Maldonado.

Benítez Fuentes, E. (2008). *Bullerengue: baile cantao del norte de Bolívar. Un acercamiento a la dinámica de transformación de las músicas tradicionales del Caribe colombiano* (tesis de pregrado en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Cartagena de Indias.

Contenido digital n.º 4: Memoria visual y sonora de los grupos participantes en la versión xxi del Festival Nacional del Bullerengue del municipio de María la Baja. (s. f.) Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/contenidos-digitales/>

Contenido digital n.º 5: Podcast Testimonio de Pabla Flórez en uso, apropiación y valoración de la cultura de María la Baja con el Bullerengue. (s. f.) Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/contenidos-digitales/>

Muestra de bullerengue: acudiendo al llamado del tambor. (s. f.) *Boletín*, 2. Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/2015/09/23/muestra-de-bullerengue-acudiendo-al-llamado-del-tambor/>

Minsky, S. y Stevenson, A. (2008). *Cantadoras afrocolombianas de Bullerengue*. Barranquilla: La Iguana Ciega.

Se busca el bullerengue: concordancias y afectaciones del concepto de folclor en las manifestaciones culturales locales. (s. f.).

Champeta



Figura 9.

Dj Mackeen Picó
Son latino en el
Festival picotero
en Clemencia

*Fuente: Nathaly
Gómez, asistente
de investigación.*

Descripción

La champeta en María la Baja es un género musical ampliamente practicado por la juventud. Como música constituye un género marcado por una sonoridad particular que no necesariamente se enmarca en un patrón rítmico, sino que se diferencia

por la conjunción de los instrumentos, el ritmo, el timbre, el tipo de letras, la velocidad de las canciones, las armonías empleadas, el tipo de equalización, etc. Los instrumentos que suelen emplearse en una pista de champeta son los instrumentos básicos de las músicas pop en el ámbito global: teclados, batería, guitarras eléctricas, bajo y voz. Es una música binaria de subdivisión binaria, cercana al *raggamuffin*, el *sukus* y el *reggaetón*, con letras sencillas y en la que el cantante es usualmente el mismo compositor de las canciones y la figura mediática del género. Los cantantes de champeta generalmente se presentan en los *picós* (*pick ups*) acompañados por una pista y un teclado.

Existen diversas versiones sobre el origen de esta música, pero todas coinciden en que inicialmente empezaron a circular discos (acetatos) de música africana en los barrios de clases bajas de Cartagena, de géneros similares a la champeta, repertorio que se difundía a través de los *picós* y que poco a poco se fue convirtiendo en un fenómeno identitario de los jóvenes de las clases marginales. Luego en los años 1980 músicos locales comenzaron a interpretar dichos temas, en algunos casos cambiándoles la letra original por letras en español. Posteriormente comenzaron a componer sus propias canciones con estéticas musicales similares, género al que se le denominó *terapia criolla* o *champeta criolla*. A fines de la primera década del siglo XXI se comienza a fusionar la champeta con géneros urbanos como el *reggaetón*, dando lugar a lo que algunos en la comunidad denominan como champeta urbana.

Usos dentro de la comunidad

La champeta, si bien sigue siendo una música importante dentro de la comunidad, se está mezclando con diversidad de géneros, como el pop, el hip hop y el *reggaetón*, lo que está llevando a una difusión de los límites entre los géneros musicales, a que se den hibridaciones que hoy se conocen en la localidad bajo el término *champeta urbana*. Elkin Fuentes es el principal productor en la actualidad de este género en la comunidad. Mensualmente puede grabar a una decena de cantantes, la mayoría adolescentes de entre 15 y 20 años. El costo de la producción es bajo, debido a que no suelen emplear instrumentos *reales*, sino que se basa en secuencias musicales descargadas de Internet o producidas por Elkin a partir de sonidos digitales. Así conforma pistas sobre las que los cantantes componen la letra y la melodía. Por lo general, estas producciones son autofinanciadas, realizadas por placer o como *hobby*, sin mayores pretensiones comerciales. En este sentido, el género como tal y la producción de las canciones son una importante herramienta de construcción de identidad para amplios sectores juveniles del municipio.

Tradición y representatividad

El consumo de música de champeta tiene una fuerte tradición en el municipio, mas no su producción. En el inicio de la champeta en la región (Cartagena y municipios cercanos) influyó el cantante y músico Justo Valdés y su grupo Son Palenque. Él es oriundo de San Basilio de Palenque (corregimiento de Mahates, limítrofe con María la Baja), y es una de las principales figuras del género, seguido de Viviano Torres (cuyo nombre artístico es “Anne Swing”). Ellos grabaron champeta en lengua palenquera.

El municipio cuenta desde el 2011 con un productor de músicas urbanas, entre ellas la champeta, “DJ Rafa”, a quien se le sumó en el 2015 Elkin Fuentes. Ambos tienen estudios de grabación caseros, y a pesar de la precariedad de los recursos tecnológicos con que cuentan, producen importantes grabaciones que circulan por YouTube y las redes sociales con un relativo reconocimiento local.

La champeta no es solo el género musical más difundido por los picós en el municipio, sino un baile con una fuerte carga sexual que le ha generado el señalamiento de sectores conservadores de la sociedad. Aunque ha existido una asociación entre las presentaciones de picós y problemas de orden público, estos constituyen el principal espacio laico de aglomeración de personas y, por tanto, son un espacio significativo de construcción de comunidad.

Para acercarse a la Champeta

Abril, C., y Soto, M. (2004). *Entre la champeta y la pared: el futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Observatorio del Caribe Colombiano y Misterio de Cultura.

Barraza, M. y Santamaría J. (s. f.). *Artesanías y Champeta: industrias culturales y desarrollo local en Clemencia y María la Baja*.

Cunin, E. (2006). De Kinshasa a Cartagena, pasando por París: itinerarios de una “música negra”, la champeta. *Aguaita*, (15-16), 176-192.

Gómez, N. (s. f.) *Identidades juveniles alrededor del picó y sus músicas en Clemencia y María la Baja*.

Videos de los artistas:

-Elkin Fuentes, El Sayayín, Mr. Black, Charles King, Kevin Flórez y Justo Valdés.

Músicas de acordeón (vallenato)



Figura 10.

En la izquierda Miguel Pérez y en la derecha Alejandro Banquéz

Fuente: Álvaro Carrasquilla, comunicador del proyecto Julio 105 - Julio 2016

Descripción

La música de acordeón constituye diversos géneros musicales similares vernáculos del Caribe colombiano, que se interpretan desde el Urabá chocoano hasta la Guajira. Parte de este repertorio musical se consolidó y difundió ampliamente en el país en la segunda mitad del siglo xx a partir fundamentalmente de la creación del Festival de la Leyenda Vallenata, realizado desde 1968 en Valledupar, capital del Cesar. De allí surgió el término *vallenato*, que algunos toman como sinónimo de todas las músicas de acordeón, mientras otros lo refieren a un repertorio específico, diferente a las tradiciones de interpretación originarias de las Sabanas de Córdoba y Bolívar, y denominadas *sonido sabanero*.¹¹

El formato instrumental que se considera tradicional consta de un cantante y un acordeón de botones en la parte melódica (el acordeón también realiza acompañamiento armónico), acompañados por dos instrumentos de percusión: la caja y la guacharaca. Sin embargo, en las grabaciones es casi una regla la inclusión del bajo eléctrico. A este formato se le han adicionado diversos instrumentos, entre los que están la conga, los timbales, la guitarra (eléctrica o acústica) e instrumentos de viento como el bombardino o el saxofón. Si bien son diversos los ritmos que se ejecutan con el conjunto vallenato, la tradición del festival ha estandarizado cuatro ritmos: el son, el paseo, el merengue y la puya. Los dos primeros son lentos y binarios de subdivisión binaria. Los dos restantes son rápidos, y binarios de subdivisión ternaria.

Usos dentro de la comunidad

Son dos los grupos de música vallenata que existen en el municipio: Los Solteritos de María la Baja, y Los Enamorados del Vallenato. El primero está liderado por Alejandro Banquez y Miguel Mariano Pérez Teherán, ambos campesinos agricultores mayores de 70 años. El segundo lo lidera Simón Munarris, nacido a principios de la década de 1960, cantante y acordeonista. Los Enamorados del Vallenato es un grupo conformado por familiares y amigos de Simón, quien alterna la ebanistería y la pesca, y vive en el barrio Puerto Santander.

El repertorio que interpretan ambos grupos se circunscribe a la tradición vallenata, representada en artistas como Diomedes Díaz y Luis Enrique Martínez. Ellos dejan de lado el llamado estilo sabanero, que se identifica con artistas como Alfredo Gutiérrez o Lisandro Mesa, pese a estar geográfica y culturalmente más cercanos a este último.

Tradicición y representatividad

La música vallenata hasta hace algunos años era la más escuchada dentro de la comunidad; sin embargo, con el auge de los picós, que programan primordialmente champeta, este último género ha llegado a ser el primero en los hábitos de consumo. Igualmente, la juventud se inclina, además de por la champeta, por géneros globales

11 Sobre la división de estilos de la música de acordeón conocida comercialmente como vallenato, se ha discutido en relación a la subcategoría sabanero. Véase al respecto Araújo Noguera (1973), Pacheco (2001).

urbanos como el reggaetón y el hip hop, lo que hace que el vallenato quede en un segundo plano. Por esto, es poco el conocimiento, reconocimiento y valoración que estos músicos tienen dentro de la comunidad, hecho que, sumado a la no existencia de procesos de enseñanza, difusión y apoyo de esta música por parte de las instituciones educativas y las entidades culturales del municipio, conlleva a una poca presencia, apropiación y visibilización de esta música y sus cultores en la actualidad.

Para acercarse a la música vallenata

100 años de vallenato. Compilación y textos de Daniel Samper Pizano y Pilar Tafur [disco]. Bogotá: Editorial Aguilar. (2016).

AA. VV. (2013). *Plan especial de salvaguarda para la música vallenata tradicional del caribe colombiano*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Entre músicas de acordeón. (s. f.) *Boletín*, 3. Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/2015/10/23/entre-musicas-de-acordeon/>

Etnomedia. (2010, diciembre 20). *Los Solteritos de María la Baja, La ambición*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vtY3Tb1e7hk>

Etnomedia. (2010, diciembre 20). *Los Solteritos de María la Baja, El Guayabo*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3PIf0TzuQe0>

Oñate Martínez, J. (2003). *El abc del vallenato*. Bogotá: Altea, Taurus y Alfaguara.

Tejidos de las mujeres de Mampuján



Figura 11.

Tejiendo de Mampuján, realizado por el colectivo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz

Fuente: Luis Bustamante, comunicador del proyecto.

Descripción

Mampuján es un corregimiento de María la Baja. El 10 de marzo del 2000 más de 100 hombres del grupo paramilitar Héroes de los Montes de María ingresaron al lugar, obligaron a sus habitantes a agruparse en la plaza, y, luego de toda clase de improperios, amenazas, y masacrar a 13 personas en la vereda Las Brisas, les ordenaron abandonar el corregimiento. Esto generó un desplazamiento hacia la cabecera municipal de 245 familias, quienes buscaron refugio y vivieron en general en hacinamiento en diversos lugares del municipio, entre ellos en la casa de la cultura. En el 2003, utilizando unos predios cedidos por el párroco del momento, se asentaron en un sector a la entrada de la cabecera, formando lo que hoy es el barrio Mampujancito.

En el 2004, un grupo de mujeres lideradas por Juana Alicia Ruiz le solicitó a Ricardo Esquivia Ballestas, director de la Asociación Sembrando Semillas de Paz, un acompañamiento y ayuda psicológica para las mujeres víctimas del desplazamiento. En respuesta a esta petición, llegó a trabajar con un grupo de alrededor de 30 mujeres, la señora Teresa Geiser, canadiense, miembro de la comunidad religiosa menonita, a enseñarles procesos de resiliencia, de reparación y sanación, y a tejer con la técnica *quilt* o *quilting* que consiste en tejer con tela sobre tela, formando figuras o usando *collages* de telas con figuras previamente manufacturadas, técnica que también es conocida como “el arte del retazo”.

A estas mujeres, en una búsqueda de temas para desarrollar con esta técnica, se les ocurrió aprovechar la oportunidad para contar la historia del desplazamiento y la violencia de la que habían sido víctimas, en telares de más de un metro cuadrado. Estos telares, desarrollados con la técnica del *quilting* y con temáticas primordialmente de violencia sufrida por ellas y su comunidad, las ha hecho reconocidas como las tejedoras de Mampuján.

Vale la pena leer la descripción que Juana Alicia Ruiz hace del inicio y significado de esta actividad:

[Teresa Geiser] empezó a enseñarnos las estrategias de enfrentar la resiliencia, pero la excusa era sentarnos a coser. A nosotros las mujeres no nos parecía tan interesante o tan llamativo, entonces empezaron a desertar, empezamos 30 y de las 30 íbamos en 20 [...] estábamos dialogando y estábamos tristes porque no sabíamos qué pasaba, por qué no venían, y yo les dije que si de pronto nos hacíamos nosotras mismas dentro de la tela o nos veíamos ahí reflejadas se podría ver más interesante, porque a la gente le gusta mucho verse reflejado [...] y comenzamos a pintar lo que pasó ese día del desplazamiento, y todas las que estábamos ahí pintamos esa afectación y Teresa nos enseñó a hacer eso en tela, y comenzó a ser muy interesante, efectivamente la gente comenzó a motivarse y ahí empezamos a sacar duelos y a sacar rabia, sacar dolor. Entonces cuando tú empiezas a reconocer que tienes rabia, que tienes dolor, es que tú puedes pasar a otra fase que es pensar en perdonar, y reflexionar. Hasta que no reconozcas eso pues no se pasa a la otra fase [del proceso de sanación].

Usos dentro de la comunidad

Estos telares llamaron la atención de diversas personas y ONG que estimularon a las tejedoras, les compraron algunos y las han visibilizado en diferentes países como Irlanda y Canadá. Ante este estímulo, al palpar la importancia de la construcción de estos telares colectivos como “un espacio terapéutico a través de tejer y conversar”¹², y ante la búsqueda de afianzarse como colectivo y generar reconocimiento y recursos económicos, las tejedoras crearon la Asociación para la Vida Digna y Solidaria (Asvidas) de la que deriva el proyecto Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, en el que además de fabricar telares con la técnica *quilt* producen y comercializan mermeladas de diversas frutas.

En el ámbito nacional desde el 2014 cuentan con telares exhibidos de manera permanente, durante 20 años, en la Sala Nación y Memoria del Museo Nacional, en Bogotá. En el 2015 fueron galardonadas con el Premio Nacional de Paz. Sin embargo, a pesar de todos estos reconocimientos, dentro de la comunidad es poco el aprecio y valoración que se tiene de su obra.

Tradición y representatividad

El primer telar que produjeron lo titularon “Mampuján día de llanto, 11 de marzo del año 2000”. Si bien es el primero en la técnica *quilt*, según Juana Alicia Ruiz esta técnica es cercana a prácticas de bordado realizadas por generaciones anteriores dentro de la comunidad.

Con su trabajo, las Tejedoras de Mampuján han salido a otras veredas y corregimientos del municipio, a otros municipios del departamento, a otras ciudades y otros departamentos del país, constituyendo su trabajo en la manifestación cultural con más presencia mediática del municipio.

Para acercarse a los tejidos de las mujeres de Mampuján

Asociación para la Vida Digna y Solidaria (ASVIDAS). (2015, noviembre 19). *Tejedoras de Mampuján, ganadoras del Premio Nacional de Paz 2015*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=owAj-XxbXhk>

Centro Nacional de Memoria Histórica. [Centro Nacional de Memoria Histórica]. (2012, octubre 8). *Mampuján. Crónica de un desplazamiento*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=9v_rsVojQt8

Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. (2012, octubre 16). *Mampuján somos memoria, somos resistencia*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DTKK_zUogPU

Guerrero, I. (2016, enero 14). *Mampuján historias de dolor tejidas por la esperanza y el perdón*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kTsgFkVz0FI>

Las tejedoras de Mampuján. (s.f.) Recuperado de <http://pacifista.co/pacifista-presenta-las-tejedoras-de-mampujan-completo/> Red de Territorios por la Paz. (2015, junio 25). *Comunidad de Mampuján, construyendo y tejiendo paz*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gZV5CxpSkII>

12 Entrevista con Juana Alicia Ruiz. María la Baja, 9 de febrero de 2016.

Tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón. (2015, noviembre 19)
Cromos. Recuperado de [http://www.cromos.com.co/hoy-historias-chronicas/
las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675](http://www.cromos.com.co/hoy-historias-chronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675)

Vivir, pensar y sentir desde los Laboratorios Vivos: una caracterización socioeconómica y psicosocial de los participantes

Laura Mendoza y Juan Sebastián Castillo

En esta sección describimos las características sociales, económicas y psicosociales de los participantes del programa de formación, quienes fueron el eje central de la estrategia de investigación y quienes vivieron directamente la experiencia de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja.

Mediante el siguiente análisis buscamos comprender la manera como viven, piensan y sienten los participantes del proyecto: los protagonistas de esta propuesta de intervención. Esta mirada pretende aportar elementos objetivos sobre las comunidades y comprender desde sus propias voces, lo que significa pertenecer a los municipios analizados y las principales características de sus entornos vitales.

En el marco de la política pública que orienta la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (pci), se busca fortalecer a las comunidades en el reconocimiento y capacidad para gestionar su patrimonio inmaterial, para de este modo contribuir a la generación de bienestar a partir del ámbito cultural. El carácter pluriétnico y multicultural del país, reconocido plenamente en la Constitución Política de 1991, hace que los procesos de identificación y salvaguardia del pci deban realizarse teniendo en cuenta las características particulares de los lugares en los cuales se lleva a cabo este tipo de proceso (Ministerio de Cultura, 2014).

Este ejercicio de caracterización de los participantes del programa de formación de los Laboratorios Vivos busca comprender la forma en que las prácticas y manifestaciones culturales ocurren y se materializan dentro de los múltiples ámbitos de desarrollo de los individuos, así como para dar algunas nociones sobre la percepción de bienestar y calidad de vida de los participantes.

Desarrollo, calidad de vida y bienestar psicosocial

Para acercarse a la comprensión de un proyecto de desarrollo como los Laboratorios Vivos, es necesario tener en cuenta las variables que configuran el entorno psicosocial de los participantes, las cuales se relacionan con su calidad de vida e impactan de forma directa su desarrollo personal. En primer lugar, partiendo del nivel más básico de construcción del concepto *calidad de vida* y de la forma histórica en que este se ha ido logrando, se deben tener en cuenta las variables socioeconómicas y psicosociales, ya que se ha documentado suficientemente que la interacción y diferencias entre estas pueden producir diferentes niveles de bienestar y salud.

En este sentido, la calidad de vida de las personas está relacionada tanto con la vivienda digna como con el consumo de bienes y servicios básicos, tales como alimentación, transporte, salud y educación. De igual forma, una oferta adecuada

de los servicios domiciliarios y la presencia de algunos espacios públicos, por ejemplo, vías, parques, etc., son predictores de un óptimo nivel de calidad de vida (García-Viniegras y Gonzáles, 2000).

Sin embargo, desde una perspectiva sistémica, se debe tener en cuenta no solo la presencia de estos factores, sino su nivel de interacción con otras variables. Para ejemplificar esto, se puede tomar el caso de la variable demográfica relacionada con la edad o el ciclo vital de la población, ya que su comportamiento en relación con otras variables puede generar cambios considerables en las estructuras sociales, económicas y culturales. Arango y Peláez (2012) afirman que el envejecimiento de la población genera repercusiones tanto en el funcionamiento de algunas estructuras sociales como en las redes de apoyo social, principalmente las informales, las cuales han demostrado ser un formidable recurso para que las personas optimicen sus estados de salud y bienestar. Esto contrasta con una estructura etaria prevalentemente joven, la cual representa una ventana demográfica que aporta fuerza laboral y mano de obra activa, que bien encaminada podría servir de alivio al sistema pensional, educativo y económico.

En el caso de María la Baja su perfil demográfico revela una población ubicada por debajo de los 20 años de edad en un 59,4%. Además de una disminución en la relación de dependencia, que pasó de 84,53% a 66,78% entre el 2005 y el 2015, lo cual muestra un aumento en la población que se encuentra en edad de trabajar y, por ende, mejores niveles de productividad. De igual manera en Clemencia en el 2015 las cifras muestran una reducción en la amplitud de la base de la pirámide poblacional; esto tiene un impacto directo sobre la tasa de dependencia, ubicándola en 64,4%, y muestra un panorama alentador para la productividad (Paulhiac *et al.*, 2016). De esta manera, es crucial dimensionar la juventud como un activo estratégico para el desarrollo local, ya que se nos presenta como un factor dinamizador capaz de potencializar cambios en diferentes niveles del ámbito comunitario. Esto ocurrirá solo en el caso de que sea debidamente promovido a través de la generación de estrategias desde el marco institucional y por fuera de este, así como si existe apoyo para fortalecer la capacidad de agenciamiento de los habitantes que conforman este grupo poblacional en ambos municipios.

Otros autores también han realizado estudios para explorar la relación entre las condiciones de vida que configuran los entornos y la calidad de vida de los individuos. Olave y Fawaz (2008) afirman que la calidad de vida de las personas depende estrechamente de las condiciones de la vivienda que habitan. Ellos la relacionan con una vida confortable que facilita el desarrollo de la familia, otorga espacios de privacidad según su tamaño y brinda seguridad. Por otra parte, la ausencia de estas condiciones o la imposibilidad para acceder a bienes y servicios básicos puede tener un impacto considerablemente negativo sobre el desarrollo del ser humano, más aún si esto sucede desde etapas tempranas. En este sentido, Zambrano, Muñoz y González (2012) manifiestan que las condiciones de vida precarias en lo material y lo afectivo imposibilitan que los niños se desarrollen y aprendan oportunamente normas, formas de relación, habilidades y competencias que les permitan integrarse adecuadamente a la vida social. Igualmente, desde la perspectiva de las determinantes sociales

de la salud estas condiciones se manifiestan tanto en el entorno físico como en la falta de oportunidades que enfrentan sus habitantes a diario. La carencia de educación y oportunidades para vincularse a prácticas saludables y constructivas dentro de la comunidad, se combinan con la imposibilidad de acceder a servicios básicos, lo que imposibilita a su vez el ejercicio de derechos fundamentales como el derecho a la salud o el de una vida digna (Cardona Gómez, Castillo, Pérez, 2016).

Así pues, para caracterizar el entorno psicosocial de cualquier comunidad de manera precisa y a profundidad, es necesario apoyarse en conceptos y metodologías que den cuenta de la complejidad que reviste el fenómeno humano. En el Informe de la Comisión sobre la Medición del Rendimiento Económico y el Progreso Social (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009) se afirma que la calidad de vida es un concepto más amplio que el de producción económica o el de nivel de vida, ya que es un proceso dinámico ligado al ciclo vital de cada persona en un contexto social específico. De esta manera, resulta indispensable enfatizar en la responsabilidad de los gobiernos frente a la calidad de vida de los ciudadanos en la medida en que no solo debe garantizar el acceso a los bienes primarios que satisfacen las necesidades de las personas, sino crear las oportunidades que le permitan a los individuos, en igualdad de condiciones, desarrollar capacidades que les posibiliten el pleno ejercicio de sus derechos, así como el cumplimiento de propósitos a nivel individual y colectivo.

Teniendo en cuenta esto, se hace necesario hacer la transición hacia un concepto más profundo e integrador. La calidad de vida, según Jiménez y González (2013), es la capacidad que tienen las personas de desarrollar su proyecto de vida, y depende, en buena medida, de las garantías que una nación les brinde a sus ciudadanos para acceder a una serie de bienes primarios, entendidos como dotaciones y derechos que determinada sociedad ha acordado proporcionar a sus habitantes. Al garantizar este acceso a los bienes primarios, se cumpliría el espectro de capacidades que le permitiría al individuo ser y hacer lo que desea, elevándose el ejercicio de su libertad en forma autónoma y cooperante con los objetivos de la sociedad a la que pertenece.

Entretanto, se debe tener en cuenta que la caracterización psicosocial de las comunidades, así como el desarrollo de conceptos de alta complejidad, como el de *calidad de vida*, exige un ejercicio metodológico que, de ninguna manera, es ajeno a esta sección. En este se tiene que contar con instrumentos de recolección de información que aborden el tema desde diferentes perspectivas y enfoques, procurando una mirada holística e integradora que dé cuenta de la situación real del fenómeno.

En este sentido, Foronda y Ocampo (2007) advierten que

[...] la constante preocupación por la mejora de la calidad de vida de las personas obliga a pensar en diferentes teorías, criterios y metodologías, que permitan generar mayor cantidad de información y de especial calidad sobre los distintos aspectos que permiten tener una vida mejor.

En el caso colombiano, estos autores destacan que las tendencias metodológicas para valorar la calidad de vida se han dado desde enfoques cuantitativos y cualitativos, con el fin de establecer mediciones directas sobre carencias específicas

que, a su vez, orienten el diseño de acciones, programas de mejoramiento y detección de los denominados “grupos vulnerables”.

En el presente apartado, tendremos en cuenta el enfoque de los determinantes sociales de la salud, entendidas como las condiciones sociales en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen. Esto incluye experiencias tempranas en la niñez, educación, nivel socioeconómico, empleo, vivienda y ambiente. De esta manera, es necesario procurar sistemas efectivos para la prevención y el tratamiento de la enfermedad. Igualmente, sugiere la acción sobre estos determinantes tanto para las poblaciones vulnerables como las que no lo son; esto es esencial para la creación de sociedades incluyentes, económicamente productivas, equitativas y saludables (OMS, 2011). En este sentido, Cardona Gómez, Castillo y Pérez (2016) identificaron que el ambiente donde la persona crece y vive, en conjunto con los problemas de funcionamiento familiar, las relaciones sociales y los sistemas de apoyo, es otro determinante que impacta de manera significativa la salud y el bienestar de los individuos.

En aras de profundizar en la construcción de una visión crítica y una perspectiva novedosa en relación con la forma de comprender al ser humano desde una dimensión psicosocial, es conveniente incorporar el enfoque de desarrollo humano. En este sentido, es preciso analizar en qué medida las condiciones de los contextos reprimen o estimulan el hecho de que las posibilidades disponibles sean creadas y ensanchadas por los propios individuos o grupos que componen a este contexto. Ya no se trata únicamente de relacionar las necesidades con los bienes y servicios que presuntamente las satisfacen, sino de vincularlas, además, con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades (Max-Neef, Elizalde y Openhayn, 1986). Es por esto que una de las tareas del enfoque de desarrollo humano es analizar la naturaleza de las instituciones sociales que resultan favorables para la prosperidad humana. Esto se debe a que el desarrollo se debe valorar tanto en virtud su impacto a corto plazo sobre las capacidades individuales como con base en el grado de evolución social que permite la realización humana (Malik, 2013).

Uno de los grandes retos que enfrentan los modelos de desarrollo actuales es procurar la igualdad material y efectiva desde un enfoque diferencial, especialmente en materia de género. Se trata de una preocupación fundamental y una parte esencial del enfoque de desarrollo humano, ya que las mujeres sufren con frecuencia de discriminación en el campo de la salud, la educación y el mercado laboral, lo cual restringe sus libertades.

En el proceso de desarrollo humano se aborda la subjetividad en su carácter social y se entiende como el eje principal para cualquier propuesta que tenga como objetivo el desarrollo integral de las comunidades. Partiendo de una base conceptual que trasciende la normatividad y que, antes que ser impuesta, debe ser el resultado de la interacción de las múltiples capacidades apalancadas y desarrolladas por los miembros de una comunidad, de forma creativa e innovadora.

En palabras de Max-Neef, Elizalde y Openhayn (1986), la satisfacción de necesidades solo puede emanar directamente de las acciones, aspiraciones, conciencia

creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objetos de desarrollo, pasan a asumir su papel protagónico como sujetos. En últimas, lo que se busca es generar en los individuos la capacidad de participar en la toma de decisiones, la creatividad social, la autonomía política, y en las instituciones, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, logrando de esta manera articular a las personas con diferentes aspectos tecnológicos, culturales y sociales.

Tomando esto en consideración, diferentes naciones alrededor del mundo han manifestado su intención de construir modelos de desarrollo desde un enfoque de desarrollo humano, ubicando a los individuos como protagonistas de los procesos, a partir de sus capacidades individuales.

En este sentido, durante el Tercer Congreso Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, se preguntó por la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible por medio de un enfoque doble: desarrollando los sectores culturales propios (patrimonio, creatividad, industrias culturales) y abogando para que la cultura sea debidamente reconocida en todas las políticas públicas. Esto último se hace particularmente en aquellas políticas relacionadas con la educación, la economía, la ciencia, la comunicación, el medio ambiente, la cohesión social y la cooperación internacional (CGLU, 2010).

¿Cómo lo hicimos?

Utilizamos un diseño mixto combinando estrategias de investigación y técnicas de recolección de información cuantitativas y cualitativas. Elaboramos un formato de entrevista estructurada mediante la cual obtuvimos datos cuantitativos y diseñamos una guía para la realización de grupos focales con los participantes para obtener información cualitativa. Para el diseño de los instrumentos se tuvo en cuenta la actividad etnográfica realizada de manera continua por el área de investigación en ambos municipios de agosto del 2015 a noviembre del 2016, y esta información etnográfica hace parte integral de este trabajo de caracterización.

Entre todos los miembros del equipo de investigación aplicamos el instrumento de caracterización a los participantes del programa de formación. De manera simultánea, realizamos el proceso de recolección de información cualitativa a través de cuatro grupos focales con participantes del programa de formación de los cuatro perfiles, quienes asistían a los talleres sobre el proyecto de vida, realizados por el área de inclusión productiva.¹

Es importante resaltar que de manera predeterminada los Laboratorios Vivos fijaron un número de cupos para los participantes de cada perfil. Los aprendices representaron la mayor parte de los participantes con el 50% de los cupos disponibles; los actores sociales tuvieron el 32%; los formadores, el 10%, y finalmente los emprendedores contaron con el 8% de los cupos generados. El proceso

1 Los grupos focales en María la Baja se realizaron el 30 de agosto y el 2 de septiembre, y en Clemencia, el 7 y el 9 de septiembre del 2016.

formativo contempló dos cohortes de formación: la primera realizada entre los meses de mayo y agosto del 2016, y la segunda de septiembre del 2016 a febrero del 2017. Para la presente caracterización se tomaron en cuenta los participantes de la primera cohorte, tanto los activos como los desertores: los activos son los que estuvieron en el programa desde el comienzo hasta culminarlo, y desertores por diversos motivos no finalizaron el proceso formativo.

El análisis estadístico que presentamos a continuación es descriptivo. Como se puede ver en la tabla 1, en total se entrevistaron 180 participantes, entre los cuales se encontraban estudiantes activos y desertores del proceso. Las entrevistas se distribuyeron como se muestra en la tabla 1.

Para el perfil de aprendices, en las preguntas sobre la zona de residencia, la afiliación al sistema de salud, el nivel de ingresos de la familia y la condición de víctima del conflicto armado, la información se obtuvo a través de los padres de familia de los jóvenes, puesto que en el pilotaje de la entrevista estructurada se encontró que ellos no conocían esta información. Por este motivo se diseñó un formato especial para los padres con estas preguntas para que ellos dieran cuenta de estos datos.

Tabla 1.

Número de entrevistas estructuradas realizadas en Clemencia y María la Baja para la caracterización socioeconómica y psicosocial

Perfil de formación	Clemencia	María la Baja
Formadores	11	10
Aprendices	60	42
Emprendedores	9	8
Actores sociales	20	20
TOTAL	100	80

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

En los siguientes apartados se ve el proceso de caracterización realizado. En primer lugar, se presenta lo relativo a la información cuantitativa; en segundo lugar, se proporciona la información que surgió a partir de la implementación de técnicas cualitativas, y al final se presentan algunas conclusiones y recomendaciones que se derivan de la triangulación de la información y en general de todo el trabajo realizado.

Características de los participantes del programa de formación: aproximación cuantitativa

A continuación, se presentan las características socioeconómicas y psicosociales de los participantes de acuerdo con la información que arrojó la entrevista estructurada. En primer lugar, es necesario aclarar, como se mencionó en la introducción, que el diseño del programa de formación contempló que las actividades estuvieran dirigidas a cuatro perfiles claramente diferenciados (figura 1).



Figura 1.
Perfiles del programa de formación.

Fuente: elaboración propia con base en Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo (2014).

Datos básicos de identificación (demográficos)

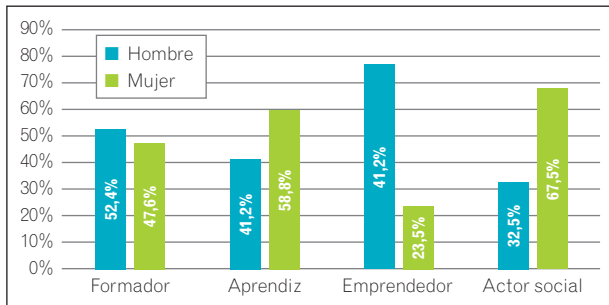
La edad promedio de los participantes del programa de formación es de 25,4 años; sin embargo, la media cambia si se analiza por cada uno de los perfiles. En la tabla 2 se presentan los rangos de edad para cada perfil y la edad promedio. El rango de edad más pequeño es el de los aprendices, que va de 11 a 20 años con una media de 14,3 años, lo cual corresponde a su calidad de estudiantes de bachillerato. En los otros perfiles hay mayor diversidad de edades, especialmente en los emprendedores y actores sociales.

Tabla 2.
Edad de los participantes por perfil

Perfil	N	Mínimo	Máximo	Media
Formador	21	27	61	44,5
Aprendiz	102	11	20	14,3
Emprendedor	17	18	57	33,1
Actor social	40	17	65	41,6

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

En cuanto al sexo, los participantes entrevistados son en su mayoría mujeres con un 56,1%, y hay un 43,9% de hombres. Sin embargo, al analizar los datos por perfil de formación se observa que el porcentaje de mujeres aumenta en los perfiles de actores sociales (67,5%) y de aprendices (58,8%), en los que hay mayor número de cupos disponibles. En los perfiles de formadores y emprendedores ocurre lo contrario, el porcentaje de participación de los hombres aumenta (figura 2).

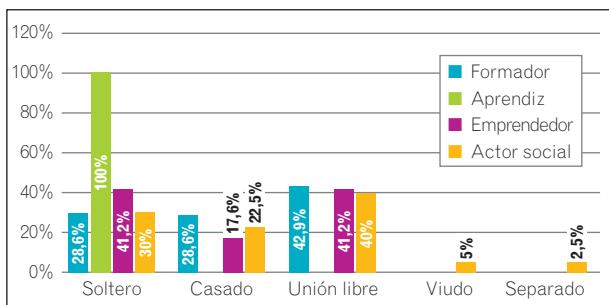
**Figura 2.**

Sexo de los participantes entrevistados de acuerdo al perfil de formación

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Otro aspecto analizado en las entrevistas estructuradas fue el lugar de nacimiento y de residencia de los participantes del programa de formación. Al analizar los datos por municipio encontramos que, en el caso de Clemencia, el 41% de los entrevistados nació en Cartagena; el 40%, en Clemencia, y el porcentaje restante en otros lugares del país. En el caso de María la Baja, el 80% de los participantes nacieron en este municipio; el 10%, en Cartagena, y otro 10% nació en otros lugares del país. En relación con el lugar de residencia, casi la totalidad de los participantes de María la Baja reside en su propio municipio; algo similar ocurre en Clemencia donde tan solo el 10% reside en Cartagena o municipios aledaños.

En cuanto al estado civil, en la figura 3 se observan los datos para cada perfil. La mayoría de los participantes son solteros, especialmente en el grupo de aprendices, en el cual el 100% de los entrevistados tiene este estado civil. Otro porcentaje significativo se encuentra casado o en unión libre, exceptuando al perfil de aprendices, en porcentajes menores hay participantes viudos o separados los cuales pertenecen al perfil de actores sociales.

**Figura 3.**

Estado civil de los participantes entrevistados para la caracterización

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Luego de presentar la información correspondiente a las variables básicas de identificación, en el siguiente apartado se presenta la información relacionada con el ámbito socioeconómico.

Datos socioeconómicos

El proyecto Laboratorios Vivos fue implementado en las casas de la cultura de Clemencia y María la Baja, las cuales se encuentran ubicadas en la cabecera municipal de ambos municipios y son definidas como zona urbana. Quisimos indagar si

hubo participación de personas ubicadas en las áreas rurales, y encontramos que el 75,1% de los participantes de ambos municipios reportó residir en zona urbana, y el 21,1%, en zona rural.

El análisis de las características socioeconómicas incluyó información sobre el acceso a servicios de salud, el nivel educativo, el nivel de ingresos familiares y el acceso a oportunidades laborales por parte de los participantes.

En relación con el acceso a servicios de salud encontramos que la gran mayoría de los participantes está afiliado al Sistema General de Salud y Seguridad Social (95%). De estos afiliados, el 58% pertenece al régimen contributivo; el 28%, al régimen subsidiado (Sisben), y el 4,4%, al régimen especial que aplica en el caso de los docentes de las instituciones educativas (el magisterio).

En cuanto al nivel educativo, en el caso de los aprendices, de acuerdo con la definición de este perfil, se trata de estudiantes de sexto a undécimo grado, siendo estos últimos los que en menor porcentaje participan, un 5,9% del total de estudiantes (figura 4). Esto puede relacionarse con el hecho de que se encuentran realizando cursos preparatorios para presentar los exámenes de Estado, y esta actividad es al mismo tiempo que el programa de formación de los Laboratorios Vivos.

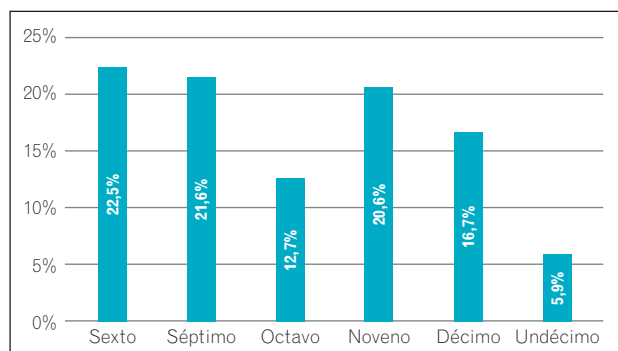


Figura 4.

Grado que cursan los participantes del perfil de aprendices

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

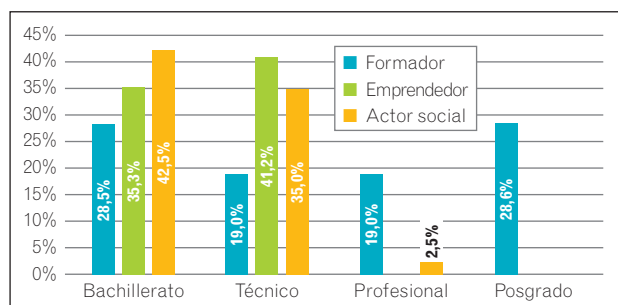


Figura 5.

Nivel educativo por perfil: formadores, emprendedores y actores sociales

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Los participantes de los demás perfiles varían en su nivel educativo. Entre los formadores hay bachilleres, técnicos, profesionales, y son el único perfil con personas que tienen posgrado (28,6%). En los actores sociales un importante porcentaje son bachilleres (42,5%) y técnicos (35%), y en muy baja proporción son profesionales (2,5%). Por su parte, los emprendedores son en un alto

porcentaje bachilleres (35,3%) y técnicos (41,2%). Estos datos se pueden observar con detalle en la figura 5.

En lo que respecta a la actividad económica y a los medios de subsistencia de los participantes, indagamos sobre sus actividades productivas y el nivel de sus ingresos. En el caso de los aprendices, como su principal actividad es el estudio, solo un 1% respondió que trabaja de manera informal, actividad que probablemente se desempeña en el horario extraescolar. Los formadores son el perfil en el que la mayor parte del grupo, 81%, cuenta con un empleo formal, entendido como las actividades laborales realizadas mediante contrato laboral, un 9,5% tiene trabajo informal, es decir sin contrato de trabajo, y un 9,5% se encuentra desempleado. Entre los emprendedores, un 35,3% tiene un empleo formal, un 41,2% tiene un empleo informal y un 17% son estudiantes. En el perfil de actores sociales, el 50,8% trabajan y los demás participantes se dedican a actividades como la agricultura, el estudio o el hogar. Esta información se puede observar de manera detallada y ampliada en la tabla 3.

Tabla 3.

Actividad a la que se dedican los participantes

Perfil	Actividad	%
Formador	Trabajo formal	81
	Trabajo informal	9,5
	Desempleado	9,5
Aprendiz	Trabajo informal	1
	Estudiante	99
Emprendedor	Trabajo formal	35,3
	Trabajo informal	41,2
	Desempleado	5,9
	Estudiante	17,6
Actor social	Trabajo formal	25,6
	Trabajo informal	28,2
	Desempleado	10,3
	Hogar	15,4
	Agricultor	5,1
	Estudiante	15,4

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

También le preguntamos a los participantes con cuánto dinero cuenta su familia para vivir durante un mes. El 78,3% de los entrevistados manifiesta vivir con un salario mínimo legal mensual vigente (SMLMV) o menos dinero, y el 13,9% dice contar con más de un salario. Esta información se observa ampliada y desagregada en la figura 6.

Respecto al grupo étnico, encontramos que en general el 58,7% de los participantes entrevistados se identifica como afrocolombiano; el 20,6% no se identifica con ningún grupo; el 13,3% se autorreconoce como mestizo, y en un menor porcentaje se presentan casos de participantes que se consideran blancos o indígenas. La distribución porcentual varía notablemente cuando se realiza el análisis por

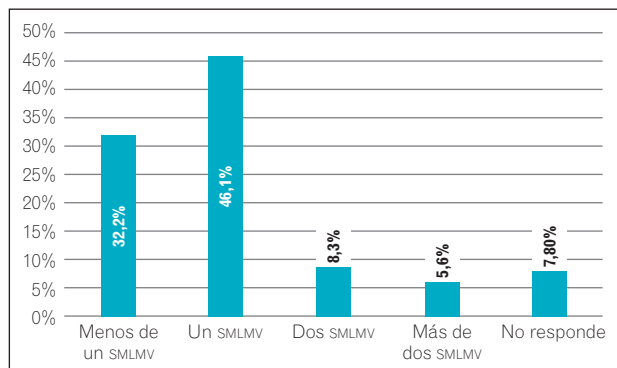


Figura 6.
Dinero con el que cuenta la familia para vivir en un mes

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

municipio: los que se consideran afrocolombianos ascienden a un 90% de los entrevistados en María la Baja y a un 32% en Clemencia, siendo el grupo con mayor porcentaje para ambos municipios, seguido por mestizo con el 23% en Clemencia y el 1,3% en María la Baja. En Clemencia el 31% no se identifica con ningún grupo étnico, y el 11% no sabe o no responde (tabla 4).

Tabla 4.
Identificación con grupos étnicos

Grupo étnico	Clemencia	María la Baja
Afrocolombiano	32%	90%
Mestizo	23%	1,3%
Blanco	3%	-
Indígena	-	1,3%
Ninguno	31%	7,5%
No responde	11%	-

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

En este aspecto se nota una gran diferencia entre ambos municipios, ya que en María la Baja es marcada la tendencia a considerarse afro, y ese es uno de sus principales elementos identitarios; esta situación es diferente para el caso de Clemencia, municipio en el cual un porcentaje elevado (32%) no se autorreconoce como perteneciente a un grupo en particular.

El conflicto armado y los participantes del programa de formación

El departamento de Bolívar, donde se desarrolla el proyecto, ha sido fuertemente impactado por el conflicto armado de las últimas cinco décadas del país. Por este motivo, quisimos averiguar si los participantes del programa de formación se consideran directamente afectados por este fenómeno. Los resultados del proceso de caracterización muestran que el 41,6% de las personas entrevistadas en ambos municipios se considera víctima del conflicto armado. De este porcentaje, un poco más de la mitad reporta estar inscrito en el Registro Único de Víctimas (RUV).

Al analizar la variable de victimización por municipio se encuentra que en María la Baja el porcentaje de participantes que se considera víctima del conflicto armado

asciende a un 62% mientras que en Clemencia este porcentaje es del 22%. Al realizar el análisis por sexo vemos que el 54,2% de las víctimas son mujeres, siendo este porcentaje ligeramente superior al de los hombres. Dentro del grupo que se considera víctima del conflicto (72 personas de los dos municipios), los hechos victimizantes que los han afectado incluyen principalmente el desplazamiento forzado (46,6%), seguido de las amenazas a la vida, la seguridad y la integridad personal (27,4%) y, por último, el homicidio (12,3%). Para mayor información véase la figura 7.

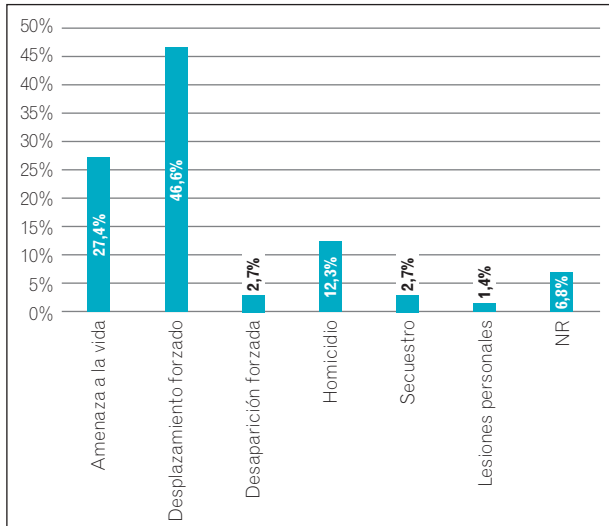


Figura 7.

Porcentaje de participantes afectados por el conflicto armado por hecho victimizante

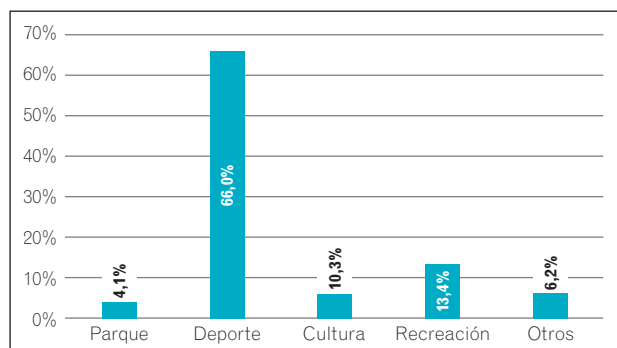
Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Es importante tener en cuenta que los datos descritos anteriormente corresponden a una medida basada en los reportes de los participantes: no se tuvo acceso a registros institucionales que demostraran que efectivamente sean víctimas del conflicto armado, de acuerdo con la legislación vigente (Ley 1448 del 2011).

Actividades culturales y espacios de participación en la comunidad

El 61,1% de los participantes del programa de formación está vinculado a actividades culturales y las llevan a cabo con frecuencia. Dentro de las actividades practicadas se encuentra la danza, el canto, el teatro, la pintura, etc. Los emprendedores son quienes en mayor porcentaje llevan a cabo actividades culturales (82,4%); también lo hacen los formadores (81%), cuyas actividades con frecuencia están ligadas a su quehacer como educadores en las comunidades; adicionalmente están los actores sociales con un 60%, y los aprendices con 53,9%.

Indagamos también acerca de la existencia de oportunidades para el uso del tiempo libre en la comunidad, y encontramos que el 55,6% de los participantes entrevistados respondió que sí hay opciones, mientras que al 44,4% le parece que no es así. A las personas que respondieron que sí, al preguntarles cuáles oportunidades conocían para el uso del tiempo libre principalmente dijeron que se trataba de actividades de tipo deportivo (66%), de recreación (13,4%), cultura (10,3%) y parques (4,1%); el porcentaje restante reportó otras actividades como la pesca

**Figura 8.**

Oportunidades para el uso del tiempo libre reportadas por los encuestados

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

artesanal y las actividades de peluquería. Esta información se puede observar con mayor detalle en la figura 8.

También preguntamos sobre la participación en espacios comunitarios relacionados, o no, con el ámbito cultural. En relación con la asistencia a grupos y organizaciones culturales, el 30% de los entrevistados dice pertenecer a un grupo con estas características. En Clemencia los participantes mencionaron participar en grupos de danza, canto y teatro, y ubican dentro de esta categoría a la casa de la cultura o los Laboratorios Vivos. En María la Baja afirman que participan en grupos musicales de bullerengue y champeta, grupos de artesanía y reciclaje; en Clemencia nombran a los Laboratorios Vivos como uno de los espacios culturales en los que participan.

El 25% de los entrevistados dice participar en espacios no culturales. En Clemencia mencionan varios grupos relacionados principalmente con el ámbito deportivo (Comité Deportivo, grupo de voleibol, Escuela Deportiva Futuras Estrellas, Escuela de Fútbol Cemex, Escuela de Softball, entre otros) y con lo religioso (Rostro de María, Consejo Parroquial); también hay participación en juntas de acción comunal. En María la Baja, las personas que participan en organizaciones que no pertenecen al ámbito cultural, lo hacen principalmente en temas vinculados con asuntos de la comunidad (Junta de Acción Comunal, Consejo Comunitario, Madres Comunitarias) y en asociaciones creadas para la atención y visibilización de las víctimas del conflicto armado (Asociación de Desplazados, Mesa de Víctimas).

Durante el trabajo etnográfico realizado por el equipo de investigación, se identificaron dos actividades que parecen ser de mucha importancia en las comunidades de Clemencia y María la Baja: estas son la asistencia a eventos o comunidades religiosas y a picós. Cuando le preguntamos a los participantes si asisten a una congregación religiosa, el 50,6% contestó que sí, y el 49,4% dijo que no lo hacía. Dentro del porcentaje que asiste a congregaciones religiosas, el 51,1% va a la iglesia católica; el 26,7%, a la cristiana, y el 5,6%, a la evangélica, como se puede observar en la figura 9.

La otra actividad identificada durante el trabajo etnográfico fue la asistencia a fiestas con picós, por lo que también le preguntamos a los participantes si asisten a este tipo de escenarios: el 29,2% contestó que sí y el porcentaje restante dice que no lo hace. Entre los que asisten, el 71,2% afirma que lo hace solo en ocasiones especiales; el 11,6% asegura que asiste una o más veces por semana, y el 17,3% una vez al mes.

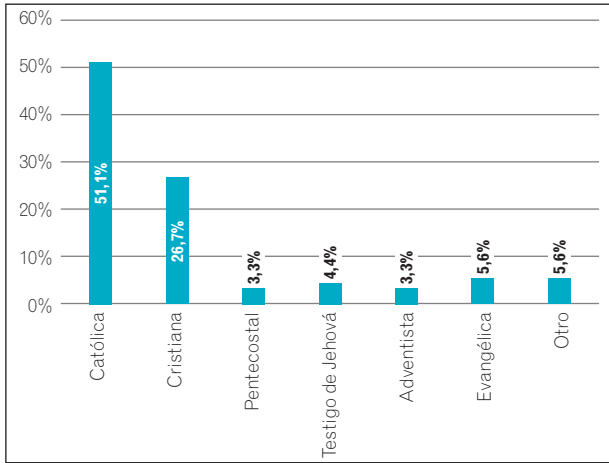


Figura 9.

Porcentaje de asistencia de los participantes del programa de formación a congregaciones religiosas

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Podemos concluir que la comunidad no tiene una oferta amplia de recreación y cultura, lo que hace pertinente llevar a los municipios iniciativas como los Laboratorios Vivos, en los que la comunidad puede aprovechar mejor su tiempo libre.

Conocimiento y relación con las instituciones

Un aspecto que se consideró importante dentro del proceso de caracterización fue el conocimiento de los participantes acerca del contexto institucional de sus municipios. Para esto, dentro de la entrevista estructurada les preguntamos si conocían algunas instituciones locales, incluyendo algunas relacionadas directamente con este proyecto, como la Gobernación de Bolívar y el Icultur.

En la figura 10 se observa que las instituciones más conocidas por los participantes son la Alcaldía Municipal y la Policía Nacional; cada una se reconoce en un 98,3% de las veces. Seguida de estas se encuentra la Comisaría de Familia, conocida por el 83,9% de los entrevistados. El Icultur y la Gobernación de Bolívar se conocen en un 72,8% y un 69,5%, respectivamente. Las menos conocidas por los participantes son la Unidad de Víctimas y la Defensoría del Pueblo.

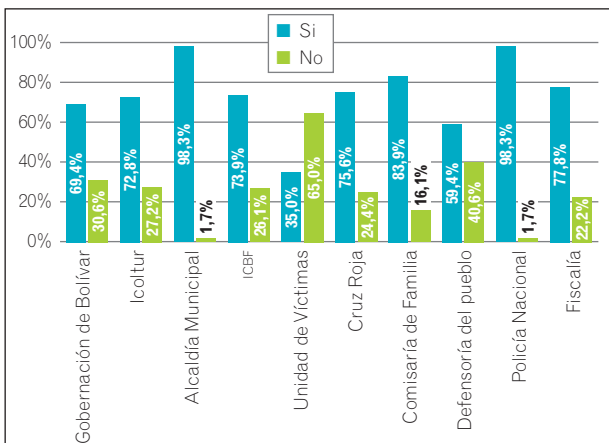


Figura 10.

Porcentaje de conocimiento de las instituciones municipales por parte de los participantes

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Es importante mencionar que gran parte de los participantes conocieron a la Gobernación de Bolívar y al Icultur justo a partir de la implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

Uso de las TIC

Por tratarse los Laboratorios Vivos de un proyecto de ciencia y tecnología, aprobado a través del Sistema General de Regalías, un aspecto sobre el que averiguamos fue el uso de las TIC por parte de los participantes; particularmente, se obtuvo información acerca de la frecuencia de uso de dispositivos tecnológicos (computador, portátil o tableta) y sobre la utilización de Internet.

En relación con el uso de dispositivos se encontró que los participantes que los utilizan todos los días representan un 46,1%; los que lo hacen al menos una vez a la semana, el 34,4%; los que los utilizan al menos una vez al mes, 7,8%, y el 11,1% reporta que no utiliza nunca este tipo de dispositivos. En el caso del Internet, el 51,7% lo utiliza todos los días; el 29,4% lo usa al menos una vez a la semana, mientras que un 7,2% dice no utilizar nunca Internet (figura 11).

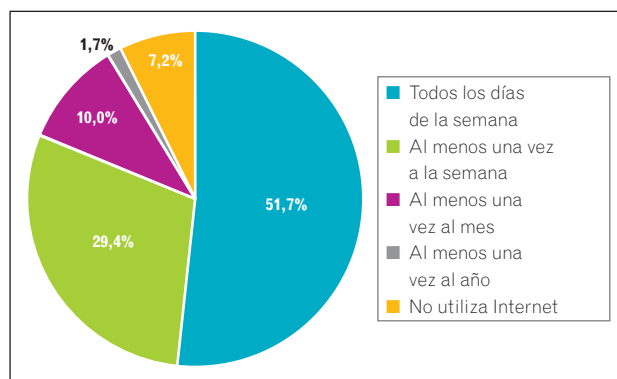


Figura 11.

Frecuencia de utilización de Internet por parte de los participantes

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Características familiares

Las familias de los participantes en Clemencia y María la Baja están conformadas, en promedio, por 5,1 miembros, de acuerdo con el ejercicio de caracterización realizado. Este promedio es superior a la media nacional, que es de 3,7 personas por familia (DANE, 2008).

A cada participante se le preguntó acerca de las personas que conforman su familia. A partir de esta información se detectaron cuatro tipologías: familia nuclear, familia extensa, familia monoparental y familia ensamblada. Los porcentajes para cada una se pueden observar en la figura 12. La información contiene los datos de ambos municipios.

Se incluyó en el cuestionario de caracterización, la escala APGAR que permite evaluar cuantitativamente el funcionamiento familiar en aspectos como la adaptación, la participación, el apoyo mutuo, la afectividad, entre otros. Mayores puntajes

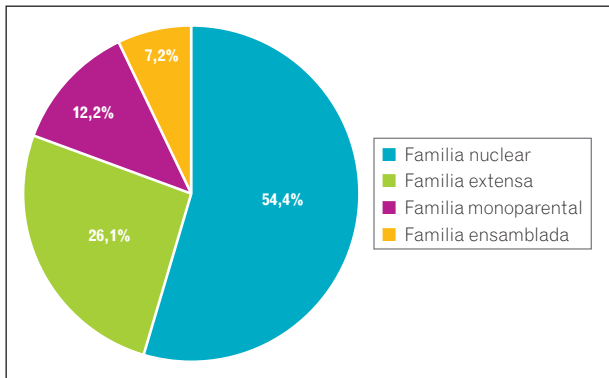


Figura 12.

Tipo de familia de los participantes

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

se asocian con una funcionalidad alta, y puntajes menores, con una funcionalidad baja, siendo la mínima puntuación posible 5, y la máxima, 25. Si bien este instrumento se ha utilizado más en el ámbito clínico, lo empleamos en esta caracterización con fines investigativos. En general, los cuatro perfiles muestran un funcionamiento familiar medio: en el caso de los formadores, todos los entrevistados puntúan entre medio y alto en la escala; entre los aprendices, los emprendedores y los actores sociales, la mayoría está también en estos niveles; sin embargo, los aprendices un 26,5% de las veces reportan tener un funcionamiento familiar bajo o muy bajo, y lo mismo ocurre en un 12,9% de los actores sociales (figura 13).

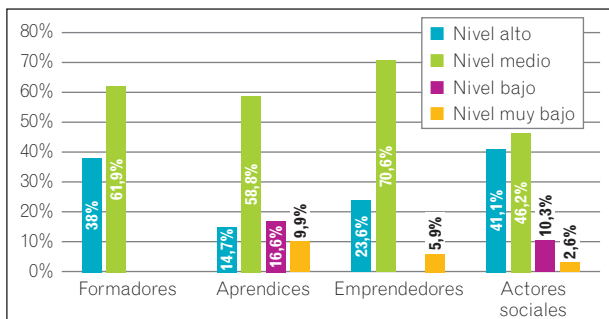


Figura 13.

Nivel de funcionamiento familiar de acuerdo con la escala APGAR, por perfil de formación

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

El análisis de la información presentada anteriormente, permite sacar algunas conclusiones y recomendaciones para los procesos de convocatoria y selección de los participantes y en general para la implementación del proyecto, que se presentan a continuación.

Aspectos comunitarios

Analizamos varios aspectos relacionados con la vida en las comunidades de Clemencia y María la Baja a través del instrumento de caracterización. Preguntamos con qué frecuencia los participantes del programa de formación perciben que los miembros de la comunidad participan en actividades comunitarias, en organizaciones políticas y sociales, y en culturales. Los entrevistados contestaron si consideraban que esta participación ocurre con frecuencia, algunas veces o nunca.

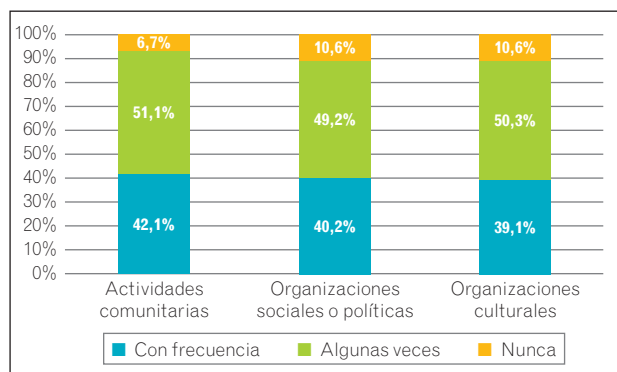


Figura 14.

Porcentaje de participación en actividades y organizaciones comunitarias percibido por los participantes del programa de formación

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

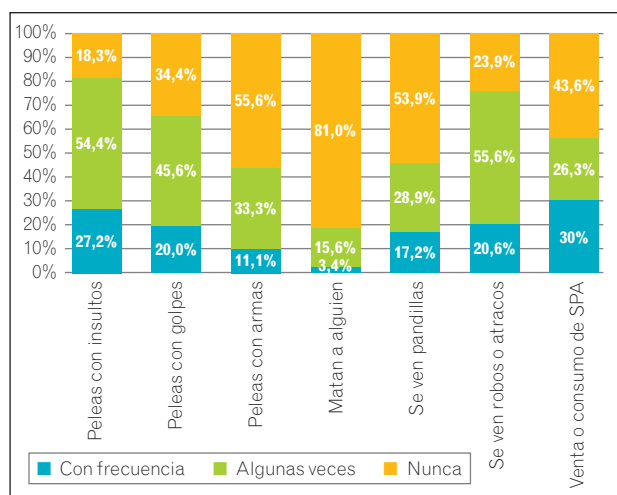


Figura 15.

Violencia en la comunidad de acuerdo con la percepción de los entrevistados

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Los resultados muestran una alta percepción de participación en los tres espacios, información que se puede observar con detalle en la figura 14.

Además, indagamos acerca de la violencia en la comunidad, preguntando por la frecuencia con la que ocurren peleas con insultos, con golpes y con armas. Un 27,2% respondió que las peleas con insultos se presentan con frecuencia; las peleas con golpes, en un 20%, y con armas, en un 11,1%. El 46,1% de los encuestados dice que en su barrio o comunidad hay pandillas con frecuencia o algunas veces. Otro dato llamativo es el de venta y consumo de sustancias psicoactivas (SPA), que para el 30% ocurre con frecuencia en la comunidad, y para el 26,3%, algunas veces. Para más información véase la figura 15.

Otro aspecto comunitario sobre el que preguntamos fue la presencia de comportamientos de acoso hacia las mujeres en la comunidad, a lo que el 9,4% de los entrevistados respondió que con frecuencia ocurren este tipo de hechos.

Bienestar psicosocial y calidad de vida

Finalmente, dentro del componente cuantitativo evaluamos las variables *bienestar psicosocial* y *calidad de vida percibida*. En cuanto al bienestar psicosocial se

observa que los promedios difieren muy poco entre los perfiles, siendo los formadores los que muestran un promedio más alto; se encuentran seguidos por los aprendices, como se observa en la tabla 5.

Tabla 5.

Promedio en bienestar psicosocial por perfil

Perfil de formación	N	Mínimo	Máximo	Media
Formadores	21	1	3	2,54
Aprendices	102	1	3	2,47
Emprendedores	17	1	3	2,30
Actores sociales	40	1	3	2,35

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

En relación con la calidad de vida, evaluamos diversos aspectos, como el acceso a servicios públicos y las vías para ingresar a los barrios o comunidades. El 14% y 24% de entrevistados califica como deficiente ambos aspectos. El aspecto que en mayor porcentaje señalan como deficiente es la existencia de parques y espacios para hacer deporte, como lo reporta el 55,1% de los entrevistados, así como las zonas para la práctica de las manifestaciones culturales (38,5%). Los aspectos que mejor evalúan los participantes son los sitios para el cuidado de niños pequeños, que un 47,5% considera adecuados, y las escuelas, adecuadas para el 40,2%. En la figura 16 se puede observar información detallada y completa sobre estos aspectos.

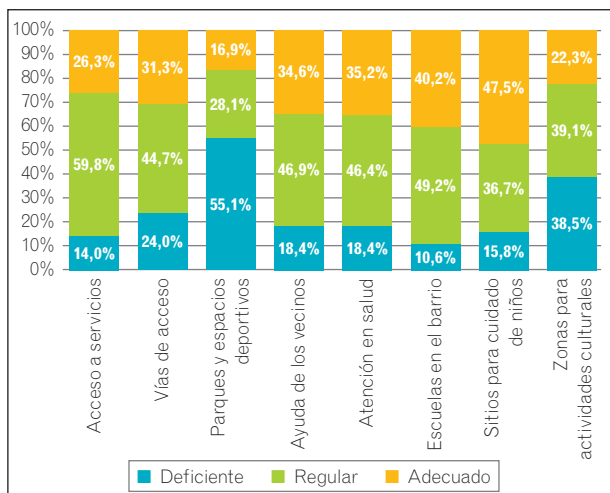


Figura 16.

Calificación de diferentes aspectos relacionados con la calidad de vida de los participantes del programa de formación

Fuente: elaboración propia con base en entrevista de caracterización psicosocial.

Características de los participantes del programa de formación: las voces de los clemencieros y marialabajenses

Como se describió anteriormente, el proceso de caracterización socioeconómica y psicosocial de los participantes del programa de formación, se hizo teniendo en cuenta la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección de

información. A continuación, se presentan los resultados de los grupos focales realizados con los participantes, en los que compartieron su experiencia durante el proyecto y además explicaron cómo es la vida en su contexto familiar y comunitario, así como su relación con el contexto institucional. Esta información ha sido complementada y ampliada con la información recolectada durante el trabajo etnográfico realizado durante más de un año de implementación del proyecto en las comunidades.

Todos los testimonios que se presentan en este apartado corresponden a grupos focales llevados a cabo durante la realización de los talleres de proyecto de vida, como se detalló anteriormente.

En primer lugar se presenta la información relacionada con el contexto familiar y luego el comunitario. Se describen después los diferentes tipos de violencia a los que se ven enfrentados los clemenciosos y marialabajenses, que inciden en su percepción de calidad de vida. Posteriormente, se presenta lo relacionado con la cultura política e institucional de los municipios. Finalmente, se presentan los principales usos de los Laboratorios Vivos por parte de los participantes y algunos de los aprendizajes que dicen haber adquirido en este espacio.

Contexto familiar

Los participantes manifiestan que hay mucha diversidad en las estructuras de las familias de estos municipios, reconocen que ha aumentado el número de familias que difiere de la estructura madre, padre e hijos, y relatan que con frecuencia hay familias monoparentales o conformadas por miembros de diferentes generaciones. Una participante del perfil de emprendedores de Clemencia dice lo siguiente:

[...] bueno, yo digo que la familia, que ninguna familia es perfecta, que todas las familias tienen su altibajos, aquí en Clemencia es que en algunas familias hay mucha unión como hay algunas que no, porque por lo menos hay familias que hay personas que la mamá es cabeza de hogar y eso pasa con mucha frecuencia, aquí hay muchas familias [que] son así, uno ve niñas de trece años ya embarazadas (emprendedor de 48 años, Clemencia, entrevista).

De acuerdo con el testimonio anterior, las familias monoparentales con frecuencia están conformadas por madres adolescentes, fenómeno que se presenta con frecuencia en ambos municipios, según lo pudimos constatar en las múltiples visitas realizadas durante la ejecución del proyecto. Lo anterior muestra la necesidad de implementar estrategias para mejorar la salud sexual y reproductiva, especialmente, de los jóvenes, quienes tal vez conocen los métodos de planificación familiar, pero aún tienen tabúes o experimentan restricciones que les impiden usarlos adecuadamente. Al respecto una de los actores sociales señaló lo siguiente: "...bueno, yo creo que con el uso del preservativo, para nadie es un secreto que da pena comprarlos" (actor social de 19 años, Clemencia, entrevista).

Los participantes mencionaron en varias ocasiones que se presenta violencia en el núcleo familiar, así como dificultades para resolver los conflictos de manera

pacífica. Esta violencia se presenta en la relación de los padres con los hijos, en las parejas e incluso entre hermanos. Los relatos sobre este tipo de eventos fueron recurrentes durante el trabajo de campo. Al respecto, uno de los participantes comentó lo siguiente en uno de los grupos focales; se refería a una situación vivida en su propio núcleo familiar:

...yo siempre veía que le pegaba a mi mamá, eso sí, mi papá siempre fue un señor trabajador pero que siempre fue mala persona con mi mamá, yo sé que no voy a tener la capacidad de contar las cosas como pasaron en realidad, contar de todos esos mal tratos por parte de mi papá ... Pero yo sentí ese golpe tan pleno y de tantos años, un golpe que le metió a mi mamá contra la pared, yo sentí la trompada que le metió a mi mamá y él vio que yo reaccioné y me pegó y yo vine y se la devolví, desde ahí empezó mi vida y me fui de la casa (actor social de 54 años, María la Baja, entrevista).

Si bien se espera que la familia sea un contexto protector para todos sus miembros, la violencia intrafamiliar es un factor de riesgo, que puede provocar la ruptura del vínculo entre algunos miembros de esta, especialmente de los jóvenes, quienes, dependiendo de sus características personales, pueden incurrir en situaciones y comportamientos que pongan en riesgo tanto su integridad como su salud física y emocional.

Contexto comunitario

Al trabajar en Clemencia y María la Baja, uno de los aspectos que llama la atención es la manera como sus habitantes perciben el pertenecer a estos lugares. En el caso de María la Baja los participantes se identifican con pertenecer a un municipio muy interesado por las actividades culturales. Refiriéndose a las personas del municipio, un participante comentó lo siguiente:

...yo me refiero a que son culturales porque son personas que aman su folclor, que gestionan su folclor y que buscan que ese folclor se dé a conocer. Eso genera más que un gestor cultural. Y, esto es lo que a María la Baja la representa: la alegría, la emoción, la cultura, compartir (actor social de 54 años, María la Baja, entrevista).

En Clemencia, la identidad está más ligada con el entorno físico que habitan, el cual disfrutan y a partir del cual crean una relación estrecha con la naturaleza:

...me gusta como esa tranquilidad y esa paz que se vive aquí, me gustaba la mañana, el amanecer y más que gustaba ir al campo donde la tía mía y me gustaba el olor de la mañana, no sé cómo cuando uno está en una finca así como el olor del pasto cuando está húmedo (una participante del perfil emprendedor de 48 años, Clemencia, entrevista).

Los participantes, principalmente los de María la Baja, consideran que algunos de los valores más importantes que tienen como comunidad son la solidaridad y la unión, que hacen que, a pesar de las dificultades, el día a día sea más fácil de llevar. En este sentido uno de los actores sociales narra lo siguiente:

...una de mis vecinas ve a un niño pasar y lo coge del brazo y le limpia los piecitos 'venga mi amor', y lo que ella se está comiendo, un plato de sopa, lo sienta y le da del mismo plato al bebé, al vecinito, no sabe de quién es el niño. Lo limpia, lo castiga, le limpia los moquitos, y sigue dándole la sopa (actor social de 50 años, María la Baja, entrevista).

Otro testimonio de una participante ilustra este aspecto de la vida comunitaria:

...ese es uno de los fuertes de nuestro pueblo, pues que somos muy unidos; o sea, aquí nos conocemos los vecinos, hacemos sancochos, que la reunión, que sacamos el picó, y si no tienes tú no te preocupes. Nos gusta estar unidos. De pronto si no tiene el vecino para comer, y yo tengo dos bolsas de arroz, bueno yo le doy una o le doy una mano de plátano o lo que sea (una participante del perfil de emprendedor de 26 años, María la Baja, entrevista).

Un factor que es transversal a las dinámicas comunitarias son los roles de género asignados a hombres y mujeres y que pueden dificultar el acceso, especialmente de las mujeres a escenarios en el ámbito de lo público, es decir, fuera del hogar. Esta situación es reconocida por algunos de los hombres quienes consideran que esto es un problema en sus comunidades: "que los hombres trabajen y que la mujer siempre se tiene que quedar en su casa, y que la mujer no tiene esperanza de trabajo o de estudiar. Eso es una clase de machismo que podía darse aquí en María la Baja" (formador de 27 años, María la Baja, entrevista). Otro de los participantes ilustra el caso contrario: cuando los hombres participan en las actividades del hogar, consideradas femeninas, también se les señala: "...anteriormente las mujeres Marialabajeras [*sic*] se quedaban en la casa barriendo, y criticaban al hombre porque hacía trabajos femeninos, por coger una escoba a barrer. Cuando un hombre se lleva a la mujer al monte a trabajar, le critican" (actor social de 54 años, María la Baja, entrevista). Lo anterior muestra cómo todo aquello que no coincida con los papeles asignados a los géneros tradicionalmente es mal visto y sancionado, y este tipo de sanción o juicio es emitido de manera equitativa tanto por hombres como por mujeres.

Así como se presenta la violencia en el contexto familiar, ocurre lo propio en el ámbito comunitario. Tal como se mostró en el apartado anterior, existe una percepción de inseguridad en los entornos que habitan los participantes; la tendencia es pensar que todo tipo de violencia está ligada con el conflicto armado en estos municipios, especialmente en María la Baja. La violencia no organizada también genera malestar que incide en la percepción de calidad de vida de los participantes del programa de formación.

Dentro de las principales problemáticas que los participantes perciben en sus comunidades se encuentran las riñas, los robos, la presencia de pandillas, la venta y consumo de sustancias psicoactivas, y la explotación sexual infantil. Estas problemáticas con frecuencia involucran a niños y jóvenes tanto de la cabecera municipal como de los corregimientos:

Hay muchos jóvenes allá mismo en Mampuján (corregimiento de María la Baja) que tienen pandillas, que son drogadictos. Ha aumentado el índice de drogadicción, en ese pueblo. Entonces, también está la prostitución, hay muchos jóvenes que también han estado eso y también están involucradas muchas jóvenes (una participante del perfil de emprendedor de 26 años, María la Baja, entrevista).

Uno de los lugares donde se presentan con frecuencia actos de violencia son los picós, por excelencia espacios de entretenimiento en los municipios. Estos se asocian a hechos de violencia en la comunidad debido, entre otros factores, al consumo de licor y de sustancias por parte de algunos de los participantes: “esos benditos picós grandísimos que se vienen aquí, eso genera violencia. Yo siempre tengo eso metido aquí, yo siempre lo digo. Eso genera violencia, esa gente viene bien elegante y toman, toman, toman” (actor social de 54 años, María la Baja, entrevista).

La violencia relacionada con el conflicto armado en la región de los Montes de María, donde se ubica María la Baja, se ha documentado ampliamente, y, aunque los participantes dicen que ya no hay presencia de grupos armados ilegales, las secuelas de las acciones bélicas aún se sienten en la vida de las personas afectadas:

...me tocó la época de los paracos, y lo viví en carne propia, me mataron a un hermano, secuestraron un ganado, a unos sobrinos. Me tocóirme desplazado para Cartagena y ya tengo más de diez años esperando la famosa indemnización que nunca me la han dado. Y entonces, eso lo viví en carne propia (actor social de 54 años, María la Baja, entrevista).

Aunque se trata de dos tipos de violencia diferenciadas, al parecer las dinámicas propias del conflicto incidieron en las comunidades, lo que ocasionó problemáticas que antes no existían; en particular, los procesos de desplazamiento forzado traen importantes implicaciones para la vida comunitaria. Al hablar del desplazamiento que sufrieron las personas del corregimiento de Mampuján de María la Baja, una de las participantes dice que este hecho afectó principalmente a los jóvenes, quienes, según ella:

...eran como más unidos y todo eso; ellos estaban como encerrados allá, y ellos no veían lo que era la prostitución, lo que era la drogadicción, o sea, ellos no veían nada de eso; y, de pronto, sí, alguna u otra persona tenían eso, pero eran más conservados (participante del perfil de emprendedor de 26 años, María la Baja, entrevista).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que el conflicto armado, aparte de violentar el tejido comunitario y las redes de apoyo, trae a las comunidades nuevas problemáticas frente a las cuales es necesario generar nuevas estrategias.

Contexto institucional

En ambos municipios, un factor que tiene gran incidencia en la participación de las personas en los diferentes espacios comunitarios es la política, aspecto que permea la vida de los participantes. Con frecuencia la obtención de un empleo o participación en eventos y dinámicas del ámbito comunitario está supeditado a las administraciones de turno, quienes deciden a quiénes involucran.

Los participantes consideran que es importante que en espacios como los Laboratorios Vivos se involucre a actores institucionales clave y tomadores de decisiones, de manera que puedan conocer y generar estrategias para su continuidad, espacio que se ha convertido en muy significativo para muchas personas. Al respecto, un ama de casa que era actor social señala:

...yo estoy extrañada de no ver que ningún profesor trabaje por la comunidad y que esté participando en el proyecto, o sea que las personas sean motivadas para esto, lo que creo es que debe haber más participación de las personas que tienen poder de decisión y personas del hospital y de la iglesia (actor social de 50 años, María la Baja, entrevista).

Oportunidades de desarrollo a partir de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Dentro del proceso de caracterización, se identificaron algunos de los usos que las personas están haciendo de los Laboratorios Vivos, ubicados en las casas de la cultura municipales. Estos usos se relacionan con las características de los participantes ya que muchos de ellos son líderes y tienen interés en generar iniciativas que beneficien a la comunidad:

Como hacemos parte de la comunidad yo pienso que aquí he aprendido muchas cosas, por ejemplo en el lenguaje y cómo decir las cosas, hay niños que tienen muchos problemas, yo me veo buscándole a ellos lo que les gusta y debemos liderar nuestras herramientas que nos trae Icultur para hacerle llamativo a los jóvenes de acá en sus vocaciones y formas de pensar diferentes (emprendedor de 57 años, Clemencia, entrevista).

Algo similar ocurre con los participantes de María la Baja, quienes ven en el proyecto la oportunidad de aprender cosas que luego podrán replicar en sus comunidades, especialmente a través de la formulación de los microproyectos:

Por eso es importante la innovación que uno está tratando de hacer aquí en los Laboratorios Vivos a través de los microproyectos... en el momento yo estoy organizando un grupo musical y también una

escuela; aparte de crear escuelas, reforzar los talentos innatos de personas que tienen talento y que tienen que ser acompañadas por un grupo musical. Eso hace que refuerce a las personas y ese talento que tiene cada uno (formador de 27 años, María la Baja, entrevista).

Para reflexionar

En general, los resultados permiten concluir que, independientemente del municipio y del perfil de formación, un porcentaje significativo de los participantes tiene problemáticas de alta complejidad debido a los niveles bajos de ingresos, la falta de oportunidades educativas y laborales, las dificultades para acceder a servicios básicos y la afectación por el conflicto armado colombiano y la violencia que se vive en los barrios y comunidades de los municipios priorizados.

Los resultados muestran que los actores sociales y emprendedores son muy heterogéneos en su edad, nivel de formación y las actividades productivas que realizan; esto supone un reto para los procesos formativos: si bien puede ser de gran provecho tener personas jóvenes y adultas en un mismo grupo, también puede haber dificultades por diferencias en las expectativas y necesidades formativas de cada etapa del ciclo vital en que se encuentren. Aunque en el perfil de formadores también se presenta la misma situación, tal vez sea diferente porque tienen un nivel formativo más homogéneo e intereses de formación en común. La situación es distinta en Clemencia donde casi todos los formadores son docentes de la única institución educativa de la cabecera municipal y el grupo tiene características similares, mientras que en María la Baja se trata en su mayoría de formadores particulares que varían ampliamente en su nivel educativo.

Si bien en general el porcentaje de participación de las mujeres es mayor para todo el grupo de participantes entrevistados, representan un menor porcentaje de los formadores y emprendedores. Posiblemente las actividades de emprendimiento y formación implican acciones asociadas a papel asignado a los hombres en la sociedad, quienes deben llevar a cabo actividades productivas por fuera del hogar, como es el caso de los perfiles mencionados. El hecho de que dentro de los actores sociales haya amas de casa puede explicar también la mayor participación de las mujeres en este perfil.

Durante el proceso de caracterización se identificaron al menos dos jóvenes que decidieron no participar del proceso por encontrarse en embarazo; este proceso de caracterización muestra que todos los aprendices que se beneficiaron con el proyecto son solteros. Se podrían generar algunas estrategias para vincular a jóvenes que tengan pareja o hijos, y se encuentren estudiando, así como a jóvenes de las mismas edades que no estén escolarizados quienes pueden ser más vulnerables a las problemáticas del contexto.

Aunque la mayoría de los participantes reporta estar viviendo en zonas urbanas, las observaciones realizadas en el terreno permiten concluir que las características de varios de los barrios ubicados en la cabecera municipal corresponden mejor a las condiciones de zonas rurales. Adicionalmente, muy pocos participantes

habitan en los corregimientos y veredas municipales. Por lo general un inconveniente de las personas que están alejadas de la cabecera municipal para asistir a la casa de la cultura es el gasto en transporte y la distancia que hay hacia los sitios de desarrollo del proyecto. Sería de gran utilidad generar estrategias para vincular a esta población que reside lejos de la cabecera a una iniciativa que les puede traer beneficios como es el caso de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

En cuanto a la vinculación laboral, es llamativo que los porcentajes de desempleo entre los participantes sean bastante superiores a la media nacional.

En lo que respecta a la afectación de los participantes por el conflicto armado, los resultados muestran que también entre los participantes, las mujeres y la población afrodescendiente son grupos que han sufrido el impacto diferencial y agravado del conflicto armado en Colombia. La implementación del proyecto genera oportunidades para trabajar en la reconciliación y recuperación de las comunidades afectadas a través de la valoración, reconocimiento y recuperación de la cultura local. Una iniciativa como los Laboratorios Vivos es además un espacio perfecto para la construcción de paz desde las comunidades. Aunque al parecer Clemencia no ha sido un municipio tan afectado por el conflicto armado, un porcentaje de los participantes se reconoce como víctima del conflicto. Esto puede tener varias explicaciones: indica que hay personas en Clemencia desplazadas por la violencia y que este municipio ha sido su lugar de destino; estos se consideran víctimas por la violencia que han sufrido en sus comunidades. En este punto es importante recordar que, por tratarse de una medida de autoreporte, muchas personas pueden sentir que son víctimas, pero no estar registradas efectivamente en el RUV.

Muchos de los que asisten al programa de formación están vinculados a actividades culturales; que tal vez por su relación con la cultura y habilidades de liderazgo estén participando personas de estos perfiles. Los Laboratorios Vivos en sí mismos se han convertido en un espacio de recreación, aprendizaje y participación para los habitantes de ambos municipios.

Muchas de las personas entrevistadas consideran que no hay oportunidades para usar el tiempo libre en sus comunidades, especialmente los jóvenes. Los Laboratorios Vivos van en este sentido porque se han constituido en un espacio de encuentro en el cual las personas, y especialmente los jóvenes, pueden aprender, divertirse y mantenerse alejados del consumo de sustancias psicoactivas e incluso de actividades que pueden rayar en lo delictivo como la pertenencia a pandillas. Resaltamos que el deporte, particularmente en Clemencia, es uno de los ámbitos importantes para afrontar dichas problemáticas.

Adicionalmente, este ejercicio muestra que es importante promover el conocimiento de las instituciones de los participantes, aspecto que puede mejorar su calidad de vida, en la medida en que tendrán un conocimiento que les permita reconocer los servicios a los que tienen derecho.

Al iniciar un proceso de formación basado en el uso de la tecnología, es importante entrenar primero a los participantes en este aspecto. Es importante para ello tener en cuenta sus edades, niveles de formación, perfiles e intereses, que,

como muestran los datos, son heterogéneos, especialmente en el caso de los emprendedores y actores sociales.

La caracterización muestra un panorama sobre la estructura y las relaciones familiares, que es importante tener en cuenta durante la implementación, especialmente en el caso de los aprendices, quienes de manera reiterada comentan acerca de las dificultades en la dinámica familiar, las cuales pueden afectar sus intereses y la motivación por pertenecer a espacios como los Laboratorios Vivos. Si bien el proyecto les ha dado la oportunidad de expresar sus inquietudes e inconformidad con algunos aspectos de la vida familiar, es importante que exista una figura de apoyo psicosocial que oriente a las familias para así potencializar los resultados que se pueden obtener en el proceso formativo que contempla el proyecto. Sería importante vincular a las familias, especialmente de los aprendices, en las diferentes etapas y actividades del proyecto.

El ejercicio de caracterización aquí presentado no pretende agotar todo el conocimiento sobre los participantes de Clemencia y María la Baja; sin embargo, intenta dar luces para entender un conjunto de personas, quienes, más allá de las problemáticas y dificultades con las que se enfrentan en su cotidianidad, tienen capacidad de gestionar las estrategias para su propio desarrollo y el de sus comunidades; de hecho, son ellos en gran parte los responsables de dar vida a iniciativas que les permiten tener vidas plenas y llenas de sentido a pesar de que las condiciones de sus entornos más cercanos en ocasiones no son las más favorables.

Primeros pasos en materia tecnológica: caracterización del estado del uso de las TIC en los municipios de Clemencia y María la Baja

Antonio Ortega y Kimberly Marín

Actualmente hay un consenso respecto a que el desarrollo territorial está estrechamente relacionado con la existencia de una infraestructura digital y tanto con el acceso como con el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). Estas tecnologías son un eje estratégico para generar oportunidades de emprendimiento, y permiten que zonas remotas o de escasos recursos accedan a servicios públicos, a programas de educación a distancia, y, en general, a interactuar vía los medios digitales.¹

El Ministerio de Cultura ha abordado el tema y ha entendido que el asunto no es solo de tecnologías o de consumo, sino que alrededor de los usos de estos medios se ha construido una nueva cultura digital. Por este motivo, el Ministerio formuló una política pública en cultura digital, y ha puesto en marcha procesos asociados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en distintos campos del arte y la cultura (Ministerio de Cultura, 2009).

De acuerdo con el Ministerio de Cultura (2009), *cultura digital* se refiere a las nuevas formas de generar relaciones sociales y de producir conocimiento sobre la influencia de las TIC en los comportamientos y manifestaciones comunicativas, culturales y sociales, y que, para nombrar alguno, se reflejan en las nuevas formas de generación de conocimiento en red y la participación de todos los actores en la construcción de saberes.

En esta sección buscamos reflexionar sobre el estado actual del uso de las TIC en Clemencia y María la Baja, para poder construir una cultura digital en estas poblaciones. Para esto proporcionaremos una introducción; continuamos con algunos antecedentes del uso de las TIC en estos municipios; luego señalamos casos prácticos en el uso de las TIC, y, por último, presentamos las principales conclusiones relacionadas con la construcción de una cultura digital a través de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja.

Para el desarrollo de la sección nos basamos en algunos productos sobre las TIC adelantados por el área de investigación en el marco de los Laboratorios Vivos durante su primer año de implementación, tales como el “Informe de caracterización de las manifestaciones culturales” y el artículo sobre “La cultura como

1 En este sentido lo planteó, por ejemplo, desde 1999 en Colombia el programa Compartel del entonces Ministerio de Comunicaciones, retomado más tarde en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 con el Plan Vive Digital (Mintic, 2011).

eje de usos y apropiación de las TIC en los municipios de Clemencia y María la Baja”. Por tanto, se analizaron los materiales empíricos propuestos como fuentes secundarias a partir de la revisión del documento técnico del proyecto. Estos textos son evidencia sobre el desarrollo del tema, cuyo contexto es el uso de las tecnologías en los municipios, para tratar de conocer e identificar cómo las aplican los participantes del proyecto y, finalmente, describir el estado actual del uso de las TIC. Así se busca identificar las posibilidades existentes hacia la construcción de una cultura digital en estas localidades, en torno a la generación del ecosistema digital que proponen los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

Antecedentes del uso de las TIC en los municipios

Aunque los programas de desarrollo regional a través de las TIC son generalmente evaluados con base en su capacidad para generar oportunidades de emprendimiento o de acceso a servicios educativos, poco se sabe acerca del impacto cultural que generan. Una notable excepción al caso es la iniciativa que nos convoca, los Laboratorios Vivos, el cual se enfoca en “[...] generar conocimiento y reconocimiento sobre la cultura local, acompañados de la introducción de tecnologías y la generación de procesos de innovación, para dar solución a problemas sociales” (“Antecedentes”, 2016).

El documento técnico en el que se basan los Laboratorios Vivos plantea que en el 2014 existía una debilidad en la infraestructura física de las casas de la cultura que se veía reforzada por la precariedad en el acceso a herramientas tecnológicas. Las casas de la cultura de los municipios no contaban con una dotación en TIC ni tampoco con áreas adecuadas para el desarrollo de procesos de base tecnológica (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 19).

Esta situación se evidencia en la desarticulación entre las TIC y el sector cultural como consecuencia de la débil infraestructura y de la escasez de programas que apunten a la apropiación de las TIC en general. A esto se suman los bajos índices de penetración de Internet² en Clemencia y María la Baja, que estuvieron en el 1,1% y 0,8%, respectivamente, durante el tercer trimestre del 2016 de acuerdo con las cifras del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (Mintic, 2016a; 2016b). Teniendo que en Colombia este porcentaje corresponde al 22%, se ve la poca infraestructura para el acceso a Internet en estos municipios. Entre tanto, el acceso en las zonas rurales se obtiene a través de Kioscos Vive Digital, de los cuales hay tres en Clemencia y veintiuno en María la Baja.

Podemos comentar otros indicadores que representan el estado actual de las TIC en los municipios, como por ejemplo:

2 De acuerdo con el Mintic la siguiente fórmula es la forma de calcular la penetración de internet en el país:

$$\frac{(Abonados\ de\ Internet\ banda\ ancha)}{(Índice\ de\ población\ DANE)} \times 100 = \% \text{ penetración de Internet en Colombia}$$

[...] el bajo número de suscriptores al servicio (banda ancha y banda angosta); a pesar de las grandes y bidireccionales variaciones, los datos no muestran mayor incremento entre el primer trimestre de 2010 y el mismo periodo en 2015. Clemencia pasó de 11 usuarios a 109 en el periodo en mención, manteniendo altas fluctuaciones en ambos sentidos, hecho que implica inestabilidad en el acceso al servicio. María la Baja mantiene una situación similar, inicia el periodo de análisis (2010-1T) con 24 suscriptores, y después de registrar cambios porcentuales abruptos llega a 204 en el primer trimestre de 2015 (Paulhiac *et al.*, 2016, p. 32).

Estos indicadores son la base para plantear un análisis sobre los efectos socio-culturales de la implementación de las TIC en estas comunidades.

En el contexto actual en el cual existe una alta inversión en infraestructura digital en el ámbito gubernamental, un 1% de índice de penetración de Internet advierte las transformaciones que se avecinan en materia de telecomunicaciones. Por ejemplo, actualmente, la casa de la cultura del municipio de Clemencia es sede de dos proyectos de infraestructura digital importantes. El primero, Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, que comprende la instalación de ambientes tecnológicos, dotación de equipos pertinentes para fortalecer las capacidades en creatividad cultural en los municipios, además de acceso a Internet en el marco de un completo programa de formación. El segundo es un Punto Vive Digital³ del MinTIC que trae consigo una importante inversión para infraestructura de fibra óptica, que busca impulsar el salto tecnológico a través de la masificación del Internet en el municipio.⁴ Ambos proyectos le apuntan al uso de las tecnologías como herramientas para la transformación y el fortalecimiento de las capacidades humanas.

En el 2015, antes de la implementación y puesta en marcha de los Laboratorios Vivos, los principales espacios digitales en los municipios de Clemencia y María la Baja para el uso y apropiación del Internet y las TIC eran los cibercafés y los Kioskos Vive Digital (KVD), los cuales han estado en los municipios desde hace menos de una década. Los cibercafés se refieren a iniciativas con ánimo de lucro que ofrecen acceso a computadores e Internet como negocio; por su parte, los KVD hacen parte del Plan Vive Digital del MinTIC, que busca generar un ecosistema digital en todo el territorio colombiano, llevando Internet a zonas rurales y de bajos recursos en el país (MinTIC, 2015).

3 Puntos Vive Digital es otra de las iniciativas que hacen parte del Plan Vive Digital del MinTIC. Son centros comunitarios de acceso a Internet ubicados en cabeceras municipales y en zonas de estratos 1, 2 y 3, donde haya un manifiesto interés de actores regionales por participar y que además cuenten con conexión a redes de transporte terrestre de banda ancha tales como fibra óptica, redes ADSL, cable, entre otras. Estos promueven el uso y aprovechamiento de las TIC, a través de la disposición del acceso comunitario a zonas funcionales para el uso de Internet, entretenimiento, capacitación, y trámites de Gobierno en Línea (MinTIC, 2013).

4 Este proyecto actualmente no se encuentra en funcionamiento, pero cuenta con las instalaciones y equipos en la Biblioteca Pública Centro Cultural de Clemencia.

Entre tanto, en las conclusiones fundamentales de Paulhiac y Ortega (2016), se destaca que los principales usuarios de establecimientos como cibercafé y KVD son jóvenes estudiantes que poseen algún tipo de conocimiento en el manejo de las TIC o buscan aprender más de estas. El uso principal que le dan a estos espacios es en redes sociales, viendo videos y buscando información general sobre entretenimiento en los principales buscadores; estas actividades las realizan en su tiempo libre. Así, existe una prevalencia de usos relacionados con el consumo de bienes culturales, particularmente musicales y otra relacionada con el ocio y el entretenimiento.

Uso de las TIC en los municipios: algunos ejemplos

En los municipios de Clemencia y María la Baja, las TIC se definen frecuentemente en términos de conectividad, posibilidad de acceso a la información, uso de computadores y, solo en unos pocos casos, se ven como una herramienta de registro del quehacer cultural. De acuerdo con Paulhiac *et al.* (2016), el uso de las nuevas tecnologías digitales se reduce a la utilización de Internet como una herramienta útil para promocionar artistas, calendarios de eventos y lanzamientos de canciones; esto se hace a través de Facebook y WhatsApp. También se utilizan para desarrollar habilidades técnicas necesarias para la práctica de las manifestaciones culturales, a través de tutoriales de YouTube.

Si bien en estos municipios se han venido desarrollando procesos relacionados al incremento del acceso a computadores y la conectividad –entre los que se ubican el establecimiento de KVD y, de manera especial, de cibercafé–, la utilización de este tipo de herramientas tecnológicas por parte de estas comunidades es más bien incipiente. Se aprovecha la posibilidad que brindan las TIC para acceder a la información y al fomento de las capacidades creativas, pero se pierde de vista su potencial como mecanismo para el fortalecimiento del valor simbólico de sus manifestaciones culturales.

En Clemencia y María la Baja, antes de la implementación de este proyecto, los KVD y los cibercafé eran los espacios principales en los que los habitantes accedían a computadores, a Internet y a otros servicios relacionados como transcripciones, copias, impresiones, escáner y telefonía, de ahí que para

[...] el caso del municipio de Clemencia, en 2016 se identificaron 5 cibercafé para un poco más de 12.000 habitantes en la cabecera municipal y 3 Kioscos Vive Digital en los corregimientos de El Socorro, Piñique y Las Caras, para una población estimada de 2.000 habitantes [y, a su vez, que en María la Baja] para el mismo periodo se identificaron 5 cibercafé en la cabecera municipal para unos 20.000 habitantes y 21 kioscos Vive Digital en toda la zona rural del municipio, para una población de unos 28.000 habitantes (Paulhiac y Ortega, 2016, p. 8).

Es claro entonces que se están generando estrategias que resuelven la necesidad de estas comunidades de acceder a las TIC, en la medida en que se incrementa

la dotación tecnológica que posibilita la conectividad y la divulgación de información. Asimismo, al facilitar el acceso a capacitaciones técnicas en el uso de estas nuevas tecnologías –que incluyen específicamente indicaciones y acompañamiento en torno al manejo del computador, y de herramientas como el correo electrónico y las redes sociales–, estos espacios se convierten en ambientes de aprendizaje en los que se fomenta la apropiación social de las herramientas tecnológicas por parte de las comunidades, sin distinción de edades.

En un sentido estrictamente cultural, estas iniciativas son insuficientes para generar nuevos procesos de apropiación y mediación social a través de los cuales se haga énfasis en la capacidad de creación de los habitantes y, de esta manera, se fomente la producción de contenidos culturales. Esto es particularmente evidente en las tendencias de uso de Internet por parte de los clemencieros y los marialabajenses. Es posible observar, entonces, que “[...] tanto en los cibercafés como en los KVD las tres principales categorías de sitios consultados son redes sociales (Facebook), clips de audio y video (YouTube) y motores de búsqueda (Google)” (Paulhiac y Ortega, 2016). De esta manera, se evidencia así que el ámbito del entretenimiento encabeza la lista de usos de Internet en tanto que “[...] la interacción vía redes sociales, la visualización de videos o películas y los juegos en línea ocupan una porción del tiempo mucho mayor con respecto a actividades de formación a distancia o búsqueda de empleo” (Paulhiac y Ortega, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, es claro que, hasta este punto, los procesos de uso y apropiación de las TIC en Clemencia y María la Baja seguían una lógica de consumo de contenidos “centrados en actividades personales, trámites y servicios en línea” y en “navegar en web, acceder a las redes sociales e incluso ver videos en línea de acuerdo con los gustos musicales de los usuarios” (Paulhiac y Ortega, 2016). Esta lógica de consumo se basa en el hecho de que si bien iniciativas como los cibercafés y los KVD están diseñadas para atender las necesidades de conectividad y acceso a ciertas formas de tecnología digital, estas no generan estrategias contundentes orientadas a posibilitar la integración de las TIC en el quehacer cultural de la comunidad clemenciera y la marialabajense, siendo esto un elemento clave para la construcción y establecimiento de una cultura digital.

Hacia la construcción de una cultura digital

A través de la reflexión en torno a las experiencias específicas de uso y apropiación de las tecnologías digitales en los municipios de Clemencia y María la Baja, se hizo evidente que las iniciativas de mejoramiento de la infraestructura tecnológica se han enfocado a dotar de algunas formas de tecnologías digitales. Si bien se ha propiciado el desarrollo de habilidades de los clemencieros y marialabajenses para el uso de estas herramientas, su alcance se reduce a posibilitar el acceso, en términos de recepción y consumo, a contenidos que pueden ser o no de naturaleza cultural. Profundizar en el análisis de las lógicas de uso de las TIC en Clemencia y María la Baja permitió establecer que el consumo de contenidos de entretenimiento monopoliza la relación de estas comunidades con las tecnologías digitales. De

esta manera, se fortalece la capacidad de las personas de consumir y apropiarse de los materiales con los que interactúan en la red, pero no se logra aprovechar el potencial de las tecnologías digitales para el fortalecimiento del capital cultural de estas comunidades a través de la generación de plataformas de creación y socialización de contenidos artísticos y culturales.

En este contexto, como abre bocas a lo que encontraremos en el siguiente capítulo, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura apuestan por la generación de ambientes tecnológicos, procesos de investigación aplicada y de apropiación social de la cultura como recurso para la innovación social en estas comunidades. Lo anterior se basa en que, para la construcción de una cultura digital, cualquier estrategia para el mejoramiento de la infraestructura tecnológica debe acompañarse del fortalecimiento de destrezas técnicas y comunicativas para la creación. Esto se hace a través de la formación en torno al uso integral de las tecnologías digitales (Ministerio de Cultura, 2009). En este sentido, con la implementación de los Laboratorios Vivos, y a través del programa de formación, se ha facilitado la construcción de espacios para la recuperación, revaloración, uso y apropiación de la cultura de estas comunidades en ambientes mediados por las TIC. La forma como las tecnologías digitales se entienden en estos municipios ha cambiado, al punto que los clemencieros y los marialabajenses comienzan a identificar el potencial que estas tienen en los procesos de socialización y reconocimiento de su cultura, y de ellos mismos como actores culturales.

A través de los Laboratorios Vivos se han establecido nuevas formas de interacción social como principios fundamentales para la construcción de la cultura digital. De esta manera, se abre un espacio de participación y aprendizaje colectivo que involucra no solo a los actores culturales tradicionales, sino también a estudiantes, emprendedores, y la comunidad. Así, el proceso de formación y creación tanto individual como colectivo que se desarrolla en los Laboratorios Vivos se enriquece con la interacción constante de una diversidad de formas, al mismo tiempo contrastantes y complementarias, de pensar, hacer y vivir la cultura en estos municipios.

A estas nuevas formas de interrelación se suma el intercambio intergeneracional de doble vía que ha fortalecido los procesos de generación de conocimiento en torno a la cultura local y de apropiación de las tecnologías digitales que se desarrollan en los Laboratorios Vivos. Este intercambio, que se refiere al diálogo entre jóvenes, adultos y adultos mayores, se ha hecho evidente en los procesos de creación de contenidos culturales en la medida en que los jóvenes comienzan a buscar cada vez más a las personas mayores para aprender de ellos rasgos de su cultura que les eran desconocidos; a su vez, los adultos se apoyan de los jóvenes para avanzar en su proceso de apropiación de las TIC.

Por su parte, el programa de formación que tiene lugar en los Laboratorios Vivos ha tenido un efecto importante en la producción de contenidos que, desde la implementación de los Laboratorios Vivos, ha ido en aumento. Causa de lo anterior es que este programa está dirigido a desarrollar y potenciar las habilidades de los participantes en lo que respecta al manejo de los equipos tecnológicos y, al mismo tiempo, a la creación de contenidos y mensajes que se inscriben en el ámbito cultural, y que están mediados por herramientas tecnológicas.

En consecuencia, en los municipios de Clemencia y María la Baja se empieza a ver un aprovechamiento de los potenciales que tienen las TIC, no solo para el acceso a la información, sino como herramienta de socialización y visibilización del talento entre los pobladores. Asimismo, se comienza a identificar y reflexionar en torno al potencial de las tecnologías digitales como mecanismos para el fortalecimiento del capital artístico y cultural como valor simbólico de sus manifestaciones culturales.

Finalmente, se empiezan a hacer notorios cambios en las lógicas de uso de las TIC, en la medida en que, con la implementación de los Laboratorios Vivos, las personas de la comunidad no solo consumen contenidos, sino que, aún más importante, están comenzando a crearlos y a generar estrategias para su socialización. De esta manera, se comienza a generar un ambiente propicio para la construcción y establecimiento de lo que podría ir en la ruta de lo que se conoce como cultura digital. Lo anterior se puede evidenciar en la figura 1, que sintetiza lo que denominamos el camino hacia la construcción de una cultura digital.

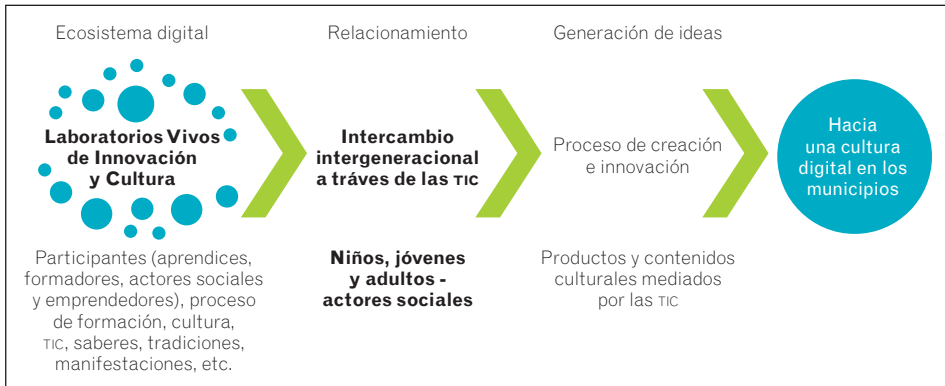


Figura 1.

Proceso de creación e innovación de los Laboratorios Vivos

Fuente: elaboración propia.

Resumen

Como hemos mencionado, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura fueron concebidos como una estrategia para el uso y apropiación de la cultura a través de las TIC, que pretende incentivar la innovación social en dos municipios de Bolívar. En este capítulo se pretende ubicar al lector en los principales conceptos y experiencias que anteceden a la implementación de esta iniciativa, y se describe la experiencia específica de los Laboratorios Vivos en Clemencia y María la Baja.

Este capítulo consta de tres secciones. La primera busca analizar el concepto de *laboratorios vivos*, explorando la noción de *living labs*, que consideramos clave para comprender el origen y naturaleza del proyecto, y se presentan experiencias de implementación de *living labs* en diferentes contextos nacionales e internacionales. La segunda sección, retoma la anterior para considerar en profundidad las particularidades del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura considerando los contextos locales donde estos se desarrollan. Estas dos primeras secciones fueron elaboradas a partir de la revisión de fuentes secundarias. Finalmente, en la tercera sección, se problematizan los principales conceptos operativos clave del proyecto Laboratorios Vivos y se explican tomando como referencia algunos productos del programa de formación. Estos conceptos operativos que han sido transversales a la implementación del proyecto son *cultura, innovación, social, apropiación social del conocimiento, emprendimiento cultural y desarrollo regional*.

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: antecedentes y experiencias similares

Laura Mendoza

En esta sección presentamos la evolución histórica del concepto de *living labs* para mostrar cómo se ha ido modificando su naturaleza a través del tiempo, involucrando cada vez más la participación de una amplia variedad de actores y pasando de ser utilizados para la generación de innovación en tecnología a convertirse en ecosistemas para la innovación social, lo que implica que lo que se genera al interior de estos espacios está enfocado al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos a través de sus propias iniciativas. Adicionalmente se presentan algunas experiencias significativas en las que se han empleado los *living labs* como estrategia para la generación de conocimiento y desarrollo en un sentido holístico.

Laboratorios vivos: historia del concepto

Antes de iniciar, es importante aclarar que el nombre del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura tiene un importante antecedente en el concepto de *living labs* (traducido como laboratorios vivos o laboratorios vivientes), que abordaremos en esta sección.

Los *living labs* tienen su origen en Europa y Norteamérica como producto de la convergencia entre diferentes tipos de investigación y prácticas, incluyendo el aprendizaje social, el consumo colaborativo, el emprendimiento, entre otras (Mastelic, Sahakian y Bonazzi, 2015). Surgen inicialmente como una forma de llevar a cabo investigación, generación de conocimiento e innovación ligada exclusivamente al contexto de las TIC (World Bank y ENOLL, 2015). Se denominan *living labs* porque su propósito es llevar la investigación a un campo más práctico y sencillo, de manera que sus resultados puedan generar soluciones a problemas cotidianos involucrando a investigadores, usuarios y ciudadanos en general en el diseño colaborativo de nuevos servicios tecnológicos. El resultado más importante de esta aproximación es que estimula el empoderamiento en los usuarios, quienes se convierten en agentes de su propio desarrollo y en los responsables de generar las soluciones que sus problemáticas requieren (World Bank y ENOLL, 2015).

Es importante resaltar que no existe una definición única de *living labs*. Para algunos autores se trata de un constructo que abarca una amplia variedad de actividades de innovación social y, en este sentido, ha sido conceptualizado como un ambiente, una metodología o un sistema (Leminem, De Fillipi y Westerlund, 2015).

Westerlund y Leminem (como se cita por Leminem, DeFillipi y Westerlund, 2015) los define como escenarios o espacios de participación, físicos o virtuales,

en los que confluyen diversos actores interesados en generar procesos de creación y validación de productos, servicios y tecnologías en contextos reales mediante alianzas entre los sectores público y privado, y la sociedad civil.

Diversos autores ubican como un hito importante en la historia de los *living labs* el año 1985, en el cual se creó el MediaLab en la escuela de arquitectura del Instituto Tecnológico de Massachusetts (conocido con su sigla en inglés como MIT), en Estados Unidos. A mediados de década del 2000 el Gobierno de Finlandia introdujo los *living labs* como una metodología para el estudio de los procesos de innovación en las ciudades enfocados al mejoramiento de la calidad de vida, incentivando en estos espacios la participación de múltiples actores interesados en este tipo de procesos (Franz, Tausz & Thiel, 2015).

El espíritu de los *living labs* involucra a los miembros de una comunidad en procesos de innovación que sirven de insumo para la toma de decisiones a través de la conexión entre los entornos en los que habitan los ciudadanos y los procesos de investigación (Franz, Tausz y Thiel, 2015).

Lo anterior permite comprender que los *living labs* son, más que un concepto, un espacio físico, uno virtual o una metodología de investigación, un constructo cuyo significado varía dependiendo de la propuesta y contexto del cual hagan parte. Sin embargo, la revisión de la literatura permite identificar algunos elementos esenciales que tienen en común estas instituciones, como permitir la investigación, tener como eje central la participación de los ciudadanos interesados en el desarrollo de alternativas a diversos tipos de problemáticas, usar las TIC y generar innovación, que en principio estaba dirigida a generar soluciones en ciencia y tecnología, pero que cada vez se acerca más a la innovación social como mecanismo para afrontar problemáticas que afectan a los ciudadanos.

Algunos de los autores que han realizado trabajos académicos sobre los *living labs*, los describen así:

Son ambientes de innovación liderados por los usuarios en los que tanto usuarios como productores cocrean innovación en un ecosistema abierto y lleno de confianza que permite la generación de negocios y de innovación a nivel social (World Bank y ENOLL, 2015).

Es una red que integra la investigación centrada por los usuarios y la innovación abierta, esta última ha llevado al establecimiento de redes elaboradas en las que las compañías hacen equipo con diferentes tipos de socios y usuarios para generar nuevos productos, servicios y tecnologías (Leminem, Niström y Westerlund 2012).

La aproximación de laboratorio vivo, es una metodología de investigación para detectar, generar prototipos, validar y afinar soluciones complejas en contextos múltiples y cambiantes de la vida real (Mulder, 2012).

Un laboratorio es un espacio y una serie de protocolos para que jóvenes, técnicos, empresas privadas y organizaciones de la sociedad civil participen en la resolución de problemas (Unicef, 2012).

De esta manera, se puede ver cómo las conceptualizaciones son diversas, pero mantienen en común los elementos mencionados anteriormente.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) utiliza el término *laboratorios de innovación* para dar cuenta de espacios y protocolos donde confluyen diversos actores que participan en la solución de problemáticas sociales que aquejan a las comunidades (Unicef, 2012). La implementación de este tipo de iniciativas está sujeta al conocimiento profundo de las realidades locales en las cuales se llevan a cabo, y se trata de facilitar la creación de redes de colaboración que permitan generar innovación y transformaciones sociales utilizando como insumo clave las TIC. A través de este novedoso mecanismo es como logran llegar a las familias y comunidades más vulnerables (Unicef, 2012).

De acuerdo con Unicef (2012), este tipo de espacios representa la oportunidad de generar nuevas metodologías para solucionar problemas. Es un escenario diverso en el que confluye una amplia variedad de perfiles y habilidades, lo que abre la posibilidad de mejores resultados; además, por sus dinámicas, generan ambientes de colaboración que de manera progresiva van generando estrategias para el fortalecimiento continuo del desarrollo a nivel local.

Como se ha dicho desde la introducción de este libro, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se pensaron de la siguiente manera: “[son] escenarios concebidos como ‘organismos vivos’ donde confluyen sinergias entre formación pedagógica y ambientes tecnológicos, para crear ecosistemas donde incubar emprendimientos y facilitar la sostenibilidad de la cultura en Bolívar”. Esta conceptualización es acorde con lo descrito anteriormente, teniendo como valor agregado la aproximación desde la cultura para la generación de innovación social.

Experiencias similares al proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

A través de algunos ejemplos se mostrará cómo se han aplicado en la realidad los conceptos y definiciones alrededor de los Laboratorios Vivos.

La Red Europea de Laboratorios Vivos (ENOLL, por sus siglas en inglés) es uno de los esfuerzos más estructurados para generar sinergias y alianzas entre diferentes iniciativas de laboratorios vivos globalmente. Inició con 16 laboratorios adscritos en el 2010 y actualmente sus miembros son alrededor de 345, incluyendo propuestas de todos los continentes. Dentro de los países latinoamericanos que tienen participación en esta red se encuentran México, Brasil, Paraguay, Perú y Colombia (ENOLL, 2016).

Existen tres formas de afiliación a ENOLL. La primera son los miembros efectivos quienes tienen voz y voto en la red (casi todos los miembros efectivos pertenecen a países europeos); la segunda, los miembros asociados que no son directamente *living labs*, sino entidades que los apoyan, y, por último, los

miembros adherentes que representan un *living lab* y están adscritos a la red para recibir los mismos beneficios que los miembros efectivos (dentro de esta categoría se encuentran experiencias activas e inactivas, es decir, que pertenecieron a la red pero dejaron de hacerlo) (ENOLL, 2016).

A continuación, hablaremos sobre algunas de las experiencias que hacen parte de esta red de *living labs* y que se encuentran activas actualmente. Abordaremos dos experiencias europeas, una de Norteamérica, una brasileña y dos colombianas. Consideramos importante señalar algunos criterios básicos escogidos para hablar de estas experiencias, por qué estas y no otras, y cuál es su diferencia con la nuestra.

Dentro de las experiencias europeas, que son las más numerosas en la red, se encuentra el Barcelona Laboratori (BCNLab), cuyo objetivo es promover la innovación a través de la sinergia entre las artes, la ciencia y la tecnología. Es una iniciativa del gobierno local, con el apoyo de la Universitat Pompeu Fabra y otras instituciones, que busca innovar teniendo como ejes centrales la creación y la participación ciudadana (BCNLab, 2016). Es miembro efectivo de la red ENOLL.

Otra experiencia europea se desarrolla en el Reino Unido y se denomina City Observatory, el cual se encuentra adscrito al Institute for Future Cities de la Universidad de Strathclyde en Glasgow. Surge como una estrategia para comprender y resolver los problemas urbanos, como problemas ambientales, de salud y de seguridad, teniendo en cuenta que en este momento más de la mitad de la población mundial reside en ciudades. Involucra la participación de actores de diferentes sectores y tiene como eje central la investigación y el uso de datos para mejorar la calidad de vida de las ciudades (City Observatory, 2016).

En Norteamérica, los países que participan en la red son Estados Unidos y Canadá. Dentro de las experiencias de esta región se encuentra CforCare Living Lab, iniciativa que funciona en Montreal y que busca generar estrategias de innovación abierta que permitan crear e implementar tecnologías para el cuidado y la salud (CforCare, 2016).

En Latinoamérica, Brasil y Colombia son los únicos países que tienen iniciativas activas. En Brasil, una de las experiencias que hace parte de la red ENOLL es Habitat Living Lab, miembro adherente desde el 2010, una iniciativa que busca generar desarrollo y educación a través del uso de las TIC. Funciona a través de varias organizaciones que tienen como objetivo desarrollar y aplicar tecnologías para mejorar las condiciones del medio ambiente en poblaciones con bajos ingresos. El proyecto involucra la participación de diversos actores que trabajan directamente con las comunidades, para generar estrategias que les permitan tener acceso a los servicios básicos, mejorar el tratamiento de residuos, promover la alimentación saludable, entre otras. A partir de esta iniciativa fue creado el Laboratorio de Tecnologías de Apoyo a Redes de Colaboração para fomentar e incentivar la puesta en marcha de proyectos en red (De Magdala Pinto y Pedruzzi Fonseca, 2014).

Países como México, Paraguay y Perú han sido parte de la red con diversos proyectos, pero no tienen laboratorios activos actualmente. En el caso de Colombia, nueve experiencias han sido parte de la red ENOLL como miembros adherentes, de las cuales hasta noviembre del 2016 se encontraban activas dos, que explicaremos en detalle.

La primera experiencia colombiana se denomina ExPiN Media Lab, una iniciativa de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali, producto del trabajo conjunto entre las Facultades de Ingeniería y Comunicación Social, que busca generar desarrollo a partir de la relación entre la tecnología, la ciencia y el arte. La población que se beneficia del proyecto incluye varios perfiles: por una parte, los docentes y estudiantes de la universidad; por otra, estudiantes de colegio de la región, y además se encuentran actores clave del sector empresarial, gubernamental o académico interesados en generar nuevo conocimiento a partir de las nuevas tecnologías. Se trata de un espacio abierto en el que confluyen diferentes perfiles y disciplinas en actividades como desarrollo de experimentos, jornadas de transferencia de conocimiento, entre otras en las que indagan sobre la convergencia entre la ciencia, el arte y la sociedad a través de procesos de cocreación, experimentación, innovación e investigación (ExPiN Media Lab, 2016).

La segunda experiencia colombiana se desarrolla en Cartagena, en el sector de la Boquilla, en el Centro de Investigación y Desarrollo en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Cintel, 2016), el cual funciona como un centro de desarrollo tecnológico en investigación e innovación a través de las TIC. Su centro funciona en Bogotá, pero apoya la puesta en marcha del *living lab* ubicado en Cartagena trabajando de manera conjunta y coordinada con la Fundación ProBoquilla. El objetivo de este laboratorio es incentivar la innovación en las comunidades a través del uso de las tecnologías. Para esto dispuso de tres telecentros públicos equipados con computadores con conexión a Internet ubicados en lugares aledaños a la principal escuela pública del sector. La población atendida por el proyecto es una vulnerable con un bajo nivel de ingresos y deficientes condiciones de vida. Actualmente, esta iniciativa está expandiendo su área de influencia a otros sectores de la ciudad como Pasacaballos, Torices y Olaya Herrera (Cintel, 2016).

Existen muchas experiencias similares a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura por fuera de la red ENOLL. Sin embargo, quisimos mostrar un ejemplo emblemático de una red en la que convergen y se retroalimentan *living labs* de diversos países, con diversos objetivos y participantes.

Un ejemplo de este tipo de experiencias, que no se autocategorizan como *living labs* es el Instituto Hemisférico de Performance y Política, el cual reúne experiencias creativas desde la Patagonia a los Estados Unidos, y se encuentra ubicado en Nueva York. Fue creado en 1998 por iniciativa de un grupo de docentes universitarios de nacionalidad estadounidense, brasilera, mexicana y peruana con el propósito de generar espacios académicos que abordaran la relación entre el performance y la política en las Américas, promoviendo estrategias investigativas y pedagógicas por medio de plataformas digitales. Tiene su sede en la Universidad de Nueva York (NYU, por sus siglas en inglés) y propicia el encuentro entre los diferentes puntos del hemisferio, además de esto trabaja mancomunadamente con instituciones culturales locales. El Instituto aborda importantes problemáticas contemporáneas como la migración, la violación a los derechos humanos y la desigualdad a través del trabajo interdisciplinario e intersectorial entre artistas, activistas y académicos.

Vemos entonces que existe una amplia variedad de experiencias que involucran los elementos de innovación social, el uso de las tecnologías y diversas actividades culturales, que se convierten en antecedentes importantes de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, iniciativa desarrollada en Bolívar, específicamente, en Clemencia y María la Baja, cuya historia social y conceptual se explicará de forma detallada en el siguiente apartado.

Historia social y conceptual de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de Clemencia y María la Baja

Germán Molina

Las dinámicas de los Laboratorios buscan suministrar elementos para que el lenguaje artístico se convierta en acontecimiento de sentido, en conocimiento y construcción del mundo, no por vías lógico-predicativas, sino desde un pensamiento creativo y sensible; además, quieren generar las condiciones para que lo sensible alcance conexiones no habituales que terminen por redimensionar el mundo, hacerlo emerger como nunca antes se ha percibido. Esa posibilidad de resignificación no está dada, hay que construirla y pensarla artísticamente.

MINISTERIO DE CULTURA.

Para trazar la historia social y conceptual en torno a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, en esta sección nos ocupamos de presentar dos acápites: en el primero, buscamos exponer de manera diacrónica las experiencias de laboratorios de similar factura desarrollados en Colombia a partir de 1994, asumido como el año cero, en el que emergió el Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María, y, desde allí, presentamos la trazabilidad histórica de otras iniciativas análogas en Colombia. En el segundo, como una suerte de contrapunteo con el primer acápite, nos detendremos en la presentación de las discusiones políticas, científicas y sociales que estuvieron más allá y más acá de la aparente certeza técnico-conceptual con la que iniciamos la sección.

Historia conceptual de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Más allá de su estricta formulación técnica, y de los procesos burocráticos que, como hemos señalado más arriba, estuvieron anclados a dicha formulación discursiva y que bien podríamos definir como técnico-instrumental, precisamente por el encuadramiento político público que está en el origen del proyecto, quedan por lo menos tres preguntas aún por resolver: ¿cómo se puede conceptualizar a los Laboratorios Vivos de innovación y Cultura?; ¿cómo fue su historia conceptual y social?; ¿en medio de qué disensos y consensos científicos o políticos fueron concebidos? En lo que sigue, nos proponemos trazar la historia conceptual y social que sirvió de trasfondo a la construcción del discurso oficial

de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, en el ideario metodológico de Reinhart Koselleck (1993; 2004; 2007).¹

-
- 1 Para el politólogo alemán Reinhart Koselleck, los términos o conceptos "sincrónicamente tematizan situaciones y diacrónicamente tematizan su modificación. De este modo, apuntan a lo que, en el ámbito de los objetos de la historia social puede describirse como estructuras y su transformación. No se trata de que la una pueda deducirse inmediatamente de la otra, pero la historia conceptual tiene preferencia para reflexionar sobre la conexión entre concepto y sociedad. Así se produce una tensión cognoscitiva y productiva para la historia social. No es necesario que la permanencia y el cambio de los significados de las palabras se corresponda con la permanencia y el cambio de las estructuras que describen. El método de la historia conceptual es una *conditio sine qua non* para las cuestiones de la historia social, precisamente porque las palabras que se han mantenido no son, tomadas en sí mismas, un indicio suficiente de estados de cosas que hayan permanecido también, y porque, inversamente, estados de cosas que se han modificado a largo plazo se conciben desde expresiones muy diferentes. Uno de los méritos de la historia conceptual es ayudar a poner en claro la permanencia de las experiencias anteriores y la resistencia de las teorías del pasado en la alternancia entre el análisis sincrónico y diacrónico. En el cambio de perspectiva pueden hacerse visibles eliminaciones entre los significados antiguos de palabras que apuntan a un estado de cosas que se extingue y los nuevos contenidos que surgen para esa misma palabra. Entonces pueden considerarse aspectos del significado a los que ya no corresponde ninguna realidad, o realidades que se muestran a través de un concepto cuyo significado permaneció desconocido. Precisamente una consideración retrospectiva diacrónica puede descubrir secciones que están ocultas en el uso espontáneo del lenguaje [...] Así pues, la historia conceptual clarifica también la diversidad de niveles de los significados de un concepto que proceden cronológicamente de épocas diferentes. De este modo va más allá de la alternativa estricta entre sincronía y diacronía, remitiendo más bien a la simultaneidad de lo anacrónico, que puede estar contenida en un concepto. Expresado de otro modo, ella tematiza lo que para la historia social pertenece a las premisas teóricas, al querer armonizar acontecimientos y estructuras, plazos cortos, medios o largos. La profundidad histórica de un concepto, que no es idéntica a la serie cronológica de sus significados, alcanza con esto una pretensión de sistematicidad de la que debe dar cuenta toda investigación en historia social. La historia conceptual trabaja, pues, bajo la premisa teórica de tener que armonizar y comparar la permanencia y el cambio. En la medida en que hace esto en el medio del lenguaje (en el de las fuentes y en el científico), refleja premisas teóricas que también tienen que cumplirse en una historia social que se refiera a los 'hechos históricos' [...] Los conceptos no solo nos enseñan acerca de la unicidad de significados pasados, sino que contienen posibilidades estructurales, tematizan la simultaneidad en lo anacrónico, de lo que no puede hacerse concordar en el curso de los acontecimientos de la historia. Los conceptos, que abarcan estados de cosas pasados, contextos y procesos, se convierten para el historiador social que los usa en el curso del conocimiento, en categorías formales que se ponen como condiciones de la historia posible. Solo los conceptos que tienen una pretensión de permanencia, es decir, capacidad de ser empleados repetidamente y de ser efectivos empíricamente, o lo que es lo mismo, conceptos con una pretensión estructural, dejan expedito el camino para que hoy pueda parecer posible y, así se pueda representar, la historia 'real' de otros tiempos [...] Así pues, la tensión existente entre realidad y concepto vuelve a manifestarse de nuevo en el plano de los lenguajes científicos y de las fuentes. La historia social, en [cuanto] investiga estructuras a largo plazo, no puede por eso renunciar a tomar en

El propósito de generar estrategias, programas y proyectos que aporten a la integración entre ciencia, tecnología y sociedad cuenta ya con unos antecedentes muy valiosos tanto en Colombia como en América Latina. Gracias a estos antecedentes es posible aseverar un origen multisituado y simultáneo del concepto de *laboratorio*. De hecho, en el texto *Marcos y lineamientos para construir iniciativas de participación ciudadana en ciencia y tecnología*, Marcela Lozano Borda hace referencia a varios estudios que han analizado cómo este tipo de procesos se han desarrollado en la práctica en Colombia (Lozano Borda, 2011, p. 171). Esto muestra que, aunque aún hay mucho por hacer, ya hay un camino recorrido que arroja perspectivas importantes para las nuevas iniciativas, a saber:

- 1994: Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21.
- 1996: Escuela Audiovisual Infantil en Belén de los Andaquíes, en Caquetá.
- 2001: Programa Ondas del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias).
- 2004: Laboratorios de investigación-creación del área de artes visuales del Ministerio de Cultura de Colombia.
- 2009: Laboratorios Sociales de Cultura y Emprendimiento, dentro del Plan Nacional de Música para la Convivencia del Ministerio de Cultura de Colombia.
- 2014: Las Tres María Fase 2, en El Carmen de Bolívar; y Cazadores de Historietas: La Historia del Arte es la Historia del Hombre, en el corregimiento de El Salado, también en el municipio de El Carmen de Bolívar.

En 1994, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 emergió como una organización no gubernamental (ONG) liderada por un grupo de comunicadores sociales, maestros, autoridades comunitarias y gestores culturales de El Carmen de Bolívar. Su propósito desde entonces ha sido abrir espacios de comunicación alternativos, orientados a la generación de procesos de reencuentro y reconocimiento para la construcción de ciudadanía, la participación y la identidad. Cabe resaltar que entre sus finalidades declaradas hay una que se asemeja a los intereses de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura:

Impulsar el desarrollo, formación y capacitación del recurso humano en el campo de la dirección, administración, producción, coordinación e investigación periodística en las áreas de televisión, radio, impresos, publicidad, relaciones públicas, programación, etc., con el fin de enriquecer el patrimonio cultural y educativo de la comunidad en general y de los miembros de la Corporación Colectivo de Comunicaciones

consideración las premisas teóricas de la historia conceptual. En qué plano de generalización se mueve la permanencia de la tendencia y de los plazos que se investiga (y esto lo hace cualquier historia social) solo lo puede decir la reflexión sobre los conceptos que se emplean ahí, reflexión que ayuda a clarificar teóricamente la relación temporal entre el acontecimiento y la estructura o la sucesión de permanencia y cambio" (Koselleck, 1993, p. 124).

Montes de María Línea 21 (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, 2016a).

El Colectivo se definió como un dispositivo pedagógico alrededor de prácticas comunitarias de orden local y, fruto de su sostenibilidad en el tiempo, ha sido merecedor de reconocimientos tales como el premio Santillana (2003), por su trabajo de preservación de la cultura negra y de la cultura palenquera; dos menciones del jurado del premio Atenea Unión, Concurso Regional de Canales Comunitarios, de la alianza entre la Universidad del Norte, la Gobernación del Atlántico, Quimera producciones y Wild Movies, y una mención de apoyo a la convivencia por el programa de televisión *Suban el volumen* “[...] por su valoración de la tolerancia, el respeto a los demás y el desarrollo de las capacidades para vivir en comunidad” (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, 2016b).

En 1996, la Escuela Audiovisual Infantil en Belén de los Andaquíes, en Caquetá, surgió como una materialización del ideario de un maestro local, Alirio González, para quien la formación audiovisual de niños y niñas, en un entorno caracterizado por la guerra, era una tarea urgente. Desde su idea original, que consistía en una propuesta de radio comunitaria, hasta su actual configuración como escuela audiovisual, los pobladores de Belén de los Andaquíes han logrado posicionarse en el concierto nacional como una motivadora tecnología de innovación social (Gall, 2014).

En 2001, desde un ámbito institucional oficial, Colciencias recogió bajo el nombre *Ondas* las experiencias realizadas desde diversas instituciones, orientadas a integrar la ciencia y la tecnología en la educación básica y media. Ondas, dentro de sus lineamientos pedagógicos, plantea la metodología de la investigación como estrategia pedagógica (IEP) y desde allí, la idea del aprendizaje colaborativo y la negociación cultural. La IEP es una estrategia pedagógica a través de la cual se forma, desde la infancia, una cultura ciudadana en ciencia, tecnología e innovación, orientada por el principio de aprender a aprender y aprender haciendo. Esto no necesariamente para “[...] que los estudiantes se conviertan en científicos, sino para cultivar su curiosidad, imaginación, disciplina, pensamiento crítico sobre la realidad y reconocimiento de valores” (Manjarrés Mejía, Jiménez, y Ciprian, 2011, p. 16).

En el 2004, el área de artes visuales del Ministerio de Cultura desarrolló el programa de los Laboratorios de Investigación-Creación,² los cuales, entre el 2008 y el 2009, estuvieron en el origen de la formulación y ejecución de un laboratorio para Córdoba, también en el Caribe colombiano, sobre el cual volveremos más adelante, debido a que allí confluyeron dos de los expertos que a la postre trabajarían

2 Los Laboratorios tienen como principal objetivo generar un acercamiento entre las prácticas artísticas y pedagógicas que posibilite la adquisición de herramientas necesarias para la investigación, la creación, la difusión y la gestión creadora de productos y procesos artísticos. Atienden la diversidad que caracteriza el país al generar metodologías diferenciadas de acuerdo con diagnósticos locales y la naturaleza de proyectos.

de nuevo con ocasión de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura. En estos laboratorios se buscaba consolidar la doble relación entre creación y conocimiento, es decir, la creación como conocimiento y el conocimiento como creación (Ministerio de Cultura, 2010). Los laboratorios tienen lugar principalmente por fuera de los grandes centros urbanos, en territorios con limitado acceso a una oferta de educación formal en artes y se proponen trabajar con las capacidades lógicas y técnicas de las instituciones culturales del lugar: casas de cultura, bibliotecas y colegios, principalmente. La singularidad metodológica del proyecto está en su esfuerzo por organizar actividades que permitan generar una producción artística y cultural contemporánea, pertinente y cargada de sentido. Estas actividades se proponen generar conocimiento desde un pensamiento creativo y sensible, pero permeado por las prácticas culturales de los contextos específicos y por las potencialidades de los participantes, en su mayoría artistas empíricos, docentes, artistas jóvenes, artesanos y comunidad en general. No son talleres de oficios: son talleres de pensamiento y experiencia, y, por lo tanto, no hay dos laboratorios iguales ni una única metodología de trabajo.

Fue precisamente en el seno de este programa que en el 2008 se forjó el Laboratorio Uredos-relacional: un laboratorio en el entonces naciente municipio de San José de Uré, Córdoba. En palabras del artista y científico social Manuel Zúñiga, uno de los creadores del documento técnico que sirvió de base para la formulación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura:

Uredos relacional es una estrategia creativa que proporciona herramientas teóricas y prácticas que incidan en los propios procesos creativos de las comunidades participantes tanto en Uré como epicentro, y Montería como perímetro, orientadas a propiciar relaciones y experiencias significativas sin perder de vista el horizonte cultural característicos de estas geografías (Zúñiga, 2009, p. 2).

[Y allí se gestó un experimento creativo denominado Exordio] forjado en el laboratorio del 2008 titulado Uredos-relacional, proceso liderado por el artista Nemecio Berrio, quien es bailarín contemporáneo y miembro de la Compañía de El Colegio del Cuerpo [de hecho, Nemecio Berrio también participó, en calidad de mediador cognitivo, en el Laboratorio Vivo de María la Baja] (Zúñiga, 2009, p. 2).

El miércoles 17 de diciembre del 2008, en la plaza principal del municipio frente a la iglesia de San José de Uré tuvo lugar Exordio como evento público que presentó los procesos del laboratorio. Dos actos lo caracterizaron: una caminata de los Danzantes y el público local por las calles adyacentes, retornando a la plaza, y dos: en la corta ausencia se tapizó la plaza con tierra roja, construyendo una superficie para la danza final de “El Sacrificio”. La Tierra roja rica en níquel y hierro presente en todo el territorio uresano guardó un significado

relacionado con los orígenes ancestrales de ultramar de la comunidad afro. Los jóvenes bailaron sobre barro que coloreo de rojo sus cuerpos sucios de la tierra sobre la que caminan e imaginan, con la que unos pocos continúan haciéndose multimillonarios, y de cuyas regalías otros lo intentan (Zúñiga, 2009, pp. 2-3).

Desde luego, detenerse en esta experiencia y comprobar allí la presencia de dos artistas que participaron de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja constituye un dato mayúsculo para entender cómo se incorporó la idea de laboratorio en el proceso que hemos venido documentando a lo largo de este libro.

En el 2009, el programa de los Laboratorios Sociales de Cultura y Emprendimiento (LASO) fue creado en el marco del Plan Nacional de Música para la Convivencia del Ministerio de Cultura, con el objetivo de impulsar la formación de jóvenes en la producción de contenidos artísticos y culturales, la utilización de TIC y el emprendimiento cultural. La estrategia del programa le apunta a distintos componentes como la formación de formadores, la educación de jóvenes, el desarrollo de estrategias de circulación y consolidación de infraestructuras para los centros de producción musical (Ministerio de Cultura, 2010A). En Bolívar, LASO cuenta con un laboratorio en Cartagena que funciona en las instalaciones del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), al que se encuentran vinculadas 17 iniciativas.

Desde el 2014, en Bolívar tienen lugar otros dos laboratorios: Las Tres Marías Fase 2, en El Carmen, y Cazadores de Historietas: La Historia del Arte es la Historia del Hombre, en el corregimiento de El Salado, también en el mismo municipio. Ambos forman parte de los Laboratorios de Investigación-Creación del Ministerio de Cultura, bajo el liderazgo del artista cartagenero Wílger Sotelo Rojas:

El Laboratorio Las tres Marías se propone observar aquellos elementos socioculturales propios de las etnias indígenas y de las comunidades afrodescendientes y mestizas en los Montes de María (subregión del Caribe colombiano ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar), poseedores de un riquísimo patrimonio inmaterial. Formulamos un proyecto pedagógico y artístico en el que la experiencia estética, bajo criterios de sensibilización y experimentación, promueva la creatividad a la vez que se articule al contexto sociocultural en el municipio del Carmen de Bolívar ("Las Tres Marías Fase 2", s. f.).

Así, como hemos intentado mostrarlo hasta este punto, entre 1994 y el 2014 transcurrieron veinte años de iniciativas, que, vistas de manera individual o conjunta, sentaron las bases del concepto-proceso que dio lugar a los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja. No obstante, entre su formulación técnico-instrumental y su historia conceptual, como pasamos a exponerlo a continuación, la historia social de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es un capítulo de relativa autonomía en la historia social de la ciencia en Colombia.

Historia social de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Para la construcción de este acápite hemos tomado en cuenta las actas de calificación de los paneles de expertos evaluadores del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación del Sistema General de Regalías; un memorando del intelectual colombiano Alberto Abello Vives (economista y magíster en Estudios del Caribe), quien, dicho sea de paso, es considerado una autoridad académica en la región; algunas comunicaciones personales de dos expertos que estuvieron detrás de la formulación de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja, y algunas comunicaciones efectuadas entre miembros del equipo de investigación y personas involucradas en el proceso³ de diseño de esta iniciativa. Pocas veces la historia social de la ciencia cuenta con un material de este tipo; en este sentido, nos hemos considerado privilegiados de poder acceder a un grupo de fuentes que como estas, que corren el riesgo de quedar relegadas a la trastienda de la historia de las ideas.

Diremos de entrada que tanto el gobierno del entonces gobernador Juan Carlos Gossáin, que agenció la propuesta, como la mayoría de los intelectuales y expertos que participaron del diseño de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura tienen algún nexo con la Maestría en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar, ora como estudiantes, ora como maestros, ora como personas interesadas en entender el denominado enfoque cultural del desarrollo, propio de este escenario académico.

En una comunicación interna, cuya fuente pidió mantenerse en el anonimato, se puede observar el proceso surtido en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe:

En marzo del 2013 por invitación de Ana Lucía Rodríguez, directora de Desarrollo Económico de la Gobernación de Bolívar de entonces, se le expresa a la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, como autoridad en temas de comunicación y ciencias sociales, la conceptualización y desarrollo de un proyecto en su nombre para crear *laboratorios audiovisuales* en cinco municipios de Bolívar *que contribuyeran a mejorar la convivencia*, a través del fondo de regalías. Se debía redactar el marco teórico y proponer acciones concretas a los objetivos en un documento redactado como un proyecto de investigación, a la manera de Colciencias. En abril de ese mismo año se visitaron 6 casas de cultura de los municipios de San Jacinto, Arjona, Clemencia, María la Baja, Mompos y San Estanislao de Kotska para estimar sus condiciones y decidir con cuáles trabajar. También se redactó el marco teórico, se

3 Vale la pena aclarar que, por razones de privacidad, no se señalaran explícitamente los nombres de las personas participantes en este acápite, con excepción del mencionado profesor Alberto Abello Vives.

determinó que la investigación debía ser la base principal del proyecto cuyas acciones correspondían a tres (3) componentes: formación, infraestructura y comunicación, y se elaboró un presupuesto con un nivel de detalle parcial. Luego de las visitas, el equipo formulador estimó que Clemencia, María la Baja, San Jacinto, Mompo y Barranco de Loba, debían ser los municipios con los cuales trabajar. *En junio del 2013 Ana Lucía Rodríguez dejó el cargo y en julio lo asumió Angélica Villalba*, quien finalmente firmó el documento técnico de los Laboratorios. El proyecto inicialmente se denominó “Laboratorios de creación, cultura y convivencia en el departamento de Bolívar” (énfasis nuestro).

El 13 de marzo del 2014 se efectuó en Bogotá D. C. el panel de expertos evaluadores del proyecto, cuyo nombre fue repensado para entonces como “Fortalecimiento de ambientes que contribuyan a la apropiación, uso científico y tecnológico de fomento cultural en el departamento de Bolívar”. Sin embargo, pese a ser evaluado positivamente, los expertos consideraron que el proyecto debía ser ajustado pues era “poco claro en plantear cómo impactará en la mejora de la convivencia y desarrolla débilmente el concepto de innovación social”. Así, antes de pasar a un segundo panel, fue momento de precisar, reconsiderar y ajustar la propuesta.

En un memorando del 1.º de julio del 2014, el profesor Aberto Abello Vives, tras revisar la propuesta, envía un oficio a la directora de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, en el cual asegura que, a su juicio,

El proyecto en mención, en términos generales se encuentra bien formulado [...] La concepción de cultura, como se plantea en el proyecto, ha sido renovada y cuando se habla de cultura y su relación con el desarrollo se comparte la visión de la Unesco, que es una visión más antropológica, que reconoce además de las expresiones y manifestaciones (música, danza, oralidad, etc.), esas formas de pensar, de vivir, convivir y de alimentarse, de relacionarse, los imaginarios, los saberes, las identidades rizomáticas y mutantes [Luego de detenerse a observar la naturaleza del proyecto en el marco del Sistema General de Regalías, continúa] Si la población es portadora de culturas no es adecuado plantear el “bajo nivel de apropiación y uso de la cultura” como problema. Pienso que existe un bajo conocimiento sobre los activos o recursos culturales locales para el desarrollo[,] y en ese sentido la metodología propuesta contribuiría a generar conocimiento social para luego promover su apropiación, así como estrategias que le aporten al desarrollo humano, económico y social a partir de allí. En ese sentido hay que insistir en que el proyecto es un proyecto de investigación (Alberto Abello Vives, oficio a Roxana Segovia, luego de la evaluación del proyecto por el primer panel de expertos).

El 21 de agosto del 2014, se efectuó otra vez en Bogotá D. C. un segundo panel de expertos evaluadores del proyecto. En esta ocasión, la iniciativa adquirió su nombre actual: “Implementación de una estrategia para el uso y apropiación de la cultura como generadora de conocimiento e innovación social, a través de laboratorios sociales de investigación y creación en el departamento de Bolívar”. Esta segunda versión, la “favorita” de Angélica Villalba, entonces directora de desarrollo económico de la Gobernación de Bolívar, tuvo dos objeciones del panel de expertos:

Esta propuesta integra un componente novedoso desde el punto de vista pedagógico e intenta insertar nuevas propuestas de apropiación social del conocimiento. Asimismo, propone la articulación de la cultura (en sus usos) con las TIC. Aún así, no se percibe el alcance de la innovación social y los procesos de participación ciudadana, lo que influye en la superación de las exclusiones y la convivencia.

Luego de efectuar las aclaraciones solicitadas por este segundo panel de expertos, en noviembre del 2014 se aprobó la propuesta de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja, conservando la segunda versión del nombre. Como era de esperarse, las diferentes áreas del Ministerio de Cultura hicieron algunas observaciones.

Por ejemplo, desde el área de comunicaciones, se recomendó tener en cuenta la infraestructura digital de los municipios, antes de implementar la propuesta; desde el área de patrimonio cultural inmaterial (PCI) se recomendó tener en cuenta las políticas para la salvaguarda del PCI local, y desde el área de emprendimiento cultural, tras celebrar un proyecto de apropiación de la cultura, se dejó claro que

[...] la forma en que están contruidos los conceptos parece a *la defensiva*: no solo las ciencias duras tienen conocimiento, también la cultura puede comprender el mundo, o aun cuando no tenga los métodos de las ciencias naturales, la cultura puede llegar a desarrollar métodos. Se considera que se puede construir una argumentación más afirmativa donde no nos comparemos por defecto con las ciencias duras sino afirmemos nuestras particularidades y potencialidades (Observaciones del Ministerio de Cultura, 2014).

Así las cosas, lo que inicialmente fue pensado como un laboratorio audiovisual para mejorar la convivencia, y que a la postre desembocó en un laboratorio social de investigación y creación, fue diseñado en el seno del denominado enfoque cultural del desarrollo que, como se puede colegir del trazo señalado hasta aquí, no estuvo desprovisto de disensos y tensiones. Empero, lo que hoy se conoce como los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, cuyo reto máximo ha sido desde sus orígenes el tema y la materialización de la innovación social (de este asunto nos ocuparemos en el cuarto capítulo –*De camino a la innovación social: impactos, lecciones aprendidas y horizontes de replicabilidad*–), es el resultado de un

interés regional de Bolívar que, no obstante, se convirtió en un artefacto de interés nacional no solo para científicos, sino, sobre todo, para *decisores* públicos.

En la práctica, pero sin perder de vista la teoría, es decir, en una perspectiva teórico-práctica, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura operaron como un programa de formación dirigido a las comunidades de Clemencia y María la Baja (Bolívar). En dicho programa, a partir de la figura de los docentes-mediadores, los participantes de la primera cohorte, sujeto-objeto de investigación en este libro, pudieron acercarse desde sus manifestaciones culturales y prácticas creativas a procesos de emprendimiento cultural e innovación social. Pero antes de exponer cómo se implementó en la práctica, es necesario pasar revista por los conceptos guía del proyecto.

Conceptos operativos: la visión de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Milagro Barraza

La cultura, la apropiación y la innovación social son conceptos que subyacen a los Laboratorios Vivos. Es a partir de estos conceptos que se comienza a generar en Clemencia y María la Baja un consenso entre saberes, conocimientos y fundamentaciones teóricas, que desde la reflexión crítica nos permita identificar si estos conceptos operativos se materializan por parte de los participantes del programa de formación¹ con productos que más adelante se describirán y que hacen parte integral del componente académico de esta intervención, así como de otros componentes, en los cuales se promueve la innovación social como motor de desarrollo, usando a la cultura como recurso, ya sea simbólico o práctico.

En este sentido, esta sección busca comparar descriptivamente y desde la práctica cómo se visualizan los conceptos asociados tanto a la estrategia de investigación² como al proyecto y cómo estos se relacionan con las prácticas realizadas en el ámbito cultural en los municipios objeto del proyecto de Laboratorios Vivos. Para esto, se tendrán en cuenta como materiales empíricos los productos vinculados al desarrollo de los contenidos del programa de formación, tales como las jornadas de popularización, las muestras audiovisuales, el documental de historias de vida, la rueda de negocios y los periódicos culturales. Además de los productos antes mencionados, se utilizarán como fuentes primarias los análisis de contenido de los productos expuestos en la Feria Cultural Viva y en la muestra audiovisual, información que se detalla más adelante. Estos productos no son solo una producción propiamente académica, sino son la respuesta al valor creativo que le han dado a su cultura para las comunidades con un valor intrínseco al momento de ser presentados en los diferentes escenarios de divulgación del proyecto. El supuesto en común en estos productos es la apropiación social del conocimiento y la innovación social de forma directa, teniendo inmerso el tema cultural en cada aspecto.

1 El proyecto cuenta con un componente académico, el cual es el programa de formación en el que se busca generar mecanismos de apropiación social del conocimiento; en estos confluyen el aprendizaje y la creación para contribuir a la solución de problemas en sus comunidades. La cultura se torna motor de desarrollo en el camino hacia la innovación social.

2 La estrategia de investigación es un documento creado desde el área de investigación del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, y responde a una hoja de ruta de la investigación en el marco de la ejecución de una intervención pública desde el enfoque cultural en las comunidades de Clemencia y María la Baja.

La mirada de los conceptos operativos desde los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja

Los conceptos operativos de *cultura*, *innovación social*, *apropiación social del conocimiento*, *emprendimiento cultural* y *desarrollo regional* han sido tema de interés en cada proceso o actividad realizados en los Laboratorios Vivos, ya que logran establecer puentes con las comunidades y permiten interacciones sociales hacia el mantenimiento de una sólida identificación del ser cultural. Es ahí cuando nace la necesidad de documentar cómo lo realizado dentro de los Laboratorios se asocia con los conceptos mencionados desde el punto de vista práctico.

A partir de los sueños, creencias e intereses que los Laboratorios Vivos generaron con el programa de formación, se ha buscado la posibilidad de contrastar estos conceptos operativos con las vivencias que se dan a partir de la construcción de saberes en el marco de su identidad y contexto. Para ello fue vital la realización de una comparación que permitiera conocer cómo se entrelazan los conceptos a la luz del proyecto y del entorno local en las comunidades de Clemencia y María la Baja.

Ahora bien, siendo el documento técnico la base del proyecto, es a partir de este que se empiezan a mencionar dichos conceptos, estableciendo definiciones generales sobre cuatro de los cinco conceptos, a saber, *cultura*, *apropiación social del conocimiento*, *innovación social* y *emprendimiento cultural*. Junto con las comunidades de Clemencia y María la Baja, a partir de estas definiciones se empiezan a tejer saberes que involucran a estos términos, y se problematizan las definiciones desde sus prácticas culturales. Lo anterior se incorporó al programa de formación, al ser la apropiación social del conocimiento, el emprendimiento cultural y la innovación social el fin último por el cual se implementa este proyecto en las comunidades. Lo inicialmente planteado desde el documento técnico se menciona a continuación (figura 43):

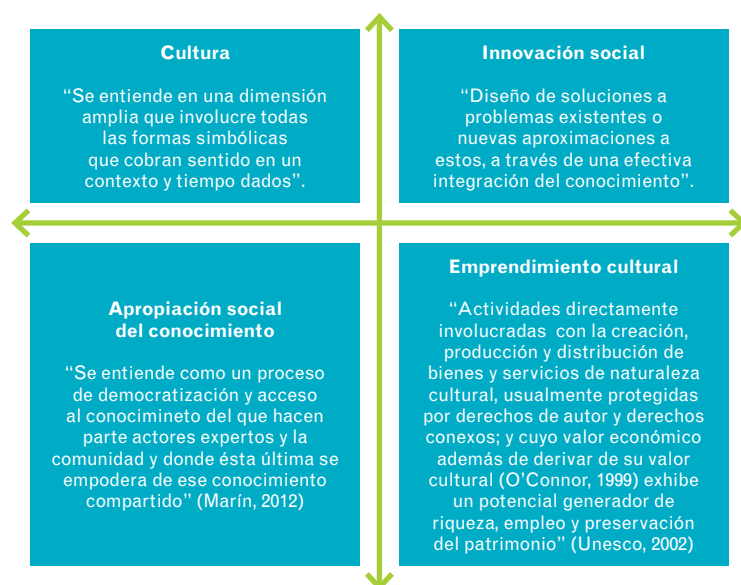


Figura 1.
Definición de conceptos transversales al proyecto

Fuente: adaptado de Gobernación de Bolívar, *Icultur*, y *Utadeo* (2014).

A partir de este planteamiento inicial, se realiza una revisión de cada uno de estos conceptos operativos a la luz del contexto de las comunidades de Clemencia y María la Baja, sin dejar de lado la visión planteada en el proyecto desde el comienzo de la intervención. Es así como el documento técnico establece una ruta para la implementación del modelo de intervención del proyecto. Como se observa en la figura 2, el último eslabón de la cadena del proceso es la búsqueda de la apropiación social del conocimiento que ayude a llegar hacia la innovación social del conocimiento, como se menciona en el documento técnico: “[...] la innovación social solo es posible en la presencia de proceso de apropiación social del conocimiento” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p.11). Para poder llegar a este último eslabón, se hace necesario pasar por el tránsito de los procesos que se desarrollan desde la investigación (para conocer a las comunidades) y los Laboratorios Vivos (para generar capacidades en las comunidades).

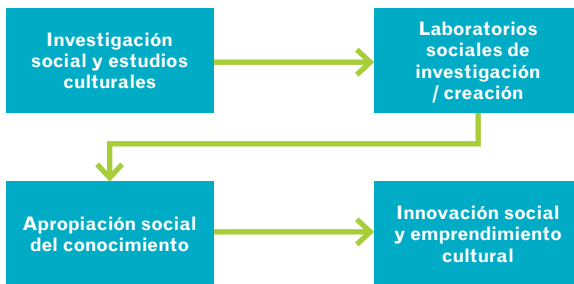


Figura 2.

Proceso de la intervención de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, enfoque teórico

Fuente: tomado de Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo (2014).

Ahora bien, continuando con lo que nos ocupa, luego del análisis de fuentes secundarias, se expone el enfoque de diferentes autores, resaltando el concepto aplicable al contexto en el que se desarrolla el proyecto (tabla 1):

Tabla 1.

Conceptos teórico-prácticos transversales al proyecto

Cultura	Concepto visto desde dos visiones, uno que asocia a la cultura con el arte de las “bellas artes” (Clair, 1882), y una visión contemporánea, marcada por la antropología cultural, en la cual se define a la cultura como un “todo” (Harris, 2004). En esta última, se establece un diálogo en el cual se intenta articular de qué forma las prácticas creativas que realizan los habitantes en estos municipios tienen una relación reflexiva con los “procesos históricamente específicos y estructurados” de cada uno.
Apropiación social del conocimiento	Es un concepto amplio que, para el caso de los municipios, no solo debe verse como la apropiación de conocimiento netamente científico, sino de diversas formas de conocimiento que surgen a partir de las prácticas culturales que el territorio desarrolla. No hay que dejar de lado lo afirmado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y Colciencias (2009), según lo cual este concepto, a través de sus estrategias, debe fomentar el espíritu crítico y la proactividad, impulsando a todos los actores de la sociedad para que atiendan sus necesidades, resuelvan problemas y mejoren su calidad de vida, utilizando el conocimiento científico y sus aplicaciones con criterio (p. 27)

Innovación social	La definición de este concepto busca conciliar la relación que existe entre el Estado, la academia, el sector privado y la sociedad civil, en pro del bienestar social en las comunidades (DNP, Colciencias, y Anspe, 2013). Este concepto ha sido debatido desde diferentes enfoques. Pol y Ville (2009) hacen una revisión de los autores que definen el concepto a partir de cuatro disciplinas: desde el cambio institucional o normativo hacia nuevos tipos de estructuras sociales; desde el enfoque social; desde la oferta de bienes públicos, y el último enfoque como mecanismo de solución de problemáticas que no aborda el mercado, dejando claro que cualquier iniciativa que sea intervenida por el mercado deja de ser una innovación social. Sin embargo, si queremos ponerlo en términos sencillos, el proyecto busca definir de manera más amena el concepto, siendo la innovación social “[...] la forma de hacer cosas nuevas o hacer las mismas cosas que siempre hacemos, pero con nuevos procesos” (Cepal, como se cita por la Gobernación de Bolívar, Icultur, Utadeo, 2014)
Emprendimiento cultural	Para hablar de este término se debe partir de cómo se entiende el emprendimiento. Se puede decir que emprender significa hacer propuestas que lleven al mejoramiento de las condiciones de vida de una comunidad y que den respuesta a una problemática en concreto. Es así como mediante el emprendimiento se pueden materializar las iniciativas que se tengan para el desarrollo del entorno o de las comunidades. El concepto de <i>emprendimiento cultural</i> que se resalta es el definido por el Ministerio de Cultura (2010), el cual lo precisa como actividades de apropiación de los valores simbólicos e intangibles de una sociedad para crear diversas maneras de representación plasmados en bienes y servicios culturales mediante procesos que involucran lo económico, la creatividad y la innovación. Cuando hablamos de emprendimiento cultural existen motivaciones que van más allá de lo económico, su interés principal es el de mostrar su trabajo, hacer conocer su cultura, conservar su patrimonio cultural, ser reconocido por su talento, cuestionar la sociedad a partir del arte o generar productos innovadores y útiles para la sociedad desde la estética (Ministerio de Cultura, 2010)
Desarrollo regional	Este concepto se concibe desde el punto de vista holístico, buscando la inclusión de elementos distintivos al crecimiento económico, como lo son las capacidades endógenas de los territorios. Dentro de estas están el capital humano, los recursos naturales y la infraestructura con la que cuenta este territorio, además de tener presente que las capacidades endógenas de los territorios propicien el mejoramiento continuo del bienestar de las comunidades. Adicionalmente, tiene en cuenta el engranaje de diferentes sectores: el económico, social, cultural, político, de gestión y ambientales. Sin embargo, este enfoque capitalista del desarrollo ha sido objeto de debate en la academia. Allí se articula este concepto con teorías marxistas, según las cuales el desarrollo se centra en la acumulación de capital, en el cual el valor de uso y el valor de cambio aportan a la lógica del valor de lo que se produce en torno a las necesidades humanas. En este sentido, Baudrillard (1979) interviene en este enfoque, distando de otros pensadores al considerar al consumo como una práctica fundamentalmente semiótica en la cual una mercancía es consumida como signo y no como materialidad. En otras palabras, el consumo está incentivado por elementos culturales (relación sujeto-relacionamiento social), determinando así el comportamiento de la economía. En esta última, el valor de uso, el valor de cambio, el valor simbólico y del signo cobran fuerza en la determinación del mercado, que a su vez se convierte en uno de los elementos que influyen en el desarrollo regional.

Fuente: área de investigación, Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

La práctica de los Laboratorios Vivos

Cuando hablamos de cómo materializar los conceptos desde lo práctico nos encontramos con Baudrillard, quien expresa a través de su obra la necesidad no solo de darle valor económico a los objetos, sino también uno social o de signo. Baudrillard (1979) menciona: “Lo estético está inmerso en la lógica social; donde

los creadores ‘populares’ llevan adelante estrategias inconscientes: los bellos objetos modernos estilizados, que son creados para no llegar a no ser comprendidos por la mayoría, para llegar a ser distintivos de otros objetos creados” (p. 30).

Esta estética se resalta en los productos desarrollados en el proyecto para mostrar nuevas formas de innovación social y de emprendimiento cultural. Estas tienen en cuenta diferentes visiones alrededor de la cultura en los municipios, resaltando diferentes temas, productos, prácticas, que tienen como valor agregado involucrar elementos tecnológicos de las casas de la cultura de Clemencia y María la Baja.

Es importante describir cómo se llevaron a cabo cada uno de los productos asociados a los Laboratorios. Lo importante no es saber que existe una cultura en los municipios, sino poder generar conocimiento a partir de lo local siendo creativos e innovadores, sin dejar de lado lo que son estas comunidades.

Para poder conocer cuáles son las características de cada uno de los productos, para nuestro caso –innovadores de tipo social, cultural o artístico–, como lo define el *Manual operativo* (Utadeo, 2016c, p. 67), y cómo cada uno se va relacionando con un concepto operativo, se resaltan a continuación los productos que serán objeto de revisión en este capítulo:

1. Actividades de popularización de experiencias durante el programa de formación.
2. Muestras audiovisuales itinerantes.
3. Rueda de negocios.
4. Periódico cultural: 2.000 ejemplares por cada edición del periódico, distribuidos en cada municipio.
5. Documental de historias de vida.

Cada uno de estos productos innovadores de tipo social, cultural o artístico vinculan a los participantes del programa de formación para su desarrollo. Para efecto del análisis, se intentó vincularlos con un concepto teórico para considerarlo desde la práctica. La apropiación social del conocimiento es el concepto transversal a los resultados de los productos que desarrollan los participantes de la mano con el programa de formación.

Tabla 2.

Productos resultado del proyecto en relación con los conceptos teórico-prácticos

Conceptos	Productos innovadores de tipo social, cultural o artístico.
Cultura	Documental de historias de vida.
Apropiación social del conocimiento	Actividades de popularización. Periódico cultural. Muestras audiovisuales itinerantes. Documental de historias de vida.
Innovación social	Muestras audiovisuales itinerantes. Actividades de popularización.
Emprendimiento cultural	Simulacro rueda de negocios.
Desarrollo regional	Periódico cultural.

Fuente: elaboración propia a partir de Gobernación de Bolívar, *Icultur*, y Utadeo (2014).

Como se puede observar en la tabla 2, se realizó una distribución de los productos innovadores de tipo social, cultural o artístico entre los diferentes conceptos operativos, en los cuales la apropiación social del conocimiento y la innovación social sufren una influencia directa. Por lo tanto, se hace necesario conocer lo que se busca con cada producto y cómo se desarrolló el proceso de estos productos en los municipios de Clemencia y María la Baja; así mismo, será un insumo para algunos el análisis de contenido para saber cómo se pensó, se desarrolló y concluyó cada uno de los productos y si estos pudieron dar cuenta de procesos de innovación social o emprendimiento cultural desde el punto de vista de los participantes del programa de formación.

En ese sentido cada producto busca generar una apropiación que produzca un efecto multiplicador en las comunidades y así llegar a las personas que no participaron en el programa y que reconozcan su cultura. Esto se buscó en los productos que vinculan directamente a los participantes del programa de formación, como las actividades de popularización, las muestras audiovisuales y la feria cultural, que pretendía tener a los participantes como eje central y protagonista de la cultura.

Comparación de los productos de los Laboratorios

Los productos que resultaron del proyecto buscan mostrar si lo definido conceptualmente se ve en la práctica y efectivamente fue el resultado del proceso desarrollado desde los espacios de los Laboratorios Vivos con los participantes de la primera cohorte del programa de formación. Para abordar cada producto se considerarán algunas notas de campo del equipo de investigación, de manera que se potencien los resultados obtenidos desde la práctica de cada concepto; también, se consideran las lecciones aprendidas alrededor del desarrollo de cada producto para resaltar lo realizado en cada una de las comunidades.

Una de las primeras actividades que se desarrollaron en el marco del programa de formación fueron las actividades de popularización de experiencias. Este producto buscaba presentar resultados del proceso formativo de los participantes mediante demostraciones, dispositivos interactivos, socializaciones y el uso de medios alternativos. Se involucraban allí a los coterráneos del proyecto, en una forma de generar apropiación social del conocimiento (Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo, 2014, p. 66) y se representaban temas alusivos a sus contextos y tradiciones en estos municipios.

De igual forma, las popularizaciones establecieron un diálogo entre la tecnología, la pedagogía, la creatividad y la innovación, como se menciona en Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe (2016c):

La popularización es práctica, le dan un carácter público al saber y produce varios efectos simultáneos, tales como: 1. Compromete al estudiante o participante a *transferir el conocimiento* adquirido o construido en el proceso formativo, 2. crea condiciones para que las comunidades

se *apropie de los conocimientos* compartidos por los estudiantes, 3. motiva a los participantes a encontrarle *sentido social a la experiencia* de enseñanza-aprendizaje, 4. desarrolla la creatividad y la autonomía en la etapa preparatoria de la actividad de popularización e 5. integra el proyecto Laboratorios Vivos con el resto de los pobladores de Clemencia y María la Baja (p. 61).

Este producto se materializó en las comunidades de Clemencia y María la Baja a través de la Feria Cultural Viva (se realizaron dos ferias en cada una de las comunidades, la primera el 28 de junio y la segunda el 3 de agosto del 2016), buscó promover varios elementos: la apropiación social del conocimiento, la transferencia de conocimiento, la innovación social y la cultura local a partir de muestras que visibilizaron la cultura de cada municipio con la facilidad que brindan las herramientas tecnológicas. Al visibilizar las prácticas culturales de Clemencia y de María la Baja, se comienza a generar una articulación entre la cultura de cada comunidad y los conceptos abordados en el proyecto. Los participantes buscan mostrar a través de diversas formas y formatos el sentir de su cultura; como lo mencionan Gutiérrez y Márquez (2004): “[...] donde prevalezca un enriquecimiento entre las culturas que efectivamente parta de ciertos intercambios a través de los cuales nuevas relaciones de encuentro con el otro puedan ser construidas sin menoscabo del universo de vida de unos por otros” (p. 13).

Es así como lo anterior permite iniciar una comparación en la cual los participantes van generando interacciones sociales en el campo cultural local y en la cual la apropiación social del conocimiento, la cultura y la innovación empiezan a mostrar sus primeros efectos. Se demuestra el potencial cultural que existe en esos territorios, principalmente en Clemencia donde la identidad cultural era difusa y con la llegada de los Laboratorios Vivos se comenzó a dar la necesidad de generar un sello característico al territorio. Como se menciona en la estrategia de investigación:

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura han permitido convocar prácticas culturales más o menos identificadas, conscientes y perceptibles entre los participantes del municipio de María la Baja, en donde el uso y la apropiación de la cultura como productora de conocimiento y generadora de procesos de innovación social deviene de la superación previa de la pregunta por una identidad cultural local; sin embargo, no ocurre lo mismo entre los participantes del municipio de Clemencia, para quienes, entre otras cosas, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura han propiciado por lo menos dos cosas: 1. La formulación de una pregunta colectiva sobre su identidad cultural; y 2. La emergencia de una cultura digital entre los más jóvenes, coadyuvante en el proceso de recuperación de prácticas y expresiones culturales que buscan reconocer, revalorar o descubrir escenarios posibles para dar respuesta a la aún no aclarada identidad cultural clemenciera (Utadeo, 2016a, p. 9).

Se analizaron los contenidos de las dos actividades de popularización³ de los productos presentados durante la primera cohorte tratando de ver si los objetivos de apropiación social e innovación social del proyecto se materializaron en los productos muestra fotográfica *Mi proyecto de investigación soy yo y es para la comunidad* que presentaron los participantes adscritos al programa. Entre las conclusiones de los análisis realizados a los productos, se destaca:

Esta propuesta visual compuesta por veinticuatro fotografías en papel propalcote con un marco negro narra cuatro problemas del municipio: contaminación, drogadicción, inseguridad y corrupción en el municipio de María La Baja [...]. El aporte de estas fotografías tiene que ver en la manera que se agrupó el problema de la contaminación en un producto visual compuesto por una joven marialabajense que muestra cómo su rostro se va contaminando en cada captura. El camino que lleva a esto, está relacionado con que sale de las representaciones comunes de la contaminación (por ejemplo, la basura al lado de una casa) y se centró en un tipo de contaminación que sería por líquidos de diferentes colores y texturas (Nathaly Gómez, segunda actividad de popularización, 3 de agosto del 2016).

Los productos realizados por los participantes no solo responden a temas culturales, sino que van de la mano con temas sociales, ambientales o incluso con lo expresado en el *Manual operativo del programa de formación* cuando menciona que este producto específicamente busca encontrarle sentido social a la experiencia de enseñanza-aprendizaje; esto se refleja en cada uno de los productos desarrollados.

Ubícate!, este producto de elaboración manual estuvo a cargo de los integrantes del programa de formación en la subcategoría de aprendices en sus tres grupos (A, B y C), que en su mayoría son jóvenes entre los quince y dieciséis años [...]. El aporte más significativo que hace este producto es el autorreconocimiento y promoción espacial del municipio, donde lo que busca es resaltar los puntos geográficos más notorios. Nos indicaría también una forma de volver turístico el municipio de Clemencia (Miller García, análisis de contenido del producto "Ubícate!", segunda actividad de popularización, 3 de agosto del 2016).

Además de las actividades de popularización, que buscan crear ambientes de divulgación de la cultura y de innovación usando a la cultura como recurso para apropiar a sus comunidades y fortalecer sus ambientes culturales y tecnológicos, encontramos a las muestras audiovisuales itinerantes, experiencia inédita en Bolívar en la cual los participantes cuentan microhistorias de temas relacionados

3 Esta metodología hace parte de los instrumentos adscritos a la estrategia de investigación desde el enfoque de diálogo de saberes en perspectiva etnográfica (p. 22).

con la cultura o problemáticas sociales de sus municipios. Estas historias se cuentan de manera diferente, lo que hace que se vincule a la comunidad para que conozca mejor su realidad sociocultural.

Las muestras audiovisuales itinerantes resultan de registrar aquellos avances destacados en los microproyectos⁴ por parte de los participantes de los Laboratorios Vivos o de temas de interés que se presentan en el territorio y que reflejan el entorno cultural en el que viven las comunidades. Esto busca generar apropiación del conocimiento de la cultura con productos mediados por las TIC, al intervenir artefactos de aprecio cultural con recursos audiovisuales como un dispositivo de proyección de los videos, estableciendo un diálogo con la cultura local (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 69).

Con la primera muestra audiovisual realizada con los participantes de la primera cohorte (perfiles de aprendices y formadores) se buscó lograr una real apropiación de las tecnologías en cada municipio reflejando sus realidades culturales. Estas interactúan con los ambientes tecnológicos que hacen parte de las casas de la cultura, lo que generó una presentación de 20 videos (10 por municipio) con el objetivo de afianzar los procesos de apropiación comunitaria y promotora del contexto cultural de los municipios. Allí se presentaron lugares, personajes o historias de los territorios, que fueron contadas desde la perspectiva de los participantes. Estas historias permitieron generar en los participantes interés para dar a conocer problemáticas comunes, pero a la vez mostrar escenarios diferentes para visualizarse a otros dentro de sus comunidades:

El documental consistió en la narración mediante testimonios de habitantes del barrio San José de la Pradera, del que conocimos aspectos de su fundación; que fue poblado en 1999 principalmente por desplazados de otras zonas del municipio, parte de su historia, algunos de sus habitantes, sus sueños y aspiraciones en cuanto a aspectos sociales, laboral y educativo [...] Del corpus hacen parte los diferentes testimonios que se presentan de los tres pobladores entrevistados del barrio, sus percepciones, sus historias y anhelos de salir adelante, de ayudar a su comunidad y construir paz desde todos los escenarios (Antonio Ortega, análisis de contenido del documental “Mi barrio, mi gente”, primera muestra audiovisual, 16 de agosto del 2016).

Si analizamos el vínculo entre el uso de las herramientas tecnológicas y los procesos de aprendizaje de los participantes del programa de formación, quienes son los promotores de lo cultural en sus municipios, el impacto generado es importante. Que la población joven sea la que se vea atraída por estas tecnologías es

4 Los microproyectos son iniciativas de innovación ideadas por los participantes del proyecto, que se perfeccionarán en su paso por los módulos del proceso de formación, los cuales generarán productos de innovación con potencia de emprendimientos culturales.

un punto importante en el proceso, porque se logra vincularla a mostrar su cultura desde otras perspectivas de aprendizaje.

Por otra parte, como un emprendimiento cultural se categoriza al producto “rueda de negocios”, integrado a los resultados del componente abordado desde inclusión productiva.⁵ En este los participantes adscritos al módulo⁶ de “gestión y emprendimiento” orientan sus ideas de microproyectos trabajadas en los módulos anteriores en planes de negocio, con el fin de monetizar aquellas iniciativas que aportan desde su quehacer a la cultura sin dejar de lado a la innovación social. Este producto busca “[...] garantizar el *match* entre oferta y demanda de productos y servicios culturales, fruto del proceso formativo y de asistencia técnica del proyecto” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 77), desde la perspectiva de las ruedas de negocios o ruedas sociales de negocios.

Este producto se materializó en las comunidades a través de una simulación de rueda de negocios realizado en María la Baja el 11 de agosto del 2016, en el cual se logró verificar el impacto que puede llegar a tener el proceso con los participantes del programa, principalmente, con los emprendedores, quienes son los directamente beneficiados en el proceso al adquirir los conocimientos para desarrollar sus planes de negocio. De este primer ejercicio se identificó la necesidad de seguir trabajando con los participantes para que puedan apropiarse mejor de sus emprendimientos.

Por otra parte, es importante el impulso que desde los Laboratorios Vivos se generó para que los participantes puedan convertir sus iniciativas en potenciales emprendimientos culturales en los cuales se muestre su cultura e identidad. Existen muchos mitos o paradigmas que se deben superar para que no se piense que “[...] se está prostituyendo su arte o cultura” (MinCultura, 2010, p. 40). El *Manual de emprendimiento cultural* del MinCultura desmonta algunos de estos paradigmas:

- a. Comercializar sus productos no es prostituir su arte.
- b. Lo cultural no es solo lúdico ni una pérdida de tiempo.
- c. Sin ánimo de lucro no implica con ánimo de pérdida.
- d. El sector cultural y creativo es muy importante para la economía local y regional.

Ahora bien, si hablamos de apropiación social, cultura y desarrollo regional, es importante saber cuál es el valor simbólico que se está dando a estas actividades y productos. Es por esto que se han definido no solo productos realizados directamente por los participantes, sino que además hay otros que, junto con el equipo del proyecto, buscan desde otros medios y formas dar a conocer elementos, contexto e ideologías alrededor del ámbito de lo cultural. Esto aporta no solo a la apropiación

5 La coordinación de inclusión productiva es un brazo de apoyo a las actividades del área de formación dentro de esta iniciativa. Este tema será abordado en la sección de implementación más adelante.

6 Los módulos responden a los planes de estudio preestablecidos por el proyecto para la ejecución del programa de formación y corresponde a cinco en total: “usos y apropiación de la cultura”, “investigación-creación”, “gestión y emprendimiento”, “TIC y la producción audiovisual”, y “formación, cultura y generación de conocimiento”.

social del conocimiento, sino al desarrollo regional, el emprendimiento cultural y la innovación social de las comunidades.

El periódico cultural corresponde a una publicación periódica que busca presentar los resultados de los procesos de formación y noticias de la dinámica general del proyecto. Resulta apropiado que se haga en un formato familiar a la comunidad de cada municipio, constituyéndose en una herramienta clave para la apropiación local del proyecto (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 37).

Entre los resultados obtenidos en el desarrollo de este producto, se tiene que, al igual que otros, se ha generado vínculos con la comunidad a través de la participación de aquellos vinculados al programa de formación en el desarrollo de contenidos para la edición del periódico denominado *Noticias Vivas*; lo anterior se ve en la segunda edición, en la cual aquellas personas de las comunidades involucradas con los Laboratorios Vivos y miembros de la comunidad en general, por medio de un ejercicio realizado el 7 y el 8 de julio del 2016 en María la Baja y Clemencia, lograron plasmar sus ideas, preocupaciones y un escenarios de sus comunidades ante otros actores en el departamento. Así lo ratifica la publicación realizada en la segunda edición del periódico:

[...] la segunda edición del periódico *Noticias Vivas* fue construida con la participación directa de miembros de las comunidades de Clemencia y María la Baja. En un ejercicio inédito en estos municipios, las casas de cultura fueron escenarios de la realización del primer Taller de Periodismo Cultural, organizado por el área de comunicaciones y cultura del proyecto, al que asistieron representantes de los grupos de aprendices, formadores, emprendedores, gestores culturales y actores sociales (“Taller de periodismo cultural: comunidad cuenta”, 2016, p. 3).

Este ejercicio generó una apropiación de la cultura en los municipios, así como un reconocimiento propio para mostrar lo mejor de cada comunidad ante el mundo. Se impulsaron procesos hacia el desarrollo local en sus comunidades, es decir, logrando visualizar acciones culturales, sociales o comunitarias que ayuden a identificar soluciones con actores tanto locales como departamentales.

Por otra parte, se vincula al proceso de los Laboratorios Vivos el documental de historias de vida. Este producto se apoya de la técnica de investigación etnográfica del proyecto para evidenciar la influencia de los Laboratorios y su experiencia en seis participantes seleccionados (uno por cohorte y por municipio, mínimo). El resultado será una producción audiovisual de alta calidad con una duración de 60 minutos, bajo la dirección de un equipo de amplia experiencia en la elaboración de productos audiovisuales. El documental será distribuido por medios virtuales y análogos (copias en DVD), para ser consultado en videotecas y bibliotecas de instituciones académicas y culturales municipales, departamentales, regionales y nacionales (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 32).

Estos documentales hacen parte fundamental de los resultados, pues son elementos visuales que permiten identificar cómo se ha desarrollado la ejecución del

proyecto en las comunidades de Clemencia y María la Baja, al conocer sobre la vida de algunos participantes que pasaron por el proceso de formación implementados en los municipios en el marco de los Laboratorios Vivos. Para cada uno de los participantes escogidos para el documental de la primera cohorte –en total dos participantes de Clemencia y dos de María la Baja– se busca dar a conocer cómo desde su quehacer y su participación en los Laboratorios Vivos se puede transformar la vida de una persona y cómo esto puede irradiarse en la comunidad. Como lo expresa la participante al documental Merlys Guzmán:⁷

Su paso por los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura ha sido una oportunidad para: despertar esa creatividad dormida, conocer e investigar más de la cultura de los abuelos para poder transmitirla, aprender a formular proyectos, entender diferentes opiniones de sus compañeros, acercarse a una sala de video e ir construyendo su microproyecto que se relaciona con un vivero orgánico de plantas medicinales y tradicionales en el resguardo “La Pista”, que brinde oportunidades laborales a su comunidad y permita el rescate de algunas de sus tradiciones como la medicina y la artesanía con la caña flecha (Nathaly Gómez, acompañamiento al documental de historias de vida, 7 de julio del 2016).

Con cada uno de estos productos descritos anteriormente buscamos resaltar cómo se pueden generar procesos que permitan apalancar la apropiación social del conocimiento, la innovación social y el emprendimiento cultural; estos conceptos se visualizan en cada actividad y producto.

Para reflexionar

Se resalta que los productos que hacen parte del proyecto de Laboratorios Vivos generan en las comunidades de Clemencia y María la Baja una apropiación social del conocimiento, una innovación social, cultura, un emprendimiento cultural y un desarrollo regional, conceptos transversales en el desarrollo de las actividades en los diferentes espacios de cada municipalidad.

Esto se refleja en la incidencia del proyecto en los participantes, pues hubo un gran aporte en el proyecto de vida, familiar y comunitario de los participantes del programa; las actividades que se desarrollaron para el logro de los diferentes productos descritos en el capítulo que permitieron a los participantes del programa de formación contar su historia, cultura y cotidianidad de una manera diferente, con el valor agregado de las tecnologías. Lo anterior se refleja en las obras audiovisuales creadas para las muestras audiovisuales o productos tangibles e intangibles desarrollados en los Laboratorios, y expuestos para la comunidad en general, como forma de generar una mayor valoración y reconocimiento de la

7 Participantes de los Laboratorios durante la primera cohorte del programa de formación en el perfil de actores sociales y comunidad en general.

cultura –principalmente en Clemencia–; una apropiación del ser clemenciero y marialabajense, y una innovación social para lograr cambios en el entorno comunitario, familiar y personal en los territorios.

Es importante resaltar que la apropiación social del conocimiento es un concepto que subyace a todos los demás, pues está vinculado con la mayoría de los productos que fueron descritos en este capítulo; asimismo, como menciona el documento técnico no puede haber una innovación social sin antes haber pasado por procesos de apropiación, pero tampoco la apropiación social del conocimiento implica innovación social. Este tema se vuelve relevante en el análisis que se realizó a cada uno de los productos, dado que al ser la apropiación uno de los fines de la intervención, se puede aseverar que se ha logrado resultados importantes con el desarrollo de estos en el marco de los Laboratorios.

CAPÍTULO 3

La puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: tecnologías simbólicas para la apropiación social del conocimiento y la innovación social

Resumen

Este capítulo busca realizar un análisis de cómo se llevó a cabo la intervención y cómo se dio seguimiento a los procesos desarrollados en el marco del proyecto de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, al ser esta iniciativa una intervención pública local con miras al desarrollo regional focalizada en el campo cultural. Este capítulo está orientado a desarrollar las siguientes dos secciones: en la primera, se muestra cómo se implementaron los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, enfocándose en evidenciar quiénes operaron el proyecto a través de sus distintas áreas: comunicación y cultura, formación, investigación e inclusión productiva; esto con miras a intentar dar respuesta a la segunda pregunta asociada a la pregunta problema general planteada en la estrategia de investigación del proyecto:¹ ¿cómo incide el programa de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja en el diseño y la puesta en marcha de propuestas de recuperación, revaloración, uso y apropiación social de la cultura local y en la generación de procesos de innovación social, emprendimiento cultural y desarrollo regional?; de igual forma se hace un análisis sobre cómo se ejecutó el proyecto, contrastando los resultados según lo planteado en sus documentos técnicos (MGA, convenio y documento técnico) y cómo estos se llevaron a la práctica moldeados por dos variables fundamentales: enfoques particulares de cada área y las realidades y el contexto de los municipios y de los participantes; y la segunda busca mostrar una evaluación y monitoreo del proyecto, donde se realiza un análisis evaluativo a través de un enfoque documental que da cuenta de los resultados que se obtuvieron de la intervención realizada y, sobre todo, si estos respondieron a los objetivos planteados por el proyecto desde tres perspectivas: la eficacia, la relevancia y la pertinencia.

Estas dos secciones permitirán al lector conocer de manera amplia cómo se definieron, desarrollaron y evaluaron las diferentes actividades y los productos cada una de las áreas estratégicas, y cómo, desde una perspectiva de política pública, dicha intervención generó resultados en la práctica para el desarrollo regional, la apropiación social del conocimiento y la innovación social.

1 *Estrategia de investigación: recuperación, revaloración, uso y apropiación de la cultura local como campo para la generación de conocimiento, la innovación social y el desarrollo regional.* Disponible en <http://laboratoriosvivos.com/documentos-tecnicos/>

Implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Federico Ochoa y Miller García

Como hemos mostrado hasta aquí, el documento técnico evidencia el alcance del proyecto, sus fundamentos conceptuales, lo que quiere lograr, con qué personas y a partir de qué actividades se obtendrían los productos resultados de esta intervención. No obstante, un proyecto como este tiene características propias que lo hacen único, de ahí que, al ser de corte social y teniendo las manifestaciones culturales como concepto central, y al estar desarrollado de la mano con las comunidades, requiere de constantes ajustes en la práctica, cambios que se dan por las dinámicas propias de cualquier proceso social.

Estos cambios los llamó el coordinador del área de inclusión productiva –César Prieto– *improvisación estratégica*, la cual consiste en la adaptación sobre la marcha de los procesos requeridos para lograr los objetivos propuestos.² Esta “improvisación estratégica” ha sido crucial en el desarrollo de las cuatro áreas, e implica, no la redefinición de los objetivos específicos de la intervención, sino adaptar continuamente las herramientas, los métodos, los calendarios e incluso los cronogramas de las actividades, con miras a honrar el espíritu del proyecto a pesar de los imprevistos que se presenten en la ejecución de proyectos sociales con comunidades como las que se están interviniendo y que poseen características diferenciales.

Por lo tanto, en la presente sección expondremos brevemente la forma como se ha llevado a la práctica, en las comunidades de Clemencia y María la Baja, lo planteado en el documento técnico. En lo anterior se enfatizan los sellos propios que cada área del proyecto le ha puesto a su labor, y las adaptaciones, cambios o tomas de postura que se han realizado con el objetivo de articular las actividades y productos estipulados con las dinámicas propias de las comunidades y los avatares inevitables de los proyectos sociales. Se busca así un efectivo cumplimiento de los objetivos.

Realizaremos esta breve exposición abordando la perspectiva de cada una de las áreas del proyecto, a saber: comunicación y cultura, investigación, formación e inclusión productiva. La información aquí presentada la obtuvimos a partir tres fuentes: una entrevista realizada a cada uno de los jefes de área (con excepción, por obvias razones, del jefe del área de investigación) explícitamente para esta sección; los lineamientos teóricos y referentes conceptuales desarrollados por cada área, y, el conocimiento adquirido que resulta del trabajo conjunto entre áreas durante todo el proyecto.

2 El término lo tomó de Jean Claude Bessudo, director del grupo empresarial Aviatur, quien dicta charlas sobre el concepto (“‘Improvisación estratégica’ es la especialidad de Jean Claude Bessudo”, 2007).

A continuación, abordaremos cada una de las estrategias y las formas de implementación de estas, en cada una de las áreas que integran el proyecto de Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.³

Área de investigación

Definición

Como se dijo en la sección anterior, el primer objetivo específico del proyecto (incrementar el nivel de conocimiento, el reconocimiento y la valoración del patrimonio cultural de los municipios) es el principal objetivo del área de investigación. El documento técnico igualmente plantea que todos los avances en investigación deben volcarse en el programa de formación; así lo dice explícitamente:

Estas investigaciones se utilizarán para generar apropiación social de este conocimiento por parte de los participantes del proyecto [beneficiarios de los Laboratorios Sociales de Investigación y Creación] y también servirán como insumo para la innovación social que tendría lugar con el acompañamiento del programa de formación de los Laboratorios sociales de investigación y creación de cada municipio (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 27).

Pero a partir de este objetivo surgen varias preguntas: ¿cómo investigar sobre la cultura?; ¿qué entender por *patrimonio cultural*?; ¿qué aspectos de la cultura mirar?; ¿con qué metodologías?, y ¿a partir de cuáles marcos teóricos?

La apuesta del área de investigación consistió fundamentalmente en asumir de entrada que este proyecto en su misma formulación es abierto y tiene una mirada interdisciplinaria. Es abierto en cuanto estipula un tema de estudio (la cultura en los municipios intervenidos), pero no explicita las múltiples preguntas que surgen y los diferentes campos disciplinares a partir de los cuales investigar la cultura, más aún en contextos donde las investigaciones al respecto escasean (por no decir que son inexistentes) y en medio de una diversidad de manifestaciones culturales que no han sido estudiadas ni sistematizadas.

Esta interdisciplinaria inherente a la formulación del proyecto, se materializó en la conformación del equipo del área de investigación, que, en el momento de la redacción de este texto, estaba conformado por tres politólogos (uno de ellos con maestría en Antropología); tres economistas (uno de ellos con maestría en Gestión de la Innovación); dos psicólogos (una con maestría en la misma disciplina), y un músico con maestría en Antropología.⁴ Por lo tanto, el proyecto implicaba un diálogo interdisciplinar, el cual en lugar de verse como una dificultad

3 Cabe resaltar que el proyecto cuenta con una quinta área, la administrativa, que orienta los procesos administrativos, logísticos y financieros.

4 Los perfiles de los integrantes del área de investigación se encuentran en la introducción de este libro.

epistémica en la investigación, se entendió como un reto y una oportunidad de construir articulando los distintos campos disciplinares y las diferentes experticias de los integrantes. Es así como el área planteó una estrategia de investigación y una pregunta general de investigación, que sirvieron de guía teórica y metodológica sin que limitara las múltiples posibilidades, preguntas y enfoques para un tema de investigación tan vasto. Decidimos, como apuesta metodológica, centrarnos en el programa de formación como un proceso, como un escenario en el que se desarrollan los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, y a partir de allí, abordar una pregunta general:

Comprender los efectos que producen los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en procesos de intervención pública para la recuperación, revaloración, uso y apropiación social de la cultura local como campo para la innovación social, el emprendimiento cultural y el desarrollo regional en los municipios de Clemencia y María la Baja (Utadeo, 2016a, p. 16).⁵

A la luz de dicho objetivo general, el área de investigación propuso los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar el contexto socioeconómico y psicosocial en el cual se desarrollan las manifestaciones culturales de Clemencia y María la Baja, para reconocer las principales características de sus prácticas;
2. Interpretar la implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, con el propósito de realizar un seguimiento y sistematización de la experiencia que muestre el impacto generado y la apropiación por parte de las comunidades;
3. Analizar las condiciones de replicabilidad en otros contextos de la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja.

En este sentido, el área de investigación de los Laboratorios Vivos es un equipo interdisciplinario de profesionales, encargado de identificar, describir y promover el estudio de las manifestaciones culturales de Clemencia y María la Baja, Bolívar. Busca también describir, analizar e interpretar el modo como funcionaron los Laboratorios de ambos municipios, centrando la mirada en las personas que asistieron al programa de formación, quienes estaban interesadas en el campo cultural local, deseosas de fortalecer sus capacidades en torno a la apropiación de su cultura, la innovación social basada en recursos culturales, el emprendimiento cultural, la producción audiovisual y las TIC.

5 La estrategia de investigación es un documento de orientación de las actividades adelantadas por el equipo en torno a la consecución de los objetivos trazados, pensada para ser ejecutada en 26 meses. El área tuvo ocho versiones, de las cuales, las cuatro primeras corresponden a los meses 1 al 9; la estrategia cinco corresponde al mes 10; la estrategia 6 corresponde a los meses 11 al 14, y las estrategias 7 y 8 corresponden a los meses del 15 al 26.

Actividades y productos

Pero la investigación no se realiza en abstracto. El documento técnico plantea “[...] los componentes de investigación social y de apropiación social del conocimiento, como partes de un todo concebido de manera holística (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 29). Por lo tanto, para que la construcción de nuevo conocimiento del área de investigación fuera un insumo del proceso de formación, se estipuló la realización de diversos productos por parte del área, que describimos a continuación:

- Un libro, resultado de investigación: este producto es el presente texto, que busca la “[...] generación de un nuevo conocimiento que compile los principales resultados de todo el componente de investigación del proyecto” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 31).
- Doce artículos científicos con calidad de publicación: esta producción de artículos busca “[...] ampliar el conocimiento científico en torno al uso y apropiación de la cultura como factor de innovación social” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 30).
- Tres presentaciones en dos congresos nacionales y uno internacional: estas ponencias tratan temas relacionados con culturas locales, desarrollo regional y tecnología en el marco del desarrollo de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.
- Un simposio internacional: además de la organización académica del simposio, se produjo un libro con las memorias del evento.
- Un informe técnico final de la investigación, que hace una síntesis de la investigación, sus productos y las recomendaciones académicas.
- Un documento de sistematización y análisis de entrevistas a profundidad: este producto se orienta a mostrar la experiencia acumulada por los participantes en su paso por el programa de formación.
- Un documento de evaluación y seguimiento a la experiencia de creación y puesta en marcha de los laboratorios sociales de investigación y creación: este documento sistematiza la experiencia de la implementación de los laboratorios, su impacto en el nivel de uso y apropiación de la cultura, y el reconocimiento y valoración que de ella tienen las comunidades intervenidas.
- Un documental de historias de vida: busca mostrar la experiencia acumulada por los participantes en su paso por el programa de formación.
- Un documento de indicadores de seguimiento del proyecto: está dirigido a estudiar la implementación de los Laboratorios y su impacto en Clemencia y María la Baja a través de un análisis detallado de los resultados en los meses de ejecución del proyecto de acuerdo a los indicadores definidos para cada uno de ellos.
- Un documento de sistematización de la experiencia del proceso de formación: este revisa la implementación de los Laboratorios Vivos y “[...] su capacidad para incrementar el nivel de conocimiento, reconocimiento y valoración del patrimonio cultural en los municipios intervenidos” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 39).
- Cuarenta actualizaciones del portal web con noticias, actividades culturales, avances de investigación y formación, y productos del proyecto: hace referencia a la

entrega de insumos que le permitió al área de comunicación y cultura realizar actualizaciones a la página web del proyecto, la cual fue alimentada por los auxiliares de investigación y las coordinadoras municipales de Clemencia y María la Baja.

- Veinte contenidos digitales sobre los avances del proyecto en la investigación, en la formación, en las actividades culturales y demás información de interés para la página web del proyecto.

Enfoque

Para desarrollar los productos que acabamos de listar, con sus variados objetivos y teniendo en cuenta los públicos a los que están dirigidos, las formas de divulgación y los diferentes niveles de profundidad teórica, el enfoque del área fue un diálogo de saberes en perspectiva etnográfica, con metodologías participativas y técnicas observacionales, conversacionales y documentales, registradas en formatos de campo y protocolos. Este enfoque engloba la definición dada por el denominado documento técnico, es decir, la hermenéutica como forma de interpretación de los resultados, y la etnografía como metodología de trabajo, sin agotarse en ellas.

Retos del área en la implementación

Fueron varios los retos del área e incluso cambiaban según el momento de la investigación. Sin embargo, resaltamos los siguientes:

1. Tener una capacidad suficiente para recopilar datos, analizarlos y escribir acerca de estos, de manera casi simultánea, debido al número de productos y a la magnitud de los objetivos contemplados.
2. Estas abiertos a los diálogos inter y transdisciplinarios, debido a los frentes de trabajo y a la conformación del equipo de investigación. Este último, en especial, sigue siendo un reto que exige lograr una comunicación científica sin dogmatismos, flexibilizando posturas en aras de alcanzar una comprensión común.

Sin embargo, reiteramos, en una cultura investigativa los retos son oportunidades, y con el paso de los meses, con la realización de diversos productos y a través de un diálogo permanente, se logró una unidad conceptual, terminológica y metodológica entre los diferentes miembros del área, que redundó en una fluidez y articulación en el proceso investigativo.

Comunicación y cultura

Equipo del área

Jefe: Germán Danilo Hernández. Es trabajador social de la Universidad de Cartagena, magíster en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, periodista de amplia trayectoria, escritor y asesor en comunicaciones.⁶

⁶ Ingresó en el proyecto en el mes 5 de ejecución (diciembre del 2015), en reemplazo de la comunicadora, magíster en Literatura y antropóloga autodidacta, Paola Rubio Ferrer.

Comunicador: Luis Eduardo Bustamante. Es comunicador social de la Universidad Tecnológica de Bolívar, tiene un diplomado en Técnicas Publicitarias. Es realizador audiovisual con experiencia en desarrollo de contenidos para corporaciones, instituciones educativas y TIC.⁷

Diseñador gráfico: Luis Napoleón Barvalópez. Es profesional de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, con seis años de experiencia en diseño gráfico para proyectos sociales y educativos, diseño publicitario y para televisión y cine.⁸

Definición

Según el documento técnico, “[l]a estrategia de comunicación estará en consonancia con los medios y modos de información y de construcción de sentidos propios del contexto de cada municipio” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 35). En esta línea, el área de comunicación y cultura estipuló en su estrategia que el trasfondo conceptual en el que se enmarcan es la “comunicación para el desarrollo”, término que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) define como

[...] el diseño sistemático y el uso de actividades de participación, enfoques de comunicación, métodos y medios para compartir información y conocimiento entre todos los socios en un proceso de desarrollo rural, para asegurar el entendimiento mutuo y el consenso que lleva a la acción (FAO, 2008).

Al respecto, la estrategia del área define que

[...] bajo la perspectiva de la Comunicación para el Desarrollo, y según la metodología de Diagnóstico Participativo de Comunicación Rural, los mensajes no solo deben hacerse PARA la comunidad, sino también CON ella. La idea es evitar diseños basados en criterios predeterminados por la mirada externa que desconoce a las comunidades como fuentes activas de creación y los asume como simple receptores (Utadeo, 2015a, p. 16).

Por tanto, como se verá más adelante en la definición de los grupos de interés, el principal interlocutor para el desarrollo de los contenidos del área son las comunidades beneficiarias.

7 Ingresó al proyecto en el mes 12 de ejecución (agosto del 2016), en reemplazo de Álvaro Carrasquilla.

8 Ingresó al proyecto en el mes 12 de ejecución (agosto del 2016), en reemplazo de Miguel Echeverry.

Actividades y productos

Cuando se estaba haciendo este libro, el área de comunicación y cultura había realizado las actividades correspondientes a los primeros 15 meses de ejecución del proyecto. Dichas actividades están descritas en uno de los productos que plantea el documento técnico para el área: “Documento de divulgación de resultados de Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura”. Como dice la estrategia de comunicación en este documento se condensan

[...] de forma organizada y sobre una línea de tiempo, las acciones, actividades, hechos, interacciones y análisis mediadas por la estrategia de comunicación y llevadas a cabo en las diferentes etapas del proyecto. [...] Esta publicación documenta de manera esencialmente gráfica el conjunto de acciones desarrolladas [desde el área de comunicación y cultura] para afianzar la construcción de la identidad cultural en el Departamento de Bolívar, ofreciendo a las comunidades seleccionadas una plataforma dónde crear, expresar de forma inventiva y colaborativa sus manifestaciones culturales, que les representaron una oportunidad de participar en procesos culturales sostenibles, generadores de innovación y transformación social (Utadeo, 2017, pp. 6, 7).

Según dicho producto, estas son las actividades realizadas hasta ahora:

- Mes 1: investigación y referenciación para la identidad audiovisual.
- Mes 2: diseño de la marca gráfica y de la primera estrategia de comunicación.
- Mes 3: diseño del manual de uso. Socialización de la identidad visual con los grupos de interés (GI) del proyecto. Diseño de la segunda estrategia de comunicación.
- Mes 4: lanzamiento del proyecto en Cartagena. Lanzamiento del proyecto en Clemencia.
- Mes 5: lanzamiento del proyecto en María la Baja. Convocatoria de mediadores y coordinadores de Clemencia y María la Baja. Producción de piezas comunicacionales del proyecto. Diseño y producción del portal web y de los micrositos. Elaboración y producción del material de enseñanza para los Laboratorios.
- Mes 6: realización del video documental de resultados del proyecto.
- Mes 7: convocatoria de participantes para la primera cohorte de los Laboratorios Vivos.
- Mes 8: producción de la primera edición del periódico *Noticias Vivas*.
- Mes 9: primera experiencia de los Laboratorios Vivos.
- Mes 10: primeras actividades de popularización de la primera cohorte.
- Mes 11: taller de periodismo en los Laboratorios para la segunda edición del periódico *Noticias Vivas*.
- Mes 12: segundas actividades de popularización de la primera cohorte. Simulacro de rueda de negocios en María la Baja.

- Mes 13: taller de proyecto de vida, brigadas promocionales de las muestras audiovisuales, talleres de periodismo cultural y muestras audiovisuales. Todo esto está dirigido a la primera cohorte.
- Mes 14: talleres de periodismo cultural y talleres de redes sociales para la segunda cohorte.
- Mes 15: primera y segunda actividad de popularización (segunda cohorte) en ambos municipios.

De todo este cúmulo de actividades, Germán Danilo Hernández, jefe del área de comunicación y cultura, destaca dos productos principales: la página web y el periódico *Noticias Vivas*. Sin embargo, plantea que se vieron en la necesidad de utilizar otras estrategias de comunicación no contempladas en el documento técnico. Así lo argumenta:

Usando los mismos términos del proyecto, nos hemos visto en la necesidad de crear e innovar en el ejercicio de la comunicación del proyecto. A diferencia de otros proyectos, en los que el área de comunicaciones simplemente divulga lo que se hace, nosotros tenemos que incidir en la ejecución directa del proyecto, lo que implica una relación con la comunidad, con los participantes, con los agentes externos. Esto estaba planteado [en el documento técnico] pero no especificado, entonces hemos tenido que crear sobre la marcha (comunicación personal, noviembre del 2016).

Esta creación e innovación se ve reflejada en que, además de todos los productos inicialmente estipulados para el área, el equipo de comunicación y cultura incluyó la realización de talleres de periodismo cultural y brigadas informativas entre sus actividades. Los talleres tienen el propósito de involucrar a personas de la comunidad (tanto participantes como no participantes del programa de formación) en la generación de contenidos para las distintas ediciones del periódico *Noticias Vivas*. Por su parte, las brigadas informativas consisten en hacer presencia directa en distintos espacios de las comunidades (colegios, calles y plazas) para brindar información sobre los diferentes componentes del proyecto a través de diversidad de medios como el perifoneo, la entrega de volantes, o la comunicación personal.

Enfoque

Acorde con el concepto de *comunicación para el desarrollo*, la estrategia del área plantea tres ideas básicas:

1. El objetivo “[...] no solo se refiere a la ‘divulgación’, sino a la comunicación como medio de interacción social que viabiliza los objetivos del proyecto” (Utadeo, 2015a, p. 3);
2. Se estipula que el “[...] planteamiento abarca también la interacción misma de los diferentes grupos de interés involucrados en el proyecto, dándole especial

prioridad al proceso con el cual se involucra a las comunidades” (Utadeo, 2015a, p. 4);

3. Se entiende que

La comunicación unidireccional y vertical –aquella que busca efectos ‘automáticos’ en una audiencia ‘pasiva’ que ‘recibe’ el mensaje– ha sido revaluada, más aún cuando se trata de un objetivo con el de la contribución al bienestar de una comunidad, enmarcado en un proceso de desarrollo social. En el caso particular de este proyecto, los grupos de interés no son definidos como audiencias receptoras pasivas; en esencia son grupos que pueden afectar o ejercer influencia, de la misma manera en que pueden verse afectados por el accionar del proyecto (Utadeo, 2015a, p. 13).

Estas tres ideas en conjunto describen el enfoque con el que el área planeó ejecutar sus actividades.

Retos del área en la implementación

Son varios los retos que se impuso el área. Uno de ellos es cómo materializar la idea de “[i]nteractuar de manera efectiva y adecuada con los grupos de interés” (Utadeo, 2015a, p. 3), en particular, con el GI primario, que corresponde a las comunidades beneficiarias. Para ello, inicialmente identificaron los GI con el siguiente diagrama (figura 1):

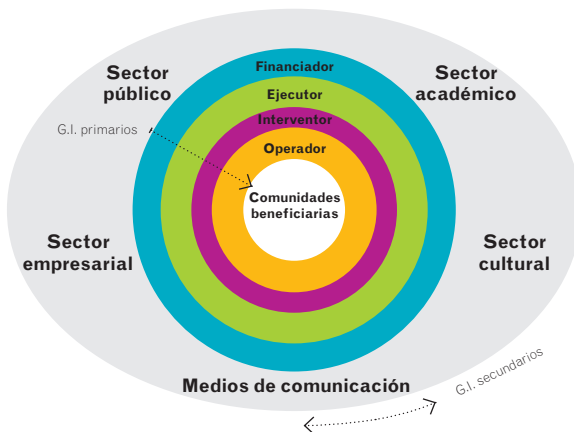


Figura 1.

Diagrama de identificación de grupos de interés

Fuente: área de comunicación y cultura.

En consonancia con el enfoque del área que responde al concepto de *comunicación para el desarrollo*, según el cual lo prioritario es la interacción con las comunidades beneficiarias, el principal reto que se planteó el área fue cómo llevar un diálogo permanente con dichas comunidades para la comunicación y la creación de contenidos. Había una dificultad inherente a esto: la planeación del proyecto no permite la realización de actividades diferentes a las planteadas que impliquen ejecución presupuestal. Así que, ¿cómo dialogar e interactuar con las

comunidades?, ¿cómo llevarles los mensajes y construirlos en conjunto, ¿cómo posicionar los objetivos del proyecto, ¿cómo difundir sus propósitos sin salirse del marco del documento técnico? El gran reto, entonces, consiste en construir día a día formas de comunicar que involucren a las comunidades y que logren una efectiva construcción y divulgación de sus propósitos y actividades.

Otro reto no menor, según Germán Danilo Hernández, jefe del área, consistió en implementar la estrategia del área en medio de unas comunidades escépticas ante cualquier iniciativa y promesa estatal. Su constante inquietud es cómo hacer para construir las comunicaciones y llevar los mensajes a unas comunidades incrédulas y apáticas en relación a las políticas públicas (entrevista, noviembre del 2016).

Área de formación

Equipo del área

Esta es el área de mayor número de personal del proyecto. Bajo la dirección de un jefe del área, por cada municipio hay una coordinadora municipal, una coordinadora de formación y tres técnicos, además de los diferentes mediadores para cada uno de los cinco módulos.

Jefe de área: Jorge Campos.⁹ Es profesional en Finanzas y Negocios Internacionales, economista de la Universidad Tecnológica de Bolívar y magíster en Planeación y Desarrollo Urbano de la University of Manchester. Tiene experiencia en el sector público y privado, más específicamente, en docencia, investigación y análisis sectorial, en la implementación de políticas públicas y proyectos del sistema general de regalías, formulación de planes de desarrollo, sistemas de información georreferenciados y manejo de bases de datos.

Definición

Debido a que el programa de formación es el centro de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, es el que mayor nivel de detalle plantea en su definición y sus objetivos en el documento técnico. No obstante, debido a su envergadura y a que se desarrolla de la mano de las comunidades, se encuentra en constante proceso de adaptación y reformulación. Se plantea la cuestión de cómo definir ante las comunidades los objetivos y alcances del programa. Así describe el área su actual jefe: “[el área de formación] busca potencializar las capacidades de los clemencieros y marialabajenses a partir del uso y apropiación de la cultura como un vehículo para la transformación social utilizando medios tecnológicos para lograrlo” (Jorge Campos, entrevista, octubre 13 del 2016).

⁹ Jorge Campos ingresó en el proyecto en el mes 10 de ejecución (junio del 2016). El primer jefe fue Miguel Salgado, gestor cultural con maestría en Desarrollo y Cultura, quien estuvo en el cargo entre el mes 1 y el 6, y desarrolló fundamentalmente la conceptualización del modelo pedagógico. Lo sucedió entre los meses 7 y 9 la psicóloga Laura Mendoza, magíster en Psicología, quien se encargó fundamentalmente del desarrollo logístico y organizacional previo al inicio del programa de formación.

Actividades y productos

Si bien en el documento técnico se describen cada uno de los productos que realiza el área, este aclara que es tan solo “[...] una propuesta que luego debe ser validada y complementada por parte del equipo del proyecto cuando éste se encuentre en operación y exista la posibilidad de validar con los participantes” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 45).

Estas son los principales productos y actividades expuestos allí, y que para diciembre del 2016 ha realizado el área:

Productos:

- Manual operativo.
- Cartillas de formación.
- Instructivos digitales.
- Planes de estudio.

Actividades:

- Finalización de la primera cohorte del programa de formación en ambos municipios.
- Finalización de los primeros tres módulos de la segunda cohorte.
- Ocho actividades de popularización (dos por municipio y cohorte).
- Primeras muestras audiovisuales.

Sin embargo, para cumplir efectivamente los objetivos propuestos, se ha hecho necesario, a partir de necesidades que surgen en la implementación, realizar nuevas actividades. Como lo expresa el jefe del área, si bien el plan inicial era completo y articulado, “[...] cuando uno llega al terreno e implementa, le toca cambiar muchas cosas, más aún luego de la primera cohorte que nos dejó muchas lecciones aprendidas. Por lo tanto, si bien el documento técnico es la guía de ruta, hay que contextualizarlo y darle forma” (Jorge Campos, entrevista, octubre 13 del 2016). Las siguientes son las principales actividades extra que ha realizado el área, en busca de optimizar el uso de los recursos humanos y tecnológicos, y lograr abonar el terreno para los procesos de innovación social por parte de las comunidades:

- Consulta pedagógica: se realizó en septiembre y octubre del 2015 para recoger la opinión de gestores culturales, artistas, docentes y funcionarios públicos encargados de fomentar la cultura de estos municipios, de manera que se acoplaran insumos sobre el interés temático y pedagógico de la formación, que contribuyera con la planeación del proceso de formación del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Utadeo, 2016c, p. 31).
- Programa de recuperación de clases: el documento técnico estipula que para que un participante del programa de formación culmine con éxito el proceso, debe asistir a un mínimo del 70% de las clases. En cada municipio se inscribieron 150 personas. De estas, a quienes no cumplieran con el porcentaje de asistencia estipulado, se les denominaba *desertores*. Debido a múltiples factores, de los 300

inscritos para la primera cohorte (150 por municipio), el nivel de deserción llegó al 68% para María la Baja y 54%, para Clemencia. Así lo resume un informe del área:

En total, para la primera cohorte del programa de formación 152 participantes no cuentan con una asistencia igual o superior al 70%, lo que impide que sean certificados por el proyecto de acuerdo a este criterio establecido en el documento técnico. Esto significa que, de un total de 248 inscritos con asistencia para la primera cohorte, al corte de septiembre 3 del 2016 (finalización de la primera cohorte), 96 participantes, que representan el 39%, lograrían cumplir con el requisito de asistencia (Área de formación Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, 2016, p. 3)

Por lo tanto, se diseñó el programa de recuperación de clases que consta de cuatro talleres, de cuatro horas cada uno, divididos por edades: dos para niños y jóvenes, y dos para adultos. Cada participante podía asistir a un solo taller. Estos se desarrollaron en diferentes horarios para facilitar que los participantes escogieran según su conveniencia. Solo podían participar las personas cuyo promedio de asistencia se encontrará entre el 40 y el 80% del total de horas programadas y requeridas para la aprobación del módulo.¹⁰

- Talleres: en ambos municipios, los técnicos de audio y sistemas realizaron talleres de capacitación en técnica vocal, expresión oral y sistemas. Estos se hicieron con el objetivo retener participantes y cualificarlos con conocimientos y técnicas para sus manifestaciones culturales. Dichos talleres fueron iniciativa de los mismos técnicos, quienes quisieron contribuir con sus conocimientos a una mayor apropiación del conocimiento por parte de las comunidades.

Enfoque

Si bien no puede haber cambios en la definición ni en los objetivos del programa de formación, son diversas las formas en las que se pueden conceptualizar los métodos y las actividades necesarias para su implementación. Para ello, como lo estipula el documento técnico, se realizó un manual operativo, titulado *Manual proyecto educativo del programa de formación con enfoque de innovación social*. Este documento “[...] consolida los conceptos, estrategias pedagógicas y metodológicas que se tendrán en cuenta en el proceso de formación. [...] Explica de dónde surgen cada una de las propuestas metodológicas, describiendo las aproximaciones científicas que lo sustentan” (Utadeo, 2016c, p. 2). Estos son los conceptos básicos que se exponen en dicho documento y son fundamentos conceptuales del programa:

Constructivismo: “[...] movimiento pedagógico centrado en la persona y en sus experiencias previas, de las cuales realiza nuevas construcciones mentales” (Utadeo, 2016c, p. 19). El constructivismo es una corriente pedagógica y epistemológica que

¹⁰ *Ibidem*, p. 5.

se preocupa por discernir los problemas de la formación del conocimiento, en aras de alcanzar el desarrollo humano. Este paradigma considera el aprendizaje como un proceso de construcción del conocimiento en el ser humano.

Desarrollo cognitivo: es el conjunto de transformaciones que se dan en el transcurso de la vida, mediante el cual se aumentan los conocimientos y habilidades para percibir, pensar y comprender, así como para resolver los problemas prácticos de la cotidianidad.

Investigación-creación: “[...] es una alternativa de innovación educativa y pedagógica, donde el conocimiento se construye con los participantes, mediante una metodología de aprender haciendo, distante de la concepción tradicional donde es el docente el único depositario del conocimiento” (Utadeo, 2016c, p. 21)

“Se busca que estos espacios de formación sean explorados y reconocidos como ambientes generadores de conocimiento, en un diálogo entre la ciencia y el arte, mediante los cuales se recojan los intereses de los estudiantes y las comunidades, de quienes se espera produzcan conocimiento útil y contextualizado” (Utadeo, 2016c, p. 8). A través de este enfoque, que procura hacer de la investigación una estrategia de aprendizaje, se promueve que los estudiantes desarrollen habilidades y competencias necesarias para investigar (lectura, pensamiento crítico, análisis, síntesis, autodirección, autonomía, liderazgo, innovación, creatividad, gestión adecuada de bibliotecas y medios electrónicos, entre otras) así como que las involucre en procesos de descubrimiento científico.

La investigación-creación es una metodología de indagación “[...] que toma como objeto la experiencia estética del propio investigador-creador, por lo cual siempre tiene un componente autorreflexivo [...]” (Utadeo, 2016c, p. 46).

Educación por competencias:

Aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a ser, con miras a lograr un *aprendizaje significativo* en una visión constructivista. El proceso de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, buscará fomentar el aprendizaje significativo en los participantes de María la Baja y Clemencia. Este tipo de aprendizaje es un concepto introducido por el norteamericano David Ausubel. Este autor, de corte constructivista, hace alusión al tipo de aprendizaje en que el estudiante relaciona los conocimientos previos que posee con los conocimientos nuevos que va adquiriendo y, a partir de ello, construye el aprendizaje (Utadeo, 2016c, p. 24).

Sustantividad:

[S]ignifica que lo que se incorpora a la estructura cognitiva es la sustancia del nuevo conocimiento, de las nuevas ideas, no las palabras precisas usadas para expresarlas. El mismo concepto o la misma proposición pueden expresarse de diferentes maneras a través de distintos signos o grupos de signos, equivalentes en términos de significados.

Así, un aprendizaje significativo no puede depender del uso exclusivo de determinados signos en particular (Utadeo, 2016c, p. 25).

Conectivismo:

[...] es un modelo pedagógico postconstructivista que es defendido por sus promotores bajo la concepción de que los otros modelos ‘no tienen en cuenta el aprendizaje producido fuera de los individuos (es decir, el aprendizaje almacenado y manipulado por tecnologías) ni son capaces de describir cómo ocurre el aprendizaje en las organizaciones’ [...]. La inclusión de este modelo se justifica por la dotación y formación del uso de TIC que tendrán los participantes, como materiales facilitadores del proceso de aprendizaje y la innovación social. [Esta corriente] se basa en el uso pedagógico de las nuevas herramientas digitales para la generación activa de conocimiento donde también la pregunta es un medio en la relación docente-participante, a partir de la cual se hace un giro al pasar ‘del estudiante consumidor al estudiante creador’, coherente con la metodología de investigación-creación que adopta el Programa (Utadeo, 2016c, p. 59).

El siguiente mapa mental (figura 2) ilustra el proceso de enseñanza propuesto por el programa de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Utadeo, 2016c, p. 51).



Figura 2.

Mapa mental objeto del programa de formación

Fuente: equipo de contrapartida y jefe de formación.

Retos del área en la implementación

Si bien el área de formación busca “[...] brindar herramientas cognitivas y tecnológicas que sirvan de insumo para las creaciones innovadoras y las producciones simbólicas y significativas y sustentar la experiencia de aprendizaje” (Utadeo,

2016c, p. 13), el principal reto para realizarlo, en palabras del jefe del área, ha sido “lograr que los participantes mantengan una asistencia constante, que tengan un compromiso más fuerte con el programa de formación” (Jorge Campos, entrevista, noviembre del 2016). Mantener la asistencia de los participantes al programa ha sido el principal reto, teniendo en cuenta que en las comunidades son diversos los factores que dificultan su presencia: desde factores climáticos (como la lluvia y las inundaciones que esta suele provocar) hasta factores logísticos como problemas en el suministro de la energía, pasando por el ya mencionado desinterés y apatía de las comunidades ante proyectos estatales. Quizás el principal problema es cómo motivar a los participantes a asistir al programa de formación en medio de la insatisfacción de necesidades básicas. Así lo manifiesta el actual jefe:

Obviamente hay un tema de necesidades básicas, y la necesidad básica de alimentarse y de producir siempre va a estar por encima de la de formarse. Ese es uno de los principales retos que hemos tenido: la asistencia, por todas esas dinámicas que ocurren en las comunidades (Jorge Campos, entrevista, noviembre del 2016).

Área de inclusión productiva

Equipo del área

Coordinador: César Prieto. Es administrador industrial de la Universidad de Cartagena y está cursando actualmente estudios de Maestría en Ingeniería Administrativa en la Universidad del Norte. Tiene amplia experiencia como consultor en empresas del sector *retail* y en proyectos de instituciones de fomento al emprendimiento de industrias creativas.

Asesora en mercadeo: María Betancourt. Es administradora de empresas con un *minor* en Marketing Estratégico de la Universidad Tecnológica de Bolívar, líder emprendedora con altos conocimientos en ventas, gestión humana, procesos administrativos y seguridad industrial; es una constructora de culturas corporativas basadas en la tolerancia y la honestidad.

Asesor en psicología: Juan Sebastián Castillo. Es psicólogo de la Universidad de la Sabana, especialista en Psicología Forense de la Universidad del Norte. Tiene amplia experiencia en la participación en proyectos psicosociales para la atención de población vulnerable con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas y la de sus comunidades.

Definición

Si bien en el documento técnico esta área se plantea más como de emprendimiento cultural, muy ligada a la *economía naranja* y a “garantizar” la obtención de réditos económicos al finalizar el proceso, en la práctica se ha visto más como un balance entre la idea de emprendimiento cultural y la de inclusión productiva. En otras palabras, existe un balance entre buscar crear las condiciones para el éxito comercial de un bien o servicio cultural, y comprender sus posibilidades de autosostenibilidad.

Para el área, el gran reto ha sido “tropicalizar” los conceptos y temas que tratan, es decir, poderle explicar en un lenguaje sencillo y asequible a los participantes del programa de formación nociones como *proyecto de vida*, *mercadeo*, *inclusión productiva* o *emprendimiento*, para que todas las personas “hablen un mismo idioma”. En este sentido, la definición “tropicalizada” del área es la siguiente: el área de inclusión productiva contribuye al mejoramiento de las capacidades emprendedoras de los participantes. Está más relacionado con emprendimiento que con empresarismo. Es un balance entre inclusión productiva y emprendimiento cultural.

Actividades y productos

Como vimos en el apartado anterior, las actividades del área se dividen en dos fases: 1. etapa de formación, y 2. etapa de acompañamiento o asesoría personalizada.

Al momento de realizar este libro, el proyecto se encontraba en el desarrollo de la segunda cohorte del programa de formación, por lo que hasta ahora se han realizado fundamentalmente actividades de la primera etapa. Estas son:

- Diseño de un modelo teórico-práctico de acompañamiento a emprendimientos culturales en zonas rurales. Constituye la estrategia orientadora del proceso formativo y de asistencia técnica del área para la eficaz inclusión en el circuito comercial de las creaciones culturales exhibidas en las comunidades de María la Baja y Clemencia.¹¹
- Ejecución de tres tipos diferentes de talleres de emprendimiento. El primero, titulado “Innovación social en cultura”, es un “[...] espacio creativo en el cual, a partir de las iniciativas y proyectos de productos culturales de los emprendedores, se ensaya la co-creación en procura de ofrecer valor social y diferenciación de cada bien o servicio planteado”. El segundo es sobre estrategias comerciales y es un “[...] espacio creativo de formación y acompañamiento en temas de estrategias comerciales para la correcta venta y posicionamiento de sus productos culturales”. El tercer taller, para la realización de un proyecto de vida, consiste en “[...] espacios de acompañamiento e intercambio de experiencias para potenciar y propiciar el desarrollo de capacidades individuales de emprendimiento, así como un plan de vida”.¹²

La preparación de estas actividades se desarrolló en tres etapas: en principio, se consiguió bibliografía y se desarrolló un marco conceptual; luego, se realizó una estructura básica (planeación minuto a minuto) siguiendo lineamientos del modelo teórico práctico y el documento técnico, y, por último, se planearon los talleres.

A estas actividades estipuladas por el documento técnico, se agregó una más, que se vio como necesidad para el logro de los objetivos propuestos, y que consistió en un “[...] plan de trabajo para orientar a los interesados en participar en la convocatoria de estímulos al emprendimiento cultural”. La idea de la realización

11 Este documento fue realizado por Londoño Moreno, Prieto Jiménez, Betancourt de Arco y Castillo Pérez (2016).

12 Descripciones tomadas de la página del proyecto www.laboratoriosvivos.com

de este plan surgió al detectar debilidades en la orientación, el sentido y la justificación de las propuestas o proyectos de emprendimiento que aspiran a participar en la Convocatoria de Estímulos al Emprendimiento cultural. Buscaba que quienes quisieran participar en esa convocatoria tuvieran una sólida apropiación de los conceptos necesarios para la formulación de un proyecto de este tipo.

Enfoque

El enfoque que el área le imprimió a su propuesta de implementación, se basa en dos conceptos: la investigación-creación y el aprendizaje experiencial. El primero se entiende como un constante ir y venir entre el pensar y el hacer, la reflexión y la práctica, y el segundo refiere a involucrar al individuo “[...] en una interacción directa con aquello que se está estudiando” (Utadeo, 2016f, p. 6).



Figura 3.

Etapas de la propuesta de implementación del área de inclusión productiva

Fuente: área de inclusión productiva, basado en Combariza (2005).

Retos del área en la implementación

Son tres los principales retos del área en el desarrollo de sus actividades. Uno de ellos fue lograr que las personas de la comunidad comprendieran los conceptos. En términos del coordinador César Prieto (entrevista, noviembre del 2016), el reto era “tropicalizar” los términos, es decir, hacerlos asequibles a las comunidades, conseguir que se los apropiaran, lograr que los comprendieran a partir de su vida cotidiana. Un segundo reto fue sembrar la semilla de la cultura investigativa, que consideran indispensable para cualquier proceso de emprendimiento:

Las personas tienen que hacer investigación aplicada para saber que lo que están haciendo realmente vale la pena y es necesario. Convencer a las personas de que pueden hacer proyectos autosuficientes y auto-sostenibles es difícil. El Estado generalmente hace proyectos asistencialistas: da el pescado. En este proyecto, por el contrario, enseñamos a pescar (César Prieto, entrevista, noviembre del 2016).

El tercer reto es motivar a los participantes y emprendedores, de manera que vean las ventajas que estos proyectos les puede traer, la importancia de dedicarles tiempo y esfuerzos a pesar de la precariedad de los recursos básicos que en ocasiones experimentan, teniendo presente que los resultados de estos proyectos usualmente no se ven en el corto plazo: “estos son proyectos que suelen desencadenar una serie de cosas positivas que uno ni siquiera logra imaginar” (César Prieto, entrevista, noviembre del 2016).

Pero el día a día muestra un reto aún mayor: “lo más difícil es encontrar proyectos de innovación social a partir de la cultura. Usualmente encontramos o proyectos sociales o culturales, pero esa simbiosis es muy difícil” (César Prieto, comunicación personal, noviembre del 2016).

Monitoreo y evaluación intermedia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Milagro Barraza

La evaluación y monitoreo de proyectos se ha convertido en una herramienta fundamental para poder conocer si se están logrando los objetivos propuestos, si hay que realizar ajustes y si el proyecto impacta de manera positiva o negativa a una comunidad, territorio o espacio definido. Existen diversas metodologías para realizar una evaluación de proyectos. Estas abarcan desde enfoques cuantitativos (indicadores), mixtos (evaluación participativa) y cualitativos; sin embargo, cuando hablamos de proyectos sociales no necesariamente nos estamos refiriendo a que dicho proyecto cumple requisitos como el de preinversión, inversión y operación, como sucede con proyectos de carácter físico (infraestructura), sino que además se debe tomar en consideración una evaluación de corte social que va más allá de un mero número o conjunto de datos (Cohen y Franco, 1992).

Al ser los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura una intervención de carácter público, es indispensable que los procesos que estos involucran sean documentados para identificar efectos e impactos positivos o negativos en la consecución del objetivo principal del proyecto. Por ello, la importancia de realizar una evaluación intermedia sobre la intervención de los Laboratorios en Clemencia y María la Baja es analizar cómo se han desarrollado las actividades del proyecto y su impacto en los productos estimados, además de informar sobre cómo se ha influido a los grupos de interés¹ intervenidos durante el periodo analizado.

Para ello, en esta sección se analizan las condiciones que tuvo el proyecto en términos de evaluación y monitoreo, a través de un enfoque metodológico de corte cualitativo conocido como *evaluación de consecución de objetivos*; en este se busca dar una mirada a tres aspectos de la evaluación: pertinencia, coherencia y eficacia. Lo anterior se realizará a partir de los siguientes materiales empíricos: los informes mensuales del proyecto (del mes 1 al mes 13–julio del 2015 a septiembre del 2016, con una ejecución del 50% de la inversión–) (Utadeo, 2016e) y fragmentos de algunas de las entrevistas a profundidad de participantes del proyecto de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

1 Los grupos de interés, según la estrategia de comunicación del proyecto, definida por el área de comunicación y cultura, son los individuos, organizaciones o grupos sociales que se benefician, perjudican o se ven influenciados por la acción de un proyecto o empresa. Para el proyecto de Laboratorios Vivos, estos grupos de interés se subdividen en actores tanto primarios (reciben o ejercen impacto directamente) como secundarios (reciben o ejercen impacto indirectamente) (Utadeo, 2015).

La evaluación de proyectos: aproximaciones conceptuales

El propósito de la evaluación del proyecto contempla a los grupos de interés, aquellos pobladores que se influyen y benefician directa e indirectamente del proyecto. En este sentido, por medio de la evaluación de proyectos sociales se busca conocer el contexto en el que se desarrolla el proyecto, sus oportunidades, obstáculos y el estado de este, como una forma de tomar decisiones. Estos grupos de interés están divididos en dos: primarios (directamente involucrados en el proyecto) y secundarios (sectores a los que se busca llegar como el empresarial, el cultural, el académico, entre otros).

Por lo tanto, al analizar los procesos de evaluación, encontramos que este es un proceso que busca revisar cómo se lleva a cabo su realización y cómo se obtuvieron los resultados, teniendo en cuenta criterios específicos que permitan llegar a conclusiones acertadas y consideraciones pertinentes, principalmente para evaluaciones de proyectos en curso por medio de apreciaciones sistemáticas.

Según Perea (2003), se trata de determinar la pertinencia de sus objetivos y su grado de realización; la eficiencia en la acción social; la eficacia; el impacto, y la viabilidad (p. 11). Por otra parte, para Viñas y Ocampo Cobos (s. f.), el concepto de *evaluación* busca conocer desde diferentes perspectivas las enseñanzas aprendidas de un proceso:

La evaluación es una apreciación sistemática y objetiva de un proyecto, programa o política en curso o concluido, de su diseño, su puesta en práctica y sus resultados. El objetivo es determinar la pertinencia y el logro de los objetivos, así como la eficiencia, la eficacia, el impacto y la sostenibilidad para el desarrollo. Una evaluación deberá proporcionar información creíble y útil, que permita incorporar las enseñanzas aprendidas en el proceso de decisiones de beneficiarios y donantes (Viñas y Ocampo Cobos, s. f.).

Las metodologías para la evaluación de proyectos varían de acuerdo con su temporalidad, el propósito, los agentes, entre otros aspectos. Para nuestro caso, se ha realizado una evaluación intermedia orientada a conocer el desarrollo del proyecto desde sus agentes principales, es decir, los directamente involucrados en su ejecución; este es liderado por la gerencia como una forma de realizar un seguimiento exhaustivo para la identificación de los aspectos positivos y negativos del proceso implementado.

Además, los procesos de evaluación buscan reconocer el aprendizaje social que surge de la experiencia obtenida en el desarrollo de la intervención, para este caso de carácter público, con la idea aportar reflexiones sobre políticas y programas más efectivos y eficaces (Nina, 2008). Según menciona Nina (2008):

La diversidad de perspectivas y prioridades en la evaluación deja en evidencia que la evaluación no es solo un ejercicio técnico. Tras esta hay siempre un marco de referencia, un punto de vista, un propósito, que son previos a las decisiones técnicas y a la rigurosidad metodológica (p. 450).

Es esta rigurosidad metodológica la que nos lleva a elegir un método de evaluación que permita conocer cómo se desarrollaron los objetivos. Esta metodología se denomina *modelo de evaluación de consecución de objetivos*, y busca conocer si los resultados de un programa corresponden o no a los objetivos que se proponen (Nina, 2008, p. 453). En esta parte, la evaluación que se hace de los Laboratorios Vivos se basa en resultados significativos, medidos a partir de la eficacia de los resultados obtenidos y teniendo en cuenta los objetivos previamente definidos. De igual forma, miraremos la pertinencia que ha tenido la intervención en las comunidades de Clemencia y María la Baja.

Sistema de monitoreo y seguimiento de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

La realización de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura implica desarrollar instrumentos e insumos que permitan realizar una evaluación y monitoreo de los productos o actividades a la luz de lo inicialmente planteado.

De acuerdo con lo anterior, para los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se desarrolló un documento de seguimiento a partir del cual se realizó el monitoreo y la evaluación. Allí confluyen dos elementos fundamentales para este objetivo: el seguimiento del proyecto y la evaluación de impacto. El primero se relaciona con la búsqueda de una visión cualitativa de la intervención desarrollada, y el segundo busca hacer un monitoreo del proyecto desde el punto de vista cuantitativo para realizar mediciones de los resultados obtenidos en la ejecución del proyecto (batería de indicadores) (figura 1).

Estos dos enfoques se consignaron en el documento de *Seguimiento y monitoreo del proyecto*, desarrollado como estrategia inicial para poder realizar una efectiva evaluación del proceso de manera simultánea (Utadeo, 2015b). De este enfoque solo nos ocupa la perspectiva cualitativa de monitoreo, con elementos rescatables de la evaluación interna del proyecto.

Este diagrama nos permitirá navegar en el análisis evaluativo que se desarrolla en el siguiente apartado.

Evaluación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: relevancia, eficacia y pertinencia

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura registraron mensualmente el desarrollo de sus actividades y productos reflejados en los informes periódicos realizados por la gerencia del proyecto. Trabajo que se realizó de manera mensual por la misma naturaleza de este tipo de intervención, financiado con recursos del Sistema General de Regalías. El efectivo seguimiento del proyecto inició con el análisis de los avances técnicos, ya que estos se convierten en una herramienta que permite verificar el avance de las actividades planeadas. Para el caso del proyecto que estamos evaluando, se muestra de manera mensual y acumulada cómo fue el avance a la fecha registrado, donde en el mes 13 se había ejecutado el 47,5%

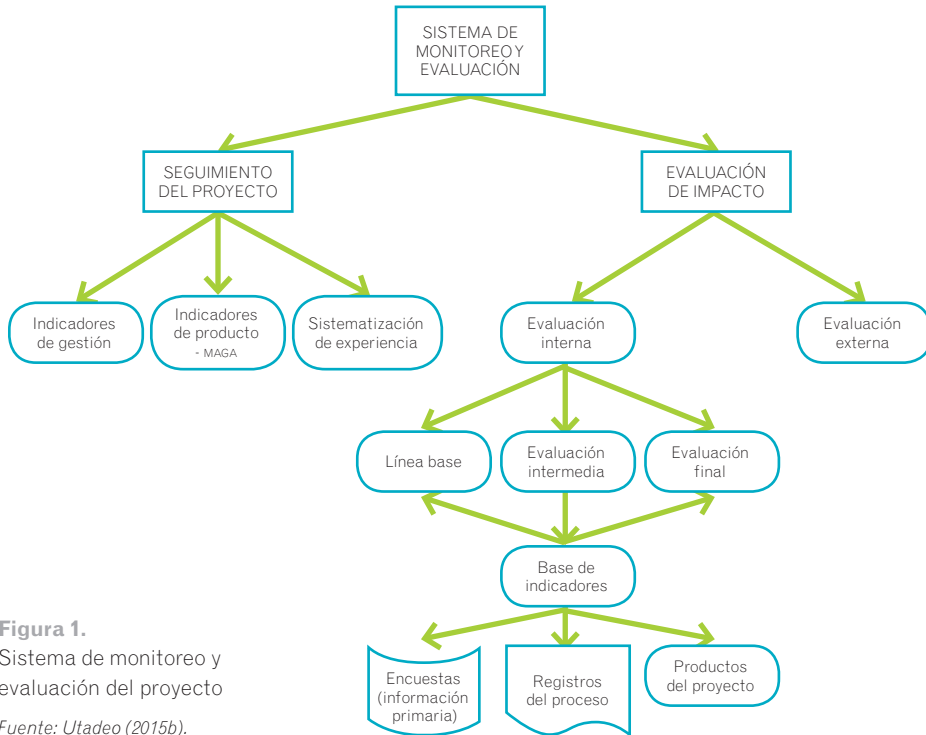


Figura 1. Sistema de monitoreo y evaluación del proyecto

Fuente: Utadeo (2015b).

del total de actividades contempladas en el plan de trabajo,² teniendo como referencia que en ese mes finalizó la primera cohorte del programa de formación, que es nuestro objeto-sujeto de estudio (Utadeo, 2016e).

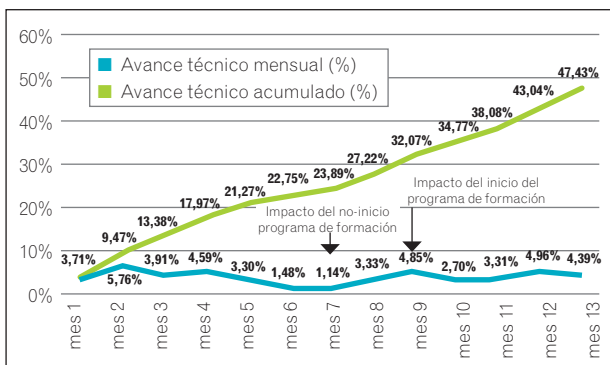


Figura 2. Porcentaje de avance técnico (mensual y acumulado) de la ejecución de las actividades del plan de trabajo del proyecto

Fuente: tomado de Utadeo, 2016e, mes 13.

2 El plan de trabajo corresponde a la ruta operativa del proyecto, el cual comprende el horizonte temporal de las 99 actividades que contempla la intervención.

Una vez finalizada la primera cohorte del programa de formación y siendo esta nuestro norte en el análisis temporal, se vio un cumplimiento en la entrega de diferentes productos, los cuales, vale la pena resaltar, se hicieron mes a mes, para una mejor comprensión de la dinámica que mantuvo el proyecto durante la primera etapa y la implementación del programa de formación.

Tabla 1.

Actividades o productos realizados en los Laboratorios Vivos de innovación y Cultura

Contexto del proyecto ³	Meses del proyecto	Aportes y productos realizados	Características relevantes	N.º de actividades ejecutadas
Adaptabilidad y planeación de actividades.	1	Laboratorios culturales de investigación e innovación. Este producto está asociado al objetivo estratégico n.º 3. ⁴	Se realiza la entrega de los diseños arquitectónicos que se realizarán a las casa de la cultura de Clemencia y María la Baja.	24 actividades
Visitas de reconocimiento a los territorios.	2	Informe de investigación que contiene la caracterización de las manifestaciones culturales más relevantes y pertinentes de Clemencia y María la Baja (ajustado al mes 7; véase abajo).	Informe entregado por el área de investigación, luego de realizar el primer trabajo etnográfico en campo para Clemencia y María la Baja, así como realizar un primer contacto en estas comunidades.	23 actividades
Desarrollo de diseños de productos relacionados a la estrategia de comunicaciones y al programa de formación.		Diseñada e impresa marca gráfica y manual de uso del proyecto.	El trabajo articulado entre la jefatura de comunicación y cultura, la gerencia del proyecto y las entidades involucradas permitió realizar revisiones y retroalimentaciones para la aprobación de la marca gráfica del proyecto en el mes establecido según plan de trabajo.	
Socialización del proyecto a los grupos de interés primarios y secundarios.		Manual de identidad visual aprobado y reconocido por los beneficiarios y grupos de interés del proyecto.	Este manual permite dar directrices al equipo de trabajo y a otros grupos de interés para el manejo de la marca gráfica e identidad visual del proyecto.	
	3	Se diseñó la estrategia de comunicación del proyecto y se desarrolló la logística del lanzamiento del proyecto en los municipios. De igual forma se realizó una entrega parcial del "Documento de sistematización y análisis de entrevistas a profundidad" adscrita al área de investigación.	Cabe resaltar que el diseño de la estrategia de comunicación implica un cumplimiento parcial del 50% de la "Estrategia de comunicación diseñada e implementada". En relación con el documento de entrevistas a profundidad, se realizó la primera entrega del documento, el cual contempla dos momentos dentro de la intervención, una antes de iniciar el programa de formación, y otra luego de implementado dicho programa, para la identificación de cambios significativos en la apropiación social de conocimiento y uso de la cultura en términos de innovación social en los participantes.	31 actividades

3 Este contexto hace referencia a lo identificado desde la matriz trimestral de lecciones aprendidas de proyecto Laboratorios Vivos.

4 El objetivo n. 3 del proyecto es "[...] implementar los Laboratorios Sociales de Investigación-Creación Iasic", posteriormente denominados Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, y cuyas actividades recaen sobre el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar" (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014).

Contexto del proyecto ³	Meses del proyecto	Aportes y productos realizados	Características relevantes	N.º de actividades ejecutadas
Comienza la implementación de la estrategia de comunicaciones del proyecto. Propuestas de diseño y contenidos a la página web del proyecto.	4	En este periodo se completó el desarrollo de la logística de los lanzamientos no solo de los municipios, sino también en Cartagena de Indias.	Se destaca el lanzamiento del proyecto en Clemencia y Cartagena el 29 de octubre y el 10 de noviembre del 2016, respectivamente. La primera en el municipio y el segundo evento en la sede la Chichería de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe	33 actividades
Entregas de productos de formación para revisión. Inicio en el desarrollo de portal web y micrositios del proyecto.	5	Evento de lanzamiento en los municipios y en Cartagena. Adicional, se resalta la finalización de la actividad de diseño de la metodología de evaluación del procesos de formación, que responde al producto "Laboratorios Evaluados en su metodología por parte de los beneficiarios".	Se realizó el lanzamiento del proyecto en María la Baja, evento que había sido aplazado por situación externa y reprogramado para el 3 de diciembre del 2015, completando su ejecución en un 100%. Se realizó el borrador del documento de evaluación del programa de formación y se somete a consideración de las diferentes instancias de revisión.	35 actividades
Empieza el proceso de los documentales del proyecto. Articulación de la contrapartida y el área de comunicación y cultura.	6	Se entrega el borrador del "Diseño de programa de formación con su objeto, metodología, estrategias, objetivos de formación, beneficiarios y resultados". Articulación en torno a la estrategia de investigación del proyecto para el desarrollo de productos a la luz de los requerimientos de Colciencias.	Con esta entrega se completa el 100% de la actividad que da cuenta del "Programa de formación diseñado con su objeto, metodología, estrategias, objetivos de formación, beneficiarios y resultados", aplicable una vez comience la primera cohorte del programa de formación.	39 actividades
Se comienzan a sentir los efectos del atraso en el inicio el programa de formación y se generan modificación en el plan de trabajo.	7	Entrega del informe de investigación ajustado, que contenga la caracterización de las manifestaciones culturales más relevantes y pertinentes de Clemencia y María la Baja.	Como se resaltó anteriormente, este producto se entregó en el mes 7, luego de realizar los ajustes pertinentes al informe y considerar cada una de las observaciones que se le realizaron a este.	43 actividades
Lanzamiento del portal web y los micrositios del proyecto. Aprobación de nuevo plan de trabajo (pasa de 24 meses a 26 meses)	8	Entrega del "Documento donde se consigne el diseño de un modelo teórico práctico de acompañamiento a empresas culturales y creativas en zonas rurales".	Este documento tiene como fin ser una estrategia orientadora de las acciones en torno a las actividades que se desarrollaron en la coordinación de inclusión productiva con los participantes del programa de formación tanto para la orientación de los emprendimientos generados a partir de la formación en los Laboratorios, como de asistencia técnica de las creaciones culturales producidas. Durante este periodo el 78% de las actividades relacionadas con este mes tuvieron avances por debajo de lo esperado por la no ejecución del programa de formación.	41 actividades

Contexto del proyecto ³	Meses del proyecto	Aportes y productos realizados	Características relevantes	N.º de actividades ejecutadas
Entrega de las casas de la cultura de Clemencia y María la Baja. Inicia el programa de formación en las comunidades con la primera cohorte.	9	Se entregó el "Documento del proyecto educativo del programa de formación con enfoque de innovación social", y las cartillas e instructivos digitales integrados al material de enseñanza. Inicia el programa de formación en Clemencia y María la Baja.	Se resalta que estos productos son entregados como borrador para ser revisados por las diferentes instancias y posteriormente impresos por el contratista seleccionado. Se resalta que estos documento presentaron ajustes y reimpresión entregando la versión final impresa en los meses 11 y 12 del proyecto y que se resalta más adelante en este cuadro.	51 actividades
Entrega de la primera edición del periódico <i>Noticias Vivas</i> .	10	No se entregan productos resultado de la intervención; sin embargo, se resalta el inicio de la primeras actividades de popularización.	Se realizan los procesos logísticos y técnicos para el desarrollo de las actividades de popularización, en la cual se resaltan en las comunidades los primeros resultados del programa de formación.	41 actividades
Desarrollo de los primeros eventos del proyecto con la actividad de popularización y muestras audiovisuales. Se ratifica la estrategia de investigación del área de investigación (la cual se amplía en la subsección anterior)	11	Material de enseñanza: cuatro cartillas, ocho instructivos digitales, presentaciones temáticas.	En este producto se relaciona todo el material usado por parte de los participantes del programa de formación; este fue entregado en el mes 5. A este se le realizaron ajustes que fueron entregados como producto impreso durante el mes 11 del proyecto.	48 actividades
	12	Documento del proyecto educativo del programa de formación con un enfoque de innovación social. Se resalta el desarrollo de los talleres de emprendimiento, que comprenden los talleres de innovación social, proyecto de vida y estrategias comerciales.	Este producto fue entregado en el mes 5 del proyecto; sin embargo, luego de revisiones por parte de diferentes instancias se realizaron correcciones y ajustes que solo pudieron ser impresos hasta el mes 12 del proyecto para entregar a los mediadores de los diferentes módulos del programa. Los talleres de emprendimiento fueron desarrollados con participantes de la primera cohorte del programa de formación con una asistencia en promedio de 47 personas en Clemencia y 39 personas en María la Baja.	47 actividades
Desarrollo de talleres de periodismo cultural y redes sociales para promover el uso de los recursos divulgativos del proyecto: Facebook, Instagram y Twitter.	13	Piezas comunicacionales Se resalta la entrega de la actividad "Realizar documentos de planeación de actividades para cada uno de los núcleos problemáticos (por municipio) para ser complementados con los asistentes a los laboratorios", que corresponde a "Documentos de planeación de actividades de acuerdo a los problemas de conocimiento y metodologías de estudio".	Producto correspondiente a la entrega de todos aquellos elementos relacionados con la imagen visual en sus diferentes ámbitos (papelería, tarjetas, materiales, postales, plegables, etc.), que se requirieron para cada una de las actividades del proyecto, entre ellas: popularizaciones, muestra audiovisual, material para el proyecto entre ellos papelería, certificaciones. Se registran los planes de actividades del programa de formación por perfiles y núcleos problemáticos desarrollados por los mediadores.	47 actividades

Fuente: Utadeo (2016e).

En la anterior matriz, se resume de manera específica las diferentes acciones, los productos entregados y los aportes en la ejecución de las actividades para el cumplimiento de los componentes del proyecto. Teniendo presente que

la fecha de desarrollo de los productos del proyecto se elabora sobre el horizonte temporal de la finalización de la primera cohorte, su evaluación se realiza con un carácter intermedio.⁵

Ahora bien, para saber si se han logrado los resultados esperados en las comunidades en relación con los objetivos planteados en el proyecto, se efectuó una revisión de los avances técnicos de cada uno de los productos que dan cuenta a estos objetivos. Para poder dar a conocer sus resultados se presenta un análisis en tres aspectos de la evaluación: pertinencia y coherencia y eficacia.

Pertinencia y coherencia

Este elemento de evaluación es relevante en la medida que permite exponer elementos que hacen esta intervención importante para las comunidades de Clemencia y María la Baja, pero a su vez intenta dar elementos técnicos relacionados con el cumplimiento de los resultados en el horizonte temporal planteado en esta sección. Esto busca que la experiencia sea replicada en otros contextos, y con el propósito de realizar una transferencia de conocimiento a otros escenarios. Este concepto de *pertinencia* busca:

El modo de tratar de apreciar si la intervención analizada va suponer una aportación significativa a los procesos de desarrollo de los que son actores las personas beneficiarias tanto en el interior del propio proyecto, como en su contexto. Una consideración operativa esencial para que un proyecto sea pertinente es que su objetivo específico represente por sí mismo una innovación inmediatamente “consumible”, es decir, que mejore su situación en el lugar y en el momento, por las personas beneficiarias (Acción Social, 2010, p. 52).

La cuestión es mostrar que los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se han convertido en una experiencia importante en las comunidades, siendo significativos para todos aquellos participantes que hicieron parte del programa de formación. Es a partir de la pertinencia que representa este tipo de intervenciones como nacen las lecciones aprendidas que buscan enfocar los esfuerzos hacia el reflejo de los aprendizajes obtenidos en el marco de su ejecución, y para su replicabilidad en otros escenarios. Así lo indican las opiniones de los participantes del programa:

...dentro de lo significativo resalto el tema del aprendizaje. A pesar de ser profesional, entiendo que algunas cosas no las entiendo y no las conozco. Hay que ser honesto con la tecnología y hay herramientas

5 De acuerdo con lo establecido en el documento técnico, el proyecto incluye la realización de una evaluación externa, la cual usará como insumos todos los elementos expuestos en el sistema de monitoreo y evaluación planteado desde el mes 3 del proyecto y presentado en el informe de ese periodo.

innovadoras⁶ con las que cuenta la casa de la cultura: son herramientas que nos van a servir de ahora en adelante (Elquin Retamozo, formador de María la Baja, entrevista, 2 de septiembre del 2016).

Así mismo, se nos mostró la importancia para la comunidad el desarrollo del *módulo de TIC y la producción audiovisual*, pues permitió un contacto directo con cámaras y otros equipos tecnológicos. Esto se analiza desde de punto de vista de los objetivos y ayudó a una real apropiación de las herramientas tecnológicas, lo cual era un elemento importante de la evaluación de los resultados obtenidos de la intervención. Así lo manifiesta la participante Dania Puentes:

La del último módulo, al momento no solo de salir yo, sino que aprendimos a trabajar juntos en una cámara y aprender también a grabar. Por lo menos uno lo ve fácil pero requiere su trabajo para grabar una escena y dedicarle amor a todo eso. La seño Merly⁷ nos dijo cómo hacer los microproyectos y lo que queríamos hacer nosotros para el bien de María la Baja (Dania Puentes, aprendiz, entrevista, 1.º de septiembre del 2016).

Cada uno de estos testimonios da cuenta de la importancia que tiene este tipo de iniciativas en la comunidad, en la cual los protagonistas son los participantes que hicieron parte del proceso formativo y reflejan la pertinencia que tienen este tipo de intervenciones en las comunidades para mejorar las condiciones de sus habitantes. Es tanto el impacto del proyecto que, cuando nos preguntamos si este responde a necesidades percibidas por los participantes, nos encontramos con los siguientes aportes:

...yo soy docente y cuando a mí me dijeron la palabra “formadores”, yo trabajo con familias y el trabajo de nosotros cada día consiste en que mejoremos la calidad de vida de las personas; entonces, yo siempre digo que cuando uno estudia, uno se forma, uno es alguien en la vida y ayuda a otras familias a que se formen (Luz Estélida Barrios, participante del perfil de formadores, entrevista, 8 de septiembre del 2016).

En términos de la pertinencia, se observa la relación de los objetivos del proyecto en función de los resultados, los cuales muestran un importante marcaje en las comunidades al posicionar a los Laboratorios en las comunidades como

6 Entre los equipos tecnológicos con los que fueron dotadas las casas de la cultura se resaltan los siguientes: cámaras de videos, cámaras fotográficas, computadores, tableros electrónicos, videobeam.

7 Merly Beltrán Vargas es mediadora del módulo de “gestión y emprendimiento” de los Laboratorios Vivos. Es administradora de Empresas Turísticas, especialista en Desarrollo Social y master en Dirección y Organización de Empresas Turísticas. Amplia experiencia en turismo cultural sustentable, planeación estratégica y operación de proyectos culturales sostenibles. Correo electrónico: mbeltran.contrat@utadeo.edu.co

referentes de desarrollo local. En términos de coherencia, aunque el proyecto no se había ejecutado en estos territorios, se ha generado una articulación importante entre las áreas, entre el proyecto y las comunidades, entre la comunidad y las instituciones. En relación con si el proyecto es pertinente y coherente frente a las condiciones del contexto local, nos encontramos que como cualquier intervención pública en comunidades existe desde el inicio escepticismo en su ejecución, pero que este fue superado, teniendo en cuenta los avances que presenta el proyecto en términos de resultados (como se evidencia en la tabla 1).

Eficacia

La eficacia son los resultados que se obtienen de la intervención según los objetivos planteados. Como lo menciona Acción Social: “se trata de establecer una relación causal entre lo que se va a hacer o se ha hecho, básicamente la transformación de los insumos en actividades, y el logro del objetivo específico” (p. 51).

Medir la eficacia de los procesos desarrollados en esta iniciativa equivale a revisar los resultados obtenidos en relación con los productos desarrollados y entregados en la primera cohorte del programa de formación. Lo anterior busca cumplir los objetivos del proyecto de ampliar la apropiación social de conocimiento y uso de la cultura en términos de innovación social entre los participantes. En esta línea el documento técnico contempló que

La producción de conocimiento es una condición para evitar la pérdida de reconocimiento del patrimonio cultural y es por esto que la ausencia de investigaciones sobre el tema se constituye en una amenaza para estas comunidades pues se limitan sus posibilidades de contar con espacios de divulgación y memoria de su patrimonio cultural (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 16).

A partir de lo planteado en el plan de trabajo del proyecto o la hoja de ruta para la ejecución de actividades, encontramos que el proyecto desarrolló de forma mensual un promedio de 39 actividades. Estas contribuyeron al cumplimiento de los diferentes productos que contempló el proyecto, el cual tenía como meta la entrega 55 productos durante el tiempo de ejecución de la intervención. En la ejecución de las actividades del proyecto se generaron dos eventos que afectaron el normal desarrollo de las actividades: para el mes 7 la productividad de los resultados del proyecto se vio opacada por el retraso en el inicio del programa de formación, coyuntura que se ve en la figura 49, y en el mes 9 se registró un mejoramiento de los avances del mes por el inicio del programa de formación en las comunidades una vez se realizó la entrega oficial de las casas de la cultura, situaciones descritas anteriormente con el avance técnico mes a mes. Del total de actividades, las cuales corresponden a 99 se han ejecutado, con la finalización de la primera cohorte del programa de formación (mes 13), un total de 11 actividades relacionadas con temas de diseño de documentos, cartillas, sistema de monitoreo y entrega de informe de caracterización de las manifestaciones culturales.

Finalmente, la evaluación intermedia del proyecto en términos de eficiencia muestra una ejecución del 47,69%, con aportes importantes en relación con las actividades adicionales al proyecto, como es el caso de los talleres de periodismo cultural, de redes sociales y los talleres realizados en las comunidades para potenciar las capacidades de los participantes más allá de lo planteado en el documento técnico y el plan de trabajo del proyecto. Estas actividades fueron desarrolladas para fortalecer los resultados de productos como la batería de indicadores del proyecto (interacción en redes sociales), realizar contenidos para el periódico cultural del proyecto, entre otros.

Conclusiones

Los proyectos como el de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura generan un interés general no solo de los participantes que hacen parte de la intervención, sino de diferentes grupos de interés que ven en este un importante aporte al desarrollo de las municipalidades. Valores agregados tales como crear reconocimiento y valor al patrimonio de las comunidades a través de actividades encaminadas a la apropiación social del conocimiento usando a la cultura como recurso facilitan la generación de un interés comunitario, gubernamental y académico.

El proyecto desde sus inicios estableció parámetros de seguimiento, diseñando un modelo de evaluación y monitoreo, que nos ha permitido abordarlo desde dos enfoques: la pertinencia y coherencia, y la eficiencia. También ayuda a responder a la pregunta por cómo se ha ejecutado el proyecto, considerando elementos tales como los datos de avances técnicos e instrumentos cualitativos para comprender las percepciones de los participantes de los laboratorios.

Los proyectos de corte social deben tener documentado como se desarrolló la estrategia para afrontar el asunto de la cobertura y mostrar el impacto generado en términos de atendidos, beneficiarios o participantes, según sea el caso. En este sentido, Cohen y Franco (1992) mencionan que es importante la documentación en términos de cobertura en intervenciones de corte social. Para el caso de los laboratorios se puede hablar de la generación de una cobertura importante de inscritos al programa de formación en las comunidades en todos los perfiles de formación; en este sentido, es importante resaltar el esfuerzo que los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura realiza en estas poblaciones. Se busca no solo la generación de capacidades de 600 personas, sino que estas puedan ser replicadoras de lo aprendidas en Clemencia y María la Baja, usando como medio las herramientas tecnológicas con las cuales fueron dotadas las casas de cultura, siendo este último punto responsabilidad directa de Icultur.

El ejercicio realizado en esta sección, muestra cuáles son los aportes en cada mes del proyecto e identifica cómo se avanzó en relación con los productos. Estos últimos dan cuenta de la eficacia del proyecto al ser entregados en los tiempos estipulados; se presentaron casos excepcionales en los cuales las instancias de revisión de los documentos diseñados para el programa de formación y de otros componentes del proyecto retrasaron la entrega programada por el proyecto. Todos estos

elementos son la base de las lecciones aprendidas que se presentan, luego de detenernos en los impactos iniciales del proyecto, en la sección 2 del capítulo 4, dedicada a la presentación de las principales lecciones aprendidas.

Resumen

Luego de presentar en los dos capítulos anteriores en qué consisten los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja y cómo se implementaron en la primera cohorte, este último capítulo, previo a las conclusiones que giran en torno a algunas recomendaciones en materia de políticas públicas culturales, tiene por objetivo reflexionar sobre los resultados obtenidos en la implementación. Esto con el propósito de documentar la experiencia de modo que sea posible enunciar condiciones mínimas para su replicabilidad y posterior escalabilidad a política pública. Este capítulo se desarrolla a través de tres secciones.

La primera da cuenta de los impactos inmediatos de la implementación del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en su primera etapa de intervención; la segunda, expone las principales lecciones aprendidas en el marco del proyecto, a modo de píldoras pedagógicas para divulgación masiva en los ámbitos local, regional, nacional y global. Por último, a modo de conclusión, presentamos algunas reflexiones sobre la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura como proceso de innovación social a partir de los resultados logrados en la primera cohorte del programa de formación en Clemencia y María la Baja, con el objetivo de que sirvan de insumo en el establecimiento de recomendaciones de replicabilidad en otros contextos, mediante el planteamiento de políticas públicas que contribuyan al conocimiento, reconocimiento, valoración y uso del patrimonio cultural en las comunidades.

Impactos inmediatos: experiencias significativas sociales e individuales

Antonio Ortega, Nathaly Gómez y David Osorio

Como en toda intervención de política pública, en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se deben evaluar los impactos de su implementación en los objetivos planteados. Por tanto, en esta sección analizamos los principales impactos que ha generado este proyecto en las comunidades de Clemencia y María la Baja, luego de finalizada la primera cohorte. Iniciamos con una descripción en la que planteamos el objetivo, la metodología y los materiales empíricos que se utilizaron; continuamos con un apartado sobre algunos impactos del proyecto dentro de las comunidades, entendidos como efectos significativos en los participantes del proyecto en tres categorías: la apropiación social del conocimiento, la dimensión social y la dimensión individual. Para finalizar, presentamos los impactos inesperados a partir de la experiencia de los Laboratorios Vivos en los cuatro temas principales abordados.

La metodología utilizada en el análisis de impacto de esta intervención fue de corte mixto con un abordaje descriptivo-analítico, es decir, se tomaron los materiales empíricos, y en un primer momento se realizó un abordaje descriptivo (se puede llamar denotativo) de estos. En aras de ir más allá de los hallazgos encontrados en la aproximación descriptiva, estos se ponen en diálogo con teorías sociales contemporáneas. Entre las técnicas utilizadas para recolectar la información empleamos técnicas cualitativas, en particular, la entrevista a profundidad, la cual se realizó a 17 participantes de la primera cohorte del programa de formación; asimismo, se realizó una revisión documental de informes técnicos de la experiencia del proyecto y de notas de campo del área de investigación. También utilizamos información cuantitativa, representada en los indicadores de seguimiento del proyecto. Por tanto, utilizamos principalmente fuentes primarias para realizar una aproximación a los principales impactos de esta intervención. En conjunto, estas unidades de análisis nos brindaron información sobre cómo este proyecto logró, durante su primer año de implementación, intervenir e incidir de manera directa en las dinámicas de los municipios.

Para el abordaje investigativo de las entrevistas utilizamos un análisis sistemático y secuencial, esto es, a la par de su lectura, las agrupamos por categorías analíticas. El procedimiento corresponde a la asignación a fragmentos de testimonios de categorías construidas inductivamente. En cuanto al análisis documental, revisamos informes técnicos del proyecto y notas de campo del área de investigación. Con respecto a la información cuantitativa relacionada con los indicadores, seleccionamos un conjunto de indicadores que dan cuenta del impacto de este proyecto. De esta manera, triangulamos las fuentes.

Cuando se lleva a cabo un proyecto es importante para su evaluación y replicabilidad indagar sobre los impactos que logró en un plazo de tiempo y en una

población determinada. En el rastreo de estos surgen diferentes impactos: planeados, inesperados, positivos, negativos, entre otros.

El término *impacto* ha sido abordado desde diferentes áreas de conocimiento, como la economía, la ciencia política, las ciencias sociales y la administración pública. Organizaciones mundiales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) han ido aportando en la construcción de definiciones que contribuyen a su entendimiento. La Cepal y Ilpes¹ definen esta noción como “[...] el impacto compuesto por los efectos a mediano y largo plazo que tiene un proyecto o programa para la población objetivo y para el entorno, sean estos efectos o consecuencias deseadas (planificadas) o sean no deseadas” (Bello, 2009, p. 3). Por su parte, según la *Guía de evaluación de programas y proyectos sociales* (Perea, 2003), el impacto se relaciona con lo siguiente:

En contraposición a la eficacia restringida a los efectos positivos sobre las personas beneficiarias, a las consecuencias positivas y negativas, que un proyecto genera. Es por lo tanto un concepto más amplio que el de eficacia, cuyo análisis se inicia a partir del de la eficacia; interrogándose sobre las consecuencias económicas, sociales, culturales, técnicas ambientales [...] que se registran en el plano local o general, tanto en el corto como, especialmente, en el medio y en el largo plazo (Perea, 2003, pp. 51-52).

Igualmente, esta guía establece que “[...] en la evaluación de los impactos de un proyecto se debe prestar especial atención a la valoración de: los efectos negativos, esperados e inesperados y los efectos positivos recogidos en los objetivos generales y específicos” (Perea, 2003, p. 52).

Estos dos acercamientos nutren esta sección, en la que haremos un rastreo y análisis de los impactos inmediatos luego del primer año de intervención en Clemencia y María la Baja. Algunos de los impactos fueron previstos desde la formulación del proyecto: fundamentalmente en los aspectos sociales y culturales; otros impactos fueron inesperados, y se relacionaron fundamentalmente con la cotidianidad de los participantes. En la presente sección se busca dar cuenta de los principales aspectos positivos e inesperados que causó la implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura luego de finalizada la primera etapa del proceso de formación. Para ello, tuvimos presente tres componentes principales del proyecto contemplados en este ejercicio: apropiación social del conocimiento, innovación social y el uso de las TIC como ejes fundamentales del proceso.

Así mismo, es importante tener en cuenta el concepto de *desarrollo regional* de la Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible (DDTS) del Departamento

¹ Según la Cepal (s. f.), el Ilpes “es un organismo permanente y con identidad propia, que forma parte de la Cepal. Fue concebido a principios de los años 60 con el fin de apoyar a los Gobiernos de la región en el campo de la planificación y gestión pública, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación”.

Nacional de Planeación (DNP). Según este, el desarrollo regional y local es “[...] un proceso de crecimiento y cambio estructural positivo que, mediante el óptimo aprovechamiento del potencial humano, material y organizativo que posee el territorio, propicia el mejoramiento continuo del bienestar poblacional” (DDTS-DNP, 2010, pp. 59-60).

Esta visión del desarrollo, entendida desde las capacidades territoriales, se convierte, para el proyecto de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, en el eje fundamental sobre el cual se visualizan los efectos que el acceso a las TIC y el uso, apropiación y reconocimiento de la cultura pueden brindar al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones objeto de estudio.

Se trata aquí de identificar estos impactos logrados por el proyecto en los temas anteriormente planteados, en la búsqueda por conocer los distintos aspectos para tener en cuenta en una posterior réplica de este proyecto en otros contextos. A continuación, se presentan los principales impactos arrojados en este proceso.

Impactos significativos del proyecto

De acuerdo con la primera medición de la encuesta de reconocimiento y percepción a cargo del área de comunicación y cultura, que ocurrió el 20 y 21 de mayo del 2016 y tuvo una muestra de 220 personas entre participantes del proyecto (120) y comunidad en general (100) de los dos municipios objeto de estudio, un 71% de los participantes encuestados del programa de formación cree que el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura *definitivamente* aportará al desarrollo del municipio y sus habitantes. Mientras que un 65% de los no participantes encuestados que conocen el programa en la primera medición de este indicador afirman lo mismo. Este es el resultado del primer acercamiento con los participantes del proyecto a través de esta encuesta, antes de iniciar el programa de formación, considerado el corazón de esta intervención.

Estos datos presentados hablan de lo que los participantes y la comunidad esperaban de los Laboratorios. La pregunta de la cual se obtuvieron los porcentajes expuestos, que fue parte del instrumento para medir percepción, fue la siguiente: ¿cree que el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura aportará al desarrollo del municipio y sus habitantes? Las opciones de respuesta a esta pregunta van desde definitivamente sí hasta definitivamente no. Se suscita entonces la siguiente cuestión: ¿cómo los Laboratorios han aportado al desarrollo de los habitantes y la comunidad?; ¿cómo se han materializado estas expectativas? Este dato sobre las expectativas hace las veces de vehículo para transitar desde lo que se esperaba hacia los impactos.

Al momento de indagar cuáles han sido los impactos inmediatos que generó la puesta en marcha del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura durante la primera cohorte, encontramos efectos relacionados con tres aspectos: la apropiación social del conocimiento, la dimensión social y la individual.

A estos impactos se les considera significativos por su relevancia, no solo en el marco social-comunitario, sino también en el ámbito personal de los

participantes que han manifestado cambios relevantes en sus proyectos de vida, anhelos, habilidades sociales, afectivas y en los diferentes valores que han encontrado durante este proceso.

Los dos primeros aspectos corresponden de una u otra forma a efectos previstos en la formulación de este proyecto, mientras que el último es inesperado y positivo a la vez, dadas las múltiples experiencias que han manifestado los mismos participantes del proyecto en sus diferentes etapas. A continuación, se abordarán cada uno de los elementos mencionados.

Impactos en torno a la apropiación social del conocimiento

En el documento técnico en el que se basa este proyecto, se identificó como problemas para intervenir “[...] la falta de formación y procesos de apropiación social del conocimiento sobre temas culturales en los municipios de análisis” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 16). Esto se debe, según lo estipulado en este mismo documento, a la baja calidad de la educación artística y social, y a la urgencia de un fortalecimiento institucional que fomente acciones en esta vía. Es por esto que los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura le apuntan a un objetivo principal, que consiste en “[...] implementar una estrategia para la apropiación y uso de la cultura como productora de conocimiento y generadora de procesos de innovación social en los municipios de Clemencia y María la Baja en el Departamento de Bolívar” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 25).

La apropiación social del conocimiento es “[...] un proceso de democratización y acceso al conocimiento del que hacen parte actores expertos y la comunidad y donde esta última se empodera de ese conocimiento compartido” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 11). Se trata en este apartado de ver, a partir de la experiencia de los participantes, cómo se apropiaron de los conocimientos adquiridos en el proceso: qué aprendieron y cómo aprendieron; también se busca identificar las formas en las que el programa de formación impactó en sus vidas.

A continuación, exponemos algunos de los principales hallazgos identificados, a partir de los testimonios de los participantes. Julia Batista (de 45 años, actor social), artesana y panadera de Clemencia, a través de su participación en los diferentes módulos del programa asimiló la cultura clemenciera, se apropió de ella y aprendió a reconocerla y valorarla, tal como se expresa en el siguiente testimonio: “fue una experiencia muy buena, muy bonita, aprendí muchas cosas que no sabía, que estaban, pero que tampoco las conocía, aprendí a valorar mi cultura y apropiarme de ella, aprendí muchas cosas positivas” (Julia Batista, Clemencia, entrevista, 29 de julio del 2016).

En María la Baja, el joven Elquin Retamozo (de 30 años, formador), quien se desempeña como cogestor de la Red Unidos del Departamento para la Prosperidad Social (DPS), practicante de bullerengue, víctima de la violencia vivida en San José del Playón y líder del barrio de San José de la Pradera junto a su madre Luz Cenit Torres (actor social) comentó que

Este ha sido un espacio para mirar un poco más de lo que pensamos que había en María la Baja. Nosotros tenemos unos grupos de

bullerengue y con este proceso nos dimos cuenta que aquí había más que bullerengue, así que ese fue el proceso de formación y que nos dimos cuenta que había vallenato y que había hip hop, hay compañeros que se dedican al arte y pintura y que trabajan el tema de reciclaje y este proceso ha permitido mirar las manifestaciones dentro del municipio que se dan y que somos un municipio culturalmente rico (Elquin Retamozo, María la Baja, entrevista, 2 de septiembre del 2016).

Según las palabras de este formador, su paso por los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura aumentó su bagaje en torno a las manifestaciones culturales presentes en el municipio, al encontrar que María la Baja posee una riqueza cultural compuesta no solo por el bullerengue (como la manifestación con mayor visibilidad), sino también por otras relacionadas con la música, la artesanía con material reciclado y la pintura.

Por su parte Osiris Vega (de 48 años, participante del perfil de emprendedores), artesana de Clemencia, señaló dos aspectos fundamentales en este proceso y calificó de fundamental el aprendizaje adquirido, no solo la forma como lo aprendieron, sino la importancia de lo aprendido. Al respecto, mencionó lo siguiente: “[...] es que todos los programas que hicimos me llenaron, me encantó trabajar con el profesor Miguel,² en pocas palabras me gustó todo lo que vimos aquí. En realidad algo que me gustó bastante es cómo formular proyectos porque de eso sí es algo que no sabemos” (Osiris Vega, Clemencia, entrevista, 9 de septiembre del 2016). De igual forma, resaltó la importancia de rescatar manifestaciones culturales que se han olvidado o perdido en el municipio:

Aprendimos cosas que no pensamos que había, por lo menos sé que hay talento y hay cultura o por lo menos que hay cosas que están olvidadas, aquí hubieron [sic] artesanos pero que solo hacían pilones, y el Balay, o sea que fueron unas artesanías que solo llegaban hasta esa generación, supe que había, que hay personas que hablaban de la Mojana, sobretodo que yo no nací aquí, soy cartagenera, pero me enamoré de Clemencia (Osiris Vega, Clemencia, entrevista, 8 de septiembre del 2016).

Por su parte, la docente de la Institución Educativa San José de Clemencia, María del Carmen Morales, quien tiene 58 años y es formadora, manifestó que aprendió y descubrió cosas de su municipio que no conocía en los 16 años que lleva viviendo allí. A través del programa pudo saber del potencial que hay tanto en las personas como en los diferentes lugares que hay por explorar y conocer en su pueblo:

Aprendí que existen iniciativas como es el proyecto del padre Aníbal que trata de sacar del anonimato a personas que cantan y que estaban

2 Miguel Salgado es mediador del programa de formación en el Laboratorio Vivo de Clemencia en los módulos de “usos y apropiación de la cultura” e “investigación-creación”.

sin utilizar y sin conocerlos, y poder visualizar personas del común que deben ser mostrados. Por lo menos yo tengo dieciséis años viviendo en Clemencia, de estar acá, y todavía no sabía que había lugares representativos como El Ataúd y el pozo de Caracolí y el Manantial, y a raíz de Laboratorios Vivos fuimos a conocer a Clemencia (María del Carmen Morales, Clemencia, entrevista, 9 de septiembre del 2016).

Un impacto en la apropiación social del conocimiento fue la apropiación de las herramientas tecnológicas. La mayoría de los participantes, principalmente los jóvenes, coincide en que fue lo que más le gustó y motivó tanto a participar como a continuar en el proceso. El hecho de manejar cámaras fotográficas y de video, y, en general, las herramientas tecnológicas que ofreció el proyecto fue una experiencia enriquecedora para los participantes, además de que les proporcionó tipos de aprendizaje. Por ejemplo, Keyder Coneo, un aprendiz de 13 años, estudiante y cantante, se destacó por la creación de un video musical sobre la seguridad en Clemencia;³ él expresó lo siguiente sobre su proceso:

Fue muy chévere porque aprendimos muchas cosas, pero ahora en el momento no recuerdo tanto. Mauro⁴ el de aquí de la sala de audio nos enseñó muchas cosas... en el micrófono, el profesor del último módulo de TIC también nos enseñó cómo utilizar las cámaras, las luces, todo eso.⁵ Fue una experiencia bien chévere, me ha gustado mucho (Keyder Coneo, Clemencia, entrevista, 9 de septiembre del 2016).

Impactos sociales

Por la naturaleza de este proyecto, que fue una intervención cultural a las comunidades de Clemencia y María la Baja, se obtuvieron diversos impactos sociales, entendidos como “[...] todo lo que se vincula a un proyecto que afecta o involucra a cualquier grupo de actores, casi cualquier cosa puede potencialmente ser un impacto social siempre y cuando se lo valore o sea importante para un grupo específico de personas” (Vanclay, Esteves, Aucamp y Franks, 2015, p. 2).

En este sentido, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura permitieron que los participantes se interesaran en contribuir a sus comunidades desde sus vocaciones, oficios y como habitantes; valoraran y reconocieran tanto sus aptitudes como sus habilidades en relación con las manifestaciones culturales; vieran en este proyecto una buena oportunidad para el uso del tiempo libre, y construyeran, reconstruyeran y fortalecieran sus redes comunitarias y su tejido social. Este último se ha visto afectado por diferentes situaciones, entre estas, las diferentes formas de violencia (incluyendo el conflicto armado), el desplazamiento y las migraciones.

3 Para mayores detalles visite: <https://www.youtube.com/watch?v=m4LeLHp3RkE>

4 Mauro Burgos es el técnico de la sala de audio del Laboratorio Vivo de Clemencia.

5 Se refiere a Antonio Ángel, mediador del módulo de TIC y la producción audiovisual del Laboratorio Vivo de Clemencia.

Por ejemplo, en Clemencia, la joven aprendiz Lismarys Velasco, de 14 años, recalcó, durante el segundo *casting* para el documental de *Historias de vida*,⁶ que este proyecto le sirvió “[...] para preguntarse cómo puede aportar a la cultura de su municipio, utilizar mejor el tiempo en actividades productivas y el tema de la interacción social” (Clemencia, entrevista, 17 de junio del 2016).

En esta misma línea se ubican también el padre Aníbal Zúñiga, de 58 años, y Luz Estélida Barrios, de 50 años, ambos formadores. El padre insiste en su interés en materializar su sueño personal de la música con los Laboratorios Vivos y en trabajar por la comunidad clemenciera como formador, para que “las personas de Clemencia puedan reconocer su cultura” (Clemencia, entrevista, 8 de julio del 2016). Por su parte, Luz Estélida, trabajadora de uno de los centros de desarrollo infantil (CDI) del municipio, manifestó lo siguiente:

Yo soy docente, y cuando a mí me dijeron la palabra “formadores”... yo trabajo con familias y el trabajo de nosotros [consiste en que] cada día mejoramos la calidad de vida de las personas; entonces, yo siempre digo que cuando uno estudia, uno se forma, uno es alguien en la vida y ayuda a otras familias que se formen. Entonces, por eso, eso es algo significativo porque aquí en este programa forman, nos forman primero a nosotros y después nosotros podemos formar a otras personas que lo necesiten. Y eso sigue hacia delante, hasta que, ajá, Dios permita (Luz Estélida Barrios, Clemencia, entrevista, 8 de septiembre del 2016).

Según este testimonio, su participación en el programa como formador le permitió educarse en aspectos que nutren su trabajo comunitario con la esperanza de que otros apliquen lo enseñado por ella y transfieran sus conocimientos, para que sean multiplicadores de los beneficios que brinda este programa.

Se puede observar que esta intervención les permitió a los habitantes no solo conocer el talento existente en el municipio, sino valorar aquellos actores culturales que estaban presentes, pero que no habían sido reconocidos por sus coterráneos. Así lo expresó Julia Batista:

Aquí en Clemencia hay mucho talento que no se había destacado y que ahora que hubo la primera feria, hubo personas que se quedaron admiradas; por ejemplo, había gente que cantaba y que no nos habíamos dado cuenta y hay personas que saben hablar bien (Julia Batista, Clemencia, entrevista, 29 de julio del 2016).

6 Es uno de los productos a cargo del área de investigación y la productora Cumbia Films, en el que se le hace un seguimiento a dos participantes del programa de formación (por cohorte y por municipio) en diferentes contextos (familiar, cotidiano y personal) y momentos (antes, durante y después de su paso por los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura) para mostrar el impacto de este proyecto en sus historias de vida.

En María la Baja, el proyecto ha servido para que algunos marialabajenses valoren y reconozcan las aptitudes en la pintura, como lo comenta el aprendiz Jesús Fuentes, de 18 años:

Con los que no me conocían ahora vienen y me dicen que les ayude a hacer un dibujo o que les pinte algo, ahora valoran lo que yo hago y porque sé de pintura y ahora le dan valor. Ahorita que me fuiste a buscar estaba haciendo un mural, le estaba ayudando a un amigo a hacer el mural (Jesús Fuentes, María la Baja, entrevista, 1.º de septiembre del 2016).

Por otro lado, este proyecto abrió posibilidades para el uso del tiempo libre, frente a la escasa oferta que brinda el municipio. El formador Elquin Retamozo, quien tiene 30 años, y trabaja con la comunidad directamente en su empleo, su práctica del bullerengue y como líder de su barrio, lo explicó así:

Cuando inició la primera cohorte, fue muy rápido y no tuvimos la oportunidad de que muchos de nuestros participantes pudieran inscribirse en el programa, pero obviamente todo el tema de cultura y el tema de innovación, y las tecnologías va a ser de mucho impacto en esos jóvenes que usualmente el tiempo libre lo invierten en otras cosas que no deberían ser. Entonces, a partir de allí, nosotros tomamos el programa como una oportunidad para ofertarlo a nuestras familias, es tanto así que para la segunda cohorte tenemos una gran participación de personal nuestro que están inscritos en el programa y la concordancia es que es un proceso social que obviamente va dirigido a toda la comunidad en general, pero que nuestras familias en este proceso de los Laboratorios Vivos va a ser un despertar para que ellos se mantengan en lo que deberían hacer; no quiero mencionar algunas cosas, pero que sí deberían tomar otros caminos y que en un futuro esas cosas les van a beneficiar, tanto a ellos como a sus familias (Elquin Retamozo, María la Baja, entrevista, 2 de septiembre del 2016).

También se observó el impacto social del proyecto en la visibilización de actores sociales, como los agentes de cambio que tienen una labor relevante en sus comunidades al tratar de reconstruir el tejido social deteriorado por las acciones realizadas por los grupos armados ilegales presentes en los Montes de María y, por tanto, en María la Baja, particularmente en el corregimiento San José del Playón. Los participantes Edilberto Sanabria, “El Birbe”, un actor social de 48 años, y Elquin Retamozo, un formador de 30 años, encontraron la importancia de trabajar en clase este tema, debido a que les permitió incentivar la reapropiación de procesos que tenían a cargo en su papel de actores sociales y que con el equipo de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura pudieron generar una alianza clave para lograrlo. Elquin lo relató así:

A nosotros nos gustó el tema de actores sociales en el municipio, a algunas personas [...] no las visibilizamos, pero a veces no nos dedicamos a reconocerlas o a mirar si esa persona por lo menos existe en el municipio. A través de este proceso de formación nos pudimos dar cuenta de todo el proceso social que hay en el municipio y precisamente debemos mirar hacia dónde deben estar dirigidas nuestras iniciativas o ideas productivas para el proceso de Laboratorios Vivos, un enlace que nosotros podemos reapropiar esos procesos que teníamos y lo que hemos hecho es desaprender para aprender y mirando un poco también el entorno social del municipio, mirando también el equipo interdisciplinario y de todo el personal con el que contamos aquí en el casa de la cultura (Elquin Retamozo, María la Baja, entrevista, 2 de septiembre del 2016).

Por su parte, según Edilberto Sanabria, lo que lo motivó a participar en este proyecto es el interés por el efecto que, a través de la nueva concepción que adquirió de la cultura, puede tener en su comunidad, la cual ha vivido múltiples y fuertes situaciones que han afectado el tejido social:

Hay personas que en el momento nos hace falta mucho más conocer en base a qué abarca a la cultura. La cultura, a veces muchos dicen la cultura aquí es comer plátano con pescado o el arroz con coco o bailar bullerengue, usar sombrero, usar abarcas; pero no, la cultura va más allá. La cultura son las actividades que uno hace dentro de un territorio para mantenerse, para mantener una condición que sea acorde con el entorno. Entonces, yo pienso que eso fue lo que a mí también me motivó, [...] adquirir más conocimiento del que tengo en base a la cultura y saber aplicarlo dentro de mi comunidad porque yo estoy trabajando mucho por la recuperación del tejido social que se rompió por culpa del conflicto armado (Edilberto Sanabria, María la Baja, entrevista, 28 de julio del 2016).

En este recorrido hemos mostrado efectos positivos que trajeron consigo los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en los participantes del programa de formación, quienes en sus testimonios ilustran sus intereses y acciones para contribuir en sus comunidades a partir de la cultura. Esto se hace valorando lo que hace el *otro*; aplicando los conocimientos adquiridos en sus espacios laborales y personales; fomentando una mejor utilización del tiempo libre con las actividades que el proyecto impulsa, y, finalmente, en las luchas sociales de las comunidades y sus líderes que continúan en la búsqueda de nuevos procesos, reconstrucción de redes y del tejido social.

Impactos Individuales

¿Cómo hacerte saber que siempre hay tiempo? [...] Que uno tiene que buscarlo y dárselo (...) Que las puertas no deben cerrarse.

*Que la mayor puerta es el afecto.
Que los afectos nos definen [...]*
Que negar palabras implica abrir distancias [...]
Que sería mejor construir puentes [...]
*Que para que nos quieran debemos mostrar quiénes somos.
Que para que alguien sea, hay que ayudarlo.
Que ayudar es poder alentar y apoyar [...]*

ANÓNIMO, *Desde los afectos*. En ocasiones atribuido erróneamente a MARIO BENEDETTI o WALT WHITMAN (VIDAL, 2015).

En este acápite se expondrán los impactos individuales de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura. La división del texto se relaciona con dos frases del poema expuesto al inicio. Este poema fue escogido porque algunos de sus fragmentos tienen una relación directa con lo que encontramos en la indagación sobre los impactos generados por los Laboratorios. Asimismo, funciona como recurso narrativo que hilvana al acápite.

Que para que alguien sea, hay que ayudarlo y que las puertas no deben cerrarse

Los Laboratorios Vivos han sido un espacio para crear, encontrar y reconocer valores en el entorno circundante y dentro de cada persona. A partir de una psicología humanista-existencial el valor es definido como un bien en sí mismo (García Pintos, 2004). Teniendo en cuenta esta definición, que se presenta sencilla y amplia, muchos elementos podrían considerarse como bienes en sí mismos. Sin embargo, para fines del documento, este espacio se centra en los valores que han descubierto los participantes en sí mismos a través del desarrollo del proyecto en el cual se desarrollan sus distintas subjetividades.

De acuerdo con el material de análisis, los participantes han desarrollado un autoconocimiento importante, al descubrir y explorar facetas ocultas a través de las actividades y las dinámicas que se producen dentro de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura. Muestra de ello es Julia Batista, mujer de 45 años de Clemencia, quien menciona lo siguiente: “aprendí a relacionarme y a socializarme y a valorarme a mí misma y a valorar las pocas cosas que se ven en el medio ambiente y a aquellas personas que para mí eran insignificantes” (Julia Batista, Clemencia, entrevista, 29 de julio del 2016).

En esta misma línea, Jessica Torres, actor social de 30 años de María la Baja, asegura: “y aquí estoy yo. Cuando me coloco esta camiseta y esta gorra me siento distinta” (entrevista a Jessica Torres, María la Baja, entrevista, 14 de julio del 2016). Esto se asocia con que los participantes conciben a los Laboratorios Vivos como un lugar en el que pueden desarrollar sus potencialidades. El caso de Jessica es un ejemplo del poder dignificador de la educación, y cómo el capital cultural afecta positivamente el autoconcepto de las personas. Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se presentan para ellas como un espacio alternativo, diferente a sus casas

y su trabajo en el cual dejan atrás algunos de los estigmas y cargas que llevan consigo. Osiris Vega, en el marco del primer taller de proyecto de vida, llevado a cabo el 8 de septiembre del 2016 por el área de inclusión productiva, nos dice que, una vez ella atraviesa la puerta, una vez cruza el umbral de entrada a la casa de la cultura, sus preocupaciones quedan atrás. Concibe a este espacio como un paréntesis en su vida, un lugar para dejar las preocupaciones atrás. Una bocanada de aire fresco.

Ya una vez dentro de los Laboratorios, después de haber atravesado la puerta, los participantes aseguran que este es un lugar en donde se les escucha y se les alienta. Así lo refleja el testimonio de Dania Puentes, aprendiz de 16 años:

[...] hay personas que no creen en nadie y que no brindan el apoyo en los demás y aquí en este proyecto no nos han dejado tirados como en los demás proyectos, pero en este proyecto sí, hablo más allá de cómo los conocimientos cambian a las personas, y sé que ellos creen en nosotros y que a veces más que uno mismo (Dania Puentes, María la Baja, entrevista, 1.º septiembre del 2016).

A veces para creer en uno mismo es necesario que otro lo reconozca. Algunas veces para que alguien sea, hay que ayudarlo, alentándolo y apoyándolo. En este sentido, Luz Estélida Barrios, del perfil de formador de 50 años, menciona lo siguiente:

¡Ah sí! mi experiencia ha sido significativa porque con esto he aprendido que cuando uno quiere, puede; y el que persevera alcanza y aun cuando se presenten muchos obstáculos en la vida, uno tiene que seguir hacia adelante y nunca dejar hacia atrás cosas que en realidad nos van a servir, sobre todo si es para la cultura de nuestro municipio (Luz Estélida Barrios, Clemencia, entrevista, 8 de septiembre del 2016).

Es relevante resaltar en este punto una particularidad de la cultura Caribe. Esta peculiaridad es muy visible en piezas culturales de distribución masiva, en este caso, la canción de Joe Arroyo “Echao pa’ lante”⁷ es una especie de himno símbolo del tesón Caribe. Persistir e ir hacia adelante se presentan como unas características sobre las que cantan y que constituyen parte de su identidad.

Que negar palabras implica abrir distancias [...]

Que sería mejor construir puentes

Una vez me conozco mejor y valoro cualidades propias, es hora de construir puentes y acceder a más sentidos. Para Frankl, citado por García Pintos (2004), el sentido se equipara a las razones para ser. Es lo que te hace levantar de la cama cada mañana. Se accede al sentido a través de los valores que, como expresamos anteriormente, son bienes en sí mismos. Para Frankl hay tres tipos de

7 *Link* de la canción: <https://www.youtube.com/watch?v=H75VBIE6m1E>

valores: los de creación, experiencia y actitud. Los valores de creación se remiten a lo que se da al mundo, es la realización de algo significativo, por ejemplo, hacer una artesanía. Por su parte, los valores de experiencia son la entrega a las vivencias, a los momentos especiales, a la belleza que el mundo nos ofrece, como el acto de contemplar una flor. En tercer lugar, se encuentran los valores de actitud que son el modo como se afrontan situaciones dolorosas, el sentido que se les halla, el para qué del sufrimiento.

Dentro de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se ha tenido la posibilidad de promover este tipo de valores que apuntan al sentido de vida. En relación con los valores de creación es importante mencionar el siguiente testimonio de Jessica Torres, de 30 años y actor social: “los jóvenes que están en música y que están en arte y en reciclaje [...] la gente muestra lo que hace y están muy motivados, Alexandra [una persona joven que la participante conoce] hace floreros y hace sombreros con este proyecto y están motivados” (Jessica Torres, María la Baja, entrevista, 14 de julio del 2016).

Ser coherente entre lo que se siente, piensa y dice es una experiencia que hace crecer a la persona. Perder el miedo a hablar en público y expresar las ideas es un impacto mayúsculo que han promovido los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, pues es un espacio en donde se promueve la participación pública en clase. Así se ve reflejado en la siguiente intervención de Julia Batista, actor social de 45 años:

Julia: Sí, a veces me daba miedo y a veces miedo decir lo que yo pensaba.

Federico Ochoa (coinvestigador): ¿hoy no le da miedo?

Julia: No, ya no me da miedo. Por ejemplo, en el taller de periodismo había cosas que las compañeras de mí no conocían (Julia Batista, Clemencia, entrevista, 29 de julio del 2016).

Hablar. Encontrar su voz. Demostrar quién es. Los mencionados son efectos que han sido promovidos por los Laboratorios Vivos, en los que confluyen distintas subjetividades. Cada subjetividad, cada persona, es protagonista de su historia. Nosotros solo hemos tenido la fortuna y el honor de atravesarnos en sus caminos.

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, más allá de la experiencia

Como resultado de los trabajos de campo del área de investigación, en el cumplimiento de su objetivo principal de “investigar y producir información científica en el ámbito de la cultura, la apropiación social del conocimiento y la innovación”, cabe resaltar otros impactos de esta intervención. Uno de estos tiene que ver con la apropiación de las TIC por parte de los participantes, previstas por el proyecto como un eje transversal del proceso; otros se relacionan con el hecho de que estos laboratorios se han convertido en escenarios de ocupación del tiempo libre, de formación en liderazgo y en escenarios de construcción de paz.

Intercambio intergeneracional para la apropiación de las TIC

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura le apostaron a la generación de un ecosistema digital, donde se dieran procesos de investigación aplicada y de apropiación social de la cultura como recurso para la innovación social. Prueba de ello es que se generaron otras formas de interacción social, en la medida en que los Laboratorios se convirtieron en un espacio de participación y aprendizaje colectivo que involucró no solo a actores culturales reconocidos por la comunidad, sino también a otro tipo de actores. Estos eran actores de sectores usualmente no reconocidos, lo que propició un intercambio intergeneracional, que fortaleció los procesos de generación de conocimiento en torno a la cultura local y de apropiación de las tecnologías digitales.

Esta relación se hace evidente en los procesos de creación de contenidos culturales,⁸ en los que los participantes interactuaron entre ellos y aprendieron mutuamente sobre temas como su cultura o el uso de las TIC. Se incentivó el interés por comprender el potencial de las tecnologías digitales como mecanismos para fortalecer manifestaciones culturales. Esto muestra, de igual manera, algunos cambios en las lógicas de uso de las TIC en este tipo de contextos, en la medida en que los participantes de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura ya no solo se preocupan por ver y entretenerse con los contenidos, sino que están intentando crearlos y generando otro tipo de estrategias para su socialización a través de los diferentes medios, así como la apropiación de herramientas con las que antes no contaban ni sabían manejar y que ahora están a su alcance y disponibles (figura 1).



Figura 1.
Interacción joven
adulto y las TIC

*Fuente: Neyid
Rodríguez, técnico de
video del proyecto.*

⁸ Los contenidos culturales son aquellos elementos (que pueden ser libros, *performances*, documentos, artesanías, videos, audios, entre otros) que tienen como elemento constitutivo la cultura y se producen en los Laboratorios Vivos tanto dentro como fuera del programa de formación.

En este sentido, el sistema de seguimiento del proyecto, a través del indicador de apropiación de herramientas digitales para la producción de contenidos culturales, señala que existió una producción más o menos constante de productos audiovisuales por parte de participantes y no participantes del programa. La tabla 1 ilustra los porcentajes de los contenidos culturales que fueron realizados a partir de las TIC en cada uno de los meses del proyecto en los que tuvo lugar la primera cohorte (mes 11 al 13, que corresponden de julio a septiembre del 2016).

Tabla 1.

Apropiación de herramientas digitales para la producción de contenidos culturales

Indicador	Municipio	Mes 11	Mes 12	Mes 13
Apropiación de herramientas digitales para la producción de contenidos culturales	Clemencia	67,86%	39,0%	100%
	María la Baja	70,83%	25,0%	100%

Fuente: elaboración propia con base en datos del área de formación.

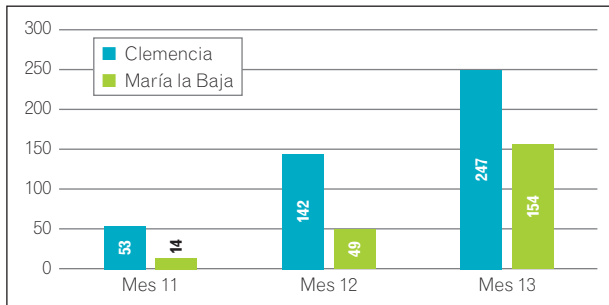
El porcentaje presentado en la tabla 1 da cuenta del número de contenidos mediados por las TIC en relación con los contenidos culturales en general. El método de cálculo de este indicador tiene la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{Número de contenidos mediados por las TIC durante el mes}}{\text{Número total de contenidos culturales}} \times 100$$

Es así como en el mes 13, todos los contenidos culturales estuvieron mediados por las TIC, esto debido a que el módulo tomado por los participantes ese mes fue el de TIC y producción audiovisual. Uno de los productos principales de este módulo eran videos relacionados con sus microproyectos.

Según los indicadores del área de investigación, el número de visitas a las salas de los Laboratorios muestra un aumento sostenido⁹ durante la primera cohorte del programa, lo que sugiere una mayor apropiación de espacios por parte no solo de los participantes, sino de la comunidad en general (figura 2).

9 Las salas que componen los Laboratorios Vivos son cuatro: sala de audio, sala de video, sonoteca y sala de sistemas. Las salas con mayores visitas son la de sistemas en Clemencia y la de audio de María la Baja.

**Figura 2.**

Número de visitas a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura entre el mes 11 y 13 de ejecución del proyecto

Fuente: elaboración propia con base en datos del área de formación.

Espacio importante para aprovechamiento y uso del tiempo libre

El hecho de que los Laboratorios Vivos en el poco tiempo que llevan implementados sean reconocidos en la comunidad como uno de los sitios más importantes¹⁰ de los municipios es fundamental para la recuperación y valoración de su cultura (figura 3). De acuerdo con la encuesta de satisfacción aplicada a la primera cohorte, el 92% de los participantes manifestó estar muy satisfecho con la oportunidad que le brindó el programa, en particular el hecho de revalorar la cultura de su localidad.

Es de destacar que la mayor participación en el programa de formación es de niños y adolescentes, quienes son aprendices. Son ellos quienes están asistiendo en mayor porcentaje al proceso, lo que está directamente relacionado con el hecho de que los Laboratorios Vivos se consolidaron como un espacio para el uso del tiempo libre, debido a la falta de oferta cultural, educativa y de entretenimiento en general, especialmente para los jóvenes (figura 4).

Líderes sociales con alta capacidad de gestión e influencia en las comunidades

Uno de los objetivos de esta intervención era impartir un proceso de formación¹¹ a personas de la comunidad de cuatro perfiles. Dentro de dicho proceso, quizás la principal actividad era crear microproyectos, los cuales fueron concebidos como iniciativas de innovación ideadas por los participantes, que perfeccionarían en su paso por los módulos del proceso de formación, a partir de los cuales se idearán y generarán algunos productos de innovación con potencial de emprendimientos culturales. Para ello se hizo necesario reconocer, identificar y formar a líderes

¹⁰ Tal como quedó registrado en la pasada fiesta del 21 aniversario del cumpleaños de Clemencia (17 de agosto del 2016), cuando, en un ejercicio realizado por la comunidad académica sobre la identificación de los lugares más importantes del municipio, se registraban los Laboratorios Vivos. Asimismo, ha sido identificado por los participantes de María la Baja en entrevistas realizadas como el proyecto más importante que ha llegado al municipio.

¹¹ Formación experiencial basada en la investigación-creación y uso de las TIC a participantes de cuatro perfiles establecidos (formadores, aprendices, emprendedores y actores sociales, y la comunidad en general) distribuidos en cinco módulos: "usos y apropiación de la cultura"; "procesos de investigación-creación"; "gestión y emprendimiento"; "TIC y la producción audiovisual", y "formación, cultura y generación de conocimiento".

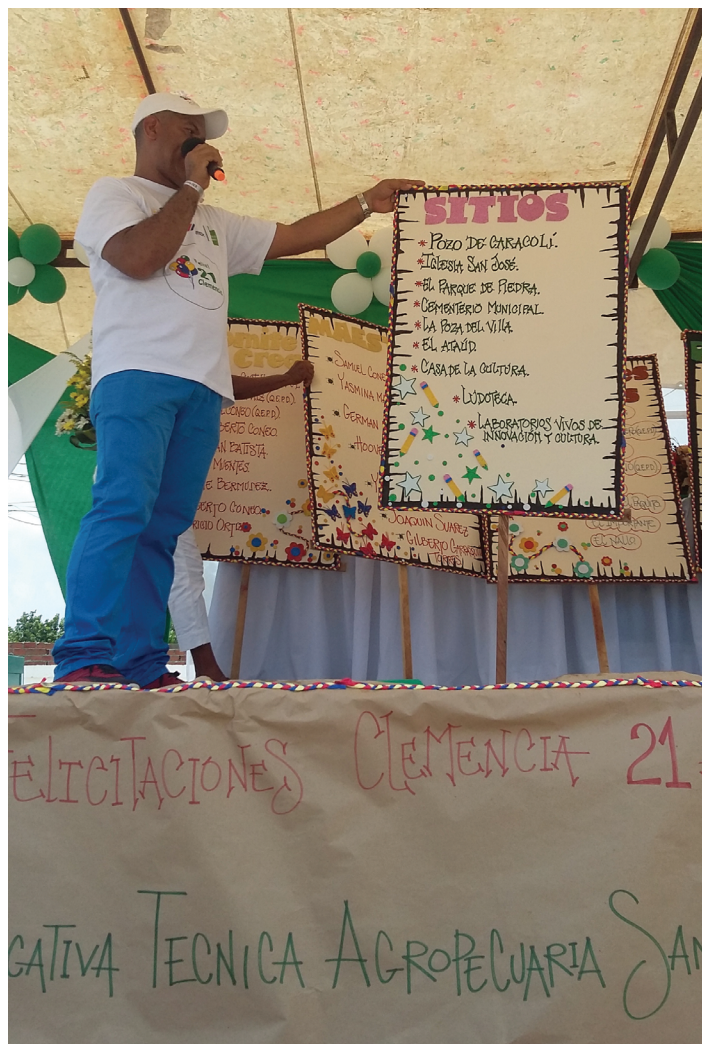


Figura 3.
Cartelera sobre los principales sitios de Clemencia

Fuente: Germán Molina Garrido, jefe de investigación del proyecto.



Figura 4.
Jóvenes aprendices utilizando los equipos audiovisuales del proyecto

Fuente: equipo del proyecto.



Figura 5.

Participantes y líderes en una presentación, primera cohorte del programa de formación en María la Baja

Fuente: Neyid Rodríguez, técnico de video del proyecto.

sociales con alta capacidad de gestión de iniciativas sociales que tengan un enfoque de innovación para desarrollar nuevos procesos a través de mecanismos alternativos con un mayor impacto sobre las problemáticas sociales de sus comunidades. Esto se hace con el propósito de minimizar posibles consecuencias negativas asociadas a las formas asistencialistas tradicionales de gestionar procesos en el ámbito social. Con un enfoque hacia la innovación social se busca que las intervenciones tengan un impacto significativo en su entorno. Así lo reconoce la señora Luz Estélida Barrios: “porque aquí en este programa forman, nos forman primero a nosotros y después nosotros podemos formar a otras personas que lo necesiten” (Luz Estélida Barrios, Clemencia, entrevista, 8 de septiembre del 2016).

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura como escenarios de construcción de paz

Se conoce y ratifica a través de las vivencias y experiencias de distintos participantes del proyecto que los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de una u otra forma se han convertido en escenarios de construcción de paz en los municipios. Esto es sencillamente uno de los impactos más significativos e inesperados que deja el proyecto. Tal como lo expresaron en diferentes entrevistas varios participantes de diferentes perfiles del programa,¹² el papel de los Laboratorios

¹² Entre ellos, Elquin Retamozo, formador; Jessica Torres, actor social; Edilberto Sanabria, formador; Luz Cenit Torres, actor social, y Jesús Fuentes, aprendiz. Todos ellos fueron participantes de la primera cohorte del programa de formación.

Vivos fue vital para el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva y del tejido social en los municipios intervenidos. Así lo recuerda el formador Edilberto Sanabria, quien, en entrevista realizada, a la pregunta sobre qué lo motivó a participar de esta iniciativa respondió:

Entonces, yo pienso que eso fue lo que a mí también me motivó, [...] adquirir más conocimiento del que tengo en base a la cultura y saber aplicarlo dentro de mi comunidad porque yo estoy trabajando mucho por la recuperación del tejido social que se rompió por culpa del conflicto armado (Edilberto Sanabria, María la Baja, entrevista, 28 de julio del 2016).

Los Laboratorios Vivos, que tuvieron equipos de tecnología, salas especiales y un capital humano altamente calificado y al servicio de la comunidad, se han constituido como un recurso fundamental para la recuperación, valoración y apropiación de la cultura de las comunidades de Clemencia y María la Baja, para su divulgación, la reconstrucción de su memoria, y las diferentes iniciativas que generan, mediadas por la TIC, con el propósito de transformar y reconstruir el tejido social de sus comunidades a partir de su cultura. Así lo reconoce el formador Elquin Retamozo:

A través de este proceso de formación nos pudimos dar cuenta de todo el proceso social que hay en el municipio y precisamente debemos mirar hacia dónde deben estar dirigidas nuestras iniciativas o ideas productivas para el proceso de Laboratorios Vivos, un enlace que nosotros podemos reapropiar esos procesos que teníamos y lo que hemos hecho es desaprender para aprender y mirando un poco también el entorno social del municipio, mirando también el equipo interdisciplinario y de todo el personal con el que contamos aquí en la casa de la cultura (Elquin Retamozo, María la Baja, entrevista, 2 de septiembre del 2016).

Finalmente, el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se constituye como una oportunidad para trabajar de la mano con las comunidades de estos municipios. A través de la innovación y la cultura se logra una transformación social, la cual se percibe y siente en cada uno de los participantes, en sus testimonios de cambio, en cómo se han transformado sus vidas a través de las nuevas formas de aprender y trabajar sus prácticas culturales. Esto se da gracias a las herramientas y el acompañamiento de las diferentes instancias y del equipo humano interdisciplinario que hace parte del proyecto Laboratorios Vivos.

Los ejemplos que los Laboratorios Vivos están dando cuenta que las teorías del desarrollo humano, local y regional son aplicables y funcionan, aún en estos contextos con múltiples dificultades. El proyecto nos muestra diferentes perspectivas sobre los efectos previstos e inesperados que ha logrado en tan corto tiempo. De

esta manera, contribuye a la transformación social, cambia rutinas de vida, incide en cambios de comportamiento. Ayudan a que las personas de estas poblaciones tengan un nuevo horizonte a través de la cultura y la innovación es prueba de ello y de la transformación que se está generando en estas comunidades. Tal como lo reconoce el gobernador de Bolívar, Dumek Turbay, “con Laboratorios Vivos estamos cambiando vidas”.¹³

13 En comunicado de prensa del 25 de octubre del 2016. Para ampliar detalles véase: <http://www.icultur.gov.co/index.php/prensa/179-laboratorios-vivos-centra-atencion-de-investigadores-2>

Buenas prácticas de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura: una mirada desde las lecciones aprendidas

Germán Molina y Milagro Barraza

En esta sección buscamos generar una reflexión en torno a los procesos, actividades y resultados de la intervención de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en las comunidades de Clemencia y María la Baja. Luego de conocer una aproximación a los impactos generados entre los participantes de la primera cohorte del programa de formación –considerada dentro de la estrategia de investigación como el corazón del proyecto–, se hace necesario conocer de manera pedagógica, a manera de píldoras de enseñanza-aprendizaje, cuáles son las lecciones aprendidas que podrían ser consignadas en un banco de buenas prácticas. Un banco al servicio de la replicabilidad del proyecto en los ámbitos local, regional, nacional y global.

Según lo expresado en el documento técnico de base, las lecciones aprendidas compiladas serían consideradas como insumos para “[...] realizar una valoración propia y una externa que complementa de forma objetiva la evaluación del proyecto, permitiendo determinar los logros alcanzados e igualmente el impacto generado en las comunidades y grupos de interés intervenidos” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 39).

En este camino nos propusimos hacer una revisión de los documentos de sistematización mensual del proyecto para ir recogiendo de allí las lecciones de mayor incidencia, esto es, aquellas que nos permitieran también dar cuenta de la experiencia adquirida como parte del seguimiento del proceso. Tales documentos de sistematización mensual fueron la base empírica para la construcción de la presente sección.

Las lecciones de los componentes estratégicos del proyecto, representadas en las áreas de formación, comunicación y cultura, Investigación e Inclusión Productiva, sumadas a las del componente Administrativo y al entorno universitario donde se orquestó esta iniciativa, son las que se expondrán.

¿Qué son las lecciones aprendidas?

Las lecciones aprendidas se dan a partir de la identificación de elementos y acciones en el marco del proyecto que permitieron un aprendizaje significativo para alcanzar sus resultados, pero también pueden verse como acciones de mejora que sugerimos tener en cuenta en otras intervenciones de similar factura.

Esta recopilación de lecciones aprendidas se condensa en un proceso de seguimiento y evaluación denominado *sistematización de experiencias* y definido

[...] como aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o

explicita la lógica del proceso vivido en ellas [...]. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Jara Holliday, 2011, p.4).

De este modo, una lección aprendida es el conocimiento adquirido sobre un proceso o acerca de experiencias a través de la reflexión y el análisis crítico de los factores que pudieron haber afectado, positiva o negativamente la realización de un proyecto, y, para el caso, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura de Clemencia y María la Baja. El conocimiento adquirido por las áreas del proyecto se visualizó a la luz de los conceptos teórico-prácticos *cultura, apropiación social del conocimiento, emprendimiento cultural, innovación social y desarrollo regional*, que se definieron en la tercera sección del capítulo dos del presente libro.

A partir de dichos conceptos, abordados por los distintos equipos de cada una de las áreas, se definieron los aspectos relevantes que debían considerarse al momento de consignar una lección en consonancia con los parámetros de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (2016d). También se tuvieron en cuenta diferentes criterios, entre los que se encuentran que la lección aprendida tenga los siguientes rasgos:

- Un propósito pedagógico-masivo, involucrando perspectivas generacionales, de género, interculturales, policlasistas, étnicas, entre otras.
- Una función o un llamado a tomar en cuenta algo que por más obvio que parezca merece ser resaltado.
- Un intento de mostrar por qué al no ser resaltado se perderían ciertas oportunidades sociales.
- Una redacción en términos simples que considere:
 - ¿Con qué tiene que ver la lección?
 - ¿Por qué es masiva?
 - ¿Qué efectos para una mejor convivencia se pueden extraer?

Cada uno de estos elementos se consideró por los equipos de cada una de las áreas, los cuales utilizaron el medio del método Delphi¹ y obtuvieron cada mes elementos y aprendizajes a través de un ejercicio donde se debían responder las siguientes preguntas:

1 Esta técnica consiste en la selección de un grupo de expertos a quienes se les pide emitir un juicio con referencias académicas sobre uno o varios temas que se estén investigando. El desarrollo de la técnica permite recoger una gama amplia de juicios sobre el tema, aunque lo más importante es arribar a la convergencia de argumentos gracias a la experiencia de los miembros del grupo (Gordon, 1994).

1. ¿En el mes cuáles fueron las lecciones aprendidas que se obtuvieron a partir de las acciones desarrolladas en el área?
2. ¿Cómo articular las lecciones aprendidas con los cinco conceptos teórico-prácticos que son transversales al proyecto?

El ejercicio de análisis por método Delphi permitió identificar, desde la perspectiva de cada componente estratégico, aquellas lecciones aprendidas que fueron dando cuenta de cómo se desarrollaron los procesos en el marco de esta intervención, reconociendo los elementos para destacar (tanto aciertos como limitaciones) desde una interpretación crítica para la generación de conocimiento técnico, científico o administrativo, susceptible de ser replicado (Utadeo, 2016b, p. 4).

Lecciones aprendidas de la intervención de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

En la primera cohorte del programa de formación correspondiente a la ejecución de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, se acumularon 91 lecciones. Del total de lecciones, se resalta que 62 son de carácter general; 15 lecciones son respecto a Clemencia, y 14 acerca de María la Baja (figura 1).

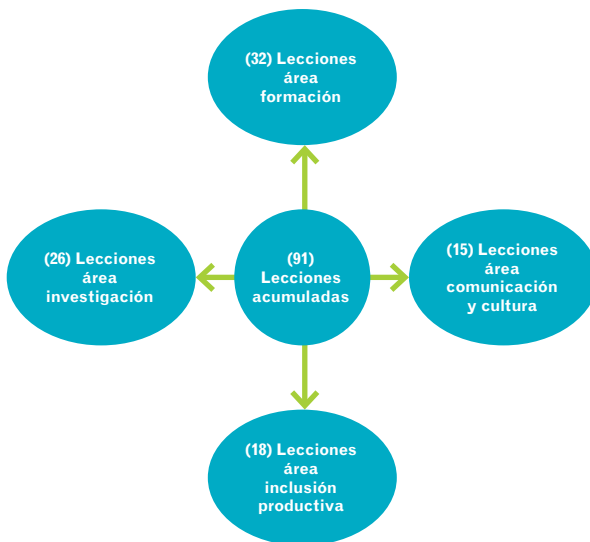


Figura 1.

Lecciones aprendidas acumuladas por áreas del proyecto

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se destacan las principales lecciones aprendidas para cada una de las áreas o componentes estratégicos, extraída del banco de 91 lecciones. Cabe resaltar que cada una de las píldoras de aprendizaje cuenta con un ejemplo de buenas prácticas.

Formación

Como lo señalábamos en la sección de implementación, el programa de formación es el centro y corazón de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura,

dato que allí se desarrolló el grueso de las actividades y productos de la intervención, y se tenía además un contacto directo y permanente con las comunidades de Clemencia y María la Baja.

Las lecciones aprendidas que se destacan de esta área van orientadas principalmente a temas de *diseño de las actividades*. Sobresalen asuntos tales como la importancia de la retroalimentación permanente con las comunidades, con el equipo de trabajo del área de formación y con la gerencia del proyecto. Otro tipo de lecciones del área están relacionadas con los procesos involucrados en la intervención y la evaluación del programa de formación, en este caso, de los resultados obtenidos con la primera cohorte. Finalmente, hay un grupo de lecciones organizadas en torno a las actividades divulgativas desarrolladas por los participantes, entendidas como ejercicios orientados a la generación de apropiación social del conocimiento. De las 32 lecciones del área de formación, de acuerdo con los reportes mensuales de sistematización del proyecto, se resaltan las siguientes píldoras pedagógicas:

Sobre el diseño y contexto de la formación.

1. Anticipación contextual a la formación.

Debido al alto uso del componente tecnológico que supone la intervención de los Laboratorios Vivos, es importante familiarizar a los participantes con los equipos, dispositivos y otras herramientas físicas previo al inicio del programa de formación.

Un ejemplo de esta lección ocurrió en María la Baja. El técnico de sistemas, Joan Reyes, desarrolló talleres enfocados al manejo de herramientas informáticas elementales (paquete Office), así como a cuestiones básicas de acceso y comprensión de Internet: abrir y revisar correos electrónicos, y nociones elementales sobre redes sociales. Esto les permitió a varios de los participantes hacer una inmersión digital en un contexto rural, que además significó para ellos un primer acercamiento y exposición a la sensación de conexión en red.

2. Diseño de contenidos participativos.

Al ser un proyecto nuevo en la región y en estas comunidades, la retroalimentación de los contenidos desarrollados se debe realizar desde el inicio. Esto ayuda a que se den mejores resultados en la intervención del programa de formación, considerado el elemento más amplio e importante del proyecto, teniendo en cuenta en el diseño de este tipo de programas de carácter académico el contexto de las comunidades y las condiciones socioeconómicas y la retroalimentación de temas que más tarde influirán en la materialización de las actividades en campo y en sus resultados.

Un ejemplo de esta lección lo constituyen las jornadas de socialización de los horarios y de los temas centrales de los módulos entre los participantes inscritos en la primera cohorte. Allí, se hicieron reajustes teniendo en cuenta las disponibilidades de tiempo de las personas y también se enfatizó en los contenidos.

Asimismo, con base en una prueba diagnóstica de entrada, se procedió a hacer modificaciones en el contenido, en la pedagogía y en la didáctica que estuvieran a la altura de los retos individuales de aprendizaje.

3. Manejo creativo en equipos tecnológicos.

Al ser los equipos tecnológicos el valor agregado del programa de formación, es importante desarrollar protocolos que se socialicen y sirvan de guía a los participantes. De esta manera el uso de estos equipos será el adecuado, teniendo en cuenta que estos serán manejados por las comunidades una vez finalice el proyecto Laboratorios Vivos.

Un ejemplo de esta lección puede hallarse en los resultados de la evaluación de la primera cohorte, una vez finalizado su ciclo de formación. En dichos resultados se vio una asimetría entre los conocimientos para acceder a equipos tecnológicos y su manejo. Por esta razón, se diseñaron unos talleres previos para los participantes de la segunda cohorte, sobre todo en lo relacionado con las herramientas de las salas de audio y video.

Sobre la intervención y evaluación en las comunidades.

4. Incubadora de proyectos para el emprendimiento cultural.

Uno de los módulos trabajados fue el de “gestión y emprendimiento”, el cual permitió abrir una puerta en las comunidades hacia las posibilidades vistas en el desarrollo de sus microproyectos. Allí se promovieron sus capacidades por medio de acciones como el simulacro de rueda de negocios, y se logró que los participantes mostraran la realidad de su municipio y sus propuestas por medio de las iniciativas trabajadas en el marco del programa de formación.

Para ejemplificar esta lección podemos mencionar la experiencia de los participantes ganadores de la rueda de negocios, efectuada al finalizar el módulo de “gestión y emprendimiento”. La participante Sol Milena Rodríguez de María la Baja diseñó una propuesta de turismo ambiental y cultural a través de recorridos estratégicos en el territorio.

5. Cultivando valores de la comunidad para la construcción de conocimiento colectivo.

El intercambio de saberes que se logró en programa de formación con los participantes permitió crear conciencia desde el enfoque de lo ético en las comunidades, y esto proyecta los ideales de cada participante desde lo cotidiano y buscando rescatar aquellos valores y tradiciones que ya no se ven en sus entornos, para llevarlos hacia los adolescentes y jóvenes.

Dentro del programa de formación y, específicamente, en el módulo de “usos y apropiación de la cultura”, los participantes aprendieron a ejemplificar cuáles son esas manifestaciones culturales que no por cotidianas dejan de ser trascendentales para el patrimonio y sus valores asociados, lo que hizo que se revalorara lo ancestral y se revalidara la importancia de los mayores en la experiencia de apropiación de la cultura en las nuevas generaciones. Esto desembocó en

que, en algunos casos, durante el módulo de “investigación-creación” se emprendieran estudios sobre la importancia del intercambio intergeneracional en la preservación de saberes y valores, lo que se ve en los microdocumentales presentados en la primera muestra audiovisual.

6. Comunicar la experiencia para la apropiación social.

El aprendizaje obtenido en el proceso no solo ha sido generado desde el punto de vista de los participantes, también cada miembro del proyecto, principalmente los mediadores, lograron aprendizajes significativos durante la formación impartida. Asimismo, los formadores –responsables de lograr la replicabilidad de los contenidos aprendidos en el marco del proyecto– han aprendido a reconocer cómo desde sus experiencias significativas de vida como docentes o líderes de sus comunidades pueden aportar a futuro para hacer sostenible el programa.

El papel de los docentes, los mediadores y los futuros formadores pone de relieve una sensibilidad especial para comprender la relación que existe entre la propia experiencia y el acto de enseñar. Durante el ciclo de formación de la primera cohorte, precisamente por su naturaleza intensiva e innovadora, era previsible que quienes se definen como maestros, ya sea por su profesión o por su experiencia, reflexionaran permanentemente. Un ejemplo lo constituyen las continuas referencias a cambios de pensamiento, de actitudes y al impacto humano, personal, que los Laboratorios dejaron en cada uno de ellos.

7. Laboratorios Vivos como innovación social *per se*.

Al ser las comunidades de Clemencia y María la Baja beneficiarias de esta iniciativa, que para ellos es única en su experiencia de intervención institucional, se podría considerar a los Laboratorios Vivos como una innovación que busca nuevas soluciones a problemas del contexto desde lo social y cultural. Adicional a lo anterior, son resultados de este aprendizaje los cambios sociales en las comunidades que se dieron a través el uso de las herramientas tecnológicas de las casas de la cultura de cada municipio. Estos se trabajaron y enfocaron a través de cada módulo del programa, para hacerlo realizable a futuro con los recursos con que cuentan los participantes.

Para ejemplificar esta lección, cabe mencionar que en las actividades de popularización, escenarios de interacción entre los participantes y sus coterráneos, así como en las muestras audiovisuales, los participantes dieron cuenta de cómo la cultura puede llegar a ser un vehículo para generar conciencia sobre la importancia de emprender transformaciones sociales. Vale la pena resaltar la grabación musical de Keyder Coneo, aprendiz de Clemencia, quien elaboró una canción sobre la importancia de la convivencia en el municipio, enfatizando que la seguridad ciudadana empieza por aprender a vivir juntos.

Sobre actividades que transforman comunidades

8. Las actividades de popularización como base para la innovación social.

La motivación para este tipo de actividades está en el aporte de doble vía tanto al equipo de proyecto como a los participantes en cada producto que resulta del proceso formativo. Se destaca de esta lección el interés de los participantes por rescatar elementos de la vida cotidiana de sus comunidades o espacios poco conocidos y que merecen ser difundidos como parte del patrimonio material e inmaterial de Clemencia y María la Baja.

Las actividades de popularización de la primera cohorte pusieron de manifiesto el difícil concepto de la *innovación social*. De hecho, gracias a la mediación de los docentes de los módulos, a través de lo audiovisual, del *performance*, de la danza, de piezas comunicacionales tradicionales (radio o televisión) y de la puesta en escena de objetos museísticos, los participantes lograron encontrar maneras de sensibilizar a sus comunidades sobre asuntos de interés común: el embarazo en adolescentes, la violencia de género, la violencia intrafamiliar y las huellas de la guerra, entre otros.

9. Participación activa en los procesos audiovisuales.

Durante la implementación del proyecto, el desarrollo de actividades divulgativas que involucran el uso de equipos tecnológicos permitió generar una apropiación de estos y, a la vez, un sentido de pertenencia con el proyecto, pues despertó en los jóvenes principalmente la vocación de aprender más de lo previsto en el programa de formación sobre el manejo de estos equipos. Así podían mostrar de manera creativa sus realidades y buscar soluciones a algunas problemáticas exponiendo desde la cultura alternativas de solución que tienen en cuenta sus contextos.

Con la finalización de la primera cohorte, por ejemplo en Clemencia se formalizó un colectivo de comunicaciones, denominado “+aCtitud”. Este colectivo, conformado mayoritariamente por aprendices, busca narrar, informar y comunicar problemas comunitarios en distintos formatos: radio, Internet, prensa escrita, redes sociales, club de lectura, cine club, entre otros. Para esto se cuenta con el acompañamiento de los técnicos de audio y de video, Mauro Burgos y Neyid Rodríguez

Comunicación y cultura

Las lecciones aprendidas en el área de comunicación y cultura muestran cómo este componente es transversal en los procesos relacionados con la divulgación y visualización de las actividades que se desarrollaron en los Laboratorios Vivos. Las siguientes descripciones recogen cinco de las 15 lecciones del área, que están relacionadas con aquellos elementos rescatables de esa labor comunicativa:

Sobre la apropiación y divulgación de la cultura local:

1. Afianzamiento del reconocimiento cultural.

El proyecto llegó a los municipios con nuevos elementos de carácter tecnológico para las comunidades. A esto se sumó la interacción que el área de comunicación y cultura propuso en las comunidades de Clemencia y María la Baja para afianzar la cultura en cada municipio desde procesos comunicacionales. De este modo, las acciones dirigidas a incentivar el uso de redes sociales y la página web del proyecto, vincular los temas propuestos para el periódico cultural por los participantes y registrar diferentes momentos del proyecto han permitido comenzar a fortalecer este proyecto como un hito en el uso de TIC en cada municipio y sus respectivos participantes.

Para ejemplificar esta lección, el equipo de profesionales del área de comunicación y cultura consideró inicialmente un objetivo central inculcar el reconocimiento de la propia cultura. Se debe permitir que las manifestaciones culturales de los municipios se proyecten, pero para esto se requiere previamente el afianzamiento local, es decir, que los participantes se reconozcan como generadores de un valor cultural, de una identidad cultural. Afianzar un reconocimiento primariamente comunitario entre los mismos participantes es una condición para transitar a escenarios por fuera de lo local.

2. Apropiación desde el enfoque comunicacional.

Este aprendizaje busca destacar que en las comunidades existen medios comunicacionales que pueden ser potencializados con los elementos que brinda el proyecto; esto genera mayor fluidez en la información que se ofrece y logra el aseguramiento del conocimiento y reconocimiento de lo que hace el proyecto en lo local.

Hay dos contextos en los que se ejemplifica esta lección. Primero, se ilustra en los medios convencionales: emisoras (en Clemencia y María la Baja) y un canal de televisión (en Clemencia). Muchos de estos eran medios informales, sin garantías legales o, por lo menos, desprovistos de una sólida dinámica organizativa. Por ende, el proyecto pretendía, a través del ejemplo, dar razones para que los actores locales comprendieran que estos medios se pueden fortalecer. Segundo, se muestra en las herramientas comunicacionales que el proyecto le entregó a la comunidad, las TIC. Antes de la intervención de los Laboratorios Vivos el acceso a las TIC era bastante limitado; sin embargo, el proyecto les ofreció a las personas una ventana de oportunidad: unos equipos tecnológicos con acceso a Internet. Lo que se planteó en el área de comunicación y cultura era buscar la articulación entre los participantes, sus comunidades y las TIC. Desde esta idea surgieron los talleres de redes, más allá del programa de formación, para compartir conocimientos en torno a cómo manejar redes sociales, cómo crear un perfil en Facebook y cómo poner estas herramientas al servicio de cada una de las actividades creativas y culturales de los participantes.

3. Enfoque diferencial en el reconocimiento local cultural.

El proceso de los Laboratorios Vivos ha sido reconocido en las comunidades por las relaciones intergeneracionales, interdisciplinarias, intergénero que ha formado entre los miembros de cada uno de los perfiles del programa de formación –sujetos y objetos de la intervención–. Se interactuó desde sus aptitudes y actitudes en cada una de las actividades de manera articulada y positiva para los resultados de la intervención.

El principal ejemplo de esta lección se sitúa en las muestras audiovisuales de la primera cohorte. Allí, los aprendices emprendieron ejercicios de rescate de la tradición oral de los abuelos mediante el uso de cámaras de video (perspectiva intergeneracional), y se vio la participación de las mujeres de todas las edades, como guionistas, directoras y realizadoras de las piezas (perspectiva de género).

4. Proyectar la cultura desde la Web.

Las redes sociales del proyecto (Facebook, Instagram y Twitter) ayudan a visualizar lo que pasa en las comunidades y en el proyecto de manera interactiva entre los participantes y no participantes de la intervención. Así, se dan a conocer resultados que van más allá de lo que se ve en las actividades que realiza el proyecto, y se llega a las comunidades por una vía indirecta para generar reconocimiento y valoración de los elementos culturales de los municipios.

La importancia de esta lección está en que antes de la puesta en marcha de los Laboratorios Vivos, y como se mostró en el capítulo 1 de este libro, las comunidades de Clemencia y María la Baja tenían acceso a Internet únicamente a través de los Kioscos Vive Digital y los cibercafés. Por ende, con la implementación del proyecto, los clemencieros y los marialabajenses, independientemente de su participación directa en los Laboratorios, pueden visitar la sala de informática y acceder, con calidad, a la cultura digital en las redes sociales.

Sobre la comunicación y el desarrollo local

5. Procesos creativos comunicacionales para el emprendimiento.

Se editó el periódico *Noticias Vivas* con el apoyo del equipo del proyecto, esto es, los jefes de área y los participantes del programa de formación, quienes proporcionaron contenidos para dichas ediciones. Esta experiencia aporta elementos hacia el emprendimiento cultural, pues muestra las realidades de las comunidades y cómo la cultura puede mejorar esas realidades.

Como se ha dicho en la sección sobre la implementación (capítulo 3., sección 1), la estrategia de comunicación se centró en la lógica de la comunicación social para el desarrollo, la cual está orientada a pensar la acción comunicativa desde la comunidad y para esta. Se involucra al actor local no únicamente como un elemento contemplativo de un producto o como una simple fuente de información, sino como protagonista del proceso de construcción de comunicaciones, en un sentido amplio. Con esta idea, para la publicación del periódico *Noticias Vivas*, por ejemplo, se llegó a la comunidad no solo a consultarle, sino a construir colectivamente los contenidos de las distintas ediciones. Para hacerlo, se

tomó como vehículo la construcción de unos talleres de periodismo cultural en los que se les familiarizaba con conceptos básicos de periodismo.

Investigación

El área de investigación busca rescatar los procesos de generación de conocimiento y cómo se desarrollan procesos investigativos en el marco de este tipo de intervenciones, en las cuales las dinámicas cambiantes afectan constantemente la búsqueda de respuestas de las comunidades, estudiadas a través de métodos etnográficos –enfoque metodológico de la estrategia de investigación–. Las lecciones aprendidas resaltan el proceso de reconocimiento contextual de las comunidades para entender su vida cotidiana y el proceso de generación de conocimiento. A continuación se presentan cinco de las 26 píldoras pedagógicas del área:

Sobre la anticipación y reconocimiento

1. Sentido común conceptual.

Las nociones conceptuales que se manejan en el proyecto permiten orientar las acciones, actividades o procesos en el marco de los Laboratorios Vivos. En este sentido, el manejo de un mismo lenguaje para llegar a las comunidades es relevante de cara a los resultados que se quieren obtener. Para esto es importante involucrar los conceptos clave del proyecto en cada actividad realizada tanto dentro como fuera de las comunidades.

El área de investigación tuvo dos jefaturas. Esto significa, entre otras cosas, que pese a la pretendida neutralidad científica de ciertos sectores de las ciencias, cada persona cuenta con un repertorio teórico-metodológico diferente que, para el caso del equipo de investigación, implicó que sus miembros aprendieran, reaprendieran y construyeran consensos en torno al significado de las palabras y de las cosas. La buena práctica consistió en adquirir la disposición para no dar nada por sentado, para otorgarle el beneficio de la ignorancia a las comunidades y a los otros investigadores. Se recomienda siempre contar con un ABC conceptual susceptible de ser interpelado durante el proceso investigativo.

2. Diálogos comunitarios para entender los contextos.

Conocer quiénes son las comunidades que se intervienen y por qué ellas son las beneficiarias, y no otras comunidades, es un aspecto importante en el desarrollo de lo que se quiere investigar. Tener claro hacia dónde va el proyecto en términos conceptuales y contextuales permite abordar temáticas y elementos que impactarán los resultados dentro del componente investigativo.

Para dar un ejemplo, el concepto jurídico de *consulta previa*, es decir, el hecho de consultarle a las comunidades cada cosa que se pretende hacer con ellas, es aplicable y pertinente al campo de la investigación. Durante la primera cohorte se tuvo la ocasión de visitar el Cabildo Menor Zenú Indígena de La Pista, en María la Baja, y allí, entre comunidades afroindígenas, el hecho de construir una agenda de campo de manera colaborativa, de consultar cada movimiento en terreno,

de compartir las mutuas expectativas entre investigadores e investigados, generó confianza que se tradujo en un diálogo activo capaz de resolver, incluso, errores interpretativos que pueden derivar del proceso de estudiar la alteridad.

3. Prolepsis en la generación de conocimiento.

La anticipación es el término que alimenta esta lección. Sin ella es imposible lograr resultados exitosos en comunidades en las que las condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales son diversas y en las que los resultados no serán los mismos al aplicar los métodos investigativos, como lo es la etnografía, propuesta metodológica del proyecto. Por ello, considerar estas variables del entorno, de la identidad de cada comunidad y de sus características influirá en la planeación de los procesos investigativos; estas consideraciones confluyen al momento de considerar la importancia de conocer antes de planificar temas de generación de conocimiento.

Anticiparse no quiere decir desconocer los imprevistos y las contingencias. Precisamente porque en la investigación en ciencias sociales se trata de estudiar con los seres humanos, y no a los seres humanos, es amplio el margen de cuestiones incontrollables: horarios, ritmos, imaginarios, funciones, entre otras. Esta lección pretende situar la planeación (prolepsis) como una cuestión estratégica, es decir, poder asumir lo incontrollable, a partir de unas claridades conceptuales y prácticas. Para ello, no hay mejor ejemplo que el diseño de una estrategia de investigación que sirve de ruta para estar a la altura de las contingencias.

Sobre la producción de conocimiento

4. Ampliación de la cosmovisión del contexto a intervenir en el estudio.

Esta lección da continuidad a lo mencionado en la anterior, no solo viendo el contexto a partir de las variables socioeconómicas y culturales, sino de la delimitación espacial que tiene la intervención, dado que la selección del espacio temporal de investigación puede no ser la del proyecto, lo que limita el acceso a información relevante en el proceso de generación de conocimiento que se visualiza en artículos y en este libro resultado de investigación.

Un ejemplo de esta lección son los aprendizajes obtenidos tras haber cometido un error de interpretación con algunos elementos de la cosmovisión Zenú, luego de la visita al Cabildo Menor de La Pista, en María la Baja. Siete meses después, y tras haber publicado información sobre los indígenas de este cabildo, sus autoridades nos solicitaron replantear algunas interpretaciones, pero el asunto se pudo tramitar gracias a la apertura al diálogo entre las partes. La buena práctica es entonces el diálogo entre cosmovisiones y la actitud de horizontalidad que exige sabernos pertenecientes a distintos repertorios de sentido.

5. Relación interdisciplinar en la producción de conocimiento.

La articulación es un aspecto fundamental en todo eslabón de la cadena de cualquier proyecto. Desarrollar estrategias con miras a fortalecer la coordinación

e interdisciplinariedad en este tipo de intervenciones es un plus para obtener resultados positivos, siendo esto en sí mismo una innovación social que aporta resultados más concretos y efectivos en los productos, principalmente en aquellos compartidos entre áreas. De este modo, se fortalecen estos resultados.

Este libro constituye un ejemplo de los aportes que se pueden llegar a ofrecer en las ciencias contemporáneas. En este se intentó poner en diálogo distintas disciplinas en torno a un objeto de estudio que, lejos de cualquier esencialismo, también está en permanente construcción. La relación interdisciplinar exige respeto interpersonal y comunicar los preconceptos, prejuicios, atribuciones y formas diferentes de acceder a la realidad por parte de los investigadores.

Inclusión productiva

Este componente se desprende del área de formación del proyecto, y es el responsable de convertir en realidad cada uno de los sueños e ideales plasmados por los participantes del programa de formación en la medida de lo posible desde lo que brinda el proyecto y de los recursos con que se cuenta para ello.

Para este apartado, de las 18 lecciones recogidas para la primera cohorte, se extrajeron cinco, que buscan mostrar los cambios que deben darse para lograr procesos de emprendimiento cultural completos por parte de los participantes con el apoyo de las instituciones locales. Se debe evitar caer en el asistencialismo, y propender por una intervención sin daño. A continuación, se resaltan las píldoras pedagógicas de este componente.

Sobre los cambios estructurales hacia el emprendimiento cultural.

1. Diálogo interinstitucional para la intervención sin daño.

Esta lección toca el tema sensible sobre el afianzamiento de procesos asistencialistas en estos municipios y en muchos otros del país, que por la naturaleza de los programas y proyectos que llegan a estos territorios en busca de generar resultados más allá del impacto que quede en las comunidades. El proyecto Laboratorios Vivos ha buscado maneras innovadoras de generar impacto de manera diferencial en cada una de las personas beneficiadas en el proyecto, sin caer en intervenciones con daño.

La lección se vio en dos momentos de mediación: la caracterización psicosocial efectuada por el psicólogo del área, Juan Sebastián Castillo, entre mayo y julio del 2016, y luego, en uno de los resultados cualitativos de los talleres de innovación social, a cargo del coordinador del área de inclusión productiva, César Prieto. En ambos escenarios, se ratificó que los participantes de la primera cohorte declaraban no contar con una oferta institucional local proclive a su empoderamiento, sino más bien con programas de corte asistencialista, coloquialmente expresados en la frase de “dar el pescado y no enseñar a pescar”. Esta lección es un llamado que hacen los participantes a las autoridades locales para que logren articularse entre sí, previendo que la ausencia de políticas para

el desarrollo humano puede concebirse como una omisión que ratificaría, quizás, una acción institucional generadora de daños indirectos.

2. Impulso de las industrias culturales desde el *ser*.

Esta lección resalta que no podemos hablar de desarrollo de emprendimientos culturales en las comunidades si no trabajamos el *ser* de la persona, ya que no solo es importante lo que se quiere hacer para aportar al desarrollo de las comunidades por medio de microproyectos, sino quiénes lo hacen y sus motivaciones. Por lo tanto, la generación de espacios orientados especialmente a las competencias del *ser* es un elemento importante en el desarrollo de los microproyectos de cada participante del proyecto y que quiere generar cambios en su comunidad. La lección se identificó gracias a la mediación de los profesionales del área de inclusión productiva: primero, como un reconocimiento de los bajos niveles de escolaridad de los participantes, y, después, con la ratificación de esto mismo en los talleres de proyecto de vida. Por ende, a partir de este hallazgo se pensó una intervención enfocada más al emprendedor que al emprendimiento, es decir, dirigido hacia la persona y no hacia su proyecto o idea: desde el *ser* y no desde el *hacer*, como es lo convencional en este tipo de proyectos.

3. Cambiando de enfoque: de la limitación a la oportunidad.

Esta lección estaba orientada a Clemencia y buscaba resaltar el impacto que han logrado los Laboratorios Vivos en una comunidad donde la identidad y el acervo cultural estaba fraccionado y que, gracias a esta intervención, ha logrado trazar un camino en el cual no solo se logra alcanzar una identidad cultural, sino que además se ven las posibilidades para cambiar el entorno por medio de esta experiencia con propuestas que tienen alto valor agregado e indicios de innovación social.

Con el cierre de la primera cohorte, a través de un balance analítico realizado por los profesionales del área de inclusión productiva, se comprobó que los participantes de los Laboratorios Vivos inician procesos de redescubrimiento individual y comunitario. Sobre todo, estos procesos están definidos en términos de su interés y conciencia sobre la incidencia que pueden llegar a tener sobre el mejoramiento de sus condiciones en el ámbito social. Esto se muestra en las propuestas que muchos de ellos formularon para participar en la convocatoria de estímulos al emprendimiento cultural.

4. El potencial de las generaciones más jóvenes.

Los jóvenes comprenden un lote importante en la replicabilidad y aporte en sus comunidades por medio de la intervención de los Laboratorios Vivos. Es por esto que la manera como se motiven conseguirá cambios significativos en el desarrollo local en Clemencia y en María la Baja, y esto ataca problemáticas tales como el mal uso del tiempo libre, problemáticas asociadas al alcohol y a las drogas, entre otras. Para ejemplificar esta lección se debe tener en cuenta que la mayor cantidad de asistentes a los talleres del área de inclusión productiva fueron los aprendices,

especialmente en Clemencia. Ahora bien, para el caso de María la Baja, a pesar de que no fue tan marcada la participación de este grupo, la mayoría de iniciativas de los adultos se enfocaron hacia la tramitación de las situaciones de riesgo a las que están expuestas las nuevas generaciones.

5. Tejiendo redes para el desarrollo regional.

Este es un resultado transversal a las cuatro lecciones mencionadas anteriormente, ya que se visualiza en muchos aspectos del proyecto y en el impacto que puede generar esta intervención en las comunidades. Lo anterior se visualiza en las interrelaciones de los participantes entre ellos mismos, con su comunidad, con las instituciones y con miembros del proyecto, tejiendo redes en cada proceso y componente de este.

Esta lección es proyectiva. Se deriva del análisis *a posteriori* de los profesionales del área de inclusión productiva sobre la importancia que tiene la promoción de dinámicas de construcción de redes, para garantizar la continuidad del proyecto desde la base.

Comprender cada píldora de aprendizaje como una experiencia social entre comunidades y expertos implica reconocer un trasfondo de errores, apenas comprensibles en cualquier proyecto comunitario. No obstante, enunciarlas de manera asertiva, tal y como lo hemos intentado en esta sección, es el fruto de un trabajo de reflexión y sistematización colectiva consciente de la necesidad de compartir aprendizajes a través del ejemplo y la buena práctica. Esta buena práctica es algo que aflora en medio de la interacción directa entre expertos y comunidades, más allá de todo el rigor de la planeación. Es, si se quiere, una iluminación que emerge para ilustrar un modo de actuar más cercano al espíritu general de una intervención.

Con cada píldora de aprendizaje hemos querido afirmar, sobre todo, que tomarlas muy en cuenta, reflexionarlas y permitirse imaginar escenarios posibles en los que podamos pensar cosas similares en otros contextos es algo que contribuye a minimizar riesgos y a estar mejor preparados frente a las contingencias de la intervención en la vida social.

Hacia la innovación social, a modo de reflexión

Antonio Ortega, Kimberly Marín, César Prieto y María Betancourt

En la presente sección buscamos dar a conocer las características del proyecto en torno a la innovación social, teniendo en cuenta que este es uno de los propósitos fundamentales del proyecto y que, entre una de las líneas temáticas planteadas para los productos de nuevo conocimiento del área de investigación, se encuentra la cultura como recurso para la innovación social. Por lo tanto, en esta sección se busca reflexionar sobre la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura como proceso de innovación social, a partir de los resultados logrados en la primera etapa de intervención en Clemencia y María la Baja, mediante la identificación de características y potencialidades de innovación social que se presentan en este.

El capítulo comienza con una descripción, que comprende el objetivo, la metodología y los materiales empíricos utilizados; continúa con un apartado sobre la propuesta de innovación social de los Laboratorios Vivos; luego hacemos referencia a las dimensiones y criterios de innovación establecidos para el análisis sobre las potencialidades de innovación social del proyecto, y finalizamos con un apartado que da cuenta de la experiencia de los Laboratorios Vivos como proceso de innovación social, que contiene las principales conclusiones del tema.

Para el desarrollo de esta sección se adopta un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-analítico, mediante el análisis de siete dimensiones de innovación social, definidas con base en los planteamientos de autores como Arcos Soto, Suárez Pineda y Zambrano Vargas (2015), las cuales encontramos afines con los resultados de cada una de las áreas del proyecto. El análisis de la información lo realizamos en primera instancia de manera descriptiva, visibilizando las características del proceso adelantado en cada una de las etapas del proyecto en torno a la innovación social. Para el análisis documental de los materiales empíricos, revisamos informes técnicos de la experiencia del proyecto y de cada una de las áreas (gerencia, investigación, formación, comunicación y cultura y la coordinación de inclusión productiva), y finalmente analizamos las siete dimensiones de la innovación social.

En síntesis, este texto brinda información acerca de cómo el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura logró una aproximación a la innovación social en Clemencia y María la Baja, a partir de los resultados de su intervención. Para ello, a continuación, hacemos referencia a lo establecido en el documento técnico en relación con el concepto de *innovación social*: “[...] se refiere al diseño de soluciones a problemas existentes o nuevas aproximaciones a estos, a través de una efectiva integración del conocimiento. La innovación social solo es posible en la presencia de procesos de apropiación social del conocimiento” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 11).

Es importante resaltar que uno de los fines del proyecto en la innovación social, de acuerdo con lo señalado en el árbol de objetivos, era “aumentar la producción cultural para la innovación social a través de la investigación-creación”, mediante el cual se aborda uno de los problemas identificados en el proceso de formulación, que consiste en “[...] débiles procesos de formación para la apropiación y uso de la cultura como una forma de producir conocimientos con innovación social” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, p. 23).

La propuesta de innovación social de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura

Como hemos dicho en otros momentos, este proyecto es una iniciativa sin precedentes en la región Caribe colombiana, y es una muestra de las posibilidades que se generan cuando el sector público, la academia y la comunidad trabajan conjuntamente para el desarrollo regional:

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se entienden como la sinergia entre ambientes físicos adecuados, dotación tecnológica y un programa de formación en investigación-creación y emprendimiento cultural para la generación de conocimiento y la innovación a partir de la cultura. Son ambientes tecnológicos de aprendizaje y un medio para la apropiación social del conocimiento cultural y la innovación social, al interior de las casas de la cultura municipales.

La metodología de los Laboratorios Vivos privilegia el diálogo y la construcción de saberes entre los estudiantes y el docente-mediador, así como el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) como herramientas para producir conocimiento útil, local y global. Un laboratorio es el escenario dispuesto por el proyecto para la producción de actividades de investigación-creación, tecnológicas y de innovación. Es un espacio vinculante y democrático en donde se desarrollan prácticas sociales que dinamizan relaciones entre los participantes, los docentes mediadores y las comunidades locales (Utadeo, 2016c, p. 12).

Por tanto, la construcción de estos dos Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es la apuesta más concreta de innovación social del proyecto. La propuesta queda resumida en los siguientes tres enfoques fundamentales para el desarrollo de las habilidades y capacidades creativas de los participantes:

Microproyectos: el desarrollo de los microproyectos fue la principal estrategia pedagógica del programa de formación para que los participantes generaran ideas que fueran potenciales innovaciones sociales y que propendieran por el desarrollo de las comunidades. En este sentido uno de los propósitos fundamentales del proyecto fue generar capacidades en los participantes del programa de formación para que pudieran, desde el conocimiento adquirido, promover el cambio social a través del tratamiento de problemáticas sociales propias.



Figura 1.
Salas de los
Laboratorios Vivos
en los municipios

*Fuente: Neyid
Rodríguez, técnico de
video del proyecto.*



Los microproyectos –concebidos como las iniciativas de innovación ideadas por los participantes del proyecto, que se perfeccionarán en su paso por los módulos del proceso de formación, los cuales generarán productos de innovación con potencia de emprendimientos culturales– son una estrategia pedagógica. Son también un mecanismo de aprendizaje práctico para la apropiación del conocimiento, que conlleva al participante a realizar durante todo el proceso formativo la conceptualización, formulación e implementación de una idea social o cultural que dé respuesta a una necesidad o pregunta (Utadeo, 2016c, p. 54).

El uso de las TIC: el proyecto cuenta con una dotación en TIC y formación en su uso a disposición de los participantes; estas son herramientas posibilitadoras de nuevas formas de investigación-creación y de emprendimiento cultural, y facilitadoras del proceso de aprendizaje:

En este proyecto de Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, una de las competencias que se fortalecerán en los participantes con el

uso de las TIC, es la tecnológica, con la cual se desarrollarán capacidades y habilidades en el uso de equipos (cómputo, audiovisuales, tableros digitales), *software*, programas digitales, dispositivos móviles, redes sociales, entre otros. Se les llevará a un saber-hacer (producir imágenes, grabar audio, escribir, diseñar, editar, graficar, animar, modelar, etc.) (Utadeo, 2016c, p. 59).

Actividades de popularización: son el espacio donde confluyen los resultados del aprendizaje en la apropiación social de su cultura, a través de productos realizados por medio del uso de la cultura y las TIC, identificando problemáticas sociales que le apuntan a la innovación social:

Las actividades de popularización son una estrategia pedagógica de socialización del conocimiento adquirido en los Laboratorios Vivos, cuya finalidad es que, mediante demostraciones, dispositivos interactivos, socializaciones y el uso de medios alternativos, los participantes den cuenta del proceso formativo, involucrando a sus coterráneos, en una forma de generar apropiación social del conocimiento. La popularización es un mecanismo de extensión social y democratización del conocimiento, la creatividad y la innovación (Utadeo, 2016c, p. 60).

Bajo la óptica de la innovación social: dimensiones y criterios del análisis

El proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura propone una aproximación al concepto de *innovación social* con un claro componente transformador para el mejoramiento de las condiciones de vida de estas comunidades. La innovación social aquí es entendida como un proceso social a través del cual se diseñan soluciones o nuevas aproximaciones a problemas existentes, que solo es posible en la medida en que se desarrollan procesos de apropiación social del conocimiento (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014).

En este sentido, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura apostaron por una definición de la innovación social que se evidencia, no solo en los productos y resultados obtenidos, sino también en los procesos sociales generados, es decir, se constituye en algo que va más allá de un impulso individual de un líder social. En otras palabras, la innovación social requiere procesos que le apunten a hacer frente de forma original y a través de la participación y coproducción de diversos actores sociales, a los problemas sociales existentes.

Tras haber definido la propuesta conceptual de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, en este apartado pretendemos visibilizar las características del proceso adelantado en torno a la innovación social en la primera etapa de intervención del proyecto. Proponemos siete dimensiones para caracterizar la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura como un proceso de cambio socialmente innovador. Estas dimensiones, tal como son definidas aquí, no

constituyen objetivos en sí mismos, sino que se erigen como categorías de diagnóstico que guían el análisis sobre el alcance y naturaleza de este proyecto.

A continuación, en la tabla 1, definimos las dimensiones y los criterios para el análisis de la experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en torno a la innovación social, de acuerdo con los planteamientos cualitativos de Buckland y Murillo (2014), y Arcos Soto, Suárez Pineda y Zambrano Vargas (2015).

Tabla 1.

Dimensiones y criterios del análisis de innovación social

Dimensiones	Criterios de medición
Innovación	Resolución de problemas sociales a través de mecanismos que plantean significados y sentidos originales.
Potencial de replicabilidad	Responde adecuadamente al contexto local específico para el que se diseñó, y exhibe características que lo hacen aplicable a otros contextos.
Potencial de transformarse en política pública	Exhibe características que tienen un impacto directo en el bienestar de la sociedad y en la reconfiguración de la relación entre esta, el sector económico y el Estado, proponiendo nuevas formas de gobernanza y la generación de nuevas agendas públicas.
Efectos sobre determinantes del desarrollo	A través de la generación de capacidades individuales y colectivas para el desarrollo de iniciativas con base comunitaria, plantea formas alternativas de resolver situaciones de riesgo social de modo que este no se perpetúe ni se profundice.
Potencial de sostenibilidad	Propone el diseño de un modelo de desarrollo alternativo que se fortalezca a partir de la apropiación y participación activa de todos los actores sociales.
	Presenta un modelo de gestión que favorece el bienestar general de sus grupos de interés (<i>stakeholders</i>).
Mediación de actividades culturales y creativas	Presenta un modelo de ingresos que permite su funcionamiento en el horizonte de tiempo y espacio trazado para el logro de sus objetivos.
	Involucra prácticas culturales y creativas dentro de sus actividades principales.
Articulación de actores participantes	Fomenta el uso de las tecnologías digitales permitiendo la ampliación del alcance propuesto, a través de la incursión en ambientes tecnológicos.
	Plantea un proceso colectivo que requiere la generación de mecanismos de articulación entre los actores participantes interdependientes, a través del diálogo y la colaboración para el logro de los objetivos que, de otro modo, no podrían conseguirse.

Fuente: elaboración propia con base en Buckland y Murillo (2014), y Arcos Soto, Suárez Pineda, Zambrano Vargas (2015).

La experiencia de los laboratorios vivos como propuesta de innovación social

Antes de presentar los resultados del ejercicio de análisis de este proyecto como apuesta por la innovación social en los municipios objeto de estudio, debemos mencionar varios aspectos que contextualizan el tema. En primer lugar, consideramos relevante recordar que el objetivo principal del proyecto es implementar una estrategia para la apropiación y uso de la cultura como productora de conocimiento y generadora de procesos de innovación social en los municipios de Clemencia y María la Baja. Esto se implementó mediante un enfoque de acción sin daño,¹ y esto

1 Implica que la intervención realizada en las comunidades no se convierta en parte de las problemáticas existentes. Por lo tanto, el impacto de su ayuda debe ser estratégico,

desarrolló capacidades en la comunidad para autogestionar nuevas alternativas de solución a sus problemáticas sociales, a partir de sus propios recursos culturales.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que los altos niveles de necesidades básicas insatisfechas y la presencia histórica de prácticas asistencialistas por parte de diversas instituciones tanto estatales como privadas tienden a generar barreras para la innovación social, en la medida en que generan actitudes en los miembros de la comunidad que limitan su capacidad de producir ideas innovadoras y sostenibles en el largo plazo, así como su participación en procesos de transformación de su propio entorno vital. Es por esto que el programa de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es una de las apuestas más significativas, ya que su propuesta pedagógica, la infraestructura e instalaciones, y el capital humano que ofrece se convierten en elementos y herramientas innovadoras para estas comunidades de zonas rurales y urbanas; esto promueve el desarrollo de distintas dimensiones del *ser* para impulsar motivaciones internas en los participantes.

Como vimos anteriormente, la estrategia pedagógica que da vida y materializa el proceso de investigación-creación en los Laboratorios Vivos es el microproyecto, cuyo propósito central consiste en generar ideas que se conviertan en potenciales innovaciones sociales que propendan por el desarrollo de las comunidades; adicionalmente, como estrategias de apoyo se encuentran las actividades de popularización y la mediación de las TIC de manera transversal en todo el proceso. Todo lo anterior facilita la generación de espacios para la deconstrucción de imaginarios sociales y el desarrollo integral de los participantes, con el fin de que estos se reconozcan como protagonistas del cambio social.

Como resultado de lo anterior, cabe resaltar el cambio observado en las conductas de afrontamiento e interacción de los participantes del programa de formación ante las carencias y problemáticas sociales de su entorno a partir del proceso de apropiación social del conocimiento propiciado por los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, ya que esto les ha permitido a los participantes visualizar diversas oportunidades para desarrollar propuestas con alto potencial de innovación social para la transformación de sus comunidades.

El trabajo con los microproyectos en los municipios tuvo aspectos importantes durante el desarrollo con los participantes en su primera cohorte. De los microproyectos realizados, cabe resaltar iniciativas como el uso del humor para generar conciencia a través de redes sociales que tienen un alto componente innovador e incorporan nuevas tecnologías, así como otras iniciativas relacionadas con la reconstrucción colectiva de espacios comunes, entre otras problemáticas sociales. Estas iniciativas se reflejan en el trabajo articulado entre módulos del programa de formación, las actividades de popularización y las muestras audiovisuales, principalmente. Esto implica que los microproyectos se materializaron mediante microdocumentales realizados por los participantes en el cuarto módulo del

ya que, como afirma Anderson (1999): “[c]uando la asistencia internacional es brindada en un contexto de conflicto violento, se vuelve parte de ese contexto y en consecuencia, parte del conflicto”.

programa de formación (TIC y la producción audiovisual), resultado que se exhibió en las muestras audiovisuales realizadas durante la primera cohorte del programa. Veánse mayores detalles en la página web del proyecto en: <http://laboratoriosvivos.com/primera-muestra-audiovisual/>

Entre las principales iniciativas planteadas por los participantes encontramos ideas con alto potencial que merecen ser desarrolladas y tener en cuenta en posteriores etapas de la implementación del proyecto. Sin embargo, la falta de información de fuentes primarias acerca de la situación social de las comunidades limitó la fundamentación y visión de los emprendedores respecto a las problemáticas que afectan a su comunidad, sumado al hecho de que algunos de los participantes tienen ciertas debilidades en sus capacidades investigativas para la elaboración de este tipo de proyectos; estos ameritan procesos complementarios de formación.

En las actividades de popularización del proceso de formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura fue posible observar el interés genuino de sus participantes por la generación de procesos de cambio en sus comunidades a través de prácticas artísticas y la explotación de sus manifestaciones culturales. Esto respalda la gran apuesta de este proyecto por la cultura como pieza clave para la innovación social, trascendiendo su visión folclorista, para convertirla en protagonista del desarrollo humano y comunitario.

Por su parte, el componente de inclusión productiva, trabajó por la inserción de emprendedores en la dinámica económica a través del impulso comercial de los productos o servicios culturales realizados en Clemencia y María la Baja, respectivamente. Su principal línea de trabajo se desarrolló mediante una etapa de formación general para todos los participantes de los Laboratorios que estuvieran interesados en iniciar un proceso de emprendimiento a través de talleres de innovación social, de estrategias comerciales y de proyecto de vida (figura 2).

Esta fase de formación general se desarrolló mediante un proceso experiencial, interactivo y culturalmente situado mediante el cual se realizó un análisis de tipo etnográfico de la participación de los asistentes en las diferentes actividades de cada uno de los talleres antes mencionados, identificando los actores sociales del municipio, las problemáticas presentes en este y sus posibles soluciones, entre otros factores relevantes que inciden en el desarrollo de los potenciales emprendimientos culturales con enfoque de innovación social. Adicionalmente, se identificaron aquellas manifestaciones culturales con mayores posibilidades de inserción en el mercado local, así como su posible proyección regional y nacional. Se tuvo en cuenta el nivel de desarrollo alcanzado y el enfoque de innovación social, así como el nivel de preparación individual, las actitudes, las competencias y las habilidades personales para el desarrollo de sus proyectos de emprendimiento (para mayores detalles véase: <http://laboratoriosvivos.com/talleres-de-emprendimiento/>).

Como resultado de lo anterior, encontramos diversas iniciativas de emprendimiento en Clemencia y María la Baja orientadas principalmente a enfrentar problemáticas de los jóvenes, mediante la combinación de las manifestaciones culturales de estas comunidades con el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Esto se ve en propuestas con enfoque global, tales como la creación



Figura 2.

Taller de emprendimiento del área de inclusión productiva

Fuente: Neyid Rodríguez, técnico de video del proyecto.

de sitios web, blogs, comunidades virtuales, contenidos audiovisuales difundidos a través de medios digitales, productos musicales, entre otros.

Dichas iniciativas se enfocan principalmente en motivar a los jóvenes, para que, a través de prácticas culturales y creativas, se apropien y difundan los conocimientos relacionados con el campo y el agro; en subsanar la carencia de medios informativos locales; en ofrecer alternativas para la ocupación del tiempo libre de los jóvenes; en contribuir a generar conciencia global frente diferentes problemáticas de las comunidades; en impulsar la apropiación del patrimonio histórico mediante la promoción de servicios de turismo cultural y social; en dignificar la condición humana a través de una sepultura digna y la reparación de las víctimas del conflicto armado; en promover actividades relacionadas con la seguridad alimentaria y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades campesinas; en recuperar y afianzar comportamientos prosociales,² y en prevenir la incursión de los jóvenes en conductas de alto riesgo psicosocial, entre otras.

² Según Roche (1995), son comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas materiales, favorecen a otras personas, grupos y/o metas sociales objetivamente positivas.

A continuación, presentamos el análisis de las dimensiones bajo los criterios establecidos con los cuales se realizó el ejercicio en torno a los resultados del proyecto en términos de innovación social.

Innovación

En esta dimensión se trata de identificar las características de innovación que presenta el proyecto para la resolución de problemas sociales a través de mecanismos originales, por lo tanto buscamos responder las siguientes preguntas: ¿qué tipo de innovación es (puede ser replicada por otros)?; ¿se basa en algún concepto anterior?; ¿qué rasgos innovadores presenta?

El proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es un modelo innovador. Esta apuesta por la apropiación y uso de la cultura como productora de conocimiento y generadora de procesos de innovación social en Clemencia y María la Baja es en una oportunidad inédita para el desarrollo humano y cultural de estas comunidades. Por las características del proyecto se considera una innovación abierta que puede ser replicada en otros contextos.

Entre los principales rasgos innovadores que presenta el proyecto se encuentra el programa de formación implementado. Este es una alternativa de innovación educativa y pedagógica para estos contextos, en el cual el conocimiento se construye con los participantes, mediante la metodología de aprender haciendo, de manera colaborativa entre el mediador-docente y los participantes. De igual forma, la estructura propuesta de los Laboratorios –el desarrollo de los módulos; el uso de los recursos tecnológicos y académicos dispuestos, y la implementación y finalización del proceso de investigación-creación a través de los microproyectos³– son unas herramientas fundamentales y estrategias innovadoras para el uso y apropiación de la cultura como medio de generación de conocimientos y de innovación social.

En este sentido, con la metodología y las estrategias pedagógicas, se está formando a los participantes para que fortalezcan sus capacidades humanas y ciudadanas, y sean personas responsables y sensibles frente a la riqueza y pluralidad de la cultura. En este orden de ideas, el tipo de innovación a la que le apunta el proyecto es radical,⁴ porque se está marcando la pauta en términos de funcionamiento, adecuaciones, equipamientos, capital humano y proceso de formación como alternativas que no estaban presentes y no están en otras casas de la cultura del país, lo que las hace unas de las mejores dotadas en equipamiento y tecnologías en el territorio nacional, tal como se reportó en la nota de prensa de la segunda edición del periódico *Noticias Vivas* del 2016 (para ampliar información véase: http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/08/Periodico_edicion_2-1.pdf).

3 De acuerdo con el manual operativo los microproyectos son concebidos como iniciativas de innovación gestadas por los participantes que buscan generar un producto social que dé respuesta a una necesidad o problema del territorio.

4 Esta se refiere a un cambio o introducción de un nuevo producto, servicio o proceso que no se conocía antes.

Potencial de replicabilidad

Esta dimensión, que hace referencia a que el proyecto “responde adecuadamente al contexto local específico para el que se diseñó, y exhibe características que lo hacen aplicable a otros contextos”, intentamos responder a la pregunta “¿bajo qué condiciones se puede replicar en una situación diferente?”.

De acuerdo con Rodríguez y Alvarado (2008), para que una innovación social pueda garantizar características de replicabilidad, es necesario que la idea se pueda diseminar de forma libre, al considerar que la mayoría de las innovaciones sociales son el resultado de readaptaciones creativas de ideas sobre las cuales ya se ha probado su eficacia.

Esto nos ubica en la capacidad de las comunidades para apropiarse socialmente de iniciativas que puedan ser adaptadas para beneficio de la población en general. Por lo tanto, lo importante no resulta ser el desarrollo de una iniciativa plenamente innovadora y original, sino el poder apropiarse creativamente ideas externas de forma que se adapten al contexto.

Para el caso de los Laboratorios Vivos de Clemencia y María la Baja, las diferentes actividades que se desarrollaron en la primera cohorte resultaron tener una visión alternativa de la forma como se fortalecen procesos sociales de los territorios. En su mayoría estos contemplan actividades culturales como la música tradicional, los bailes típicos, la gastronomía local y la producción agrícola, y buscan, a partir de su cultura, construir capital social que les permita mejorar sus condiciones de vida.

El uso de las manifestaciones culturales tendría un impacto significativo en la conducta de los jóvenes, alejándolos de las diferentes problemáticas sociales que afrontan, como el consumo de drogas, el pandillismo y la práctica irresponsable de la sexualidad, que si bien son problemáticas que se encuentran identificadas en los planes de desarrollo de los municipios, son tratados de forma convencional, por lo que no logran captar la atención de la población objetivo y resultan siendo estrategias ineficientes tanto en cumplimiento de metas como en la asignación de recursos.

El proyecto estaba dirigido a detectar las formas eficientes y exitosas de enfrentar problemas persistentes en las cabeceras municipales, así como en su área de influencia, como lo son los corregimientos y veredas aledaños. El proyecto estaba abierto a la comunidad en general y ofreció sus servicios y herramientas en materia de TIC a otras comunidades.

Justamente, uno de los propósitos del proyecto, siendo de innovación social y apropiación social del conocimiento, es que pudiera replicarse en otros contextos departamentales, regionales e incluso nacionales. Para ello cada mes se engrosa la información para la realización de un documento de sistematización de la experiencia de creación de los Laboratorios, documento que comprende el análisis de los resultados; que describe las lecciones aprendidas (señaladas en la sección anterior); los procesos de creación e investigación adelantados, y los principales indicadores que dan cuenta de su implementación y de algunos impactos en las poblaciones intervenidas. Esta información orienta y fortalece la posibilidad de que se replique esta estrategia en otros municipios de Bolívar, tal como era su propósito inicial o para otras zonas en el país. En este sentido, en

palabras de la viceministra de Cultura Zulia Mena García, en una visita realizada al Laboratorio Vivo de la casa de la cultura de María la Baja el 30 de julio del 2016: “los Laboratorios Vivos son un ejemplo para el país” (figura 3). En esta misma línea la directora del Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur), Lucy Espinosa, reiteró que el proyecto Laboratorios Vivos es “un ejemplo digno de replicar en todo el país”. Esto se convierte en un espaldarazo al proceso adelantado en esta gran apuesta, en la cual la cultura se pone al servicio de la innovación social como un recurso para fortalecer las capacidades creativas y culturales en los habitantes de estas poblaciones. Esta información se puede ampliar en la nota de prensa de la segunda edición del periódico *Noticias Vivas* del 2016: http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/08/Periodico_edicion_2-1.pdf.



Figura 3.

Visita de la viceministra de Cultura al Laboratorio Vivo de María la Baja

Fuente: Beider Coneo, técnico de video del proyecto.

Otra de las apuestas del proyecto para su replicabilidad estuvo dentro del programa de formación, en el que se incluyó como uno de los perfiles de participación, el de formadores. Este perfil lo conforman docentes en diferentes áreas de las ciencias, de instituciones educativas públicas o privadas, o personas con algún grado de formación en instituciones culturales de los municipios seleccionados, quienes estuvieran interesados en desarrollar y generar conocimiento a partir de la apropiación cultural y estuvieran comprometidos en convertirse en multiplicadores de los conocimientos adquiridos.

Los proyectos de apropiación social del conocimiento usualmente tienen pocas formas de comprobarse y sus indicadores son intangibles, pero los productos

y resultados que los Laboratorios Vivos arrojaron en su primera cohorte (personas formadas en las comunidades en cuatro tipos de perfiles, creación de contenidos y productos culturales, documentales realizados por los participantes mediados por las TIC, entre otros, como se mencionó anteriormente en las secciones de implementación e impactos) sugieren que este proyecto se puede replicar y potenciar en otras comunidades, tal como lo sustenta en una entrevista realizada para la validación de los resultados, la gerente del proyecto, Viviana Londoño.

Potencial de transformarse en política pública

En esta dimensión, como se definió antes, se busca visibilizar las características exhibidas por el proyecto que tengan un impacto directo en el bienestar de la sociedad y en la reconfiguración de las relaciones entre los actores sociales, políticos y económicos. Lo anterior se hace teniendo en cuenta que toda innovación social que le apueste a transformarse en insumo de la política pública debe contribuir a la generación de agendas públicas y, por supuesto, debe incidir en los modos de gobernanza.

Bajo esta perspectiva, el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura constituyó una iniciativa que destaca el valor de la generación de nuevas articulaciones entre los actores políticos, socioculturales y la academia. De esta manera, y con el liderazgo de la Gobernación de Bolívar y del Icultur, con la formulación y ejecución por parte de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, y con el apoyo de las casas de la cultura y las alcaldías municipales de Clemencia y María la Baja, acompañados de la participación de los habitantes de estas comunidades, este proyecto propuso nuevas formas de construir y fortalecer lo colectivo a partir del debate social, el diálogo y la interdependencia; esto incidió en la transformación de las relaciones sociales y de poder que se tejen alrededor del quehacer cultural.

Entre los potenciales exhibidos por este proyecto para la transformación de la política pública destacamos la formación de alianzas con el gobierno, en sus diferentes niveles y con las demás instituciones antes mencionadas. Estas alianzas constituyeron una herramienta fundamental para ver la capacidad que tienen este tipo de iniciativas para lograr convertir una agenda pública en una agenda gubernamental, y esta, a su vez, en una política pública, debido al potencial de universalizarse reconociendo que no se trata de una fórmula única y que debe adaptarse a los diferentes contextos.

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura impactan los modos de gobernanza tradicionales para lograr la recuperación, la revaloración, el uso y la apropiación de la cultura local como fuente de conocimiento y de innovación social. En este sentido, se generaron procesos de empoderamiento ciudadano que redundaron en la elaboración de iniciativas con base comunitaria y que se materializaron en los microproyectos y los productos de las actividades de popularización. Esto es resultado de la comprensión de que la satisfacción de las necesidades tanto individuales como colectivas y el mejoramiento de las condiciones de vida requieren de un proceso socialmente innovador en el que participen los diferentes actores de la comunidad.

Teniendo en cuenta que uno de los ejes de la innovación social, importante en un proceso de transformación en un insumo de la política pública, hace referencia

a la inclusión de los actores, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura han posibilitado la generación de procesos de gobernanza colaborativa entre los actores locales, quienes han puesto a disposición sus objetivos, experiencias y experticias para conseguir incentivar la apropiación social de la cultura buscando crear mecanismos de transformación social. Lo anterior fue particularmente evidente, por ejemplo, en el incremento en las visitas a las casas de la cultura de estos municipios, especialmente de sectores de la población que tradicionalmente no participaban en este espacio, a partir de la puesta en marcha de los Laboratorios con sus aulas especiales y del programa de formación.

Los Laboratorios Vivos, a través de sus componentes de investigación, comunicación y cultura, formación e inclusión productiva, consiguieron fortalecer el sentimiento de pertenencia en las comunidades intervenidas, lo cual facilitó que los actores sociales reconocieran su responsabilidad en los procesos de transformación social como un proceso colectivo cuyo objetivo fundamental no podría conseguirse sin la colaboración y la interdependencia de los actores clave.

Así mismo, cabe resaltar que este sentimiento de pertenencia también se desarrolló y fortaleció al interior del equipo del proyecto, manifestándose en momentos críticos del proceso cuando el trabajo colectivo fue fundamental para la consecución de los propósitos. De ahí que se haya entendido que la innovación social no se trata de trabajar bajo un diseño perfecto o solamente de pensar en los resultados, sino que es también importante como una innovación de procesos que incide en transformar las interacciones entre los actores involucrados, reflexionando en torno a cómo, a partir de esta transformación, es posible establecer nuevos modos de gobernanza, proponiendo un tipo de liderazgo alternativo que genere un mayor potencial de aprendizaje.

Las áreas de Investigación y Formación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura tienen un papel importante dentro de este proceso de generación de estrategias para la gobernanza colaborativa. A través de sus actividades y productos, el área de investigación, al posibilitar ampliar el conocimiento científico sobre los clemencieros y marialabajenses, y su cultura, desarrolló un estudio político, económico, sociocultural y psicosocial de estas comunidades, el cual constituyó un insumo importante para la formación de dichas estrategias e incidir en la gobernanza colaborativa. Esto se da en la medida en que este tipo de estudios sobre procesos sociales, culturales, creativos, políticos y económicos muestra prácticas colaborativas presentes en la cultura que proponen un tipo de liderazgo diferente y que son susceptibles de posibilitar procesos de gobernanza colaborativa.

Reconociendo, como se dijo antes, que la sinergia entre actores es clave en toda innovación social que le apueste a transformarse en insumo de la política pública, el área de investigación desarrolló un trabajo etnográfico a través del cual todos los actores tuvieron la posibilidad de contribuir, no solo en los productos de generación de conocimiento del área, sino, y aún más importante, en el tipo de conocimiento que se produjo. Esto fue particularmente importante como parte del potencial exhibido por este proyecto para transformarse en política pública, en cuanto este tipo de sinergias se encaminan a redefinir el papel de las comunidades, las cuales pasan de

ser receptoras de conocimiento a ser productoras de este. Esto, a su vez, redundó en oportunidades para que, a partir del conocimiento generado, se construyera una visión más holística de los contextos y las dinámicas locales que sirvieran de insumo a los procesos de transformación que se generaron al interior de estas comunidades.

El área de formación constituyó también uno de los pilares fundamentales del proyecto, al ser la responsable de implementar el programa de cualificación, orientado a educar integralmente a los clemencieros y marialabajenses, y posibilitar una experiencia de aprendizaje significativa para la construcción de conocimiento en ambientes tecnológicos. El programa de formación implementado en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es una de las características exhibidas por el proyecto con un impacto directo en el bienestar de la sociedad, pues se dirigía a la formación y fortalecimiento del capital humano a través del uso y apropiación de la cultura como generadora de conocimiento, y al fomento de procesos de innovación social y de emprendimientos culturales dinámicos. De esta manera, el proyecto no solo trabaja sobre la generación de capacidades, sino que, además, propicia el empoderamiento de las comunidades para que estas consigan generar iniciativas de transformación social que redunden en su propio desarrollo.

Efectos sobre determinantes del desarrollo

En esta dimensión se pretende reflexionar en torno a las características de este proyecto que se erigen como formas alternativas para hacer frente a los problemas sociales y diseñar estrategias de solución a través de la generación de capacidades individuales y colectivas. Así, reconociendo que existían insuficientes estrategias para el uso y la apropiación de la cultura como generadora de conocimiento e innovación social –entre otros, por el “poco conocimiento, reconocimiento y valoración del patrimonio cultural en las comunidades”, los “débiles procesos de formación para la apropiación y uso de la cultura como forma de producir conocimientos con innovación social”, y la “debilidad en las casas de la cultura de los municipios” (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014, pp. 16-18)–, los Laboratorios Vivos, como ecosistemas tecnológicos, constituyeron una alternativa para generar procesos de innovación, de emprendimiento y de revitalización de la cultura en un ambiente mediado por las TIC como herramienta para el conocimiento.

Abandonando cualquier aproximación utilitarista de la innovación social, este proyecto ha apostado por resaltar la dimensión social de este concepto, pues se enfocó en la generación de procesos de desarrollo de las capacidades individuales y colectivas de los habitantes de Clemencia y María la Baja. De esta manera, por ejemplo, a través de los componentes de investigación, comunicación y cultura, formación e inclusión productiva, se desarrollaron estrategias que ubicaron a los participantes y, en general, a la comunidad como agentes activos del proceso de generación de conocimiento y de innovación social.

En este contexto, los Laboratorios Vivos propusieron a estas comunidades identificar el potencial que tiene su patrimonio cultural para responder a las aspiraciones y necesidades tanto individuales como colectivas, pues es una forma alternativa de abordar los problemas sociales que han afectado a su territorio. Para ello se instó

a los clemencieros y marialabajenses a diseñar y ejecutar emprendimientos culturales de carácter colectivo y social que se orientaran a satisfacer sus necesidades.

Teniendo en cuenta que los procesos de transformación socialmente innovadores están dirigidos a producir efectos concretos que redunden en el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida, en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se fortalecieron las capacidades de liderazgo de los participantes beneficiarios. Esto, por ejemplo, a través de los talleres de emprendimiento, desarrollados en las casas de la cultura por el área de inclusión productiva, que constaban de tres módulos: “innovación social”, “estrategias comerciales” y “proyecto de vida”. Con estos talleres, el proyecto propició un ambiente de aprendizaje clave para el desarrollo de los procesos personales de los participantes y la consolidación de sus emprendimientos culturales; así, se abrieron espacios de reflexión, no solo en torno a conceptos importantes para los microproyectos, sino también sobre su comunidad, sus principales problemáticas y posibles estrategias creativas de solución.

Con la implementación del programa de formación, la adecuación física de las casas de la cultura y la disposición en estas de aulas digitales especializadas y con equipos tecnológicos, los Laboratorios Vivos propiciaron la creación de sinergias entre las manifestaciones culturales, las prácticas y los conocimientos tradicionales con las tecnologías digitales. De este modo, se avanzó en procesos de reconocimiento, revaloración, uso y apropiación de la cultura, y se detectó el potencial creador que de esta se deriva, a partir del cual se pueden diseñar estrategias para hacer frente a los retos que les propone su territorio.

Igualmente, el programa de formación, a través de sus estrategias pedagógicas (microproyectos, el uso de las TIC y las actividades de popularización) propició procesos de apropiación social del conocimiento como una experiencia de aprendizaje significativo de la que fueron parte los participantes de este programa. Esto es particular, porque, tal como se diseñó el programa de formación, no solo se generaron capacidades en los participantes, sino que se les empoderó para que fueran ellos mismos quienes replicaran estos procesos de apropiación social del conocimiento al interior de sus comunidades.

Como estrategias pedagógicas, los microproyectos, el uso de las TIC y las actividades de popularización se fueron perfeccionando a medida que los participantes avanzaban en los módulos del programa de formación. De este modo, se buscó, a través de la promoción de estas estrategias pedagógicas, que los procesos de apropiación social del conocimiento redundaran en un cambio en la forma como los participantes se perciben a sí mismos frente a las prácticas culturales y creativas de sus comunidades. Así, se intentaba que los participantes abandonaran su papel contemplativo y pasivo, y, en su lugar, entendieran la importancia de participar activamente en la generación de conocimiento a partir de su cultura, en la creación de contenidos, de procesos socialmente innovadores y de emprendimientos culturales; todo esto, en un ambiente mediado por las TIC.

Adicionalmente, se implementaron en el área de comunicación y cultura acciones de comunicación directa con las comunidades a través de iniciativas como las brigadas informativas. Se buscó que los habitantes de Clemencia y María la

Baja se apropiaran de las herramientas de divulgación de sus prácticas culturales y creativas, de modo que fueran agentes activos en los procesos de revitalización y valoración de su cultura, que entendieran y se apropiaran de sus potencialidades para la generación de innovación social y de emprendimientos culturales.

Potencial de sostenibilidad

En esta dimensión se reflexiona específicamente en torno al modelo de desarrollo alternativo que propone este proyecto, que se fortalece a partir de la apropiación y participación activa de todos los actores sociales involucrados, favoreciendo su bienestar general. Adicionalmente, se presentan las diferentes acciones que permiten su funcionamiento en el horizonte de tiempo y espacio trazado para el logro de sus objetivos.

En primera instancia, cabe resaltar que el proyecto impulsó la apropiación social del conocimiento, mediante la implementación de diferentes estrategias pedagógicas que facilitarían el reconocimiento y valoración de la riqueza cultural de las comunidades de Clemencia y María la Baja. Esta tomó vida a través de sus diferentes prácticas cotidianas, manifestaciones y patrimonio cultural de tipo material e inmaterial. Esto se constituyó en un insumo fundamental para promover el bienestar social y el desarrollo humano de estas comunidades.

Bajo este enfoque, los participantes de los diferentes programas, procesos y ambientes de aprendizaje de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura vivieron una experiencia significativa que les permitía mejorar su capacidad para actuar e incidir en el cambio social de sus comunidades a través de la apertura mental y cognoscitiva, la experimentación y la potencialización de sus capacidades creativas.

Muestra de esto fueron las diferentes iniciativas de emprendimiento cultural con enfoque de innovación social propuestas por los mismos participantes para generar un impacto positivo en sus comunidades mediante actividades creativas como contenidos digitales y audiovisuales, programas radiales, productos musicales, gestión de eventos culturales, proyectos musicales de géneros propios de la región como las músicas de acordeón y el bullerengue, elaboración de productos típicos con recursos naturales extraídos de la región, actividades lúdicas y culturales, entre otras.

A través de dichas actividades creativas, los participantes plantearon soluciones a diferentes problemáticas sociales que involucraban principalmente a niños y adolescentes, tales como la mala ocupación del tiempo libre, conductas de alto riesgo psicosocial, consumo de sustancias psicoactivas, embarazos en adolescentes, situación de calle, entre otras. Adicionalmente, se plantearon soluciones a problemáticas generalizadas en distintos grupos generacionales, tales como la reparación de víctimas del conflicto armado, el rescate de conocimientos y tradiciones ancestrales, y la superación de la pobreza extrema, entre otros.

Como mecanismo facilitador, el proyecto dispuso de una dotación en infraestructura física y tecnológica, entendiendo que estas son herramientas fundamentales que facilitan la creación y la circulación de bienes y servicios culturales, así como de diferentes formas de nuevo conocimiento generado al interior de los Laboratorios Vivos bajo un enfoque de innovación social.

Para garantizar el funcionamiento de dicha infraestructura física y tecnológica, cada una de las alcaldías municipales, responsables de las casas de la cultura, velaron por su correcto uso y funcionamiento, notificando de las averías, fallas u otros requerimientos al Icultur, el cual a su vez desarrolló un plan de mantenimiento preventivo y correctivo. Para ratificar dicho compromiso, el 25 de octubre del 2016, se firmó un acta de entrega formal por parte del gobernador de Bolívar, Dumek Turbay Paz; el alcalde de Clemencia, Miguel Grau, y la directora de Icultur, Lucy Espinosa, en la que se reafirmó el compromiso institucional compartido de velar por el cuidado y preservación de las instalaciones físicas y de la moderna dotación, convertida ahora en patrimonio de la comunidad (figura 4).



Figura 4.

Entrega de la casa de cultura de Clemencia y firma del acuerdo por el gobernador de Bolívar. Miguel Grau - Alcalde de Clemencia. Dumek Turbay - Gobernador de Bolívar, Lucy Espinosa - Directora de Icultur

Fuente: Luis Napoleón Barvalópez, diseñador del proyecto.

En lo referente al portal web, el cual hace parte de la infraestructura tecnológica antes mencionada, el documento técnico del proyecto contempló lo siguiente:

[...] la sostenibilidad del portal web, una vez finalice el proyecto, está garantizada por tres aspectos: la capacidad tecnológica instalada, el conocimiento impartido sobre su manejo y la voluntad de las

entidades municipales y departamentales socias. Sobre el primer aspecto, el Instituto de Cultura y Turismo (Icultur), será responsable del mantenimiento y funcionamiento de los equipos de cada uno de los ambientes tecnológicos al interior de las casas de la cultura; los llamados a administrar los micrositijs (uno por municipio) de la página web durante el proyecto. Son los técnicos de los Laboratorios de video de cada casa de la cultura, quienes se capacitarán para su manejo y cuya vinculación estaría luego garantizada por cuenta de las alcaldías municipales e Icultur, quienes también asumirían el costo de renovación del uso del dominio de la página web, una vez finalice el proyecto (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014).

Por otra parte, en una entrevista realizada, Viviana Londoño, gerente del proyecto, resalta que durante la ejecución del proyecto hubo disponibilidad de los recursos financieros requeridos para la ejecución de sus diferentes actividades, amparados bajo el Convenio n.º 088 del 9 de junio del 2015 entre Icultur y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe. Estos recursos fueron el resultado de la aprobación de la financiación del proyecto por el Sistema General de Regalías a través del Órgano Colegiado de Administración y Decisión del Fondo Ciencia, Tecnología e Innovación, entre marzo del 2013 y noviembre del 2014.

La dimensión de sostenibilidad del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura es el resultado de la articulación de esfuerzos entre el Gobierno, la academia y los miembros de la comunidad, en procura del bienestar social y el desarrollo humano en estas poblaciones.

Mediación de actividades culturales y creativas

En esta dimensión, se reflexiona en torno al involucramiento de prácticas culturales y creativas, así como el fomento al uso de las TIC y ambientes digitales, como herramientas que permiten el logro de los alcances propuestos para las actividades y productos de conocimiento, como se ve en la figura 5.

El proyecto brindó distintas herramientas para el uso y apropiación de la cultura como generadora de nuevo conocimiento y procesos de innovación social. Esto se hizo a través de una metodología de investigación-creación y aprendizaje significativo, la cual impulsó el desarrollo y mejoramiento de las capacidades de las comunidades participantes.

Desde la dimensión de la mediación de actividades culturales y creativas, el proyecto constituyó una plataforma de espacios interactivos de aprendizaje experiencial, en los cuales se transformaron y reconfiguraron tanto los modos tradicionales como las prácticas emergentes en el campo cultural y creativo. Todo esto se realizó por medio de un diálogo interdisciplinario e intergeneracional entre los gestores culturales, las instituciones públicas y privadas, los líderes comunitarios, los actores sociales y otros miembros de la comunidad. De esta manera, el capital cultural de los municipios es un activo valioso con capacidad de generar procesos de transformación de la realidad y la misma cotidianidad, lo que



Figura 5.

Participantes utilizando los equipos tecnológicos del proyecto

Fuente: equipo del proyecto.

genera nuevas formas de aproximación a las problemáticas sociales y nuevas formas de expresión.

Es importante resaltar el potencial que tiene la cultura para generar desarrollo económico y humano. Esto permitió a los participantes valorar sus tradiciones y afianzar el valor simbólico de su identidad cultural bajo una mirada reflexiva en torno a las múltiples influencias externas que reciben en el marco de un mundo globalizado y cada vez más interconectado. Tal es el caso de Clemencia, donde se desarrolla una iniciativa para generar ingresos por medio de la elaboración de dulces típicos propios de la región; en esta iniciativa también se preservan las prácticas culturales de la comunidad, permitiendo una nueva mirada que las proyecte a diferentes niveles. De igual forma en María la Baja se adelanta una iniciativa en la cual, a través de juegos didácticos virtuales, se busca mejorar las competencias educativas y sociales de los niños del municipio, a la vez que se resalta la riqueza cultural propia.

No se debe perder de vista que la apropiación de la cultura mediada por los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura tiene una finalidad práctica atada a la generación de procesos de innovación social, basada en la creatividad. Esto no solo en cuanto a la capacidad para generar nuevos bienes y servicios, sino para provocar una nueva visión sobre los problemas que enfrentan las comunidades participantes. En este sentido, el hecho de haber apostado por la creatividad y la riqueza cultural como factores clave para el desarrollo de los municipios participantes, marcó una tendencia que trasciende el ámbito local y la visión tradicional de la cultura como

una simple manifestación folclórica. Por el contrario, a la cultura se le sitúa como protagonista de los procesos de desarrollo humano de las comunidades y como pieza clave en la construcción de una sociedad autorreflexiva, capaz de mirarse a sí misma de forma crítica y, a partir de allí, construir un presente de múltiples posibilidades.

Articulación de actores participantes

En esta dimensión se reflexiona respecto al proceso colectivo para la generación de mecanismos de articulación entre los actores participantes, a través del diálogo y la colaboración para el logro de objetivos, que, de otro modo, no podrían conseguirse.

Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura fueron el fruto de la articulación entre la Gobernación del Departamento de Bolívar, el Icultur y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe. Fueron financiados por recursos del Sistema General de Regalías, y el apoyo de las alcaldías municipales y las casas de la cultura tanto de Clemencia como de María la Baja.

La Gobernación de Bolívar es la autoridad departamental y la entidad gestora que maneja los recursos provenientes del Sistema General de Regalías. Su papel fundamental dentro del proyecto consistió en procurar el cumplimiento eficaz de los objetivos y la correcta inversión de los recursos. Esta labor la delegó al Icultur como ejecutor y responsable de contratar todas las actividades relacionadas con la adecuación física, la adquisición de equipos y la supervisión. Entre tanto, la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, estuvo encargada de los componentes de investigación, comunicación y cultura, formación e inclusión productiva, así como de los procesos de investigación-creación del proyecto. Además, aportó su capacidad técnica y experiencia en investigación en el proceso de formulación del proyecto. Las alcaldías, las instituciones educativas y las casas de cultura municipales constituyeron un aliado fundamental para todo lo relacionado con la ejecución de las actividades planeadas, pues eran el escenario de implementación y, por tanto, las directas beneficiarias.

Adicionalmente, el documento técnico del proyecto contempló la realización de presentaciones ante los concejos municipales, secretarías de planeación y equipo de gobierno de cada municipio participante, ya que en la medida en que estos importantes actores políticos reconocieran y dimensionaran los beneficios aportados por el proyecto en las comunidades, apoyarían y contribuirían en la administración, ejecución, conservación y sostenibilidad de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

Además, se sumaron otros actores secundarios de los sectores público, académico, cultural y empresarial, así como medios de comunicación de diferentes ámbitos, mediante distintas actividades de divulgación de resultados, como en el caso de la presentación de tres ponencias académicas (una internacional y dos nacionales), así como en el Simposio Internacional y Rueda de Oportunidades de Negocio. A estas últimas actividades se planea ejecutarlas en la última etapa del proyecto en el segundo semestre del 2017.

Es así como, por estas múltiples características, el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura se constituyó en una iniciativa innovadora sin precedentes en el país. El uso de la cultura se erigió como un elemento innovador para el

tratamiento de problemáticas sociales de la cotidianidad de los participantes, lo que fortalece el tejido social y garantiza la preservación del patrimonio material e inmaterial, además de que brindó herramientas para el mejoramiento de las habilidades y capacidades de las comunidades de Clemencia y María la Baja. En este sentido, es posible considerar la existencia de esta iniciativa como una posibilidad en materia de innovación social que tienen las poblaciones en contextos a la vez urbanos y rurales. Gracias a la estimulación que significó el proceso de formación, mediante la dotación en TIC y el mejoramiento de infraestructura de los Laboratorios Vivos, se fomentaron las capacidades creativas y culturales de dichos participantes. A su vez, ha incentivado y promovido un cambio social hacia la transformación a través de la acción colectiva representada en iniciativas, actividades y productos novedosos que buscan dar alternativas al uso de la cultura como factor de desarrollo, que contribuya a la transmisión de conocimiento en función del fortalecimiento de las tradiciones y manifestaciones culturales de los municipios, al tiempo que se afianza su identidad cultural.

Conclusiones: recomendaciones de política pública

Germán Molina, Nathaly Gómez, Kimberly Marín y Miller García

Los Laboratorios buscan avivar los nexos entre la educación formal y la no formal. Esta relación se comprende como diálogo de saberes, en el cual la educación formal no es el único lugar de producción de conocimientos y de construcción de sentido de realidad, pues en los espacios de educación no formal se desarrollan otros saberes y lugares de producción de conocimiento; por tanto, allí es factible que surja y acontezca lo diverso y lo diferente, lo que da lugar, en consecuencia, a relaciones interculturales, pluralidad de puntos de vista y democratización.

MINISTERIO DE CULTURA.

La experiencia de creación y puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura nos lleva a reflexionar en torno a los retos derivados de la implementación de proyectos que, como este, son capaces de producir –a partir de la articulación de distintos niveles del Gobierno, la academia, el sector privado y la comunidad en general– una movilización a escala considerable tanto de recursos como de capacidades humanas, para propiciar y fomentar la generación de procesos de innovación social y de emprendimiento a través de la revitalización de la cultura. Esta experiencia ha permitido hacer evidente que los sectores político, económico, social y cultural son interdependientes, de ahí la necesidad que tenemos en el país, los departamentos y los municipios de políticas orgánicas que involucren elementos del capital social de las comunidades en los que se sustenta lo político y lo económico.

La experiencia de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura ha mostrado los impactos de la implementación de estrategias para el uso y apropiación de la cultura en el imaginario individual y colectivo de los clemencieros y marialabajenses, quienes empiezan a percibirse a sí mismos como agentes de cambio en cuanto se sirven de lo aprendido para promover procesos de transformación social de sus comunidades a través de la cultura. No obstante, los resultados de la implementación solo podrán verse en una escala macro y ser sostenibles en la medida en que se logre influenciar las agendas públicas y, de esta manera, los procesos gubernamentales de decisión y el diseño de políticas.

Teniendo en cuenta la importancia de impulsar iniciativas en las que el conocimiento se entienda como instrumento para el desarrollo, y se reconozca que es imprescindible la mediación de la cultura en estos procesos orientados hacia la generación de innovación social, en este epílogo se busca plantear y poner en discusión

desde una perspectiva pedagógica un conjunto de recomendaciones de política pública derivadas de la ejecución del proyecto. Las recomendaciones que se presentan a continuación están dirigidas a aquellos que participan del diseño de políticas públicas y, en general, a los decisores; sin embargo, se destaca la importancia de involucrar en este proceso a las comunidades, a la academia y al sector privado.

Hemos organizado las recomendaciones en dos grupos: las primeras siete corresponden a una reflexión interna, si se quiere inmanente, sobre los alcances de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura; mientras que las últimas cinco acogen un horizonte de reflexión a partir de un concepto exterior al proyecto: el de *ciudadanía*, que se encuentra en la obra de John Durston. Consideramos que dicho concepto y las recomendaciones que en Colombia se hagan alrededor del fortalecimiento de las capacidades ciudadanas son una tarea prioritaria e ineludible.

Primera recomendación: las casas de la cultura son recintos de paz y convivencia intercultural. Es importante posicionar a las casas de la cultura locales como recintos de paz y convivencia intercultural. La adecuación tecnológica de estos espacios en Clemencia y María la Baja, y que sin duda fue central para la puesta en marcha de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, era tan solo un pretexto para dotar de mayor valor social a estos espacios. Promover estrategias de comunicación que busquen situar en los imaginarios comunitarios a las casas de la cultura como recintos de paz es una manera de materializar el requisito básico de una paz duradera: la convivencia intercultural y el respeto por las diferencias y las diversidades humanas.

Segunda recomendación: propiciar la valoración de la cultura como generadora de conocimiento. Reconociendo la insuficiencia de las estrategias para el uso y la apropiación de la cultura como generadora de conocimiento y los procesos de innovación social, los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura le apuntan a la revitalización y revaloración de la cultura, pues trabajan con las comunidades para que estas, reconociendo su patrimonio cultural, sean capaces de identificar su potencial para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones tanto individuales como colectivas. De esta manera, el proyecto destaca la importancia de abrir canales para la promoción y divulgación de las manifestaciones culturales partiendo de la generación de procesos de aprecio a las prácticas creativas y culturales de las comunidades locales.

Teniendo en cuenta el impacto que comportan los procesos de reconocimiento, uso, apropiación y valoración de la cultura, y del conocimiento que de ella se deriva, se recomienda generar políticas públicas cuyo diseño e implementación se orienten a revertir los efectos de la subvaloración de la cultura que ocasionan el debilitamiento de la identidad de una comunidad, que en cualquier caso, móvil y susceptible de cambios. De esta manera, se sugiere estimular procesos de apropiación de la cultura al interior de las comunidades para su promoción y cultivo tanto dentro como fuera de ella. Lo anterior, teniendo en cuenta que en el centro del capital social se encuentran múltiples elementos de la cultura y que una vez estos se fortalezcan, pueden redundar en iniciativas de contribución a las acciones para el desarrollo endógeno.

Estos procesos de valoración de la cultura como generadora de conocimiento y, entre otros fenómenos, de procesos de innovación social deben, sin embargo, ser capaces de permear la sociedad a gran escala de modo que se logren romper dogmatismos que ubican a la cultura y, en general, al conocimiento que de ella se deriva, en un papel secundario frente al conocimiento, si se quiere, técnico que, además, cuenta con alta valoración económica. Se recomienda, asimismo, que se diseñen e implementen políticas públicas que involucren el establecimiento de una articulación entre el conocimiento local y el conocimiento técnico en la que estos sean complementarios, sin ubicar a uno por encima del otro.

Tercera recomendación: promover la sinergia entre actores de diferentes sectores. Los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, como se mencionó a lo largo del libro, se constituyen a partir de la alianza estratégica establecida entre la Gobernación de Bolívar, el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur) y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe; cuenta también con el respaldo, para su ejecución, de las alcaldías municipales y las casas de la cultura de Clemencia y María la Baja. Su financiación viene de los recursos del Sistema General de Regalías. Es así como este proyecto muestra un proceso colectivo cuyos objetivos y ejecución sostenible dependen de la articulación de los actores que en este participan.

Destacando el potencial que tiene la generación de alianzas estratégicas que involucran actores de los sectores público, privado, comunitario y educativo, se recomienda tener en cuenta en el diseño e implementación de políticas públicas la sinergia entre múltiples actores en la medida en que este tipo de articulaciones son vitales para el reconocimiento, promoción y apoyo de innovaciones sociales y emprendimientos culturales. Procurar que este tipo de articulaciones, que nacen en proyectos análogos, encuentren respaldo y que, incluso, su alcance se amplíe al punto de replicarse en una escala regional, nacional e internacional.

Propiciar esta sinergia entre actores se orienta, asimismo, a que las comunidades asuman un papel clave en la generación de estrategias para responder a sus necesidades y problemas. De esta manera, se busca garantizar que las iniciativas comunitarias, socialmente innovadoras desde la cultura, encuentren una mejor recepción en los distintos ámbitos del gobierno, en el sector privado, en organizaciones no gubernamentales, en la academia e incluso en la misma comunidad.

Cuarta recomendación: propiciar el establecimiento de una cultura de investigación-creación para la innovación social y el emprendimiento cultural. A partir del programa de formación realizado, se desplegó una estrategia de aprendizaje activo a través de la cual los participantes desarrollaban competencias para la investigación-creación. Estas competencias y habilidades se ponían en práctica en la conceptualización y formulación de microproyectos, que eran iniciativas de emprendimientos culturales con potencial de innovación social. De esta manera, se logró que, a través de un ejercicio autorreflexivo y etnográfico, los participantes se sirvieran de su experiencia con las prácticas culturales y creativas propias de su

comunidad para crear una conciencia colectiva sobre el potencial que estas poseen en el desarrollo y la generación de conocimiento.

Este tipo de iniciativas, a través de las cuales se promueve la investigación-creación, son particularmente importantes en cuanto posibilitan que los sujetos creativos y culturales asuman sus capacidades ciudadanas a partir del fortalecimiento de sus capacidades humanas. Así, se estimula la producción creativa y cultural capaz de enriquecer la vida pública, social, económica y cultural en las comunidades, las cuales, al estar dotadas de sentido crítico, contribuyen a la generación de conocimiento.

En este sentido, se recomienda que se diseñen e implementen políticas públicas a través de las cuales se fortalezcan las capacidades de investigación de niños, jóvenes y adultos. Para esto, se requiere el robustecimiento de las instituciones educativas técnicas en los municipios y una posible alianza de estas con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y con universidades. De este modo, se consigue establecer una agenda de trabajo colectiva que involucra, por ejemplo, cualificaciones y asesorías para la generación de capacidades en torno a la investigación y la creación.

Quinta recomendación: evitar definiciones predeterminadas y seguridades analíticas. Disponer de nociones teórico-prácticas amplias que sirvan de orientación conceptual en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas orientadas a la revitalización de la cultura como motor de desarrollo, resulta ser un asunto metodológico pertinente. Esto no solo porque la amplitud de los conceptos y su utilización como guía de negociación con las comunidades intervenidas facilita la generación de diálogos, la apertura de espacios de encuentro para la discusión y la construcción de disensos y consensos, sino precisamente porque el diálogo social requiere de unos conceptos mínimos que, sin ser unánimes, permitan la construcción conjunta de un lenguaje en común.

Sexta recomendación: inclusión de módulos sobre arte, artes plásticas, música y artes escénicas. Previo al inicio del programa de formación en Clemencia y María la Baja, los participantes y habitantes de estos municipios imaginaban que las clases que recibirían en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura estarían relacionadas con áreas como, por ejemplo, la pintura, la literatura, las artesanías, la música y el teatro. Para una próxima oportunidad, se sugiere considerar la inclusión de sesiones en los módulos de formación centrados en el estudio y práctica de estas manifestaciones culturales para aprovechar las habilidades artísticas presentes en los territorios locales, lo que además sería complementario al plan de estudios propuesto y a las actividades de popularización y ferias culturales.

Séptima recomendación: la etnografía es un método realmente útil. Apoyarse en la etnografía como herramienta analítica y metodológica en la formulación de un proyecto y en el trabajo del área de investigación, brinda una gran ventaja para conocer, profundizar e indagar la puesta en marcha de proyectos de este tipo debido a que esta permite dar una descripción situada de las relaciones entre significados (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) y prácticas (lo que la gente hace).

Otro grupo de recomendaciones está relacionado con el fortalecimiento de las capacidades ciudadanas en los territorios locales. En la perspectiva de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, las recomendaciones en torno a la ciudadanía que aquí se contemplan parten de la propuesta de John Durston,¹ para quien la ciudadanía es el conjunto de normas que guían la relación entre el individuo y la sociedad (Durston, 1999). Bajo esta noción, se hace urgente reflexionar sobre los métodos de interacción del individuo con el entorno sin dejar de lado la participación política, económica y social.

Los procesos de políticas públicas, como este que hemos recorrido a lo largo del libro, son capaces de generar sistemas de interlocución comunitaria,² pero también de crear nuevos sistemas sociales con la prevalencia de valores comunitarios y colectivos; sentido de pertenencia por el territorio, y una capacidad de reunirse colectivamente para tomar decisiones de fondo.

En este sentido, planteamos las siguientes recomendaciones en materia de fortalecimiento de las capacidades ciudadanas:

Octava recomendación: instancias para la gobernabilidad participativa de la diversidad cultural. Es prioritaria la creación o el fortalecimiento de dependencias municipales para el fomento de estrategias del reconocimiento y la revaloración de la diversidad cultural en los territorios, que tengan una perspectiva intercultural en todos los campos de acción. Para el caso, traemos a colación que, por ejemplo, en María la Baja coexisten dos asentamientos indígenas (La Pista y Retiro Nuevo), y que estos no cuentan con una representación ni gestión significativa en las instituciones de gobierno del municipio.

Novena recomendación: educación para la convivencia entre jóvenes. Con el fin de propiciar una educación integral en los municipios considerados, es vital generar procesos de formación con personal idóneo en temas de convivencia juvenil y

1 John Durston nació en Rochester, New York en 1940. Estudió en Wesleyan University, University of Texas at Austin y London School of Economics and Political Science, la última donde hizo un doctorado en Antropología en 1970. Sus áreas de especialización son el análisis y la evaluación de las políticas, proyectos y programas para potenciar el capital social, los aspectos sociales y culturales del desarrollo rural, los pueblos indígenas y el fortalecimiento de actores débiles de la sociedad civil. Trabajó durante 30 años en las Naciones Unidas, la mayor parte de ellos en la Cepal. Es autor de numerosos artículos y libros sobre los temas mencionados, y ha prestado asistencia técnica en desarrollo social a varios gobiernos de América Latina. Actualmente es investigador independiente, consultor y evaluador de programas sociales de gobiernos latinoamericanos, fundaciones y agencias internacionales.

2 Es un proceso de conexión sensitiva y sensorial entre los habitantes de un territorio determinado, en este caso, los participantes del programa de formación del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

convivencia escolar. Por ejemplo, en ambos municipios se pudo divisar dentro del proceso investigativo que los picós³ ocurren alrededor de contextos violentos donde se dan con frecuencia riñas callejeras. Por su parte, los colegios no cuentan con una cátedra sobre las dinámicas culturales y que fomente la mejor utilización del tiempo libre en actividades lúdicas y didácticas.

Décima recomendación: fomento al emprendimiento. Se recomienda crear programas o estrategias interinstitucionales que tengan como finalidad financiar y acompañar programas de emprendimientos colectivos e individuales. Estos serán prototipos para generar ingresos económicos a mediano o largo plazo y, a su vez, podrán apoyar a la implementación de procesos de organización económica en Clemencia y María la Baja. Un ejemplo válido para esta recomendación es la reflexión sobre un emprendimiento como el diseñado por la participante Sol Milena Rodríguez en María la Baja, quien encontró en el Embalse de Playón una oportunidad de negocio socialmente responsable, promoviendo el turismo educativo alrededor de este cuerpo de agua.

Onceava recomendación: fomento efectivo de la participación comunitaria en la toma de decisiones públicas vinculantes. Sugerimos la creación de estrategias de promoción de los sistemas sociales y estatales de participación comunitaria para que así sean los mismos ciudadanos quienes tengan la capacidad de decidir e influir en la toma de decisiones, y puedan proponer temas de política pública en los que se vean atendidos asuntos de interés comunitario.

Doceava recomendación: priorización de las políticas públicas para el fortalecimiento del tejido social. Las iniciativas estatales y sociales tendientes a la revitalización del tejido social resultan urgentes en el departamento de Bolívar. Esto significa, entre otras cosas, “la construcción colaborativa” entre comunidades, movimientos sociales e instituciones locales de gobierno de las prioridades para la revitalización o recuperación de elementos básicos de convivencia social. Por ejemplo, reeducación política del respeto por la diferencia desde la formación familiar, fomento de programas culturales centrados en temas sociopolíticos de interés local y utilización de las prácticas creativas para poner de relieve aspectos que no hay que obviar: la memoria de la guerra y de la violencia, el daño que produce el asistencialismo estatal en el ejercicio de construcción de capacidades humanas, la discusión de vicios de la cultura política tales como el personalismo de las instituciones locales de gobierno, el clientelismo en la gestión pública y el victimismo como modo de relacionamiento de los actores locales con las administraciones públicas municipales. Así mismo, es urgente replantear los lenguajes bélicos y las metáforas guerrieras en el lenguaje de la política pública.

3 Al respecto, se puede consultar el apartado sobre manifestación cultural del picó presentada en el capítulo 1 de este libro.

Llegó el momento de entablar diálogos comunitarios fecundos sobre los problemas que afectan la vida social de los territorios locales, diálogos que, siendo conscientes de los prejuicios y tabúes connaturales a cualquier sistema simbólico, se disponen a transitar por el ideario de la Constitución Política de 1991 y que están en función del respeto por las libertades y derechos en un país que encuentra en sus diferencias culturales su mayor acervo social y económico. Las anteriores doce recomendaciones de política pública se circunscriben en este proyecto. Hace mucho tiempo ya que cesaron las grandes revoluciones, en su más amplio sentido histórico. Ahora son bienvenidas las pequeñas revoluciones, las tranquilas revoluciones del espíritu creativo. Insertar dicho espíritu en el campo de las políticas públicas ha sido la apuesta y, por qué no, la promesa de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, que, esperamos, pueda replicarse en todo el país. Esto es urgente, necesario y deseable. Un derecho a la creatividad que apenas empieza a tomar forma en las instituciones de gobierno de la diversidad en Colombia, pero una forma contundente, dinámica y poderosa.

Epílogo: cultura, comunicación y desarrollo en las comunidades de Clemencia y María la Baja, intervenidas con los Laboratorios Vivos

Germán Danilo Hernández

*La comunicación es inseparable de la cultura.
Es el otro lado de la misma moneda.
No puede existir la una sin la otra.
La cultura es comunicación y la comunicación es cultura.*

EDWARD HALL Y MILDRED REED HALL.

La relación entre cultura y desarrollo motiva análisis y debates en los que ambos conceptos se consideran aislados e independientes o se conciben como complementarios e interdependientes. Aunque los tiempos de la globalización y la modernidad han contribuido a acercar los enfoques, conserva vigencia la premisa de que existe un divorcio entre quienes se ocupan de la economía y quienes se dedican a la cultura (García, 1995).

Colombia, y particularmente la región Caribe, no está al margen de este debate frente del cual los economistas e investigadores Alberto Abello Vives y Aarón Espinosa aseguran que

[...] para no pocos políticos y tecnócratas del país y la región, hablar de desarrollo significa hacerlo con palabras mayores, mientras que la cultura es un concepto que pertenece al mundo del maquillaje. En el mejor de los casos la cultura es tratada con desdén por quienes se dedican a mirar integralmente la construcción de la sociedad (Abello, y Espinosa, 2008, p. 2).

No obstante, a pesar de la diversidad de enfoques, se abren paso políticas públicas al amparo de las cuales se impulsa la construcción de desarrollo desde la cultura. Un ejemplo de ello es la ejecución del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja. Uno de los componentes esenciales de esa iniciativa es la investigación. Esta la realizó un equipo interdisciplinario conformado por nueve personas, cuya carta de navegación fue una estrategia definida con rigor técnico, que se planteó la siguiente pregunta central: ¿qué son en la práctica, cómo funcionan y qué efectos producen los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en Clemencia y María la Baja, Bolívar, los cuales

teóricamente son procesos de intervención pública para la recuperación, revaloración y apropiación social de la cultura local como campo para la innovación social, el emprendimiento cultural y el desarrollo regional?

La estrategia involucró la producción de documentos y artículos científicos y de otra naturaleza, entre los que se incluyó el presente texto de reflexión sobre la incidencia de las manifestaciones culturales en el desarrollo de Clemencia y María la Baja, y sobre el papel que desempeñan los medios masivos de comunicación para la proyección de tales manifestaciones.

En ese sentido, en este epílogo nos preguntamos: ¿qué mecanismos de difusión tienen las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja?, y ¿cómo inciden estas en el desarrollo de esas comunidades?

Para responder a esa cuestión se presenta una visión panorámica sobre la dinámica cultural en los referidos municipios y se analiza su incidencia en el desarrollo local, antes de la ejecución del proyecto. Con este propósito hicimos una minuciosa revisión documental, y tuvimos en cuenta conceptos, opiniones y testimonios de 30 integrantes de las comunidades de Clemencia y María la Baja, incluyendo a participantes del programa de formación del proyecto Laboratorios Vivos, entrevistados en diferentes momentos y actividades, entre mayo y diciembre del 2016.

Sus ideas, conocimientos, reflexiones y expectativas en relación con las prácticas culturales en los municipios, consultadas en diferentes momentos por los integrantes de las áreas de investigación, y comunicación y cultura, se consignan también en artículos y contenidos digitales del proyecto, cuya revisión y análisis fueron fundamentales en la elaboración de este epílogo.

Entre los textos consultados se cuentan el documento técnico del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2014); el informe de caracterización generado por su área de investigaciones (Paulhiac, *et al.*, 2016.); boletines y contenidos digitales realizados por el equipo de investigadores; el Plan de Desarrollo Departamental Bolívar Sí Avanza 2016-2019 (Gobernación de Bolívar, 2016); el estudio sobre el sistema departamental de cultura en Bolívar (Ruz y Espinosa, 2015), y el Inventario Cultural de los Zodes Dique y Montes de María (Secretaría Departamental de Educación de Bolívar, 2005).

De igual manera se tuvieron en cuenta fundamentos teóricos de autores y conceptos institucionales sobre *desarrollo, cultura y comunicación para el desarrollo* (Sen, 2000; Martínez, 2012; Alfaro, 2006; FAO, 2007; PNUD, 2014), y se hizo una revisión de los estudios realizados por investigadores del Caribe en temas de cultura y desarrollo (Abello, y Espinosa, 2008; Espinosa, y Ruz, 2013; Ruz, y Espinosa, 2015), como insumos para el análisis y reflexión propuestos.

Los referentes conceptuales

Desarrollo

El *desarrollo* se asocia, en términos generales, con el futuro y un proceso de ajustes y cambios orientados a mejorar las condiciones de vida del ser humano; el concepto, incurso en una especie de dinámica evolutiva, involucra una serie de complejidades

determinadas por diferentes enfoques y visiones. Su sentido polisémico genera desafíos sociales porque, dependiendo de los enfoques, se determinan procesos de intervención en las comunidades desde las esferas estatales. Como dice Bertoni:

Podría decirse que el moderno concepto de desarrollo apareció a mediados del siglo xx con una fuerte impronta economicista; que desde fines de los años sesenta ha surgido un conjunto de críticas a ese reduccionismo económico, y que en los últimos treinta años se ha ido gestando una concepción más integral y compleja del fenómeno. Todo esto sin olvidar que de manera paralela fue surgiendo una corriente que cuestiona la idea misma de desarrollo (el postdesarrollo) (Bertoni, 2011, p. 23).

En la variedad de enfoques que hacen parte de esa dinámica evolutiva, el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura tiene en cuenta las aproximaciones relacionadas con el desarrollo humano, regional y local, que son afines entre sí, para interpretar la realidad de los municipios objeto de estudio y las perspectivas desde las cuales se aborda. Así por ejemplo, cuando se plantea reflexionar sobre la incidencia de las manifestaciones culturales en el desarrollo de las comunidades de Clemencia y María la Baja, se hace desde las perspectivas de las oportunidades a las que se refiere el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

Las personas son la verdadera riqueza de las naciones. Por lo tanto, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida que valore. El desarrollo es entonces mucho más que el crecimiento económico, que constituye solo un medio —si bien muy importante— para que cada persona tenga más oportunidades (PNUD, 2014).

El organismo internacional aborda así el concepto de *desarrollo humano* como un paradigma de desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.

En tal sentido, la reflexión se propone identificar si el panorama de las manifestaciones culturales en los municipios de Clemencia y María la Baja, podrían considerarse potencialidades de desarrollo de sus habitantes.

En esa misma perspectiva humana, el enfoque de desarrollo como libertad, de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, sirve de guía en el propósito de comprender si las acciones o manifestaciones culturales de las mencionadas comunidades se conciben como componentes de libertad y aportan a su desarrollo. Así lo enuncia: “el desarrollo puede ser visto como libertad y a su vez, las capacidades de una persona pueden verse como las libertades fundamentales de que disfruta para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar” (Sen, 2000, p. 114).

Cultura y desarrollo cultural

La cultura tiene igualmente múltiples definiciones y perspectivas. En las ciencias sociales se distinguen dos posturas diferentes, que van de una asociación con la idea de las “bellas artes”, cuya connotación se enmarca en los ideales de belleza, orden y moralidad que en la Europa de los siglos XVIII y XIX marcaron la educación artística (Clair, 1882) hasta una visión más contemporánea, marcada por la antropología cultural, en la cual se entiende el concepto de *cultura* como un todo compuesto por el conjunto de hábitos de pensamiento y conducta transmitidos generacionalmente por una comunidad (Harris, 2004).

En un sentido general y holístico, la cultura es el conjunto de formas y expresiones que caracterizan a una sociedad determinada. Se considera un factor de desarrollo, en línea con otras variables como la política, el territorio, los procesos institucionales, entre otros. Es precisamente este último concepto el que se asume como referente central para el desarrollo de este epílogo.

En sintonía con este último enfoque, el documento técnico de los Laboratorios Vivos, concibió la cultura como aquellas “[...] formas simbólicas, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (Thompson, 2002).

De manera más precisa, la estrategia de investigación del proyecto, articuló, como referente conceptual, la visión un tanto restringida del concepto que lo equipara a actividad artística (Clair, 1882) con la mirada holística de Harris (2004):

Es decir, no se trabajará sobre una sola definición, sino que se intentará articular de qué forma las prácticas creativas que realizan los habitantes de las localidades tienen una relación reflexiva con los procesos históricamente específicos y estructurados. En otras palabras, entender con este concepto cómo los llamados actores culturales y sus prácticas creativas no solo reflejan con ellas la cultura de su comunidad (en sentido amplio) sino que a través de dichas prácticas construyen y moldean su propia cultura (Paulhiac *et al.*, 2016, p. 16).

Estas consideraciones sirven como base para identificar cómo esas prácticas creativas son conocidas y reconocidas en la comunidad, y si a medida que moldean su propia cultura, contribuyen al crecimiento y desarrollo de los actores culturales y de su entorno.

En el artículo “Hacia un desarrollo cultural de Bolívar”, Gina Ruz y Aarón Espinosa definen la cultura, no solo como un conjunto de procesos simbólicos y sociales que promueven formas de organización social, sino también como imaginarios, sistemas de interacción y normativos, creaciones, que se constituyen en valores y configuran espacios de interlocución (Ruz y Espinosa, 2015).

Tales precisiones conceptuales coinciden en señalar una estrecha relación entre cultura y desarrollo, que debe prevalecer no solo en el análisis, sino en la formulación

e implementación de políticas públicas en diferentes regiones del territorio nacional. Esa relación, que se privilegia en la formulación del proyecto Laboratorios Vivos, es la que Sen considera inseparable y Parías *et al* como una oportunidad:

El desarrollo, en su sentido más amplio, incluye el desarrollo cultural, que es un componente básico e inseparable del desarrollo en general. Si se priva a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, eso es en sí un obstáculo para el desarrollo (Sen, 1998).

En el ámbito cultural, el desarrollo se entiende entonces como el proceso de generación y ampliación de opciones y oportunidades que permiten a las personas elegir, producir, expresar, transmitir, acceder, consumir y apropiarse prácticas, contenidos, bienes y servicios culturales (Parías *et al.*, 2013).

Así las cosas, la cultura como una dimensión del desarrollo enmarca esta reflexión, realizada con base en la revisión de investigaciones realizadas en el marco de los Laboratorios Vivos, al tiempo que contextualiza los planteamientos y criterios de habitantes de estos municipios, que fueron consultados. Con esto se espera aportar, desde las realidades de Clemencia y María la Baja, al debate al que se refiere Abello sobre la incidencia e impactos del quehacer cultural en el desarrollo de las comunidades, en sintonía con la intensidad que tal discusión cobra en el contexto internacional.

Justamente, en los últimos años los debates sobre la importancia de la cultura en el desarrollo –en cuanto a repensar las políticas culturales y el patrimonio tangible e intangible, a valorar elementos que favorecen la cohesión social, a medir el impacto de las llamadas industrias culturales en la cultura nacional y las condiciones para la democratización de la cultura, a estudiar la situación laboral de los trabajadores del sector cultural, entre otras– han crecido en intensidad y variedad en el mundo occidental (Abello, 2009).

Partiendo de referentes conceptuales que propician el debate global y el análisis del entorno local en relación con los mecanismos de difusión con que cuentan los actores culturales, se podría preguntar si en los municipios de Clemencia y María la Baja están creadas las condiciones para ampliar el capital cultural propio, el cual no debería sucumbir ante el arrollador poder de mercado que impulsa la homogenización y la producción en masa, que impone íconos culturales ajenos y que ponen en riesgo de extinción las identidades locales (Soto y Abril, 2004).

Comunicación y cultura

Enmarcada en un proceso histórico social, la comunicación es un tipo de actividad compleja, especial, y su intención es la interacción, transmisión o influencia de una persona sobre otro integrante de la relación comunicativa (Cruz, 2001). Desde la perspectiva de la cultura, esa definición se ve extraordinariamente en la premisa que da apertura al presente epílogo, que sostiene que “[...] la comunicación es

inseparable de la cultura. Es el otro lado de la misma moneda. No puede existir la una sin la otra. La cultura es comunicación y la comunicación es cultura” (Hall y Hall, 1990).

En este ejercicio de reflexión se acepta la vigencia de estos conceptos en el contexto de estudio, teniendo en cuenta que la difusión de manifestaciones culturales y los mecanismos que se emplean para esta en Clemencia y María la Baja, además de ser componentes del proceso de comunicación, encierran prácticas creativas asociadas a la cultura local.

La relación entre cultura y comunicación es paradójica y, a menudo, incomprendida en la sociedad contemporánea. No hay cultura socialmente existente que no tenga, unido a ella, un plan de difusión y, por tanto, una comunicación constante ante determinados sectores sociales, por pequeños que estos sean. Así también, es difícil pensar una comunicación que no tenga aspectos creativos y deje de transmitir valores de cultura, de identidad (Bustamante, 2006).

Los estrechos lazos entre cultura y comunicación inciden en el desarrollo individual y trascienden al desarrollo social, entendiendo este como un resultado de la interacción humana. La relación entre cultura y comunicación resulta indisoluble, y está mediada por los eslabones intermedios que le dan cierta autonomía a cada componente de la totalidad del sistema (Estrada, s. f.).

Esta relación fue abordada desde un profundo análisis crítico por Martín Barbero cuando planteó hace poco más de tres décadas un rediseño radical de la investigación en comunicación, mediante dos propuestas, la primera de ellas orientada al desplazamiento del concepto de comunicación al concepto de cultura. Así lo argumenta Marín:

Desplazamiento de un concepto de comunicación que sigue atrapado en la problemática de los medios, los canales y los mensajes a un concepto de cultura en el sentido antropológico: modelos de comportamiento, gramáticas axiológicas, sistemas narrativos. Es decir, un concepto de cultura que nos permita pensar los nuevos procesos de socialización. Y cuando digo procesos de socialización me estoy refiriendo a los procesos a través de los cuales una sociedad se reproduce, esto es sus sistemas de conocimiento, sus códigos de percepción, sus códigos de valoración y de producción simbólica de la realidad. Lo cual implica –y esto es fundamental– empezar a pensar los procesos de comunicación no desde las disciplinas, sino desde los problemas y las operaciones del intercambio social, esto es, desde las matrices de identidad y los conflictos que articula la cultura (Barbero, 1984).

A pesar del tiempo transcurrido desde ese planteamiento, con el advenimiento de modernas tecnologías y su marcada incidencia en la comunicación, el concepto parece continuar atrapado en la misma problemática y no parece haber prosperado –por lo menos en el contexto latinoamericano– la decisión de pensar la comunicación desde la identidad y los conflictos que articula la cultura.

En algunos territorios de Colombia, particularmente en la región Caribe, y específicamente en municipios de Bolívar, las modernas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no parecieran ser factores que contribuyan a una mayor difusión de la información relacionada con la cultura: se interponen condiciones de aislamientos, desconocimiento e inclusive de resistencias a su uso por parte de las comunidades.

La estrategia de comunicaciones de los Laboratorios Vivos, en sintonía con enfoques que replantean la comunicación unidireccional, acogió preceptos de la comunicación para el desarrollo, en virtud de los cuales los grupos de interés del proyecto no se conciben como receptores pasivos, sino como grupos que pueden afectar o ejercer influencia, de la misma manera como pueden verse afectados por el proyecto.

La comunicación para el desarrollo es el diseño sistemático y el uso de actividades de participantes, enfoques de comunicación, métodos y medios para compartir información entre todos los socios. Es un proceso de desarrollo para asegurar el entendimiento mutuo y el consenso que lleva a la acción (FAO, 2008).

El informe “Caracterización de las manifestaciones culturales en los municipios de Clemencia y María la Baja (Bolívar)” realizado en el 2015 por el área de investigación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura y actualizado luego de una primera fase de intervención en el 2016, reafirma algunos de las manifestaciones referenciadas en los inventarios culturales, e identifica otras.

Las manifestaciones inicialmente descritas en Clemencia fueron artesanías, bandas, picós, décimas y el concurso del canario trinador; en tanto que en María la Baja se identificaron bullerengue, Festival Nacional del Bullerengue, champeta, bandas, músicas de acordeón, tejidos de las mujeres de Mampuján y pintura. No obstante, con la presencia en campo de los investigadores del proyecto, se encontró que la comunidad amplía ese panorama cultural con otras manifestaciones. Con la ayuda de los mediadores y a través de notas de campo obtenidas por los investigadores del proyecto entre febrero y junio del 2016, y especialmente desde la implementación del programa de formación (en mayo del 2016), a estas manifestaciones iniciales se le han sugerido algunas ampliaciones, actualmente en vías de formalización científica.

Por ejemplo, para el municipio de Clemencia, aparte de las actividades incluidas en el documento de caracterización, se podrían considerar: a. los saberes tradicionales asociados a los abuelos, especialmente en torno al mundo agrícola y a la narración oral; b. el paisaje natural como lugar significado; c. la gastronomía local; d. la cultura digital de las nuevas generaciones, y e. las huellas de africanía en el cuerpo, en el espacio y en las prácticas rituales, técnicas y cotidianas.

Para el municipio de María la Baja se podrían considerar: a. la medicina tradicional proveniente de los conocimientos ancestrales, ahora en proceso de recuperación, de los habitantes del Cabildo Menor Indígena Zenú de La Pista; b. las artesanías con palma de iraca; c. la gastronomía; d. las huellas de etnicidad afro e indígena en el cuerpo, en el espacio y en las prácticas rituales, técnicas y cotidianas, y e. la rememoración.

Desde luego, todas las manifestaciones señaladas se encuentran ancladas a contextos en los que lejos de figurar como meras expresiones de la cultura municipal,

también se ven expuestas a luchas sociales y políticas de reconocimiento, posicionamiento, visibilización y consolidación. Esto significa, entre otras cosas, que el campo cultural local, tanto en Clemencia como en María la Baja, no está exento de dinámicas internas en las que los gestores culturales de cada contexto compiten o pactan entre sí, en sus propios territorios, alrededor del tipo de manifestación que se considera de mayor representatividad de los imaginario cultural de lo marialabajense o clemenciero, para usar el gentilicio de ambos espacios socioterritoriales (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2016, p. 5).

Para cada una de las manifestaciones identificadas, el informe presenta una descripción general e identifica aspectos que contribuyen a su comprensión, como su localización, su área de influencia, sus actores principales, su transmisión de aprendizaje, sus cambios y transformaciones, sus fortalecimientos y riesgos, los tipos de apoyos que recibe y las fuentes de financiación y el uso de TIC que emplean. Así, se genera un panorama de análisis más amplio y detallado, que constituye un ejercicio de proyección cultural importante para la generación de insumos que alimenten la formulación de políticas públicas en el campo de la cultura.

Comunicación y manifestaciones culturales

Las manifestaciones culturales anteriormente descritas, a pesar de su arraigo en la comunidad, tienen limitaciones para su difusión en el mismo territorio y, por consiguiente, en su entorno geográfico departamental, regional y nacional.

En esta parte del epílogo, se analizan los medios de información existentes en los dos municipios, su uso en la divulgación de actividades relacionadas con la cultura y las percepciones que tienen miembros de la comunidad sobre la incidencia de tales medios en la proyección y reconocimiento de costumbres y tradiciones.

Los referentes conceptuales antes mencionados serán una guía para comenzar a sugerir respuestas a la pregunta de cierre: ¿qué mecanismos de difusión tienen las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja, y cómo inciden estas en el desarrollo de esas comunidades?

Clemencia y María la Baja tienen y realizan de prácticas comunicativas creativas para informar y proyectar sus manifestaciones, que validan en la práctica lo expuesto por Bustamante (2006), en el sentido de que es difícil pensar una comunicación que no tenga aspectos creativos y deje de transmitir valores de cultura, de identidad.

Así por ejemplo, los mecanismos compartidos en ambos municipios para dar cuenta de la realización de actividades culturales han sido históricamente el “voz a voz” entre sus habitantes, además de carteles y avisos, elaborados manualmente en papel periódico, con letras grandes y llamativos colores, escritas con brochas o pinceles, ubicados en lugares estratégicos especialmente en las esquinas de los barrios, sectores de concentración masiva y postes de energía eléctrica (figura 1).

A través de tales avisos se informa sobre la realización de bailes amenizados con picós, una de las prácticas culturales caracterizadas en los dos municipios; presentaciones públicas de artistas; de grupos folclóricos, y eventos académicos y sociales. Es una creencia popular en Clemencia y María la Baja, estimulada por



Figura 1.

Los avisos elaborados a mano y pegados en sitios públicos son uno de los mecanismos tradicionales de comunicación en los municipios de Clemencia y María la Baja

Fuente: Germán Danilo Hernández.

publicistas empíricos locales, que los espectáculos que se publicitan mediante los llamativos avisos de colores, aseguran con ello masiva asistencia de público.

Perifoneo

Desde la segunda mitad del siglo xx se comenzó a implementar en Colombia el perifoneo, práctica que emplea equipos portátiles de amplificación sonora (megáfonos y cornetas) a través de los cuales un pregonero informa a viva voz, de manera directa a la comunidad, sobre hechos de interés público y la realización de eventos. Para esto hace uso de sus propios códigos comunicacionales y un lenguaje coloquial.

Aunque no se conocen fechas exactas del inicio de esta práctica comunicativa en el Caribe colombiano, quienes la practican estiman que se popularizó en la década del 2000 para promocionar la realización de corralesas o encierros taurinos, en los que a ritmo de música de la región, el público comparte alegría, baile y licor mientras observa o participa en la lidia de toros bravos.

Su uso se extiende al mercado publicitario, con la promoción de establecimientos comerciales, campañas políticas e inclusive como instrumento de divulgación de acciones de políticas públicas, como campañas de salud, convocatorias del sector educativo, entre otras. En Clemencia, al igual que en otros municipios y corregimientos de la región, esa modalidad de difusión de información, se sumó a la de los avisos, para lograr mayor impacto en las convocatorias al público, para asistir a eventos asociados a su dinámica cultural y creativa. Un baile de picó, por ejemplo, es convocado por sus organizadores de manera alternada a través de avisos en las calles y recorridos de perifoneo.

Estos bailes son una de las actividades más concurridas en Clemencia y María la Baja, en las cuales el perifoneo es el mecanismo más efectivo para convocar a la comunidad. El resultado de la promoción por ese medio abrió un amplio mercado de anunciantes que aún se conserva, y lo consolidó como el de mayor penetración, por encima de otros convencionales como la radio, la televisión e inclusive Internet en esos municipios.

Aún con la entrada en operaciones de la emisora de Clemencia, que compite por la “torta” publicitaria local, el perifoneo conserva un lugar de privilegio en la aceptación popular, hasta el punto que anunciantes y receptores de mensajes prefieren la opción de las bocinas callejeras, lo que se confirma con la vigencia del servicio para anunciar la realización de la mayoría de eventos públicos.

Una de las personas dedicadas desde hace 13 años al ejercicio del perifoneo como actividad productiva en la región es Luis Carlos Villa; su radio de acción incluye los municipios de Luruaco, Santa Catalina, Clemencia, Bayunca, Santa Rosa, Villa Nueva, San Cristóbal, Manatí, Repelón, Arenal, Sopla Viento, Suan, Campo de la Cruz, Sabana Larga, Usiacurí, Juan de Acosta, Arroyo Grande, Lomita Arena y Galerazamba, en los departamentos de Bolívar y Atlántico.

En una entrevista concedida para la elaboración de este epílogo, Villa explicó que aprendió el oficio de manera práctica, sin orientación de nadie, inicialmente organizando eventos públicos, espectáculos, que alternaba con actividades de publicidad, para lo cual empleaba unas bocinas adaptadas en motocarros.

Con fondos y cortinas musicales relacionados con los mensajes que se divulgan, y una voz amena y entusiasta, recorre actualmente las calles de Clemencia con los parlantes más avanzados técnicamente (de 8 transistores, equivalentes a 2.000 vatios), instalados sobre la parte superior de un vehículo, lo que imprime un componente de modernidad a la práctica informativa.

Puede hablar directamente a través del micrófono o reproducir grabaciones que, si bien pueden ser más depuradas, evitan el componente de espontaneidad que Villa considera esencial para convocar a la gente. Así lo cuenta:

A mí me contactaban, y me daban la información sobre un baile el próximo sábado, por ejemplo; entonces yo salía con el megáfono y decía: 'Este sábado en la caseta Los Olivos se estará presentando el Scotland Disco Show, ¡una gran máquina!, ¡un potente sonido!, ¡una buena ambientación musical! Están todos invitados a este gran espectáculo, ¡no te lo pierdas!, es este sábado. Todos los caminos conducen a la caseta Los Olivos'. (Luis Carlos Villa, entrevista).

Con la experiencia acumulada en el oficio, Villa defiende el perifoneo como un medio efectivo para garantizar una masiva y motivada asistencia de público a los eventos, adjudicándole un alto componente de confianza y credibilidad a los mensajes emitidos. Desde esa visión advierte que, aún para eventos ya tradicionales que se realizan en Clemencia todos los años, si su convocatoria no se hace a través de perifoneo, la gente duda de asistir.

Al ser Internet el fenómeno transformador de las comunicaciones en el mundo, su impacto en Clemencia y en María la Baja, como se registrará más adelante, ha sido limitado, con bajos niveles de acceso, por lo que no representa para los operadores de perifoneo una amenaza en cuanto a su efectividad en la transmisión de mensajes y, por consiguiente, en sus ingresos económicos. Al respecto, dice Villa:

La gente aquí no tiene solvencia para pautar en televisión, no hay medios locales y los regionales no se interesan por informar lo que pasa aquí. Internet viene siendo un medio complementario, para dar detalles de lo que se informa por perifoneo (Luis Carlos Villa, entrevista, 19 de diciembre del 2016).

A diferencia de Clemencia, donde el perifoneo ha evolucionado con técnicas de sonido y desplazamientos internos (figura 2), en María la Baja se realiza de forma más limitada, mediante megáfonos colgados al hombro por sus operadores, dedicados simultáneamente a la venta de rifas o loterías. Recorren los barrios del perímetro urbano y los corregimientos caminando o a bordo de motocicletas. El mercado del sector está cubierto por tres personas que ofrecen sus servicios de publicidad.



Figura 2.

Con parlantes instalados en la parte superior de un vehículo, se presta en Clemencia el servicio de perifoneo, para la difusión de mensajes de interés colectivo

Fuente: Luis Carlos Villa.

Emisoras de radio

El medio masivo de comunicación de mayor alcance técnico en Clemencia y María la Baja es la radio; en los dos municipios funcionan emisoras con características similares en cuanto al incumplimiento de requisitos legales de operación, dependencia de la dinámica política local y limitaciones técnicas. A pesar de ello son esenciales en la difusión de mensajes de interés colectivo.

“Clemencia Estero”, en Clemencia, y la “Divina Estéreo”, en María la Baja, son espacios destinados a la divulgación de manifestaciones culturales de cada territorio, y se utilizan para convocar a eventos públicos. Sus historias y presente, reflejan en parte las dinámicas de relación entre comunicación, cultura y desarrollo desde la perspectiva local.

Clemencia Estéreo 10.5

José Alfredo Jiménez, el director de Clemencia Estéreo, recuerda que la emisora nació hace aproximadamente 16 años, en la administración del primer alcalde de Clemencia por votación popular, José Ayola Imbett, con el nombre “Caracolí Estéreo” y desde entonces se ha mantenido, con algunos periodos de receso en sus operaciones, bajo el manejo directo de la Alcaldía.

Con algunas precariedades técnicas, que suelen generar caídas de las transmisiones, es el único medio de comunicación del municipio con alcance para sus tres corregimientos: Socorro, Piñique y las Caras. A pesar de depender de un ente oficial, su funcionamiento carece de soporte jurídico; su director la describe como “de interés social”, porque se pone al servicio de la divulgación de programas y acciones que ejecuta la Alcaldía.

No obstante, en su programación se abren espacios a la difusión de actividades culturales que realizan diferentes entidades y la comunidad, aunque ello no genere, como consecuencia lógica, que tales manifestaciones sean identificadas o reconocidas como fortalezas de identidad cultural del municipio.

A diferencia de María la Baja, por ejemplo, donde el bullerengue representa una tradición arraigada, en Clemencia no hay una manifestación auténtica, lo que ha llevado a que el grupo de investigaciones de los Laboratorios Vivos se refiera en sus estudios a “la aún no aclarada identidad cultural clemenciera” (Paulhiac *et al.*, 2016, p. 8). Así lo interpreta el director de la emisora:

Personalmente pienso que la fortaleza cultural del municipio está en el baile, en la música. No sé qué pasa, pero a veces pienso, me da nostalgia, porque son tantos jóvenes que aquí hacen música. Yo tengo el programa de las horas de la tarde, que es de reggaetón y champeta, a aproximadamente cinco artistas clemencieros que graban sus canciones, me las envían y yo las paso en el programa, pero estamos un poco quedaos, hay que impulsar mucho más a esos jóvenes (José Jiménez, entrevista, 1.º de abril del 2016).

Jiménez considera que no existe apoyo de las instituciones oficiales a las prácticas culturales en Clemencia, y a ello se suma que no hay más opciones de divulgación a través de otros medios masivos de comunicación.

Divina Estéreo

Por su parte, Edwin Chico Rico, un veterano periodista, dirige la emisora Divina Estéreo, de propiedad de la Fundación Integral Divina, de María la Baja, y de la cual funge como su representante legal. La define como “la voz del pueblo; una emisora al servicio de la comunidad y de las entidades del Estado que necesitan comunicarse con la gente”.

En entrevista concedida para la elaboración de este epílogo, recordó que la idea de su creación surgió de una actividad comercial que él desarrollaba en las calles, usando altavoces, a través de los cuales emitía mensajes, alternados con música. Con el aporte de comerciantes locales y la donación de un millón de pesos que le hizo la Clínica El Divino Niño, se compraron los equipos para la emisora, a mediados del 2012, y en señal de agradecimiento, se le puso el nombre “La Divina” (Edwin Chico, entrevista, 27 de octubre del 2016).

Al igual que en Clemencia, este medio carece de autorización legal de funcionamiento, porque a pesar de varios intentos por tramitar la licencia correspondiente como emisora comunitaria, sus gestores no lo han podido lograr, por lo que lo consideran un proceso demasiado dispendioso. Su permanencia al aire ha sido eventualmente suspendida como consecuencia de dificultades técnicas, económicas y políticas.

La emisora se convierte en la mayor ventana de difusión masiva de manifestaciones y actividades culturales de María la Baja, que en opinión de su director son de gran fortaleza. La música que se transmite es acorde al gusto de los oyentes, incluyendo bullerengue, champeta, música urbana, reggaetón y vallenato.

Explica Chico que, de todas las manifestaciones culturales, la que más ha contado con apoyo nacional e internacional es el bullerengue, porque se está grabando inclusive un documental sobre la historia de este género en el que participa una de sus más reconocidas exponentes, Pabla Flórez.

Aunque en María la Baja han existido intentos de operación de otros medios de comunicación, como el canal de televisión por cable “Cablemar”, su presencia ha sido efímera. Gestores y participantes del quehacer cultural encuentran en la emisora una ventana de difusión de sus actividades.

Procurando estar a tono con los avances de las tecnologías, la emisora la Divina creó su propia página web a través de la cual presenta información de interés público y reproduce sus transmisiones en un intento por salir de las fronteras territoriales y con ello contribuir a una mayor divulgación de manifestaciones culturales que identifican al municipio.

El impacto de Internet en María la Baja ha sido igualmente bajo, como consecuencia de dificultades de acceso por conexiones y ausencia de equipos. Aunque recientemente se ha comenzado a fortalecer el uso de las redes sociales y con ello la divulgación de manifestaciones culturales, como producción de audiovisuales alusivos a composiciones musicales, eventos folclóricos y registro de información relacionada, sigue siendo un medio por explorar.

Tecnologías de la Información y la Comunicación

Para el informe de caracterización de manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja, el área de investigación de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura estudió los usos de las TIC por parte de los habitantes de Clemencia y María la Baja, con el propósito de analizar la integración de estas en relación las actividades artísticas y culturales que se dan en el quehacer cotidiano de estos municipios.

En los trabajos de campo realizados para tal efecto, se hicieron entrevistas con gestores culturales, artistas y docentes, para conocer los usos y formas de apropiación de los medios de comunicación habituales (radio, televisión, prensa) y de los medios digitales en relación con las manifestaciones culturales. Se realizó adicionalmente una búsqueda de audiovisuales relativos a los municipios en YouTube, para saber en qué medida esta plataforma sirve como herramienta para divulgar contenidos de tipo cultural.

Con los datos obtenidos fue posible establecer que, a pesar de que los índices de penetración del Internet en ambos municipios son bajos (menos del 1% en el periodo comprendido entre 2010 y 2014, según MINTIC), existe un interés generalizado entre los actores culturales hacia la utilización de las TIC como herramienta de promoción de contenidos culturales (Boletín n.º 4, 23 de octubre del 2015).

La intención de gestores culturales de usar con más frecuencia y efectividad las TIC, para lograr una mayor proyección de sus actividades y manifestaciones, se reseña del siguiente modo en el documento técnico, con casos puntuales en el informe de caracterización realizado por el proyecto:

En María la Baja, el caso más llamativo de uso de las TIC es el de la champeta. Internet es una herramienta fundamental para la promoción de productores, cantantes y picós en este género a través de canales de YouTube y perfiles personales de Facebook específicamente dedicados a este fin. Los participantes manifiestan elaborar ellos mismos sus propios productos audiovisuales mediante el uso de teléfonos celulares y programas de edición audiovisual. Además los participantes destacan la importancia del Internet como medio para capacitarse técnicamente en el uso de *software* de edición de audio a través de tutoriales en YouTube. Asimismo, existe una blogosfera frecuentemente consultada para bajar librerías de archivos sonoros a partir de los cuales son fabricadas las pistas de canciones de champeta sobre las cuales se mezcla la voz de cantantes locales.

En el caso de Clemencia, los usos reportados son esporádicos y poco integrados dentro de las manifestaciones culturales estudiadas, a pesar de presentar un gran potencial. En el caso de las artesanías, por ejemplo, cabe resaltar por un lado, el uso ocasional de Internet como fuente de imágenes que sirven de modelos para la elaboración de algunos productos. Además se debe notar el registro audiovisual sistemático que los integrantes de los grupos de artesanías hacen de las ferias artesanales de Clemencia desde el 2012. Estos dos indicios sugieren la necesidad de capacitaciones en el uso de internet como fuente de información para capacitación, como herramienta de divulgación de informaciones sobre los eventos locales de artesanías en páginas web, y como herramienta para posibles formas de comercialización de los productos artesanales (Gobernación de Bolívar, Icultur, y Utadeo, 2015).

Si, como lo advierte el informe de caracterización en referencia, el acceso a las TIC se considera como uno de los factores esenciales para prevenir el rezago y la subordinación entre una cultura y otra en medio del intercambio de conocimiento que ofrecen este tipo de herramientas (Hopenhayn, 2003) comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana.", "collection-title": "Informes y estudios especiales", "collection-number": "12", "publisher": "Cepal", "source": "Repositorio Cepal", "abstract": "Los acelerados cambios que impone la sociedad de la información en el ámbito productivo y comunicacional obliga a los nuevos medios a una rápida y ágil adaptación para la transmisión de conocimientos, la comunicación a distancia y el uso de información. En el área educacional, más que contenidos curriculares, se requiere generar una disposición general al cambio en las modalidades de aprender, comunicarse y producir. En este marco, es urgente mejorar la calidad y pertinencia del sistema educacional a fin de que este cumpla una función estratégica en el tránsito de las sociedades nacionales hacia un orden global, competitivo y altamente interconectado, centrado en el paradigma de la sociedad del conocimiento. Es necesario, además, armonizar los progresos educativos con otro pilar de la sociedad de la información, a saber, el acceso al intercambio comunicacional por medios audiovisuales e interactivos, donde no solo se juega la competitividad sino también la identidad cultural y, cada vez más, la participación ciudadana. De allí la importancia crucial de las mediaciones entre educación, industria cultural y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), es evidente que Clemencia y María la Baja tienen limitadas posibilidades para hacer, mediante su uso, más visibles sus fortalezas en los contextos culturales local, regional, nacional e internacional.

Es preciso aclarar que la situación de estos dos municipios no dista mucho de la realidad de otras poblaciones del departamento y de la región Caribe. El Índice de Desarrollo Cultural (IDC), indicador propuesto por los investigadores Aarón Espinosa y Gina Ruz, muestra que este es, en términos absolutos, muy bajo, y, en términos relativos, desigual en 45 municipios bolivarenses.

El desarrollo cultural de los municipios bolivarenses es bajo, con fuertes rezagos en las dimensiones de accesos culturales, prácticas artísticas y capital social vinculado a la cultura local. El análisis del IDC también indica que hay fuertes brechas entre municipios y Zodes en las dos primeras dimensiones, pero igualmente en gobernanza cultural y capital social (Ruz y Espinosa, 2013).

No obstante, los mismos autores hicieron el ejercicio de clasificar el grado de desarrollo cultural en muy alto, alto, medio y bajo, tal como se procede en la medición del desarrollo humano (PNUD, 2013). Se obtuvo que Clemencia y María la Baja se ubican en un IDC medio, al igual que Montecristo, Magangué, Talaigua Nuevo, El Carmen de Bolívar, Pinillos, San Jacinto, Arjona, Altos del Rosario y Santa Rosa del sur.

Esta revisión de estudios permite colegir que, si bien para los habitantes de Clemencia y María la Baja Internet se perfila como un medio para la divulgación de sus manifestaciones culturales que contribuye a superar las limitaciones con que han contado hasta ahora, no se ha identificado plenamente por parte de sus comunidades el enorme potencial que representa para la difusión y apropiación del

conocimiento, lo que es similar a la paradoja de un pueblo, que ubicado frente a un gran manantial, padece de sed. El proceso será aún más largo, si para alcanzar un mejor uso de la red de redes, no median políticas públicas orientadas a fortalecer el acceso a nuevas tecnologías y una mayor orientación sobre su uso.

Percepciones de la comunidad

Los testimonios de los participantes del proyecto y de miembros de la comunidad, tomados en esta investigación, afianzan la premisa de una desarticulación funcional entre gestores culturales y actores sociales, para el logro de objetivos comunes de desarrollo, pero también identifican ejemplos exitosos de apropiación y difusión de las manifestaciones culturales.

Uno de esos ejemplos es Pabla Flórez, “La Payi”, una de las principales exponentes del bullerengue en María la Baja, quien heredó de su madre el talento artístico. En un diálogo con el equipo de investigadores del proyecto, resumió su proceso de apropiación, valoración y proyección, que le han merecido reconocimiento y liderazgo cultural, no solo en su municipio, sino a nivel regional y nacional. Explicó así las circunstancias que motivaron su decisión de ser cantadora:

Le dije, mami, yo le hice un bullerengue a usted, con una tonada así... y se la canté; apenas se la canté se puso a llorar y me dijo: ‘viste hija, yo te dije que tú sí podías. Es que yo me voy a morir y después no tengo quién cante (llora), ni quién diga cómo es el bullerengue. Si yo me voy, quiero que tú aprendas; para que el bullerengue aquí en María la Baja no se pierda, porque todas las mujeres ya se están muriendo y ahora siento que quedo yo sola, por eso quiero que tú cantes. De allí salí buscando grupo, llegué a un grupo de la Casa de la Cultura y no me pusieron mucho cuidado. Yo le digo a los jóvenes de aquí de María la Baja que practiquen, canten bullerengue, no solo que bailen, sino que también que lo canten, porque lo importante del bullerengue no es solo bailarlo, sino cantarlo y bailarlo, así es que se siente. Por eso yo invito a todos los jóvenes, a las jovencitas, a las niñas a que disfruten ese bullerengue, pero que lo disfruten aprendiendo a cantar; a los niños a *tocá* tambó, porque también necesitamos buenos tamboreros, ellos son los que van a gozarse el bullerengue. Lo que hoy se le está brindando al bullerengue no se le brindó a nuestros antepasados. La expectativa que hay hoy con el bullerengue es muy grande, y me parece que para eso es muy importante que ellos inicien desde niños.¹

1 Contenido Digital N.º 5: Podcast. Testimonio de Pabla Flórez en uso, apropiación y valoración de la cultura de María la Baja con el Bullerengue: <http://laboratoriosvivos.com/contenidos-digitales/>.

Las casas de la cultura de los municipios son escenarios en los que, por su naturaleza, se concentra la actividad cultural; sus directivos y miembros tienen una estrecha relación con la dinámica artística-creativa del entorno y conocen el impacto que tienen las diferentes manifestaciones en la comunidad. Elías Maldonado Hernández, es director de la Casa de la Cultura de María la Baja desde enero del 2016, y asegura que no existe un reconocimiento propio de la cultura entre los habitantes de ese municipio:

Yo creo que hemos sido como mezquinos en ese aspecto. De pronto no hemos aflorado todas esas manifestaciones y esos valores culturales que tenemos nosotros, y hemos tratado de opacarlo, ¿por qué?, no sé, tal vez porque no hemos creado las condiciones más adecuadas, o tal vez nosotros mismos no nos hemos reconocido la importancia que tenemos en una sociedad como tal y la cultura marialabajense que tenemos, y no hemos hecho saber al mundo quiénes somos como tal (Elías Hernández, comunicación personal, 20 de junio del 2016).

Por su parte, José de las Mercedes Padilla Cabezas, artesano de Clemencia, asegura que quienes por años se han dedicado como él a su actividad no tienen muchas oportunidades de darse a conocer, y por ello esta no se convierte en una fuente de ingresos, lo que los obliga a alternar con otras iniciativas productivas; en su caso, se dedica a la venta de comidas rápidas.

Explica que el mayor medio de promoción de sus artesanías es la realización de una feria durante las fiestas patronales, además de su exhibición en la carretera principal, porque no existen otras formas de comunicación, como emisoras o periódicos que les beneficien. Asegura “ni cuando hacemos la feria nos promocionan” (José Padilla, entrevista, 1.º de abril del 2016).

Otro de los entrevistados es Yamil González Rodríguez, docente de la IETADR de Clemencia, donde orienta un grupo de teatro y otro de danza, que lleva por nombre Danzarte. Asegura que en el municipio se ha venido fallando tanto en el apoyo como en la difusión de las manifestaciones artísticas y culturales, porque “aquí hay valores, pero no se ha permitido conocer eso con amplitud; hace falta organización”. De igual manera estima que hace falta más visión y más claridad entre quienes practican esas manifestaciones culturales, y por ello les insiste a los jóvenes que hacen parte de su grupo que la danza no es solo un *hobby*, sino que, si se entiende bien, puede ser una forma de sustento para sus propias vidas. Enterado del inicio de la implementación de los Laboratorios Vivos de Innovación y cultura en Clemencia, interpreta que será una oportunidad para “aprovechar la cultura como elemento de desarrollo para las comunidades” (Yamil González, entrevista, 20 de junio del 2015).

Los entrevistados coinciden en expresar preocupación o inquietud por la eventual pérdida de tradiciones; la falta de reconocimiento de la misma comunidad a manifestaciones que corresponderían a su identidad cultural; la poca difusión de valores y talentos culturales, y, en general, la poca incidencia de tales manifestaciones en la generación de recursos económicos, que puedan contribuir al bienestar en los ámbitos personal, familiar y comunitario.

Ese panorama, asociado con las características de los medios de comunicación existentes en los municipios, conlleva a plantear la existencia de una compleja red de circunstancias de diverso orden, que forman un círculo vicioso de limitaciones para la proyección de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja; para su consolidación, fortalecimiento y conservación, y, por consiguiente, para que estas representen un aporte al desarrollo local, desde la perspectiva de Amartya Sen, en el sentido de sean un componente básico e inseparable del desarrollo.

En lo que corresponde al papel desempeñado por los medios de comunicación, es notorio que, a pesar de sus precariedades y de los esfuerzos que pudieran hacer sus responsables por abrir espacios a temas que reflejen fortalezas e identidad cultural en los municipios estudiados, no logran el cometido de difundir de manera adecuada las manifestaciones culturales y no representan un factor determinante que medie en un proceso de apropiación y reconocimiento de estas por parte de la comunidad.

La ausencia de políticas públicas que promuevan con rigor estímulos y soportes a las actividades culturales y que propicien tanto el conocimiento como la apropiación de nuevas tecnologías, antes de la ejecución de los Laboratorios Vivos de Innovación y cultura, contribuyó a una especie de estancamiento de la dinámica cultural en Clemencia y en María la Baja, con muy contadas excepciones, como la proyección de manifestaciones puntuales (caso del bullerengue en María la Baja).

Conclusiones

Con base en la revisión hecha sobre el terreno a la dinámica cultural de Clemencia y María la Baja, considerando las percepciones que sobre esta tienen artistas, gestores culturales y actores sociales, y tras el análisis de investigaciones realizadas, es evidente que en estos municipios si bien existen tradiciones, costumbres y manifestaciones que conforman sus prácticas culturales, no se observa una relación directa con opciones de desarrollo para sus comunidades.

Como ocurre en numerosos municipios de Bolívar, del Caribe colombiano y del país, en Clemencia y en María la Baja, con algunas excepciones, existe poco conocimiento, reconocimiento, valoración y apropiación de sus manifestaciones culturales. Pareciera existir una implícita aceptación de tales circunstancias por parte de las comunidades, propiciada en parte por la ausencia sistemática de políticas culturales que las involucren y la carencia de estímulos que incentiven tanto la consolidación como el surgimiento de talentos. En la comunidad se privilegia en términos generales una actitud contemplativa frente a sus propias fortalezas culturales, sin una lógica de incorporación directa a su desarrollo.

La ausencia de más medios masivos de comunicación en estos municipios limita la proyección de las diversas prácticas y manifestaciones culturales, a lo que se suma el poco interés de medios regionales y nacionales por cubrir y divulgar informaciones relacionadas con la cotidianidad, costumbres y tradiciones de estas comunidades.

Si a ello se agrega el reducido uso de las TIC, que podrían estar asociadas a prácticas de difusión y apropiación de la cultura, nos encontramos frente a un

fenómeno de aislamiento comunicacional, que no solo incide negativamente en el desarrollo de las prácticas culturales de estos municipios, sino también en su desarrollo económico y humano.

Identificados los mecanismos de difusión de las manifestaciones culturales en Clemencia y María la Baja, en respuesta a la pregunta formulada para la investigación que motiva este epílogo, es preciso señalar que estos se convierten en elementos de la cultura en ambos municipios, con rasgos particulares de creatividad, en la producción de avisos públicos y las características del perifoneo, como el medio de mayor impacto local en la transmisión de informaciones de interés colectivo.

La decisión gubernamental de ejecutar en estos dos municipios el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura despertó grandes expectativas en diferentes sectores ante la posibilidad de incursionar en un proceso de transformación de esa visión contemplativa de la cultura, pasando a una dinámica participativa de creación e innovación social, contando con ambientes tecnológicos que históricamente le habían sido ajenos.

El panorama un tanto sombrío de los momentos previos a la ejecución del proyecto, e inclusive a los primeros meses de su fase inicial, muestra una mayor apropiación y proyección cultural, con incursiones en procesos creativos. Esto ha resultado a partir de la participación activa de niños, jóvenes y adultos en el programa de formación, quienes agrupados por sus perfiles (aprendices, formadores, emprendedores, gestores culturales, y actores sociales), transitan por nuevos senderos de desarrollo, desde la perspectiva cultural.

Referencias

- Abello, A., y Espinosa, A. (2008) Las relaciones entre desarrollo y cultura: renovación de los votos para la prosperidad. *Contraste*, 18, 4-5.
- Abril, C y Soto, M. (2004). “Entre la champeta y la pared. El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena”. Serie Economía y Cultura, N.º 9. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Acción Social. (2010). *Guía de evaluación de programas y proyectos sociales*. Disponible en: <http://www.plataformaong.org/planestrategico/ARCHIVO/documentos/6/6.pdf>
- Administración Municipal de Clemencia. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal “Unidad por Clemencia” 2012-2015*. Disponible en: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/clemenciabolivarpd2012-2015.pdf>
- Aguilera-Díaz, M. (2006). *El canal del dique y su subregión: Una economía basada en la riqueza hídrica* (documento de trabajo sobre economía regional N.º 72). Disponible en: [http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-72_\(VE\).pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-72_(VE).pdf)
- Aguilera-Díaz, M. (2013). *Montes de María: una subregión de economía campesina y empresarial* (documento de trabajo sobre economía regional N.º 195). Disponible en: http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_195.pdf
- Alcaldía de Clemencia, Bolívar. (2016). *Nuestro municipio. Geografía*. Disponible en: http://www.clemencia-bolivar.gov.co/informacion_general.shtml
- Alcaldía de María la Baja, Bolívar. (2012). *Nuestro municipio. Información general*. Disponible en: http://www.marialabaja-bolivar.gov.co/informacion_general.html
- Alcaldía de Santa Catalina de Alejandría. (2016). *Nuestro municipio: Reseña histórica*. Disponible en: http://www.santacatalina-bolivar.gov.co/informacion_general.shtml#historia
- Alcaldía de Turbaco, Bolívar. (2012). *Información general*. Disponible en: http://www.turbaco-bolivar.gov.co/informacion_general.shtml
- Alfaro Moreno, R. M. (2006). *Otra Brújula. Innovaciones en Comunicación y Desarrollo*. Lima: Calandria.
- Anderson, M. (1999). *Acción sin daño. Cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la Guerra*. Londres: Lynne Reinner Publishers. Disponible en: <https://studylib.es/doc/7638926/acci%C3%B3n-sin-da%C3%B1o.-c%C3%B3mo-la-ayuda-humanitaria-puede-apoyar-l...>
- Antecedentes. (2016). Disponible en: laboratoriosvivos.com/quienes-somos/antecedentes/

- Arango, D., y Peláez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: oportunidades, retos y preocupaciones. *Salud Uninorte*, 28(2), 335-348. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/view/1570/3040>
- Araújo Noguera, C. (1973). *Vallenatología, orígenes y fundamentos de la música vallenata*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Arcos Soto, C., Suárez Pineda, M., y Zambrano Vargas, S. (2015). Procesos de innovación social (IS) como fuente de transformación social de comunidades rurales. *Revista Academia y Virtualidad*, 8(2), 85-99. Disponible en: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ravi/article/view/1425/1139>
- Asamblea Departamental de Bolívar. (1892). Ordenanza N.º 42. Por la cual se erige en distrito una porción del territorio y se segregan y agregan términos municipales. En *Ordenanzas de Bolívar, 1892-1894* (pp. 79-80). Cartagena de Indias: Museo Histórico de Cartagena de Indias.
- Asamblea Departamental de Bolívar. (1895). Ordenanza 40. Por la cual se segrega un corregimiento de un distrito y se agrega a otro. En *Ordenanzas y resoluciones*. (p. 88). Cartagena de Indias: Museo Histórico de Cartagena de Indias.
- Ayala Diago, C. (1999). *Frente Nacional. Acuerdo bipartidista y alternación en el poder*. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/32857>
- Barbero, M. (1984). La investigación en las facultades de Comunicación. *Signo y Pensamiento*, 1(1), 79-87.
- Barcelona Laboratori [BCNLAB]. (2016). ¿Qué és BCNLAB? Disponible en: <http://www.barcelonalab.cat/ca/bcnlab/>
- Baudrillard, J. (1979). *Crítica de la economía política del signo*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Bello, R. (2009). *Evaluación de impacto*. Disponible en: http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/9/37779/impacto_rbbcproy.pdf
- Belloch Ortí, C. (s. f). *Las tecnologías de la información y comunicación* (TIC.). Disponible en: <http://www.uv.es/~bellochc/pdf/pwtic1.pdf>
- Benavides Sierra, E. (2014, abril 11). *El porro María Barilla, segundo himno de Córdoba*. Disponible en: <https://www.elheraldo.co/cultura/el-porro-maria-barilla-segundo-himno-de-cordoba-149038>
- Bertoni, R., Cecilia C., y Otros. (2011). Construcción y análisis de problemas del desarrollo : ¿qué es el Desarrollo? ¿cómo se produce? ¿qué se puede hacer para promoverlo? Montevideo: Universidad de la República
- Bianucci, M. (2009). *El ladrillo. Orígenes y desarrollo*. Disponible en: <https://arquitectnologicofau.files.wordpress.com/2012/02/el-ladrillo-2009.pdf>
- Blumenberg, H. (1993). Light as a metaphor for truth. En D. M. Levin (Eds.), *Modernity and the hegemony of vision* (pp. 30-62). Berkeley: University of California Press.
- Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- Bourdieu, P. (1998). *Las reglas del arte: génesis y estructuración del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Barcelona: Paidós.
- Brochero Guardo, L. (2009). Reseña histórica de Maríalabaja [Documento encontrado en la biblioteca de María la Baja]. *Revista desconocida*, 2-4.

- Buckland, H., y Murillo, D. (2014). *La innovación social en América Latina. Marco conceptual y agentes*. Instituto de Innovación social. ESADE. Disponible en: http://proxymy.esade.edu/gd/facultybio/publicos/1431613105032_ESADE-FOMIN-La-innovacion-social-en-America-Latina-Marco-conceptual-y-agentes-1.pdf
- Bustamante, E. (2006). Diversidad en la era digital: la cooperación iberoamericana cultural y comunicativa. *Pensar Iberoamérica*. Disponible en: www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric09a03.htm#
- Cardona, G., Castillo, J., y Pérez, L. (2016). *El abordaje psicosocial de la conducta suicida como un problema de salud pública. Aula psicológica: psicología social, aproximaciones de la psicología social a los debates actuales de las ciencias humanas*. Bogotá, Colombia.
- Castillo Gómez, M. (2015). *Memorias de la batalla de Boyacá*. Disponible en <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=382475>
- Cemento Natural. (2002). ¿Qué es? Disponible en: <http://cementonatural.com/que-es/>
- Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género. (2016). *Cronología de los diálogos de paz*. Disponible en: http://www.humanas.org.co/pagina.php?p_a=82
- CforCare Living Lab (2016). CforCare living LAB. Disponible en: <http://openlivinglabs.eu/livinglab/cforcare-living-lab>
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos [CGLU]. (2010). *La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible* [Documento de orientación política del CGLU]. Disponible en: <http://www.agenda21culture.net/index.php/docman/-/1/395-zzculture4pillarsdes/file>
- Cintel. (2016). *Centro de Investigación y Desarrollo en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones*. Disponible en: <http://www.cintel.org.co>
- City Observatory (2016). *The Institute for Future Cities' City Observatory*. Disponible en: <http://ifuturecities.com>
- Clair, C. (1882). *Le beau et les beaux-arts: Notions d'esthétique, en réponse au dernier programme de philosophie*. Paris: H. Oudin.
- Claro Avendaño, M. (2014, noviembre 17). "Las Fiestas de Independencia de Cartagena comenzaron en 1812". *El Tiempo*. Disponible en: <http://blogs.eltiempo.com/afrocolombianidad/2014/11/17/las-fiestas-de-independencia-de-cartagena-comenzaron-en-1812-edgar-gutierrez/>
- Cohen, E. y Franco, R. (1992). *Evaluación de proyectos sociales*. México: Siglo XXI.
- Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. (2016a). *Principios y objeto social*. Disponible en: http://colectivolinea21.galeon.com/objeto_social.htm
- Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. (2016b). *Reconocimientos*. Disponible en: colectivolinea21.galeon.com/reconocimientos.htm
- Concejo Municipal de Clemencia. (2008). *Plan de desarrollo municipal Clemencia-Bolívar 2008-2011*. Disponible en: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/plan%20de%20desarrollo%200%20clemencia%202008%20-%202011.pdf>
- Cruz, L. (comp). (2003). *Psicología del desarrollo*. La Habana: Editorial Félix Varela.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2005a). *Boletín censo general 2005*. Perfil Clemencia-Bolívar. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/bolivar/clemencia.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2005b). *Boletín censo general 2005*. Perfil María La Baja-Bolívar. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/bolivar/maria_la_baja.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2008). *Encuesta calidad de vida 2008*. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/comunicados/cp_calidadvida_0309.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2013). *Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad y edades simples de 0 a 26 años 1985-2020*. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacionproyepobla06_20/Edades_Simples_1985-2020.xls
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2014). *Conceptos básicos*. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/inf_geo/4Ge_ConceptosBasicos.pdf
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2005). Índice de pobreza multidimensional municipal para Colombia. Disponible en: [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/IPM%20por%20municipio%20y%20dpto%202005%20\(Incidenencias%20y%20Privaciones_F\).xls](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/IPM%20por%20municipio%20y%20dpto%202005%20(Incidenencias%20y%20Privaciones_F).xls)
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2013). Manual de soporte conceptual metodología general para la formulación y evaluación de proyectos. Disponible en el sitio web del Sistema General de Regalías <https://www.sgr.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=sGf0xqep7Og%3D&tabid=186&mid=>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2014a). Ficha de caracterización Clemencia. Disponible en el sitio web del Departamento Nacional de Planeación https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Bol%C3%ADvar_Clemencia%20ficha.pdf
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2014b). Ficha de caracterización María la Baja. Disponible en el sitio web del Departamento Nacional de Planeación https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Bol%C3%ADvar_Mar%C3%ADa%20la%20Baja%20ficha.pdf
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2015). Manual conceptual de la Metodología General Ajustada (MGA). Disponible en el sitio web del Departamento Nacional de Planeación <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/MGA/Tutoriales%20de%20funcionamiento/Manual%20conceptual.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP], y Colciencias (2009). Documento Conpes 3582. Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Bogotá: DNP. Disponible en: http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/conpes_3582.pdf

- Departamento Nacional de Planeación [DNP], Colciencias, y Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema [Anspe]. (2013). Bases conceptuales de una política de innovación social.
- De Magundala Pinto, M. y Pedruzzi Fonseca (2014). Habitat living lab, red de innovación social y tecnológica. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 8(23), 135-150. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132014000200009&lng=es&tlng=es.
- Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible-Departamento Nacional de Planeación [DDTS-DNP]. (2010). *Orientaciones conceptuales y metodológicas para la formulación de visiones de desarrollo territorial*. Disponible en: <http://www.almamater.edu.co/AM/index.php/archivo/item/orientaciones-conceptuales-y-metodologicas-para-la-formulacion-de-visiones-de-desarrollo-territorial-abril-2010>
- Durston, J. (1999). Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana. *Revista Última Década*, 10, 1-4. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501002>
- Elles Quintana, U. (2014a, diciembre 18). Los 100 mejores porros del mundo. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/blogs/patrimonio-siglo-xxi/los-100-mejores-porros-del-mundo>
- Elles Quintana, U. (2014b, noviembre 15). Un encuentro fantástico con los porros de Pablito Flórez, Antolín Lenés, Lucy González y Miguel Emiro Naranjo. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/blogs/patrimonio-siglo-xxi/un-encuentro-fantastico-con-los-porros-de-pablito-florez-antolin-lenés-lucy-gon>
- En libertad el exjefe paramilitar “Diego Vecino”. (2015, octubre 8). *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/en-libertad-el-exjefe-paramilitar-diego-vecino-208084>
- European Network of Living Labs [ENOLL]. (2016). *About us*. Disponible en: <http://openlivinglabs.eu/aboutus>
- Espinosa, A., y Ruz, G. (2013). *El desarrollo cultural y la financiación de la cultura en Bolívar*. Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD). Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB).
- Estrada, F. (s. f.). Cultura y comunicación. Disponible en: http://letras-uruguay.es-paciolatino.com/aaa/estrada_ramirez_felipe/cultura_y_comunicacion.htm
- Estrada Pérez, S. (2016, noviembre 3). *Alcalde decreta día cívico el 11 de noviembre por Independencia de Cartagena*. *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/alcalde-decreta-dia-civico-el-11-de-noviembre-por-independencia-de-cartagena-239202>
- ExPiN Media Lab (2016). ¿Qué es ExPin Media Lab? Disponible en: <http://expinmedialab.co/expin>
- FAO. (2008a). El marco de referencia para el análisis de la situación en el Diagnóstico Participativo de Comunicación Rural. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/y5793s/y5793s01.pdf>
- FAO. (2008b). *Manual de diagnóstico participativo de comunicación rural*. Roma: Organización de las Naciones Unidas Para la Agricultura y la Alimentación.

- Ferro, J.G., y Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra: Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef]. (2012). *Laboratorios de Innovación: una guía práctica*. Disponible en: <http://www.unicef.org/videoaudio/PDFs/laboratorios-de-innovacion3b3n-una-guc3ada-prc3a1ctica1.pdf>
- Foronda, C. y Ocampo, M. (2007). Estudio de la calidad de vida en Bolivia: metodología y medición. *Investigación y Desarrollo*, 7, 25-40. Disponible en: <ftp://ftp.repec.org/opt/ReDIF/RePEc/iad/wpaper/0207.pdf>
- Franco, A. (2013). Experiencias de violencia y restitución en sobrevivientes de minas antipersonales en el Magdalena Medio colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 153-176. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105029052007.pdf>
- Franz, Y., Tausz, K., y Thiel, S. (2015). A comparison of different Living Lab concepts. Disponible en: http://www.ispim.org/abstracts/The%20Proceedings%20of%20The%20XXVI%20ISPIM%20Conference%202015%20Budapest,%20Hungary%20-%202014-17%20June%202015/thiel_sarah-kristin.html
- Friedemann, N., y Cross, R. (1979). Palenque: epopeya de una sociedad guerrera. En *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Disponible en el sitio web del Banco de la República <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/magnom/nina7.htm>
- Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia [Andino Amazónico]. (2015, noviembre 13). THOA (Estudio de la historia oral indígena en Bolivia). [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=90mVISm6KZo&t=740s>
- Gaceta Departamental de Bolívar. (1857). Decreto de 21 de noviembre de 1857, sobre circuitos judiciales. *Poblaciones 1857*. p. 4. Museo Histórico de Cartagena de Indias, Cartagena de Indias.
- Gaceta Departamental de Bolívar. (1919). Ordenanza N.º 75. Sobre división territorial. Museo Histórico de Cartagena de Indias, Cartagena de Indias.
- Gaceta Departamental de Bolívar. (1936). Por el cual se crea el municipio de María la Baja. En *Poblaciones 1936*. Museo Histórico de Cartagena de Indias, Cartagena de Indias.
- Gaceta Departamental de Bolívar. (1995). Ordenanza N.º 17 de 1995. Cartagena: Asamblea Departamental de Bolívar. Disponible en: http://www.clemencia-bolivar.gov.co/documentos_municipio.shtml
- Gall, E. (2014). *Colombia: La escuela audiovisual infantil donde las historias infantiles encuentran una cámara disponible*. Abrojos. Disponible en: http://www.abrojos.org/index.php?option=com_content&view=article&id=568:colombia-la-escuela-audiovisual-infantil-donde-las-historias-infantiles-encuentran-una-camara-disponible-&catid=21:comunicacion-educacion-popular
- Gámbara, H., Vargas-Trujillo, E. E. y Del Río, A. (2012). Medición del grado de sensibilidad frente al enfoque basado en derechos humanos y la perspectiva de género en intervenciones psicosociales. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 3-15. Disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055912700601>

- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Bogotá: Alfaguara
- García Pintos, C. (2004). *Víktor E. Frankl*. México: Ediciones LAG.
- García-Viniegras, C. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v16n6/mgi10600.pdf>
- Garzón, J.C. (2005). *Desmovilización del Bloque Héroes de Montes de María de las AUC*. Disponible en: <http://www.erta-tcrg.org/cr16224/2008/paramilitaires/pdf/bloquemontesdemaria.pdf>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gobernación de Bolívar. Secretaría de Educación Departamental. (2005). *Inventarios culturales de las zodes de Bolívar*. Cartagena de Indias.
- Gobernación de Bolívar, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar [Icultur], y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2014). *Implementación de una estrategia para el uso y apropiación de la Cultura como generadora de conocimiento e innovación social, a través de laboratorios sociales de investigación y creación en el departamento de Bolívar*. [Documento técnico del proyecto]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.
- Gobernación de Bolívar. (2015). Zodes. Disponible en: <http://www.bolivar.gov.co/index.php/gobierno-transparente/informacion-institucional/zodes>
- Gobernación de Bolívar, Instituto de Cultura y Turismo [Icultur] y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano [Utadeo]. (2015a). Caracterización de las manifestaciones culturales en María la Baja y Clemencia (Bolívar).
- Gobernación de Bolívar, Instituto de Cultura y Turismo [Icultur] y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano [Utadeo]. (2015b). Estrategia de investigación: Recuperación, revaloración, uso y apropiación de la cultura local como campo para la generación de conocimiento, la innovación social y el desarrollo regional.
- Gobernación de Bolívar. (2016). *Plan de Desarrollo Departamental Bolívar Sí Avanza 2016-2019*. Disponible en: <http://www.bolivar.gov.co/index.php/gobierno-transparente/planes-de-desarrollo/bolivar-si-avanza-gobierno-de-resultados-2016-2019>
- Gordon, T.J. (1994). *The delphi method*. Disponible en: http://www.gerenciamento.ufba.br/downloads/delphi_method.pdf
- Gutiérrez, D. y Márquez, A. B. (2004). Raúl Fornet-Betancourt: diálogo y filosofía intercultural. *Frónesis*, 11(3), 9-39. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682004000300002
- Hall, E., y Hall, M. (1990). *Understanding cultural differences*. Yarmouth: Intercultural Press.

- Harris, M. (1997). Antropología cultural. Alianza Editorial. Disponible en: <http://www.miuasinaloa.org/wp-content/uploads/2015/07/Harris-MarvinAntropologia-cultural.pdf>
- Herrera, A. (2011). *La recuperación de tecnologías indígenas: arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Disponible en: <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/Recuperaciondetecnologias.pdf>
- Howes, D. (2005). Hyperesthesia, or, the sensual logic of late capitalism. En D. Howes (Ed.), *Empire of the Senses: The Sensual Culture Reader* (pp. 281-303). Oxford: Berg.
- Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar, y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Icultur-Utadeo]. (2015). Convenio especial de cooperación de ciencia, tecnología e innovación N.º 88. Celebrado entre el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar y de la Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano. Disponible en: <http://laboratoriosvivos.com/quienes-somos/convenio/>
- 'Improvisación estratégica' es la especialidad de Jean Claude Bessudo. (2007, Marzo 1). *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3458554>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC]. (2009). Colombia. GINIS municipales. 2000-2009. Catastro jurisdicción IGAC. Disponible en: <http://www.igac.gov.co/wps/wcm/connect/14cd35804dc6897eba32fa36b39898f6/GINIS+NALES.+DPTALES.+MUNICIPALES++IGAC+2000-09.xlsx?MOD=AJPERES>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC]. (2010). *Bolívar características geográficas. Clemencia y María la Baja*. Disponible en: http://www.igac.gov.co/wps/portal/igac/raiz/iniciohome/geografia-pruebas!/ut/p/c4/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3hHT3d_JydDRwMDc38XA09jS_dQ-J1MLYwNnc_2CbEdFAOpHss8!/?WCM_PORTLET=PC_7_AIGOBB1A-08G2E0I37UUF552801_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/Web++Geografia/Geografia+Bolivar/Generalidades/Caracteristicas+Generales/Configuracion+Politico+Administrativa/
- Jara Holliday, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/52505196/Orientaciones-teorico-practicas-para-sistematizar-experiencias>
- Jiménez Barbosa, W., y González Borrero, J. (2013). *Calidad de vida urbana: una propuesta para su evaluación*. Bogotá. Colombia. Disponible en: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/handle/6789/1911>
- Koselleck, R. (1993). *Pasado futuro*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2004). *Historia*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Las Tres Marías Fase 2. (s. f.). Disponible en: <http://lab2013.entrelasartes.org/index.php/3-marias/foro-bolivar/presentacion.html>

- Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash (Eds.), *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 137-208). Madrid: Alianza.
- Leminem, S., DeFillippi, R. y Westerlund, M. (2015, Junio). Paradoxical tensions in living labs. Artículo presentado en la XXVI ISPM Conferencia - Shaping the Frontiers of Innovation Management, Budapest, Hungary (pp. 14-17). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/278899570_Paradoxical_Tensions_in_Living_Labs
- Leminem, S., Niström, A. G. y Westerlund, M. (2012). A typology of creative consumers in living labs. *Journal of Engineering and Technology Management*, 37, 6-20. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jengtecman.2015.08.008>
- Libre exparamilitar "Diego Vecino". (2015, abril 16). *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-exparamilitar-diego-vecino-quedo-en-libertad/424275-3>
- Londoño Moreno, V., Prieto Jiménez, C., Betancourt de Arco y Castillo Pérez, J. (2016). Diseño de un modelo teórico práctico de acompañamiento a emprendimientos culturales y creativos en zonas rurales. Disponible en el sitio web de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura en <http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/06/Modelo-de-Acompan%CC%83amiento.pdf>
- Lozano Borda, M. (2011). *Marcos y lineamientos para construir iniciativas de participación ciudadana en Ciencias y Tecnología*. En M. Lozano Borda, y T. Pérez Bustos (Eds.), *Ciencia, Tecnología y Democracia: Reflexiones en torno a la Apropiación Social del Conocimiento*. Medellín: Universidad EAFIT y Colciencias.
- Malik, K. (2013). *Informe sobre el desarrollo humano, el ascenso del sur: progreso humano en un mundo diverso*. New York: PNUD. Disponible en: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2013GlobalHDR/Spanish/HDR2013%20Report%20Spanish.pdf>
- Mampujan Centro de Memoria. (2014, noviembre 16). Mampujan tras las huellas [mensaje en un blog]. Disponible en: <http://mampujancentrodememoria.blogspot.com.co/>
- Manjarrés Mejía, M., Jiménez, M., y Ciprian, J. (2011). *Manual de Apoyo a la gestión y a la construcción del Programa Ondas. Línea de acción política. Línea de acción pedagógica. Línea de acción de internacionalización*. Bogotá: Colciencias.
- Marín Agudelo, S. (2012). *Apropiación social del conocimiento: Una nueva dimensión de los archivos de Bibliotecología*. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35(1), 55-62. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-09762012000100005&script=sci_arttext
- Martín, B. (2003). Comunicación y cultura: una relación compleja. En R. Portal Moreno y Recio Silva (comp), *Comunicación y comunidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Martínez, M. y Sierra, F. (2012). *Comunicación y desarrollo: Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.

- Marriaga, J. (2010, abril). *El verdadero origen de Santa Catalina de Alejandría* [blog]. Disponible en: <http://jaimarriaga.blogspot.com.co/2010/04/el-verdadero-origen-de-santa-catalina.html>
- Mastelic, J., Sahakian, M. y Bonazzi, R. (2015). How to keep a living lab alive? *Emerald Group Publishing Limited*, 17(4), 12-25.
- Max-Neff, M., Elizalde, A. y Openhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro*. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>
- Mauss, Marcel (2005). *Manual de etnografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, J. (1997). Gaitán: el impacto y el síndrome del 9 de abril. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/32431>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2013). *Sistema de información geográfica municipal 2013*. Disponible en: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7525/1/SIG-MUNICIPALES%20CLEMENCIA_BOLIVAR.pdf
- Ministerio de Cultura. (2009). *Política de cultura digital*. de http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-cultura-digital/Documents/11_politica_cultura_digital.pdf
http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-cultura-digital/Documents/11_politica_cultura_digital.pdf
- Ministerio de Cultura. (2010a). *Laboratorios de investigación-creación*. Lineamientos. Disponible en: <http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/Artes/Lineamientos%20de%20los%20Laboratorios.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2010b). *Manual de emprendimiento cultural. Manual para la implementación de procesos de emprendimiento y creación de industrias culturales*. Disponible en: <http://ilam.org/ILAMDOC/sobi/Manual-Emprendimiento-Cultural-CO.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2013). *Diagnóstico cultural de Colombia. Hacia la construcción del índice de Desarrollo Cultural*. Disponible en el sitio web del Ministerio de Cultura http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/L_DiagnosticoDlloCultural_2013.pdf
- Ministerio de Cultura. (2014). *Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial*. Bogotá: Ministerio de Cultura y Tropenbos Internacional Colombia.
- Ministerio de Educación. (2007). *Tasa de cobertura neta. Tasa de cobertura bruta*. Disponible en el sitio web del Ministerio de Educación <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-123926.html>
- Ministerio de Salud. (2005). *Régimen contributivo*. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/R%C3%A9gimenContributivo.aspx>
- Ministerio de Salud. (2009). *Régimen subsidiado*. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/salud/Paginas/R%C3%A9gimenSubsidiado.aspx>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MinTIC]. (2011). Plan Vive Digital eje transversal del Gobierno Santos, hace parte del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Disponible en: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-2433.html>

- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MinTIC]. (2013). Puntos Vive Digital ¿En qué consiste el Proyecto Puntos Vive Digital? Disponible en: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-4311.html>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MinTIC]. (2015). *Kioscos Vive Digital*. Disponible en: <http://www.mintic.gov.co/portal/vivedigital/612/w3-propertyvalue-7059.html>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MinTIC]. (2016a). *Internet. Penetración de Internet* [Clemencia]. Disponible en: <http://colombiatic.mintic.gov.co/estadisticas/stats.php?id=25&pres=content&jer=3&cod=13222>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MinTIC]. (2016b). *Internet. Penetración de Internet* [María la Baja]. Disponible en: <http://colombiatic.mintic.gov.co/estadisticas/stats.php?&pres=content&jer=3&cod=13442&id=25#TTC>
- Molina Garrido, G.A. (2014). La imagen-espacio como una imagen de un sí mismo individual y ampliado: a propósito de cuatro casos de desplazamiento forzado en Colombia. En M. Ocampo, P. Chenut, M. Férguson, M. Martínez, S. Zuluaga, G.A. Molina Garrido y P. Luna Paredes (Eds.), *Desplazamiento forzado y territorio, reflexiones en torno a la construcción de nuevas territorialidades: nuevos pobres, ciudadanía inconclusas y la búsqueda de una nueva vida digna* (pp. 147-156). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. (2001). *El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación*. Disponible en: http://wrm.org.uy/es/files/2013/04/El_amargo_fruto_de_la_palma_aceitera.pdf
- Mulder, I. (2012). Living labbing the Rotterdam way: Co-creation as an enabler of urban innovation. *Technology Innovation Management Review*. September 2012, 39-43. Disponible en: https://timreview.ca/sites/default/files/article_PDF/Mulder_TIMReview_September2012.pdf
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Municipio de María la Baja. (2001). *Plan de ordenamiento territorial. 2001-2009*. Disponible en el sitio web de la Alcaldía de María la Baja <http://www.marialabaja-bolivar.gov.co/apc-aa-files/30393032306235333332656665396633/POT.pdf>
- Nina, E. (2008). Modelos de evaluación de políticas y programas sociales en Colombia. *Revista Papel Político*, 13(2), 449-471. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v13n2/v13n2a03.pdf>
- Notaría Primera de Cartagena de Indias. (1847). Protocolos notariales. Protocolo 97. Tomo 2. En *Tierras 1846*. (Folio 300-301). Museo Histórico de Cartagena de Indias, Cartagena de Indias.
- Notaría Primera de Cartagena de Indias. (1865). Protocolo 4. Tomo 4. Sobre Clemencia. En *Tierras 1865* (Folio 36-37). Museo Histórico de Cartagena de Indias, Cartagena de Indias.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (s. f.). *Diagnóstico departamental Bolívar*. Disponible

- en: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/bolivar.pdf>
- Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario. (2016). *En Colombia la informalidad laboral llega al 70% en el área urbana y al 88% en la rural*. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/sala_de_prensa/Economia/En-Colombia-la-informalidad-laboral-llega-al-70-en/
- Ochoa, J. S. (2016). La cumbia en Colombia: invención de una tradición. En *Revista Musical Chilena*, (226), 31-52. Disponible en: <http://www.revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/viewFile/44886/46956>
- Olave, F. D., y Fawaz Y., J. (2008). Calidad de vida rural a inicios del siglo XXI: Análisis de caso en comunas de la provincia de Ñuble, región del Bio Bío, Chile. *Revista Geográfica*, (143), 29-46. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40996762>
- Organización de Estados Iberoamericanos [OEI]. (2014). *Cultura y desarrollo económico en Iberoamérica*. Madrid, España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en: www.oei.es/publicaciones/Libro_Cepal.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2011). *Rio political declaration on social determinants of health*. Disponible en: http://www.who.int/sdhconference/declaration/Rio_political_declaration.pdf?ua=1
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco]. (1996) *La educación encierra un tesoro: informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Unesco Ediciones. Disponible en: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Osorio Bonacera, E. (2015). Lecciones para el posconflicto: ¿por qué el fin del conflicto armado en María la Baja, Bolívar (2006-2014) no supuso el fin de la violencia? *Revista Palobra*, 15. Disponible en: <http://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/847/782>
- Pacheco, A. (2001). Vallenato sabanero. En A. Castillo (Comp.), *Respirando el Caribe. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano. Vol I* (pp. 191-196). Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_772.pdf
- Palma, L. A. y Aguado, L. F. (2010). Economía de la cultura. Una nueva área de especialización de la cultura. *Revista de Economía Institucional*, 12(22), 129-165. Disponible en el sitio web de la Universidad Externado de Colombia <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/386/365>
- Parías, M., Casas, S., Vicario, F., León, H. y Chaparro, B. (2013). Índice de Desarrollo. Ministerio de Cultura-Cifras y Conceptos. Bogotá, Colombia.
- Paulhiac, J., y Ortega, A. (2016). *La cultura como eje de usos y apropiación de las TIC en los municipios de Clemencia y María la Baja*. Manuscrito no publicado. Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Cartagena de Indias, Colombia.
- Paulhiac, J. C., Ortega, A., Alfaro, A., Mendoza, L., Barraza, M., Ochoa, F., ... Marín, K. (2016). *Caracterización de las manifestaciones culturales en Clemencia y*

- María la Baja (Bolívar)* [Segunda edición]. Cartagena: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Perea, O. D. (2003). *Guía de evaluación de programas y proyectos sociales. Plan Estratégico del Tercer Sector de acción social*. Madrid: Acción Social. Disponible en: <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/evaluaciondeprograma syproyectosociales.pdf>
- Pol, E., y Ville, S. (2009). Social innovation: Buzz word or enduring term? *The Journal of Socio-Economics*, 38(6), 878-885. <http://doi.org/10.1016/j.socec.2009.02.011>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2013). Informe sobre Desarrollo Humano 2013 El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso. Disponible en: http://www.undp.org/content/dam/venezuela/docs/undp_ve_IDH_2013.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2014). Sostenere el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2016). *¿Qué es el índice de pobreza multidimensional?* Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-el-%C3%ADndice-de-pobreza-multidimensional>
- Robertson, R. (1999). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad. Disponible en: http://uvirtual.udem.edu.co/file.php/2131/Documentos/Bibliografia/Basica/Tema2/Robertson_Glocalizacion.pdf
- Roche, R. (1995). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Barcelona: Servicios de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rodríguez de Santos, M. (2016). *Antes de la inauguración del parque infantil de María La Baja, Bolívar, una parada para desayunar* [actualización de estado de Twitter]. Disponible en: https://twitter.com/Tutina_deSantos/status/771361928514076672
- Rodríguez, A., y Alvarado, H. (2008). *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/2536>
- Ruz Rojas, G. (2014). Capacidades y oportunidades: propuesta para el desarrollo de las fiestas, festivales y agentes culturales de Bolívar (tesis de maestría). Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar. Disponible en: <http://biblioteca.unitecnologica.edu.co/notas/tesis/0067606.pdf>
- Ruz, G. Y Espinosa, A., (2015). *Hacia un desarrollo cultural de Bolívar*. Versión breve del Estudio sobre el Sistema Departamental de Cultura en Bolívar, elaborado para el Centro de Pensamiento y Gobernanza Departamental.
- Sabería. [ca. 2016]. *Colegios de María la Baja*. Disponible en: <http://www.saberia.com/colegios/colombia/bolivar/maria-la-baja/>
- Sadeghian, S., Rivera, J.M. y Gómez, M.E. (s.f). *Impacto de sistemas de ganadería sobre las características físicas, químicas y biológicas de suelos en los Andes de Colombia*. Disponible en: <http://www.fao.org/ag/aga/agap/frg/agrofor1/Siavosh6.htm>
- Secretaría de Planeación y Obras Públicas de María la Baja. (2016). *Plan de desarrollo "Un Pueblo Educado Asegura su Desarrollo" 2016-2019*. Disponible en:

- <http://www.marialabaja-bolivar.gov.co/MiMunicipio/ProgramadeGobierno/Programa%20de%20Gobierno%202016%20-%202019.pdf>
- Secretaría de Salud Departamental de Bolívar. (s. f.). *Zodes Dique*. Disponible en: http://secsaludbolivar.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=229&Itemid=329
- Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En L. Emmerij y J. Núñez (Eds.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York: Knopf.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta
- Sistema General de Regalías. (s. f.). *Guía para beneficiarios y ejecutores*. Disponible en: <https://www.sgr.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=nMuzdJyRTbc%-3D&tabid=62>
- Sistema General de Regalías. (s. f.). *Sobre el Sistema General de Regalías*. Disponible en: <https://www.sgr.gov.co/Qui%C3%A9nesSomos/SobreelSGR.aspx>
- Smith, M. y Morra, J. (2005). *The Prosthetic Impulse: From a Posthuman Present to a Biocultural Future*. Boston: Massachusetts Institute of Technology.
- Solano de las Aguas, S. y Flórez Bolívar, R. (2007). Resguardos indígenas, ganaderías y conflictos sociales en el Bolívar Grande 1850-1875. *Historia Crítica*, 34, p 92-117. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81103405>
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. (2009). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Disponible en: www.ambafrance-es.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf
- Therán, A. (2007). Clemencia con más leyendas que mitos. En A. Therán, *En la punta de la lengua. Crónicas, reportajes e historias vivas de personajes del departamento de Bolívar* (pp. 79-83). Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox S. A.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Reseña de la unidad*. Disponible en: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/rese%C3%B1a-de-la-unidad/126>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2016). *Registro Único de Víctimas. Desplazamiento víctimas del conflicto armado*. Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2015a). *Documento de estrategia de comunicación del proyecto. Informe de Comunicación y Cultura del mes tres (3)* (documento de estrategia de área). Documentos de circulación interna del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo Documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2015b). Documento de evaluación y seguimiento a la experiencia de creación y puesta en marcha de los laboratorios sociales de investigación y creación

- (documento de trabajo del proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura). Cartagena de Indias.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016a). *Estrategia de investigación: recuperación, revaloración, uso y apropiación de la cultura local como campo para la generación de conocimiento, la innovación social y el desarrollo regional* (documento de estrategia de área). Disponible en: <http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/10/Estrategia-de-investigacio%CC%81n-versio%CC%81n-final-11-de-agosto-de-2016.pdf>
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016b). *Reporte de sistematización mensual - mes diez (10). Informe del área de investigación mes diez (10)*. [Documento de estrategia de área]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo Documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016c). *Manual proyecto educativo del programa de formación con enfoque de innovación social*. Cartagena de Indias: Publiday. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0ByyPNGGABCJxY243a2IyMDZINzg/view>
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016d). *Metodología de sistematización de experiencia V1. Informe del área de investigación mes diez (10)*. [Documento de estrategia de área]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo Documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016e). *Informe de ejecución de actividades (mes uno [1] al mes trece [13]). Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura*. [Documento de estrategia de área]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo Documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016f). *Diseño de un modelo teórico práctico de acompañamiento a emprendimientos culturales y creativos en zonas rurales*. Disponible en: <http://laboratoriosvivos.com/wp-content/uploads/2016/06/Modelo-de-Acompan%CC%83amiento.pdf>
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2016g). *Propuesta de diseño del programa de recuperación de clases para la primera cohorte del programa de formación. Informe del área de formación mes trece (13)*. [Anexo 33. Versión 2 de la propuesta del programa de recuperación de clases de la primera cohorte del programa de formación]. Documentos de Circulación Interna del Proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (Archivo Documental de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe). Cartagena de Indias.

- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. (2017). *Documento de divulgación de resultados de Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura*. Área de comunicación. Cartagena de Indias.
- Vanclay, F., Esteves, A.M., Aucamp, I., y Franks D. (2015). *Evaluación de Impacto Social: Lineamientos para la evaluación y gestión de impactos sociales de proyectos*. Disponible en: <http://www.iaia.org/uploads/pdf/Evaluacion-Impacto-Social-Lineamientos.pdf>
- Vargas-Trujillo, E. E., Flórez, C. E. y Mendoza, L. (2011). *Trata de personas en Colombia: una aproximación a la magnitud y comprensión del problema*. Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/1074>
- Victorino Cubillos, R. (2001). *Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de grupos armados caso María la Baja, Departamento de Bolívar* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/ambientales/tesis95.pdf>
- Vidal, V. (2015, Septiembre 12). Desde los afectos/Cómo hacerte saber; ni de Benedetti ni de Whitman [Blog]. Disponible en: <http://dicenqueyodije.blogspot.com.co/2015/09/desde-los-afectoscomo-hacerte-saber-ni.html>
- Viñas, V. y Ocampo Cobos, A. (s.f). *Conceptos clave de seguimiento y evaluación de programas y proyectos*. Disponible en: http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/9/37779/Conceptos_claves_de_seguimiento_y_evaluación.pdf “Taller de periodismo cultural: La comunidad cuenta”. (2016). *Noticias vivas*, p. 3.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- World Bank y European Network of Living Labs [ENOLL]. (2015). *Citizen-driven innovation. A guidebook for city mayors and public administrators*. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/21984>
- Zambrano, A., Muñoz, J. y González, M. (2012). Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a procesos de desadaptación social en adolescentes: reflexiones a partir de un estudio de caso. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1135-1145. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/1135/3345>
- Zapatista Organización. (2014, septiembre 28). *Zapatistas - Crónica de una Rebelión (película completa) (HD)* [archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Kcy5M72ioak>
- Zúñiga, M. (2009, agosto 18). *Exordio: acierto asimétrico*. [documento desarrollado en el marco de la maestría en desarrollo y cultura]. Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar. Copia en poder de Manuel Zúñiga.



Este libro se terminó de editar
en la Editorial Utadeo
en julio del 2017

Este libro recoge, analiza y expone en un lenguaje pedagógico cuatro momentos del proceso señalado en el subtítulo: el contexto de los municipios sujeto-objeto de intervención, Clemencia y María la Baja, en Bolívar; qué fueron en la práctica estos laboratorios más allá de las definiciones previas; cómo funcionaron, y qué impactos y recomendaciones de política pública se pueden extraer de su implementación.

El lector puede conocer de primera mano cuáles fueron los mecanismos a través de los cuales operaron los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, que, gracias a la conjunción de la voluntad política de la Gobernación de Bolívar, del Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur), de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, y a la interventoría de la Universidad Tecnológica de Bolívar, fueron posibles por su aprobación dentro del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación en el marco del Sistema General de Regalías (SGR). El libro brinda herramientas para comprender cómo se logra impulsar proyectos culturales regionales, haciendo uso de recursos públicos habitualmente destinados a obras de infraestructura.

En un nivel más profundo, el libro es una apuesta interdisciplinaria que combina diferentes campos del saber, suma metodologías y arriesga hipótesis para responder a la pregunta sobre cómo fueron estos laboratorios, tomando como referencia la experiencia de los participantes de la primera cohorte del programa de formación, que sirvió de corazón a esta iniciativa. Esta contribución alberga testimonios y fotografías, y sistematiza experiencias sobre el modo como, a través del abordaje de las manifestaciones culturales presentes en Clemencia y María la Baja, se pueden propiciar procesos de generación de conocimientos e innovación social; esta es una iniciativa que busca ser replicada a lo largo de la región Caribe colombiana y de todo el país. La cultura, el conocimiento y la innovación social son los tres ejes desde los cuales se explora el discurso de la cultura como recurso para el desarrollo, que está en el fondo de los análisis y la apuesta política estudiada.

